

野生の

ボス

が現れた!

炎
頭

YahaKo

5



野生の

ゴースト

が現れた!

炎
ヘッド

Yahako

5



iUn Último Jefe Salvaje Apareció! - Volumen 5

Por Fire Head Copyright © 2016 Fire Head

Ilustraciones por YahaKo

Todos los derechos reservados.

Edición original japonesa publicada en 2016 EARTH STAR Entertainment.

Traducida al español por JuCaGoTo Translations

Edición digital al español por M. Nigthkrelín Subs

Edición digital empaquetada por riojano0 **No vender o distribuir por comercio electrónico o físico.**

01

Lo que ocurre con los problemas es que cuando no los hay, en realidad no los hay y te ahogas en el aburrimiento durante mucho tiempo. Cuando los problemas por fin ocurrían, se sucedían uno tras otro en rápida sucesión, casi como si tuvieran voluntad propia.

Habíamos visitado Draupnir sólo para dar a Virgo un lugar donde probar su fuerza, pero también nos habíamos reunido con el grupo de héroes, habíamos luchado con Mercurius — una de las Siete Luminarias de los devilfolks— y nos habíamos reunido con Sagittarius. Había sido una verdadera batalla campal. Al terminar, un grupo de demihumanos, especies que apenas se consideraban humanas, se presentaron y revelaron que estaban respaldados por el más fuerte de las Doce Estrellas Celestiales, Leon el León...

¿Por qué sucede todo a la vez de esta manera? Sería tan bonito que todo esto formara una fila y viniera de uno en uno...

En cualquier caso, no podía dejar esto solo. Si lo hiciera, comenzaría una gran guerra entre humanos y demihumanos. Para evitar eso, así como para recuperar a Leon y Sagittarius, nos dividimos en dos grupos.

En primer lugar, estaba el grupo de los héroes junto con Castor y Virgo. Iban a la aldea de los centauros. Leon y Sagittarius estaban cooperando en ese momento, pero a diferencia del musculoso Leon, Sagittarius debía ser del tipo prudente y discreto. Por lo tanto, era difícil creer que siguiera a Leon sin razón alguna, así que Castor y los demás se dirigían a averiguar por qué era así.

Mientras tanto, los demás nos dirigíamos al punto más septentrional del territorio de la humanidad, que era también su zona más peligrosa. Había tres razones por las que era tan peligroso. La primera era por el terreno. No había nada allí, por lo que la ubicación era simplemente espantosa. La humanidad tenía casi toda su tierra tomada por los devilfolks, y se veían

obligados a vivir en sólo una pequeña fracción del continente. La parte norte de la esfera de la humanidad era la más cercana a los territorios de los devilfolks.

Sin embargo, los devilfolks no invadieron este territorio. Más bien, no podían hacerlo. Esto se debe a la segunda razón. El norte estaba más cerca de los territorios de los devilfolks, pero también era el hogar del reino de la más fuerte de las siete razas de la humanidad: los vampiros. Sí, era donde estaba Mjolnir, liderado por la Princesa Vampiro Benetnasch. Incluso los devilfolks tenía que ser cautelosa con Benetnasch. Aparentemente, ella dejaría en paz a cualquiera que pasara por su territorio, pero cualquier ejército que invadiera tontamente sería pisoteado por Benetnasch y su ejército. En otras palabras, la razón por la que la esfera de influencia de la humanidad había permanecido así durante tanto tiempo era porque su peor enemigo estaba en el peor lugar posible.

“Benetnasch está allí.”

Sólo ese hecho provocó un estancamiento de doscientos años. Bueno, al menos eso era lo que me había enseñado Dina.

“Así que, después de todo, está haciendo algo por la humanidad”, dije, elogiando los esfuerzos de Benetnasch.

Dina sonrió con ironía. “Sin embargo, apuesto a que es involuntario. De hecho, apuesto a que desde su perspectiva es como si sus dos vecinos hubieran iniciado una guerra entre ellos, aunque ella no hubiera movido un músculo”, dijo, derribándome.

La propia Benetnasch nunca había pensado en lo que podría beneficiar a la humanidad. Simplemente estaba en un buen lugar, así que el resto de la humanidad la utilizó como escudo, y los devilfolks se detuvieron por su cuenta por miedo. Eso significaba que su sola presencia era un elemento de disuasión, y eso no dejaba de ser algo.

“Los devilfolks intentaron invadirla una vez para expandir sus territorios, aunque el resultado fue un desastre.”

“¿Oh? Nos gustaría oír hablar de eso.”

Dina hizo una pausa. “Se perdieron muchos a manos de Benetnasch sólo en una noche. Estaban los siete líderes devilfolk que podría decirse que fueron los predecesores de las Siete Luminarias, que rondaban el nivel 600. Además, había treinta y seis élites de nivel 500 más o menos, así como doscientos devilfolks que igualaban a las Siete Luminarias actuales en el nivel 300. Por último, había un millar de pequeñas papas fritas. Y si cuentas los esfuerzos de sus vampiros subordinados, probablemente puedas duplicar la lista de bajas.”

Oh, Dios mío... ¡¿Cómo de peligroso es Benetnasch?! Estuve a punto de gritar eso en voz alta, pero de alguna manera logré detenerme. Ser capaz de detener reacciones instintivas como esa era uno de los puntos buenos del cuerpo de Lufas. Aunque todavía no podía hacer nada con respecto a su forma de hablar, agradecí la capacidad de controlar arrebatos extraños como ese.

“Ya vemos. Eso sí que parece un elemento disuasorio. ¿Pero el Rey Diablo no hizo nada al respecto?”

“Parece que han tenido algunas escaramuzas, pero por alguna razón, ninguno de los dos ha luchado a fondo todavía. No creo que ninguno de ellos haya tenido ganas.”

Después de escuchar lo que Dina tenía que decir, una vez más tuve que contener el deseo de agarrarme la cabeza por lo problemático que sería tratar con Benetnasch. En cierto modo, entendí por qué los dos decidieron contenerse. Probablemente intuían que ninguno de los dos bandos saldría bien parado si no lo hacían. Ninguno de sus objetivos consistía en derrotar al otro, así que no había razón para comprometerse en una lucha que podría acabar en muerte.

Desde el punto de vista del Rey Diablo, Benetnasch era una molestia, pero su postura fundamental era de desinterés. En otras palabras, Benetnasch y Mjolnir eran casi completamente inofensivos mientras se les ignorara. No había ninguna razón para salir de su camino para luchar contra ellos. Y para Benetnasch, el Rey Diablo era probablemente una monstruosidad, pero eso

era todo. Aunque probablemente estaba más que dispuesta a destruirlos si se acercaban a ella, tampoco le importaba realmente que no lo hicieran. Su proceso de pensamiento era probablemente algo así como “Si ustedes, los pequeños, quieren pasar a mi lado y aplastarse unos a otros, hagan lo que quieran”. Como resultado, ambas partes habían decidido que no valía la pena empezar una pelea, y, por lo tanto, se habían separado después de algunos golpes ligeros. Al menos, eso era lo que yo imaginaba que había ocurrido.

Lo peor de todo es que Benetnasch probablemente no haría lo mismo conmigo. Una vez que se fijara en mí, probablemente no pararía hasta que uno de los dos estuviera muerto. No había nadie más tranquilizador como amigo, pero tampoco más aterrador como enemigo.

“¿Y la tercera razón?”

“Sí, esa sería la existencia de monstruos... Mejor dicho, el sindicato demihumano, Tyrving. Está liderado por Leon, el más fuerte de las Doce Estrellas Celestiales, y está formado principalmente por centauros, merfolk, gente insecto, gente planta, gente serpiente y gigantes. En números puros, supera a Mjolnir.”

“¿Los que no han sido contados como humanos, eh...?”

Para ser honesto, no estaba muy entusiasmado por luchar contra ellos. Después de todo, los consideraba víctimas. Estaban excluidos de la humanidad sólo por el tamaño o la forma de sus cuerpos. Sólo por eso se les alineaba con los monstruos y se les consideraba objetivos ocasionales de exterminio.

Por supuesto, no podía culpar a todas las personas que habían decidido las definiciones de la humanidad. Probablemente tenían sus propias razones. Por ejemplo, podrían haber calculado la cantidad de bajas que se producirían si los demihumanos y los humanos intentaran coexistir y decidieran cortarlos. Sin embargo, eso era una cuestión totalmente distinta a la de si los considerados como monstruos lo entenderían, y como no lo hicieron, ahora tenemos esta situación actual.

Además, como dato curioso, los orcos no contaban. Claro, era un poco triste, pero ellos mismos se lo habían buscado.

“Ahora bien, nuestro objetivo esta vez es Leon y los monstruos — no, llamémoslos demihumanos — Tenemos que detenerlos, pero lo problemático es que Mjolnir está muy cerca. No habrá problema si Benet no nos nota, pero...”

Todo estaría bien si Benetnasch no se diera cuenta de nuestra presencia, pero Aigokeros destruyó rápidamente esa débil esperanza mía.

“No hay duda de que se dará cuenta. Los vampiros son los más cercanos a nosotros, los demonios. El aura de maná que desprendes sería imposible que se les escapara, señorita Lufas.”

Al parecer, emito un aura de maná que sólo alguien como ellos podría notar. *Sin embargo, soy un alado celestial. Al menos, más o menos lo soy... Debería ser la raza más alejada del maná. Me pregunto por qué ha ocurrido esto.*

Estaba sumido en mis propios pensamientos cuando algo golpeó el techo. Libra reaccionó inmediatamente, abriendo la ventana y subiendo a la parte superior. ¿Está pasando algo? Decidí detener rápidamente a Tanaka y salir al exterior.

Fue entonces cuando vi a una hermosa chica de pelo plateado sentada en el tejado de Tanaka...

“¡Benetnasch!” gritó Aries, envolviendo su mano en fuego y mirando a la chica sentada en el tejado.

El resto de las Doce Estrellas Celestiales se prepararon para la batalla junto con Aries, pero la chica no se movió en absoluto. Sonriendo tranquilamente, su mirada estaba totalmente concentrada en mí.

Ya veo... Así que ella es Benetnasch.

No recordaba su cara, pero sin duda estaba en nuestros recuerdos. No había cambiado nada en doscientos años. Ni su piel blanca como la nieve, ni sus ojos rojos como la sangre. Su cabello plateado reflejaba la luz de la luna y su rostro estaba casi demasiado bien proporcionado. Físicamente, parecía tener unos catorce años. Era más joven de lo que esperaba. Llevaba algo parecido a una blusa blanca de manga larga y una falda negra. Además, llevaba un abrigo negro sobre los hombros sin utilizar las mangas.

A primera vista, parecía una chica adorable. Pero lo entendí. Era la Princesa Vampiro. Ella era Benetnasch.

“Ha pasado mucho tiempo, Lufas Maphaahl... ¿Doscientos años y cuatro meses, diría yo? Ya sabía que estabas viva y bien, pero verte así en persona me lo hace ver. Me alegro de verte así.”

Hice una pausa antes de responder. “Vemos que no has cambiado nada. Sigues estando exactamente como te recordamos.”

“Por supuesto que sí. El tiempo se ha detenido para mí desde entonces. Aunque quisiera cambiar, no podría.”

Benetnasch rió amistosamente, aparentemente feliz por nuestro reencuentro. Probablemente era así como se sentía realmente. Estaba realmente contenta de reunirse conmigo, pero sus ojos no se reían y no vacilaban. Estaban clavados en mí como una bestia observando a su presa.

Viendo una oportunidad, Libra lanzó un golpe de mano con un cuchillo. Pero, sin perder el ritmo, Benetnasch agarró el brazo de Libra, agarrándolo con una fuerza que nadie esperaría de esa pequeña estructura.

“Yo dejaría eso, muñeca. Rara vez estoy tan contento. Si no haces nada, te dejaré ir. Pero si vas a interrumpir mi reunión con Maphaahl aquí, no puedo decir lo que te haré”. Con eso, Benetnasch aflojó su agarre en el brazo de Libra mientras la lanzaba de vuelta hacia nosotros.

Libra logró aterrizar con un paso ligero, pero definitivamente estaba dañada. Cuando miré más de cerca, vi que su muñeca estaba rota. Eso por sí

solo me decía más de lo que quería saber sobre la fuerza de la Princesa Vampiro.

“Eso va para todos ustedes, Doce Estrellas. Entiendo que todos son bastante hábiles, pero al final no son más que las mascotas de Maphaahl. No son rival para mí. Si no quieren morir, siéntense y tiemblen en algún rincón.”

“¡Oh ho...! Sí que sabes hablar, ¿verdad, mequetrefe?”

Scorpius saltó hacia delante, cortando a Benetnasch mientras se mofaba de ellos. Aigokeros también se acercó a ella tras dar la vuelta al lado opuesto, y ambos se lanzaron al mismo tiempo al ataque. Pero Benetnasch desapareció por un instante, y los dos salieron volando.

¿Magia? No, no lo fue. Simplemente es increíblemente rápida.

Con una velocidad que hace dudar a la imaginación, esquivó los ataques de ambos y respondió de la misma manera. En palabras, fue increíblemente simple, pero... Esto es malo. Su velocidad no es una broma.

Es la primera vez que pierdo de vista los movimientos de alguien desde que me encontré en este cuerpo.

Incluso desde una perspectiva en tercera persona, apenas pude notar que habían sido contraatacados. Los dos probablemente ni siquiera se dieron cuenta de lo que había pasado.

“¡Qué desgracia! ¡Y delante de Lady Lufas...! No te perdonaré... ¡Estás muerta...!”

“No creas que vamos a permitir que vuelvas viva después de eso.”

Enfurecidos, tanto Scorpius como Aigokeros estaban a punto de mostrar sus verdaderas formas. Antes de que pudieran transformarse, hice una señal con mi mano para detenerlos. Su derrota aún no estaba decidida, pero probablemente no saldrían indemnes si intentaban luchar contra Benetnasch. Aunque ganaran, lo más probable es que uno de los dos, o los dos, murieran. No podía dejarlos continuar.

“Atrás, ustedes dos. Dejen de responder a sus burlas.”

Después de hacer callar a Scorpius y Aigokeros, me volví una vez más para encarar a Benetnasch. Incluso ahora, su mirada estaba pegada a mí. Ni siquiera prestaba atención a Scorpius y Aigokeros. Literalmente, ni siquiera los registraba.

“Una sabia decisión. Si hubieras permitido que se pelearan, tus lindas mascotas habrían muerto. Tú eres la única que puede pelear conmigo.”

“Seguro que puedes hablar. ¿Así que Leon no es nada para ti?”

“¿Ah, él? Veamos... Admito que sería un oponente difícil. Sería difícil derrotarlo. Pero como el resultado ya está decidido, no podría llamarse pelea. Sería difícil, pero eso es todo. Esa cosa no sería capaz de derrotarme.”

Benetnasch no iba de farol; simplemente hablaba como si eso fuera obvio para todos. Había admitido que sería difícil, que lo pasaría mal. Pero no le cabía la menor duda de que saldría airosa. Tanto su forma de hablar como sus gestos decían que confiaba plenamente en su victoria. En cuanto a si eso era arrogancia o una sólida confianza respaldada por una verdadera habilidad...

“Esto es sólo mi opinión, pero una pelea sólo se llama pelea porque el resultado no está claro. Sólo lucho si el enemigo es lo suficientemente fuerte como para que la derrota sea una posibilidad real, y no hay nadie mejor para eso que tú. Deberías estar orgulloso, Maphaahl. Eres la única a la que puedo desafiar”, dijo Benetnasch antes de lanzarme un papel.

Lo cogí, y resultó ser... ¿Una invitación? Había un mapa detallado en él, así como lo que parecía ser la firma de Benetnasch. En el anverso decía algo así como que se permitía la entrada al castillo a cualquiera que tuviera esta invitación sin hacer preguntas.

“¿Qué es esto?”

“Exactamente lo que crees que es. Quiero invitarte a mi castillo. Ah, no te preocupes. No hay trampas, y tampoco traeré a ningún subordinado. Trucos insignificantes como ese no funcionarían contigo en primer lugar. Sólo tengo un deseo... Quiero arreglar las cosas contigo esta vez. Quiero enfrentarme a ti cara a cara en un lugar donde nadie pueda interrumpir.”

Así que quiere enfrentarse a mí, ¿eh? Eso significa que vino aquí sólo para decirme esto. Es una inesperada franqueza de su parte. Es realmente educada en las formas más extrañas.

“No te atrevas a correr, Maphaahl. He estado esperando durante doscientos años con este combate como único deseo. Si me rechazaras ahora, mi temperamento podría estallar, y no sé qué podría hacer mientras me enfurezco.”

“Ah, no hay necesidad de preocuparse. Incluso sin amenazas, no rechazaríamos una invitación de una vieja amiga. Aceptamos con gusto.”

“Bien.” Benetnasch puso una sonrisa absolutamente encantadora antes de susurrarme dulcemente: “Soy la única que puede matarte, igual que tú eres la única que puede matarme a mí. No voy a transigir en ese punto. Esta vez, sigamos hasta que uno de los dos perezca.”

Su sonrisa era igual a la de una adolescente que estaba a punto de ir a una cita que había estado esperando seriamente. Pero las palabras que salían de su boca se referían claramente a un combate a muerte, y el aire que la rodeaba estaba lleno de la intención de matar.

La chica de pelo plateado que poseía un aire tan desequilibrado me dirigió una última mirada antes de alejarse de un salto a la luz de la luna.

Oh, mierda... ¿Qué hago? Esa chica es súper empalagosa.

02

En el pasado, ella creía que era la más fuerte. Los vampiros siempre habían sido una raza poseedora de un poder y una magia increíbles, pero ella era, de lejos, la mejor de ellos. La densidad del maná con el que había nacido era diferente. Su estatus de nacimiento también era proporcionalmente diferente, al igual que sus estadísticas básicas y sus límites superiores. Ella — Benetnasch — nació completamente separada de sus compañeros en esos aspectos.

Los que la rodeaban la alababan sin cesar como la princesa y un prodigio, pero esos elogios sólo la llenaban de disgusto. Mirando a los vampiros que la rodeaban, ni una sola vez pensó en ellos como la misma especie. Sólo le parecían seres inferiores con niveles insuficientes. Era imposible que pensara en ellos como si fueran iguales a ella. ¿Era eso el resultado de un sentido de autoestima sobreinflado? ¿O era sólo el deseo de un niño de considerarse especial? Habría sido bonito que así fuera — de verdad, lo habría sido — pero ella era diferente al resto en todos los sentidos de la palabra.

Cuanto más crecía, más se ampliaba la brecha, y más consideraba a sus allegados como nada más que basura. Para ella, era como si fueran seres completamente diferentes que sólo se parecían a ella. Desde que era una niña, había mantenido esa creencia precursora. ¿Era una genio? ¿Una prodigio? ¿Una niña prodigio? Benetnasch ensayó todas las palabras que se le ocurrieron, pero ninguna de ellas le encajaba.

Por ejemplo, si un humano y un lobo compitieran en matemáticas, ¿el humano sería un genio por ser capaz de calcular mejor que el lobo? No. Sería natural que eso ocurriera. Por supuesto que el humano ganaría al lobo. Para Benetnasch todo esto era lo mismo. Al igual que este ejemplo, para Benetnasch sólo era natural ser superior a otros vampiros, y esta diferencia sólo estaba ahí porque simplemente eran de una clase inferior a la suya. Al menos, eso era lo que Benetnasch pensaba de la diferencia entre ella y los demás.

Recorrió el continente para encontrar a alguien con quien pudiera luchar de igual a igual. Cuanto más luchaba y más mataba, más fuerte se hacía. Finalmente, no quedó nadie que pudiera enfrentarse a ella.

¿Puedes imaginar lo aburrida que era su vida? ¿Cuán insípida debió ser la victoria, ya que todo lo que hizo fue ganar peleas que estaban básicamente predeterminadas? ¿Qué tan insatisfactorio debe haber sido? Claro, ella experimentaba la reacción visceral de una pelea. Seguro que pensó que algunos oponentes eran fuertes, pero ni una sola vez pensó que podría perder, y ni una sola vez se encontró con un oponente que considerara igual.

Con el tiempo, pasó de tener un veinte por ciento de un continente capaz de enfrentarse a ella a ser totalmente inigualable en dicho continente, y finalmente se vio obligada a poner sus ojos en el mundo en general. Al otro lado del mar, estaban el Rey Diablo, el Rey León y el Rey Dragón, tres seres de los que se decía que recorrían el mismo camino de supremacía que ella. Benetnasch también había oído hablar de la Princesa Hada, de la que se decía que era igual al Rey Diablo aunque ella misma no gobernaba y era lo suficientemente poderosa como para que los otros tres no pudieran meterse con ella sin cuidado. Sin embargo, Benetnasch no esperaba seriamente nada de ellos. Supuso que acabaría ganando de todos modos. Sin embargo, eran oponentes a los que tenía que enfrentarse. Había que determinar quién era el más fuerte y quién iba a decidir el destino del mundo.

Antes de que Lufas Maphaahl llegara al poder, cuatro poderes iguales se enfrentaban entre sí, y el mundo apenas podía mantener el equilibrio. Los devilsfolks, encabezados por el Rey Diablo, los monstruos, liderados por el Rey León, los dragones, liderados por el Rey Dragón, y los vampiros, liderados por la Princesa Vampiro, se miraban como enemigos en una batalla inevitable que estaba por llegar. El Rey Diablo, Aigokeros, gobernaba en el infierno, pero no daba señales de querer salir a la superficie, y la Princesa Hada tampoco daba señales de querer ampliar su área de influencia. La amenaza que suponían esos dos palidecía en comparación con las demás.

Durante muchos años se pensó que sólo esos cuatro luchaban por la supremacía. Por eso fue tan sorprendente cuando Benetnasch se enteró de la

noticia. El Rey Dragón había sido eliminado por una chica alada celestial. Uno de los cuatro más fuertes que había mantenido el equilibrio del mundo en general había sido asesinado por una chica de alados celestiales completamente desconocida y sin importancia.

Benetnasch había oído rumores sobre el Rey Dragón. Era la imagen de la arrogancia. Insistía en que todo el mundo que no fuera él era una forma de vida inferior, y era un tirano que mataba a otros para recrearse. Al parecer, incluso amenazaba a las razas de la humanidad, exigiendo sacrificios. Era inevitable que fuera despreciado por la humanidad, y su muerte podría haberse considerado el resultado del karma o el castigo divino.

El problema era que una sola persona había logrado esta hazaña. No era alguien que dirigiera un ejército, ni había tendido una trampa. Tampoco el Rey Dragón había sido engañado de ninguna manera. Se había enfrentado de frente y había sido destruido por el poder de una sola persona. Ese hecho era más que suficiente para impresionar a Benetnasch. En ese momento, ella seguía sin estar tan interesada en quien fuera. Para ella, el Rey Dragón había sido asesinado porque, al fin y al cabo, era débil. Básicamente, sólo le confirmaba que los rumores no eran de fiar y que, en realidad, él no había sido tan importante. Esa fue la conclusión a la que llegó Benetnasch, y su interés por la chica alada celestial se desvaneció rápidamente.

Sólo tardaría un par de años en darse cuenta de su error, que acabaría pagando físicamente. La chica alada celestial — Lufas Maphaahl — invadió sus tierras. Era la primera vez en su vida que tenía que luchar mientras se preparaba para una derrota, así como la primera vez en su vida que se sentía tan animada. Ese fue el momento en que Benetnasch conoció a su único igual — no, su mejor — en varios cientos de años.

Sus razas eran la de los vampiros y la de los alados celestial, las dos razas de la humanidad que más estrechamente representaban la oscuridad y la luz, así como probablemente las dos razas más diferentes genéticamente. Pero Benetnasch comprendió que Lufas era probablemente igual que ella. Se sentía mucho más cercana a Lufas que a cualquier otra gentuza, incluidos los vampiros. Ambos eran personas únicas que no encajaban en la caja con los compañeros existentes de su raza, seres improbables nacidos por casualidad. Por primera vez, Benetnasch no estaba segura de su victoria.

Nunca antes había imaginado que tendría que comprometerse en un combate que probablemente perdería.

Esta no era una pelea que ella supiera que podía ganar, así que sólo tenía que luchar y hacer las cosas como se esperaba. Era una pelea en la que el resultado no estaba claro, en la que tendría que poner todo su empeño. ¡Qué sensacional fue! El resultado fue un empate en el nombre, pero una derrota en la realidad, y Benetnasch se convirtió en camarada de Lufas con la condición de que fuera sólo hasta que Lufas lograra unir el mundo.

Para Benetnasch era vergonzoso que no se hubiera acabado con ella, y aún peor era el hecho de que Lufas hubiera sido considerada y decidiera darlo por bueno. Sin embargo, Benetnasch tuvo que admitir que se había salvado por ello. Al conocer a Lufas, había experimentado lo que era conocer a alguien mejor que ella. Fue capaz de reconocer que las batallas podían ser increíblemente divertidas, y comprendió que aún podía llegar más alto.

Sólo tenía que esperar el siguiente combate, y tenía que ganar. Incluso si Benetnasch perdía, juró que no permitiría que Lufas se apiadara de ella. La culpa era de ella por ser tan débil que Lufas tenía el margen de maniobra para apiadarse de ella. El orgullo de Benetnasch no le permitía ignorar eso y echarle toda la culpa a Lufas, así que decidió obedecerla por el momento. Decidió ayudar a Lufas en su camino hacia el dominio.

El momento en que Lufas conquistara el mundo marcaría el momento de su revancha. Para ello, Benetnasch no escatimaría esfuerzos. En el momento en que ella estuviera en la cima del mundo, las dos arreglarían las cosas. Ese era el deseo más sincero de Benetnasch, probablemente el primero que tuvo.

A menudo se malinterpretaba, pero Benetnasch no odiaba especialmente a Lufas. Claro que estaba algo insatisfecha por haber visto dañada su reputación como la más fuerte y por haber sido derribada de su posición, pero eso era sólo porque era demasiado débil. No lamentaba lo ocurrido ni odiaba a Lufas por ello. De hecho, estaba agradecida a Lufas y la respetaba. Si le pidieran a Benetnasch que nombrara a la persona que más respetaba en el mundo, nombraría a Lufas sin dudarle. No odiaba a Lufas. De hecho, le gustaba Lufas. Sus sentimientos por Lufas eran sinceros, fuertes y ardientes,

como los de una chica inocente hacia su primer amor. De hecho, sus sentimientos eran muy parecidos al amor. Sólo que todos sus sentimientos se traducían en el impulso de matar. Ella sólo expresaba su amor a través de ataques letales llenos de la intención de matar.

Por eso Benetnasch juró que sería ella la que mataría a Lufas Maphaahl. No dejaría que nadie más la matara, y no se dejaría matar por nadie más. Por eso estaba tan insatisfecha con el final anterior. Nunca perdonaría a los que habían arruinado su batalla con Lufas.

Todo comenzó cuando Benetnasch pidió su revancha con Lufas. Fue un pacto acordado entre las dos. En la víspera de la hegemonía de Lufas sobre el mundo, ella y Benetnasch lucharían. Lufas cumplió su palabra y ambas se enfrentaron con la fuerza suficiente para destruir el mundo. La Gran Conquistadora obtuvo su extraordinaria fuerza gracias a las manzanas doradas formadas con su poder y a los objetos que aumentan las estadísticas fabricadas mediante la alquimia. Mientras tanto, Benetnasch se dio cuenta de su potencial después de conseguir un rival predestinado en la forma de Lufas, y ella misma había alcanzado el nivel 1000 también después de ingerir una cantidad inconmensurable de maná.

Las dos se salían de las normas de un vampiro y un alado celestial, y utilizaban entre sí habilidades que desafiaban el sentido común sin reservas. Aquella vez que lucharon fue exactamente lo que Benetnasch había estado esperando, y creía que continuaría hasta que uno de ellos muriera.

Finalmente, su lucha llegó a su punto álgido, y Benetnasch se vio acorralada. Estaba cubierta de heridas. Su regeneración natural como vampiro era incapaz de seguir el ritmo, y lo más probable es que cayera si recibía otro ataque con toda su fuerza. Por otro lado, Lufas seguía tranquila y serena. Benetnasch no tuvo más remedio que admitir que Lufas tenía una ventaja abrumadora. Por supuesto, Benetnasch no se había rendido. Después de todo, si sólo le quedaba un ataque, entonces estaría bien mientras ganara con ese único ataque.

“Vamos, Maphaahl... Todo termina con este último ataque.”

“Sí, tienes razón. Ven, Benet.”

Como siempre, Lufas parecía tranquila y serena mientras le indicaba a su oponente que se acercara a ella. Para Benetnasch, ella era a la vez odiosa y absolutamente preciosa.

Si voy a perder, al menos déjame dar un último golpe. Pondré todo lo que tengo en ella y grabaré mi existencia en ella para que nunca me olviden.

No... ¡Voy a ganar! ¡Utilizaré mi último ataque para atravesar su corazón!
Benetnasch corrió hacia adelante, lleno de la intención de ganar. Lufas hizo por interceptarlo.

La traición fue demasiado repentina. En el momento en que estaban a punto de chocar, una especie de magia de interferencia fue lanzada sobre Lufas, la cual fue recubierta con otra habilidad de interferencia para hacerla detenerse en su camino. Al notar esto, Benetnasch también se detuvo y trató de desviar su ataque, pero el impulso no era fácil de detener. Aunque sus garras no alcanzaron los órganos vitales de Lufas, le abrió el flanco, haciendo que se pusiera rojo.

“Bastardos... ¡¿Qué significa esto?!”

Por supuesto, Benetnasch estaba enfurecida. Desde su perspectiva, alguien acababa de interrumpir el clímax de la pelea que tanto había esperado. Sería imposible esperar otra reacción. Miró a los culpables de la interrupción — los Siete Héroe — con una mirada llena de odio. Rápidamente notó que estaban actuando de manera extraña. Estaban rebosantes de poder divino, algo que normalmente sería imposible. Ahora mismo, tenían suficiente poder como para poder igualar a la propia Benetnasch.

¿Qué demonios? Seguro, los Siete Héroe son fuertes, pero no deberían ser tan fuertes.

La expresión de Benetnasch era de furia, pero los Siete Héroe no respondieron en absoluto. De hecho, estaban completamente silenciosos mientras contenían a Benetnasch con magia.

Normalmente, ella no sería atrapada con tal hechizo. Incluso si lo fuera, sería capaz de escapar inmediatamente, pero Benetnasch estaba herida. Ella

ya no era capaz de mover un músculo. Se vio obligada a tirarse al suelo, miserable e incapaz de hacer nada más que ver lo que estaba a punto de suceder.

“Lo siento, Benet. Parece que ha surgido algo. Nos disculpamos, pero tendremos que dar por terminado este combate y esperar a resolver las cosas hasta la próxima vez.”

“¡Espera! ¡Maphaahl!”

“No te preocupes. Volveremos. Sigue puliendo tus colmillos hasta entonces”, dijo ella, antes de abandonar Benetnasch y no volver jamás.

Después de eso, fue exactamente como los libros de historia decían. Gracias a las heridas causadas por Benetnasch, Lufas fue acorralada y perdió ante los Siete Héroes. Benetnasch se vio de nuevo obligada a aceptar un empate sólo de nombre, y como su rival y enemigo había desaparecido, había perdido su razón de vivir. Así, perdió completamente el interés por el mundo en general, volviéndose totalmente indiferente a todas las cosas mientras se encerraba en su propio ataúd.

Benetnasch se enteró por los informes de sus seguidores de que Alioth y el resto de ellos iban a intentar luchar contra el Rey Diablo, así como del hecho de que habían pedido su ayuda, pero ella lo ignoró todo. Benetnasch sabía que su traición no era algo hecho por su propia voluntad. Sin embargo, no se atrevió a perdonarlos. En su lugar, dejó de preocuparse por los acontecimientos del mundo. No importaba cuántos héroes murieran o el peligro que corriera la humanidad, ella no se inmutaba en absoluto.

El punto de inflexión para Benetnasch ocurrió cincuenta años después de la derrota de Lufas. Los devilfolks trajeron un gran número de gruñidos y atacaron su país, así que ella decidió hacer un poco de ejercicio ligero y aplastarlos por completo. El único de ellos que merecía la pena combatir era el Rey Diablo, y le lanzó una enorme bomba.

“Hmm, justo lo que esperaba de un vampiro. Entiendo por qué fuiste la única de la que se dijo que podía luchar contra Lufas Maphaahl uno a uno.”

“En ese sentido, no eres todo lo que los rumores dicen que eres. Claro, eres lo suficientemente fuerte como para que valga la pena, pero eso es todo.”

No estaban igualados. Aunque el Rey Diablo actuaba con serenidad, estaba cubierto de heridas, y sus ropas también estaban destrozadas. Por otro lado, Benetnasch estaba prácticamente intacta. Ella había tenido el control total de la batalla, pero había comprendido vagamente que el Rey Diablo aún no había mostrado su verdadera fuerza. Ella estaba confundida en cuanto a por qué él nunca mostró ningún signo de ponerse serio, incluso después de ser empujado a este punto.

“Es una pena. Si te hubieras unido entonces, este mundo podría haber sido diferente.”

“Lo que sea. No me importa lo que le pase a ese grupo.”

“Qué duro. ¿Es porque interrumpieron tu enfrentamiento con ella?”

“Escoge tus próximas palabras con cuidado, o podría destrozarte esa boca parlanchina tuya donde estás.”

“Justo en el blanco, ¿eh?”

Benetnasch rompió la barrera del sonido al tiempo que lo atacaba con sus garras. La sangre floreció, y el Rey Diablo retrocedió, habiendo perdido todo su brazo derecho. Su expresión seguía siendo intrépida, y parecía que su brazo perdido no le molestaba lo más mínimo.

“Ya, ya. Vamos a calmarnos. Alcor... Ah, claro. Alcor es nuestro nombre para Lufas. Te dijo que volvería, ¿no es así? Te apresuraste a sacar conclusiones.”

“Hablas como si supieras algo.”

“Porque sí”. El Rey Diablo se llevó el brazo al muñón mientras hablaba. Cuando lo hizo, el brazo se trabó y volvió a la normalidad, como si nunca hubiera sido cortado.

Mientras flexionaba los dedos para confirmar su rango de movimiento, continuó diciendo palabras que eran como el susurro del diablo a Benetnasch. “Lufas Maphaahl seguramente volverá en... Veamos, según ‘ella’, alrededor de 150 años, creo. Eso no debe ser tan largo para un vampiro como tú. Espera pacientemente. Tu deseo será seguramente concedido.”

Incluso ahora, Benetnasch no tenía idea de cómo el Rey Diablo había sabido eso. Tampoco tenía idea de la misteriosa “ella” a la que él había aludido. Pero Lufas, de hecho, volvería.

Entonces... Entonces está bien. Esta realidad lo es todo. No me importa nada ni nadie más. Si esto es real, entonces está bien. No necesito nada más.

Benetnasch había seguido esperando pacientemente en su propia habitación, a la que sus seguidores tenían prohibida la entrada, para intuir a su predestinado enemigo y rival.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiente](#) »

03

La capital del país de los vampiros, Mjolnir, se había hecho bajo la premisa de que allí sería siempre de noche. El espacio aéreo del país estaba constantemente cubierto de nubes oscuras gracias a la magia de Benetnasch, bloqueando toda la luz del sol de la zona. Los conceptos de mañana, mediodía e incluso tarde no existían en este lugar. Todas las horas del día eran la mitad de la noche, pero sólo para el área alrededor de la capital.

Probablemente gracias a eso, la capital estaba muy bien dotada de fuentes de luz. La luz artificial iluminaba toda la ciudad. Puede que fuera demasiado tenue para otras razas, pero era perfecta para los vampiros. La arquitectura en sí era más o menos la de la Europa de la Edad Media o algo así. Pero, al fin y al cabo, seguía siendo de alguna manera diferente de un paisaje urbano normal. Cada edificio era lo suficientemente elegante como para ser confundido con un castillo. Ninguno de ellos parecía una casa normal o cutre. Los vampiros eran nobles de la noche, así que todos los residentes de esta capital eran nobles y, por tanto, muy acomodados, o eso me dijo Dina.

Por supuesto, no era como si no hubiera nadie en los alrededores para realizar trabajos serviles. Estaban por todas partes en la ciudad, ocupando puestos de trabajo. Por ejemplo, los que abrían tiendas no eran vampiros, sino un tipo de muertos vivientes llamados “ghouls”. Aparentemente, eran un monstruo bastante lamentable que se formaba cuando los humanos muertos eran mutados con maná y revivían. No podían reproducirse, pero se reproducían infinitamente mientras hubiera cadáveres y maná. Aunque no prosperaban, tampoco se extinguían.

Eran básicamente zombis. Los únicos necrófagos de la ciudad eran bastante bonitos y limpios, así que el hecho de que no causaran ningún asco físico por reflejo era un ligero resquicio de esperanza, supongo. Si se ignoraba el hecho de que estaban mortalmente pálidos, básicamente parecían humanos normales, y también podían mantener una conversación.

No tenían otro lugar a donde ir, pero se les permitió establecerse en Mjolnir. Al parecer, apenas sobrevivían, ya que eran básicamente esclavos. Aunque pensé que eran lamentables, probablemente lo tenían bastante bien sólo porque tenían un lugar donde vivir. No había forma de que fueran aceptados por otros países, así que, si eran rechazados aquí, el único destino que les esperaba era el exterminio como uno de los muertos vivientes. A los que estaban más dañados ni siquiera se les permitía entrar en Mjolnir. La vida sí que era dura.

En cualquier caso, la cuestión era no erigir nunca tumbas en lugares donde el maná fuera espeso. Por eso la mayoría de las tumbas de este mundo se construían cerca de las iglesias y se protegían con barreras que repelían el maná, colocadas por los acólitos. Si no lo estuvieran, se produciría un enorme brote de engendros. Pero incluso con estas medidas, los necrófagos seguían apareciendo. Una de las razones era probablemente porque a los que tenían miedo a morir les gustaba construir sus tumbas en lugares con altas cantidades de maná para intentar revivir como necrófagos.

No es que no entendiera sus sentimientos, pero... ¿realmente valía la pena convertirse en ghoul por esto?

“Un clãtite.”

“¡Claro que sí!”

Aún así, aunque fueran ghouls, no eran tan temibles. Al igual que había gente buena y mala, había ghouls buenos y malos, ya que su personalidad en vida se reflejaba en la muerte. Las personas buenas seguían siendo buenas como ghouls, y lo mismo ocurría con las personas malas. Por supuesto, en ese caso, estos últimos se convertían en cenizas, porque entonces sólo serían un monstruo dañino.

Cuando le di mi pedido al viejo y pãlido necrófago que arrastraba su carro, utilizó un guante limpio para sacar algo que parecía un crepe. Después de pagar, mordí el bocadillo y el sabor de la mermelada de fresa me llenó la boca. Que fuera un ghoul no significaba que me diera algo podrido.

En cualquier caso, los vampiros eran la clase acomodada de la capital, y los zombis la clase trabajadora.

Además, los caminos eran un poco singulares. Me lo imaginé porque había volado, pero esta capital tenía una forma bastante curiosa. La capital en sí era un círculo perfecto, rodeado por un muro. En cuanto a su interior, las grandes vías de la ciudad dibujaban un heptagrama. Me dieron ganas de tomarme mi tiempo y hacer un poco de turismo, pero desgraciadamente ese no era el propósito de mi visita.

La razón por la que estaba aquí era, por supuesto, la invitación de Benetnasch. Para ser sincero, primero quería hacer algo con Tyrving, la unión demihumana de Leon, pero no podía predecir lo que Benetnasch podría haber hecho si la hubiera dejado sola. En el peor de los casos, podría haber sido pinchado por Benetnasch y Leon. Así que decidí dejar a León en manos de Dina y las otras Doce Estrellas y vine aquí por mi cuenta.

Ahora que lo pensaba, era la primera vez desde que fui convocado a este mundo que estaba completamente solo.

“Bueno, tal vez podríamos hacer un poco de turismo. Demos una vuelta rápida.”

No todos los días estoy en el país de los vampiros. Vamos a hacer un poco de turismo, pensé, pero una voz me llamó desde atrás.

“Hola.”

Me giré, y allí estaba la princesa de este país con los brazos cruzados, con cara de pocos amigos.

Ya lo había notado, pero tiene un juego de pies muy ligero. Maldita sea.

Tuve que preguntarme. ¿Estaba bien que uno de los Siete Héroes, por no hablar de la llamada Princesa Vampiro, anduviera así por la ciudad?

“Mm... Eres tú, Benet.”

“No me digas ‘eres tú, Benet’. Sentí que venías, pero por más que esperé, no apareciste en el castillo. Y pensar que tuviste el valor de ignorarme e irte a hacer turismo.”

“Ya, ya. No tengas tanta prisa. Todavía planeamos enfrentarnos a ti más tarde”.

Esto era sólo un punto menor, pero cada vez que intentaba referirse a Benetnasch terminaba saliendo como Benet, su apodo. Lo más probable es que esto se deba a que era lo que la propia Lufas había utilizado. Además, Benetnasch no parecía extrañada por ello, curiosamente. Pensaba que la tenía consolidada en mi mente como alguien peligroso, pero por alguna razón, eso fue superado por sentimientos de cariño.

Por supuesto, era diferente del amor romántico, pero... Era difícil de explicar. Por ejemplo, si estuvieras hablando con un igual y un amigo, no podrías evitar sentirte cerca de ellos, ¿verdad? Sorprendentemente, Benetnasch podría haber sido la persona a la que Lufas reconoció más.

“Por cierto, ¿tienes algún lugar turístico recomendado aquí? Además, estamos buscando recuerdos y no hemos podido encontrar ninguno.”

“Tú... ¿Tu personalidad se ha vuelto más desenfadada de alguna manera?”

“Escuchamos mucho eso.”

Ella era la última de los Siete Héroe, y finalmente pude conocerla así. Por sus palabras, podía decir que probablemente no era la misma que yo, pero eso era algo que esperaba desde el principio. Aun así, no sería muy divertido empezar a matarnos el uno al otro tan pronto como nos reuniéramos. Quería hablar un rato y saber cómo era ella como persona. ¿Era eso extraño?

Compré una clãtite extra y la metí en la boca de Benetnasch para que dejara de quejarse.

“De todos modos, perder el tiempo en un lugar como —¡¿mg?!”

“No seas tan rígida. Por fin nos hemos reunido. ¿No sería aburrido empezar a matarnos de inmediato? Vamos, enséñanos lo que hay que ver en tu capital.”

Era cierto que los otros miembros de los Siete Héroes tenían personalidades más agradables, pero eso era cierto. Extrañamente, me sentía más cercano a Benetnasch que a cualquiera de ellos. Después de todo, ella no tenía ningún tipo de manía conmigo. No me adoraba en exceso como las Doce Estrellas Celestiales ni albergaba sentimientos de culpa como los otros Siete Héroes. Tampoco me tenía miedo y no era inescrutable como Dina.



Era tan natural. Estaba al mismo nivel que yo, lo cual era extrañamente cómodo.

Bueno, supongo que soy bastante raro para sentir eso, aunque su intención de matar se estrelle contra mí como si nada.

* * *

Guiados por Benetnasch, llegamos a un lugar que parecía una arena. Probablemente quería empezar a pelear ya, pero en cuanto amenacé con irme se plegó fácilmente y empezó a guiarme por los lugares turísticos. Verdaderamente, era fácil de manejar. Si hubiera sido posible, me habría gustado seguir arrastrando las cosas con un aire relajado así hasta que ella se olvidara por completo de la lucha, ya que por lo que había oído, derrotar a Benetnasch ahora sería terrible para la humanidad. Precisamente porque Benetnasch estaba cerca, los devilfolks no podía continuar su invasión. Pero viéndolo desde el otro lado, eso también significaba que en cuanto ella se fuera, podrían hacer lo que quisieran. Así que, personalmente, me hubiera gustado retrasar la lucha para más adelante.

“Esto es un coliseo de monstruos. Enfrentamos a los monstruos capturados y apostamos por el resultado. Es la forma de entretenimiento más popular aquí.”

“Qué entretenimiento tan sangriento.”

“Los monstruos de Tyrving han atacado mucho últimamente, así que no faltan concursantes, aunque ejecutemos a algunos”. Dijo algo tan espeluznante con tanta facilidad, pero para ser honesto, no era tan extraño basado en el ritmo de avance de este mundo.

Incluso en la Tierra, las ejecuciones habían sido una forma de entretenimiento en la Edad Media. Después de todo, había registros de ejecuciones públicas que atraían a grandes multitudes en lugares como Francia y Gran Bretaña. Además, este era el país de los vampiros, que eran conocidos por ser beligerantes. Por no mencionar que los ejecutados eran monstruos de una nación enemiga. Por supuesto, la moral normal o la

piEDAD no funcionarían en esa situación. Los únicos lugares donde la gente podría decir algo como “¿Qué crees que estás haciendo?! ¡Eso es horrible!” sería un país humano pacífico con suficiente margen de maniobra para aprender una moral adecuada.

El problema era... En realidad, no sentí tanta resistencia o repugnancia hacia esto, a pesar de que yo era de un país tan borracho de paz, es decir, Japón. Es cierto que los monstruos me parecían lamentables. Y tuve pensamientos como, Ahh, qué cruel... Pero antes de todo eso, mi mayor impresión fue simplemente: “Oh, supongo que este es ese tipo de lugar”.

Podría haber llegado a un lugar bastante peligroso.

“Ya que estamos aquí, ¿quieres apostar?” Benetnasch sugirió mientras miraba la arena.

“Vamos.”

Lo describí como una arena, pero el lugar estaba rodeado de altos muros, lo que hacía imposible escapar, así que era más bien una prisión. Los vampiros la vigilaban desde un lugar alto y seguro, hablando de lo que querían mientras animaban sus apuestas. Dentro de ese espacio había un hipopótamo gigante claramente fuerte y una cosa más pequeña, parecida a una comadreja. Mientras que el hipopótamo medía más de cinco metros, la comadreja sólo medía alrededor de un metro. Para ser honesto, ni siquiera me pareció una pelea. Por supuesto, las probabilidades favorecían al hipopótamo, y estaba básicamente garantizado que ganaría, incluso en las comparaciones de estadísticas. *Esto es sólo una intimidación en este punto.*

“Entonces vamos a poner cincuenta el abajo en el hipopótamo.”

“Qué estilo de apuesta más barata”. Me miró exasperada.

Realmente es la gobernante de un país. Nuestros estándares monetarios son demasiado diferentes. Cincuenta el equivalían a diez mil yenes japoneses, así que me pareció que había apostado bastante. Pero desde su perspectiva, esto era probablemente una miseria.

En cuanto comenzó la pelea, el hipopótamo empezó a dominar el combate, como cualquiera habría esperado. Y por supuesto que lo hizo. Sus complexiones eran así de desiguales. Dado que deportes como el boxeo separan a los luchadores en clases por peso, el peso y la complexión juegan un papel muy importante en el poder y la dureza de un luchador. Las estadísticas conseguían anular mucho de eso en este mundo, pero el hipopótamo también ganaba en ese aspecto, así que el combate estaba básicamente decidido.

El hipopótamo golpeó a la comadreja con un vigoroso placaje, y el pequeño cuerpo de la comadreja voló por el aire. Sus brazos y piernas estaban doblados en direcciones antinaturales, y estaba claro que estaba a punto de morir después de ese único ataque. Pero al caer, la comadreja se enderezó y mordió la nuca del hipopótamo.

Supongo que esto es como cuando una comadreja emite un olor por su ano cuando está asustada. Sin embargo, no es que este se haya tirado un pedo o algo así. Pero algo estaba mal. La comadreja no soltaba al hipopótamo, y el hipopótamo también gritaba como si le doliera. Finalmente, el hipopótamo no pudo soportar el dolor y se desmayó, y la comadreja empezó a devorarlo.

Eh... ¿Qué? ¿El pequeño ganó?

“Je, je, parece que predijiste mal. Los Havarins son pequeños, pero carecen de miedo. Son monstruos peligrosos que seguirán mordiendo hasta que su objetivo muera. Son bastante famosos en esta arena por matar gigantes.”

“¿Havarin?”

“Es un nuevo tipo de monstruo que surgió después de ser sellada. Es como un pequeño glotón que mutó y se convirtió en un monstruo.”

Miré a mi alrededor y noté un montón de vampiros resentidos que gritaban cosas como: “¡Esa cosa ganó de nuevo!”

Entiendo. Así que se equivocaron como yo.

Aceptando que me ganaron, pagué los cincuenta el.

Probablemente Libra me regañará más tarde si le digo que aposté.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

04

Después de la arena, Benetnasch me llevó a un montón de lugares diferentes, pero en este momento me estaba arrepintiéndome. Tal vez no debería haber dejado las cosas completamente en sus manos.

Personalmente, iba a ver si podía mantener esta atmósfera ligera y pacífica y, finalmente, evitar por completo la pelea, pero como era de esperar, la realidad no era tan dulce.

Benetnasch me mostró una mansión cerca del castillo, pero no había nada dentro. Por fuera parecía una magnífica mansión, pero por dentro sólo había un techo, paredes y suelo de aspecto robusto. Ni siquiera había un mínimo de muebles. No había forma de que este espacio fuera para vivir.

“Construí esta mansión específicamente para prepararme para esto. Utilicé acero Mizar que importé de Blutgang, así que la mayoría de las cosas ni siquiera lo rayarán. Probablemente siga siendo frágil para ti y para mí, pero deberíamos poder soltarnos aquí más fácilmente que en cualquier otro sitio.”

“No hay manera de que esto sea un lugar turístico, al menos en nuestra opinión...”

“Podría haber seguido enseñándote el lugar, seguro, pero... Lo siento, no estoy acostumbrado a que me hagan esperar tanto. No puedo esperar cuando se me ofrece una zanahoria tan jugosa. Parece que tengo menos paciencia que un caballo.”

Benetnasch sonrió mientras hablaba, pero detrás de esa expresión desbordaba un evidente deseo de luchar. Si una persona de bajo nivel entrara en este momento, probablemente se vería tan abrumada por su presión que ni siquiera sería capaz de mantenerse en pie.

Ella puede emitir una presión así de forma natural sin ni siquiera ser un alado celestial. ¿Qué demonios pasa con ella?

Sin embargo, ahora que había llegado a esto, no tenía más remedio que aceptar que la lucha era inevitable. Estaba claro que no se parecía a ninguno de los enemigos con los que había luchado antes, así que probablemente no podía esperar una victoria fácil. *Tendré que prepararme para esto...*

“He esperado demasiado tiempo. He estado esperando esto... sólo esto.”

La expresión de Benetnasch se torció beligerantemente. Su buen aspecto se volvió agresivo cuando las comisuras de su boca se levantaron, revelando sus colmillos. Sus ojos brillaban con un intenso color escarlata y su pelo plateado ondeaba detrás de ella. Tomando eso como una señal, agudicé mis sentidos, haciendo que el paisaje se ralentizara a mi alrededor. Aun así, la sensación que desprendía Benetnasch no cambiaba, lo que significaba que el flujo del tiempo que ella experimentaba seguía el ritmo del mío.

“¡Venga, vamos a empezar con esto!”

Tan pronto como esas palabras salieron de la boca de Benetnasch, ella saltó hacia adelante. Sólo la fuerza de su salto hizo que el suelo explotara, los fragmentos se congelaron en el aire. Sin embargo, técnicamente, no estaban realmente congelados en el aire. Desde la perspectiva de un tercero, habría parecido que Benetnasch había desaparecido y el suelo había explotado, y los escombros habrían caído al suelo en un segundo. Pero para mí, parecía diferente. El tiempo, tal y como lo estaba experimentando, estaba tan comprimido respecto al flujo normal del tiempo que los escombros parecían congelados en el aire. Era casi como si el tiempo se hubiera detenido. En ese momento, sólo Benetnasch seguía moviéndose con notable agilidad mientras acortaba la distancia hacia mí.

¡¿Así que simplemente acelera a esta velocidad como si no fuera nada?! Sin embargo, el Rey Diablo era igual. Supongo que el título de más fuerte de los Siete Héroe no era una exageración. Por supuesto, eso es algo malo.

Asombrado, agarré a Benetnasch por la muñeca, deteniendo su golpe de garra antes de patearla. Pero ella me devolvió la patada, a pesar de que creí que al menos la había desequilibrado por un momento, y tuve que soltar su muñeca en el impulso y saltar hacia atrás. La patada vertical pasó entre

Benetnasch y yo como un disparo de cañón e hizo un enorme agujero en el techo.

Y ella dijo que la mayoría de las cosas ni siquiera lo arañarían...

Además, esto es un aparte extremadamente menor, pero gracias a su patada hacia arriba justo delante de mí, no pude evitar que me mostraran algo que debería haber estado fuera de los límites. *¿Blanco, eh...? Eso es un poco inesperado. De todos modos, ¿no estaría mejor con una falda un poco más larga?*

Mientras estaba preocupado con mis propios pensamientos estúpidos, Benetnasch convirtió su patada vertical en una patada de hacha. Aunque no había forma de que diera en el blanco dada nuestra distancia física, tampoco podía imaginar que fallara del todo. Me conformé con alejarme medio paso, y como sospechaba, un tajo negro pasó por donde yo estaba.

¡Magia...! ¡Y un hechizo de alta potencia sin cantos, disparado desde su pierna! Pero no tuve tiempo de procesar con naturalidad la sorpresa. Benetnasch ya estaba pasando a su siguiente ataque. Un brillo negro comenzó a condensarse en su mano antes de desatar un torrente de oscuridad que era como una pura encarnación de la destrucción. ¿Era eso un láser de gran tamaño? ¿O una especie de rayo de muerte y destrucción? Me costaría un poco describirlo con palabras, pero por ahora, sería fácil entenderlo como algo que se ve a menudo en el manga.

El ataque viajó en línea recta y, aunque lo esquivé, el rayo siguió adelante y perforó un agujero en la pared de la mansión antes de salir volando en la distancia. *Ah, mierda. Este lugar directamente no puede soportar tener a Benetnasch en él.*

De todos modos, no puedo quedarme a la defensiva. Vamos a pasar al ataque. Me levanté del suelo con una patada y cerré la brecha entre nosotros antes de lanzar un golpe con la mano de cuchillo a Benetnasch. Benetnasch lo bloqueó y contraatacó con una puñalada de dedo. Esquivé un medio paso hacia un lado y el brazo de Benetnasch lo atravesó, rozando mi mejilla. Contrarresté su contraataque con un rodillazo. Pero Benetnasch

lanzó su rodilla para interceptar la mía mientras apuntaba un puñetazo a mi mejilla al mismo tiempo.

Esquivé el golpe con la cabeza para evitar el daño antes de girar todo mi cuerpo. Aprovechando la fuerza centrífuga, lancé un revés, pero Benetnasch lo esquivó mientras ejecutaba una patada baja para barrer mis piernas. Aunque parecía que estaba a punto de caer, apoyé las manos en el suelo y utilicé la fuerza de mis brazos para saltar. Di una patada mientras estaba boca abajo mientras me elevaba, conectando con la mandíbula de Benetnasch. Pero ella simplemente dio una vuelta en el aire y volvió hacia mí, y yo me adelanté para interceptarla.

Nuestros brazos y piernas volaron de un lado a otro a gran velocidad, con fintas entrelazadas en múltiples golpes mientras nuestros miembros chocaban entre nosotros. Dejando que el impulso del choque nos separara, hice rápidamente mi siguiente movimiento.

“¡Psicocompresión!”

En caso de duda, debuff. Ese es el pan de cada día. Golpeé a Benetnasch con mi telequinesis, obstaculizando sus movimientos mientras presionaba.

Pero más rápido de lo que pude acercarme, Benetnasch se zafó a la fuerza de mis restricciones telequinéticas y contraatacó con sus garras. *Tú — ¿Qué demonios? ¿Las ataduras no funcionan?*

Aun así, conseguí frenarla por un momento. Su ataque con las garras falló y sólo consiguió dañar aún más las paredes y el suelo. En cuanto a mí, salté en el aire para esquivar, aterrizando detrás de Benetnasch. Ella tardó demasiado en darse la vuelta. Mi patada redonda aterrizó, y ella salió despedida limpiamente. Ese golpe habría matado instantáneamente a una de las Siete Luminarias. Incluso un miembro de las Doce Estrellas habría recibido un daño importante. Pero Benetnasch puso los frenos de emergencia en el aire y volvió al suelo como si nada hubiera pasado.

Pero... no parecía que fuera a empezar a atacar de nuevo. *Tal vez sólo va a observar la situación por ahora.*

Mi tiempo interior volvió a la normalidad, y los escombros que había levantado Benetnasch al comienzo de la batalla cayeron finalmente al suelo.

“Hmm... Bueno, en primer lugar, supongo que debería haber esperado esto de ti. Me las arreglé para protegerme en el calor del momento, pero mi brazo sigue roto”, dijo Benetnasch felizmente mientras miraba su brazo, que estaba doblado en un ángulo extraño.

En una batalla por la supremacía, tener un brazo aplastado no era algo que se pudiera tomar a broma. Habría sido un daño lo suficientemente grande como para decidir el combate en ese mismo momento. Pero Benetnasch simplemente obligó a su brazo roto a volver a su posición normal, y empezó a moverse como si nada hubiera pasado.

¿Es sólo la regeneración de un vampiro? No, es demasiado rápido. Hmm, creo que sería mejor asumir que tiene algún tipo de efecto en su ropa que ayuda a su regeneración. Aun así, era algo enorme saber que su brazo seguiría roto por algo así. Por muy rápida que fuera su recuperación, su HP máximo no era precisamente alto.

Estaba en la cima tanto en poder como en dureza.

“Aún así, este ataque no es nada, viniendo de ti. No estoy muy contento de que me retengan”. Benetnasch sonaba un poco insatisfecha mientras me miraba con desprecio.

¿Reteniendo, eh...? Bueno, es cierto que no añadí ninguna habilidad a eso, y que tampoco estaba pulido con artes celestiales. Aunque diría que sí si me preguntaran si había usado toda mi fuerza o no, seguía siendo cierto que no iba a tope. Aunque no había añadido ningún potenciador o habilidad, la pateé de verdad. Lo mismo había sucedido durante mi pelea con el Rey Diablo. Había luchado con seriedad, pero mi oponente pensó que me estaba conteniendo. Esto significaba que el Lufas de hace doscientos años seguía siendo más fuerte... Si Benetnasch había igualado a Lufas en fuerza hace doscientos años, eso significaría que esta situación era realmente peligrosa para mí.

Supongo que no tendré espacio para tomármelo con calma, ¿no...?

Me he puesto en marcha con las artes del cielo, pero Benetnasch ha activado sus habilidades de mejora de las estadísticas como respuesta.

“¡A continuación, vamos a ver cuánto tiempo puedes permitirte aguantar!”

“Aunque no es que lo hayamos intentado realmente.”

Una vez más, Benetnasch voló hacia mí, pero esta vez fue un poco más rápido que antes.

— *¡Tan rápida!* Incluso yo sólo pude seguir ese movimiento durante un momento, así que sólo conseguí saber que el ataque se acercaba. Conseguí reaccionar y me puse en guardia a tiempo, y sentí que una fuerte onda expansiva me atravesaba los brazos. Intenté contraatacar, pero Benetnasch ya había desaparecido.

Cuando me pareció ver un destello plateado, ya me había asaltado una onda de choque por detrás. De alguna manera logré usar mis alas para bloquear . *Mierda... ¡No puedo verla!* Estaba claramente atrapado a la defensiva.

El destello plateado seguía llegando, y me asaltaban desde todas las direcciones, pero de alguna manera me las arreglé para defenderme de todo ello. Quería contraatacar, pero ni siquiera podía encontrarla, así que no podía hacer nada. Apenas lograba ver sus imágenes posteriores, así que era capaz de defenderme, pero no podía ganar de esa manera.

Entonces sólo había una cosa que hacer.

Predije el siguiente ataque y lancé un puñetazo mientras descartaba todo pensamiento de defensa, tratando de derribarla conmigo. Mi puño conectó con la cara de Benetnasch. Su ataque golpeó mi mejilla al mismo tiempo, pero mi poder se impuso al suyo. Mientras yo me inclinaba ligeramente hacia atrás, Benetnasch salía despedida hacia atrás como si no pesara nada, y su hermoso rostro estaba mojado de sangre. Pero Benetnasch se reía ferozmente, y saltó de nuevo hacia mí mientras sus heridas aún se regeneraban.

Eh, vamos... ¿No dudarías normalmente un poco después de eso?

Sin importarle en absoluto que hubiera sido contrarrestada, continuó su ataque contra mí.

Mientras me empujaba hacia atrás, me acordé de la lucha en la arena entre los dos monstruos que había presenciado antes. *Ese monstruo parecido a un glotón... Era un havarin, ¿verdad? Esa cosa también desafió sin miedo a un monstruo con mejores estadísticas y complexión que él, e incluso ganó. No hay nada más aterrador en una pelea que alguien sin miedo.*

No vacilar significaba que no les importaba su propia seguridad, y eso era difícil de tratar. Se parecía mucho al dicho “los cobardes viven más”. No estaba negando eso. De hecho, probablemente era la verdad. Ser atrevido y decidido sonaba bien, pero también significaba básicamente ignorar por completo los instintos de autoconservación. No había forma de que alguien así viviera mucho tiempo. Sin embargo, los que no tenían miedo eran los más temibles una vez que comenzaba la lucha.

Y Benetnasch era exactamente de ese tipo. Estaba, sin duda, apostando todo a esta única pelea. No había sido una exageración cuando dijo que había estado esperando durante doscientos años. Pensó que estaría bien si moría aquí. Incluso si lograba infligir una herida que la acompañaría toda su vida, no le importaría porque ya estaba bien con morir. Ella iba a seguir hasta que uno de nosotros estuviera muerta. Esa era la razón por la que nos había traído aquí.

Ella es definitivamente la más fuerte con la que he luchado hasta ahora...

“Transmutación: ¡Invierno de Espadas!”

Usé la alquimia para formar una espada y la clavé en el suelo. Innumerables espadas surgieron del suelo, convirtiéndose en un ataque de área ineludible hacia Benetnasch. Por supuesto, no esperaba derrotar a Benetnasch sólo con ese ataque, pero poder controlar cómo se movía sería útil. Intentar abrirse paso entre las espadas la haría más lenta, y si intentaba romper las espadas a su paso, entonces también podría verla.

Pero ella no hizo ninguna de esas cosas. No pude ver a Benetnasch en la multitud de espadas en absoluto, así que sólo había una respuesta. Salté sin

confirmar mi corazonada, logrando atajar a Benetnasch en el aire justo cuando estaba a punto de atacarme desde arriba. Atacarme desde el suelo habría sido más difícil debido a todas las espadas, lo que significaba que atacar desde arriba era mucho más fácil.

“¡Hah!”

Agarré el brazo de Benetnasch y le di una patada en su suave vientre. Al mismo tiempo, golpeé mi codo en su espalda, haciéndole una tijera entre mi rodilla y mi codo. La sangre salió de la boca de Benetnasch y yo salí volando, arrastrando algo de culpa.

Rompí el techo y me elevé hacia el cielo. Una vez que estuve lo suficientemente alto como para que los edificios de Mjolnir parecieran pequeñas motas, me lancé hacia abajo. Aprovechando mi impulso hacia abajo, la arrojé al suelo, lejos de la ciudad, y seguí con una habilidad.

“Transmutar: Brazo derecho de Hrungrir.”

La arena y las rocas se arremolinaron desde el suelo, elevándose por encima de las nubes. Cuando bajé el brazo, la nube se separó, dando paso a un puño gigantesco. El gigantesco puño había sido fabricado con la habilidad de un alquimista, y pesaba varias decenas de toneladas. Se estrelló sin piedad contra Benetnasch, emitiendo un fuerte sonido y hundiendo el suelo.

“.....”

El ataque terminó, y miré el puño gigante que había hecho.

¿Cómo es? ¿Ese ataque acabó con él? ¿O tal vez fui demasiado lejos? Estaría bien que la dejaran fuera de combate así.

Pero mis esperanzas se desvanecieron fácilmente cuando al puño gigante le salieron grietas. Era obvio quién estaba haciendo esas grietas. Finalmente, el puño se rompió por completo, y la Princesa Vampiro de pelo plateado salió volando de él, deteniéndose frente a mí.

Parece que hizo algo... pero ella sigue sonriendo.

“Como pensaba. Ha sido todo un ataque, pero sigues siendo amable. ¿No vale la pena ponerse serio por mí? O...” Los ojos de Benetnasch brillaron peligrosamente, y su risa dejó al descubierto sus colmillos.

Mierda. Tengo un mal presentimiento.

“Si me pongo seria primero, ¿te pondrás finalmente de humor?”

Sí. Ahí está. La declaración de “no iba a por todas”. Como que sentí que ese era el caso. Maldita sea.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

05

La presión que sentía por parte de Benetnasch aumentó. Por reflejo me entró un sudor frío, y comprendí que me estaban dominando. *Maldita sea, esto no es una broma. Pensar que yo, que suelo presionar a otras personas, me estoy viendo afectado por la presión a mí mismo.*

El pelo plateado de Benetnasch se agitó con el viento, y sonó un trueno. Como respuesta, las nubes oscuras que habían estado cubriendo el cielo se despejaron, y la luz de la luna brilló sobre todo Mjolnir. Normalmente, Mjolnir estaba cubierto por la magia de Benetnasch, que bloqueaba los rayos del sol, pero ahora que se había puesto seria, esa magia probablemente se había cancelado. Esto significaba que el maná que había estado utilizando en el hechizo hasta ahora había vuelto a ella, y lo que es peor... esta noche había luna llena.

En otras palabras, además de que Benetnasch había recuperado parte de su fuerza, ahora también estaba siendo potenciada por el poderío de la luna. En el juego, el hecho de que los vampiros sean más fuertes bajo la luna llena no es más que teoría; la “luna llena” no existe en el juego. En el juego, la noche siempre mostraba una luna creciente, lo que demostraba cuántas esquinas habían cortado los desarrolladores. Pero aquí, todo lo que había sido lore realmente tenía un efecto.

Las olas de poder mágico que podía sentir que se desprendían de Benetnasch se hicieron más fuertes, y no terminaron ahí.

“Te estoy agradecido, Maphaahl. Si no te hubiera conocido, probablemente no habría podido llegar hasta aquí. Así que esta es la mayor muestra de respeto que puedo darte.”

No, esto es suficiente. No necesito más. Por favor, perdóname. Pero no había forma de poner en palabras pensamientos tan lamentables, y una vez más, maldije los patrones de habla de este cuerpo. Vamos, al menos déjame quejarme.

“Si no te pones seria, entonces está bien. Eso sólo significa que aún no te he dado ganas. Así que primero te mostraré lo que tengo. ¡Esto es lo que me mostraste hace tiempo, el mundo más allá del nivel 1000!” dijo Benetnasch mientras su pelo plateado empezaba a brillar.

¿Eh? No, espera. En serio, espera un segundo. El nivel 1000 es el límite duro de este mundo, ¿verdad? Al menos, el nivel 1000 era el límite que yo conocía, y cualquier fuerza extra más allá de eso tenía que conseguirse con objetos que aumentaran las estadísticas. Pero claro, Benetnasch no estaba hablando de eso.

“¡¡¡HAAAAAAHHHHHH!!!” Benetnasch chilló, y la presión que desprendía se multiplicó explosivamente.

Empezó a brillar en plata desde todo su cuerpo, y una tormenta empezó a gestarse con ella en el centro. El suelo tembló, y fue como si el propio Mizgarz se estremeciera de miedo. Finalmente, el propio suelo se resquebrajó, y todas las nubes se borraron. Pero incluso sin las nubes, el rayo no se detuvo. El poder mágico que salía de ella en oleadas estaba alterando el maná circundante en la zona, probablemente cambiándolo. Finalmente, la tormenta amainó, dejando sólo a Benetnasch, todavía envuelto en luz plateada.

Ya sentía que no podía seguir el ritmo de Benetnasch, y ahora ella tenía aún más poder. Su pelo plateado brillaba.

Ah, mierda. No puedo ver sus estadísticas, pero me doy cuenta por la sensación. Esto es malo. Incluso sin la mejora de la Diosa, ha conseguido un poder que es peor. ¿Qué demonios? Es un monstruo.

“¡Ahora, hagamos esto!” Dijo Benetnasch antes de desaparecer.

Alarmanamente, al mismo tiempo, sentí una sacudida como si me hubieran dado un puñetazo, y mi punto de vista empezó a desplazarse rápidamente hacia delante. Tal y como lo sentí, el dolor llegó antes de darme cuenta de que me habían dado un puñetazo. Salí despedido tan lejos que por un segundo ya no pude ver a Mjolnir, pero logré frenar y hacer un aterrizaje de emergencia. Aun así, seguía sin poder ver a Benetnasch en absoluto.

Mi reloj interno ya se estaba comprimiendo. Estaba claro que mi percepción del tiempo seguía siendo diferente. Pero seguía sin poder verla. Ni siquiera podía captar ninguna imagen posterior. *¿Significa eso que al igual que yo veo todo detenido, ella también me ve a mí detenida?!*

“¿Gah — hagh?!”

El siguiente golpe fue en mi estómago. Me asaltó otra descarga, y el dolor fue tan intenso que casi sentí que me habían atravesado. Pero no vi ninguna señal de Benetnasch, y como un tonto, no pude hacer otra cosa que prepararme para el siguiente golpe.

Maldita sea... Desde que empecé a habitar este cuerpo, todos los combates han sido fáciles. Claro que a veces he tenido que esforzarme un poco, pero ninguno había sido realmente un combate duro. Pero ahora, había perdido de vista a mi enemigo. Era como si yo fuera un saco de boxeo. Incapaz de seguir el ritmo de la velocidad de Benetnasch, me había dado cuenta de que había cambiado a una marcha superior, a un marco de tiempo más pequeño.

Ni siquiera pude apuntar a una contra para derribarla conmigo. A estas alturas, ni siquiera podía saber de dónde venía. Aun así, no podía permitir que me mataran tan unilateralmente. *¡Esta vez, voy a predecir cómo se va a mover!*

“Transmutación: ¡Invierno de Espadas!”

Innumerables espadas surgieron del suelo, limitando el movimiento de Benetnasch. *Ahora, con esto...*

Me sorprendió descubrir que mi plan era demasiado corto de miras, y me hizo caer en la dolorosa cuenta de que la brecha entre nosotros era tan amplia que esos pequeños trucos no funcionarían. De repente, todas las cuchillas que tenía delante se hicieron añicos a la vez, y Benetnasch, acompañado de un rayo plateado, me lanzó por los aires antes de que pudiera siquiera ponerme en guardia. Ni siquiera tuve tiempo de enderezarme antes de que me alcanzara, continuando a golpearme en el estómago, luego en la espalda, la mandíbula y el flanco. La fuerza de los golpes me asaltó uno tras otro.

Esto es malo. No hay manera. Es demasiado fuerte y demasiado rápida.

En este momento, ni siquiera podía distinguir si me estaban dando puñetazos, patadas o incluso golpes mágicos. Lo único que entendí fue que me estaban golpeando como un saco de boxeo.

Ahora, esto es simplemente roto. Quiero decir, ¿qué diablos es el mundo más allá del nivel 1000? ¡No tengo ni idea de lo que significa! Aún así, es muy fuerte.

Oh, mira. Me golpearon de nuevo. Esta vez, fue mi hombro. Fui golpeado contra el suelo, y pude sentir un hechizo mágico golpeando mi espalda.

Escuché una y otra vez que ella era fuerte, y para ser honesto, estoy perplejo. Nunca pensé que fuera tan fuerte. Siempre había estado en un nivel diferente al de los demás, incluso cuando la conocí. Supongo que esto es el resultado de conocerme y apuntar aún más alto. Esto es genial. Me encanta.

¿Hm...? No, no. ¿Qué demonios significa 'cuando la conocí'? Ese no soy yo. Es Lufas. Oh no. Estoy perdiendo la conciencia gracias a todos los golpes que recibí. Mis recuerdos se están mezclando, e incluso puedo decir que estoy confundido.

Pero extrañamente, no sentí pánico o molestia. De hecho, me llené de respeto y alegría.

Bien hecho por conseguir esta fuerza. Es increíble que te hayas pulido con tanta diligencia. En serio, eres increíble. Honestamente, sólo puedo inclinarme ante ti. Llegar a ser tan fuerte debe haber tomado una increíble cantidad de esfuerzo.

Por eso, antes de darnos cuenta, ya nos estábamos riendo. Esta situación era demasiado divertida para no hacerlo.

Ahh, en serio... Estoy tan feliz, Benet. Bien hecho el subir tan alto.

* * *

El aura que Lufas soltó cambió. Benetnasch lo sintió con fuerza, y dejó de atacar y poner distancia entre ellas. Hasta ahora, había atacado de forma unilateral, pero nunca pensó que tenía la ventaja. Después de todo, sabía que la verdadera fuerza de Lufas Maphaahl no se parecía en nada a la que había mostrado hasta ahora. El enemigo y rival que ella había querido, temido, amado y perseguido nunca podría ser tan débil. Por eso Benetnasch estaba tan segura de que se mostraría definitivamente... Y finalmente lo hizo.

“¡Estás aquí...!”

“Hm...”

La sonrisa serena de Lufas no se rompió en ningún momento mientras se levantaba y le echaba una mirada a Benetnasch antes de seguir con su entorno. Se movió como si estuviera mirando algo nostálgico, lo que hizo que Benetnasch se detuviera un poco antes de dejar rápidamente de pensar en ello.

Lo importante es el presente y todo lo que hay aquí. Lufas por fin se pone seria... Estoy bien con sólo eso.

“Así que realmente fuiste tú. Sabíamos que serías tú quien nos despertara.”

“¿Qué...?”

“Ah, no te preocupes. Sólo estamos un poco somnolientos. Hemos estado medio dormidos hasta ahora. Aunque nos esperábamos todo esto.”

Lufas dio un paso adelante. Siguiendo su ejemplo, Benetnasch dio inconscientemente un paso atrás, y se dio cuenta de que tenía miedo de Lufas.

Así es... Esta es la verdadera Lufas Maphaahl, la única que respeto y mi temida enemiga. Ella, Lufas Maphaahl, tiene que ser así, se recordó fuertemente Benetnasch mientras daba un paso hacia adelante, como para compensar el que había dado hacia atrás.

“Gracias a ti, estamos despiertos. Eso fue un poco extremo para una llamada de atención, pero fue perfecto para Nosotros. Creía que serías tú quien nos despertara a golpes. Eso significa que ha merecido la pena venir aquí”. Lufas soltó una risita mientras extendía sus alas negras. “No podemos hacer esto con Aries o Scorpius. Son excelentes a su manera, pero seríamos capaces de lidiar con ellos incluso estando medio dormidos”. Lufas hizo una pausa. “Tenemos que darte las gracias, Benet.”

Lufas reunió maná en sus dos manos. Tanto el poder divino como el mágico circulaban a su alrededor por igual, mientras reunía más y más poder.

No hay duda. En este momento, Lufas está totalmente de humor para ir.

La Conquistadora de Alas Negras, que una vez gobernó el mundo hace doscientos años, se sobrepuso al tiempo para presentarse finalmente ante Benetnasch. Su alegría por ese hecho hizo que la boca de Benetnasch se curvara hacia arriba, y volvió a salir corriendo casi a la velocidad de la luz.

“¡¡¡AAAAAARRGGHHH!!!”

Con un grito de guerra, Benetnasch cargó contra Lufas con su máxima velocidad y toda la fuerza que tenía. Este asalto no se parecía en nada a cómo había estado actuando hasta ahora, tratando de entender qué pasaba. Benetnasch estaba ahora concentrando todo lo que tenía en este ataque.

Una persona normal ni siquiera sería capaz de reconocer que había sido atacada, y mucho menos de descubrirla antes de morir. Su ataque ocurrió básicamente a la velocidad de la luz. El ataque que había utilizado había destruido una vez un continente entero, junto con los monstruos y los devilfolks que había en él. Benetnasch no dudó en volver a lanzar ese ataque y, tras un momento de retraso, una onda expansiva se disipó detrás de Lufas.

El suelo se abrió y se convirtió en un páramo. El bosque que había estado detrás de ella fue completamente destruido sin dejar un solo rastro. Tanto el mar como el cielo se dividieron, y aún así, la ola de fuerza no se detuvo al dividir también la atmósfera. Y Mizgarz no fue la única víctima del ataque de Benetnasch. Un único asteroide de unos cinco kilómetros de diámetro

que se encontraba cerca de Mizgarz se resquebrajó de repente y sin previo aviso, cayendo sobre sí mismo. Tras unos segundos, se desintegró por completo, convirtiéndose en nada más que polvo espacial.

El ataque de Benetnasch destruyó literalmente un cuerpo celeste. Su golpe fue trascendente, propio del más fuerte de los Siete Héroe. Pero el ataque total de la Princesa Vampiro, que podría incluso destruir un asteroide, fue detenido por la punta del dedo de Lufas.

El suelo e incluso un asteroide detrás de Lufas parecían tan desastrosos como si hubieran sido golpeados directamente, pero la punta del dedo que había recibido todo el impacto del golpe de Benetnasch no estaba herida en absoluto. De hecho, ni siquiera había atravesado una sola capa de piel.

Benetnasch se congeló por un instante — pero rápidamente pasó a su segundo ataque.

Sabía que esto pasaría. Lo esperaba. Lo predije, incluso. Sí, mi oponente es nada menos que Lufas Maphaahl. Es la única que me ha superado y el ser definitivo, así que es natural que pueda hacer esto. Es algo natural. Ella es un muro tan alto que no puedo ver por encima. Precisamente por eso es tan digna de ser superada. Es digna de ser desafiada.

“¡¡¡WOOOOAAAAARRGGHH!!!”

¡Más fuerte, más rápido, más afilado! Los ataques que Benetnasch lanzó con sus garras infundidas de magia fueron como una tormenta. Pero cada uno de ellos fue detenido por Lufas, y Benetnasch no fue capaz de herirla ni una sola vez.

Lufas le dio a Benetnasch una sonrisa amable y levantó su mano a la frente de Benetnasch. Hizo un gesto con la mano.

Benetnasch recibió una descarga lo suficientemente fuerte como para creer que le habían arrancado la cabeza por un momento mientras salía despedida hacia atrás. El paisaje pasó por delante de ella en un instante y, de repente, Benetnasch vio el océano y luego la tierra de nuevo. Fue entonces cuando Benetnasch finalmente voló en el aire y aterrizó... y se dio cuenta de que

justo ese ataque la había obligado a cruzar limpiamente el océano y llegar a otro continente.

(Qué gran diferencia de poder... Es así incluso bajo la luna llena).

Benetnasch se limpió la sangre que manaba de su frente, y su boca se torció hacia arriba en una risa enloquecida.

He esperado tanto tiempo... tanto tiempo que casi me he cansado. Vale la pena superarla. Vale la pena desafiarla. Esta no es una pelea en la que tengo garantizada la victoria, así que una victoria no es nada especial. No sé si puedo ganar este... No, es más bien que no tengo casi ninguna posibilidad de ganar, así que estoy desafiando a un duro enemigo con todas mis fuerzas.

¡Esta sí que es una verdadera pelea! ¡Un verdadero desafío! Ahora mismo, estoy experimentando de primera mano lo que es ser un retador, un desvalido. Claro, estoy frustrada. Pero más que eso, estoy feliz. El adversario al que me he enfrentado es realmente increíble. Y ese hecho me produce una gran felicidad.

Esos sentimientos fueron exactamente la razón por la que Benetnasch no flaqueó en absoluto. Dio una patada en el suelo, y sólo eso hizo que se resquebrajara mientras se dirigía hacia donde le esperaba su ansiado enemigo.

Al ver eso, Lufas elogió a Benetnasch. “Como se esperaba. No perdiste los nervios.”

“Qué tontería. Por supuesto que no. Si hubiera perdido los nervios por eso, no te habría desafiado en primer lugar.”

Lufas pensó con cariño en el inagotable espíritu de Benetnasch mientras revisaba sus propias estadísticas.

【Lufas Maphaahl】

【Level】 : 3000

【Raza】 : Alada Celstial

【Niveles de Clase】 :

- Guerrero: 200
- Maestro de la Espada: 200
- Grappler: 200
- Campeón: 200
- Domador de Monstruos: 200
- Alquimista: 200
- Ranger: 200
- Strider: 200
- Acólito: 200
- Sacerdote: 200
- Esper: 200
- Psíquico: 200
- Mago: 200
- Hechicero: 200
- El Archienemigo: 200

【HP】 : 1805000

【SP】 : 72290

【STR (Fuerza)】 : 46600

【DEX (Destreza)】 : 29250

【VIT (Vitalidad)】 : 40900

【INT (Inteligencia)】 : 34900

【AGI (Agilidad)】 : 42334

【MND (Mente)】 : 34650

【LUK (Suerte)】 : 27840

【Equipamiento】 :

- Cabeza: —
- Brazo derecho: —
- Brazo izquierdo: —
- Cuerpo: Vestido de reina celestial.
- Estado de la dolencia Anulación
- Regeneración de HP
- Piernas: Botas de Rapidez
- Aumento de la velocidad de movimiento en el campo
- Otros: Capa de los Siete Días

- Halve todo el daño elemental

Ochenta... No, setenta por ciento, ¿eh? Después de confirmar sus propias estadísticas, Lufas se dio cuenta de que aún estaba lejos de estar totalmente recuperada. Sin embargo, esto debería ser suficiente para luchar contra Benetnasch.

En este mundo, el nivel 1000 era normalmente el límite para las personas. Esa era la regla absoluta establecida por la Diosa. Mientras uno obedeciera sus reglas, no había forma de superar ese límite. Pero Lufas había logrado superar esa limitación, lo que significaba que había superado las restricciones que la Diosa había hecho para el mundo. Y esa habilidad no se limitaba sólo a Lufas. Benetnasch también lo había hecho, acercándose al nivel de Lufas. Y para Lufas, eso era algo de lo que alegrarse.

【Princesa Vampiro Benetnasch】

【Level】 : 1500

【Raza】 : Vampiro

【Niveles de Clase】 :

- Grappler: 200
- Campeón: 200
- Asesino: 200
- Strider: 400
- Mago: 200
- Hechicero: 200
- Necromancia: 100

【HP】 : 705000

【SP】 : 31430

【STR (Fuerza)】 : 26112

【DEX (Destreza)】 : 10787

【VIT (Vitalidad)】 : 14305

【INT (Inteligencia)】 : 14318

【AGI (Agilidad)】 : 42001

【MND (Mente)】 : 11295

【 LUK (Suerte)】 : 10282

【Equipamiento】 :

- Cabeza: Tiara de la Luna
- Regeneración de HP
- Brazo derecho: Garras del Saqueador
- Roba los HP del objetivo al golpear.
- Brazo izquierdo: Garras del Saqueador
- Reduce los PS del Objetivo al Golpear.
- Cuerpo: Vestimenta de los Inmortales
- Regeneración de HP

- Piernas: Silueta de la Sombra Negra
- Doble tasa de evasión
- Otro: Capa de la Noche Iluminada Por la Luna
- Doble Velocidad de Regeneración de HP Durante la Noche

✳Equipable sólo por vampiros

Al ver las estadísticas de Benetnasch, Lufas sintió verdadera admiración, no desprecio. Aunque sus estadísticas no podían compararse con las de Lufas, había logrado liberarse de los límites establecidos por la Diosa. Y a pesar de que estaba siendo apoyada por la luna llena, su capacidad de combate sólo podía ser descrita como magnífica.

Era comprensible que los devilfolk no fueran capaces de superarla. No había forma de que los que todavía estaban sujetos a las reglas de la Diosa pudieran enfrentarse a Benetnasch, que los había superado. Benetnasch ahora también estaba cualificada. Había obtenido el derecho a desafiar a la Diosa.

Aun así, no podrá ganar contra mí, y tampoco me apetece dejar que gane todavía. Pero derrotarla simplemente cuando ha esperado tan admirablemente y con tanta seriedad estos doscientos años sería demasiado lamentable. No habría ninguna recompensa en ello. Sería demasiado grosero retrasar nuestra cita todo este tiempo y ni siquiera darle un regalo por ello.

Así que sólo nos queda una cosa por hacer. Y es usar toda mi fuerza para golpearla sin piedad y sin descanso hasta que no quede nada. Y no recurriré a ningún truco insignificante como mi Presión. Probablemente ella sea capaz de ignorar habilidades como ésta, pero sus movimientos deberían seguir siendo opacos si la utilizo. Y ganar así sería demasiado grosero... No sería una buena recompensa para ella.

Voy a aceptar todo lo que Benetnasch pueda sacar y abrumarla de todos modos. Eso servirá como el mejor agradecimiento, la mejor muestra de mi respeto y el mejor regalo para ella.

“Enorgullécete, Benet. Eres digna de lo mejor de nosotros. Por lo tanto, necesitaremos un arma digna de ti.”

Lufas hizo un sincero cumplido a Benetnasch mientras levantaba la mano. Tanto el poder divino como la magia se mezclaron en su interior. Los dos poderes diferentes chocaron, deformando el mundo creado por la Diosa y abriendo un agujero en él. El agujero en el mundo se convirtió en una puerta, y conectó temporalmente dos lugares diferentes, haciendo que su distancia fuera nula.

“Ven, arma mía, a través de este Exgate.”

Era una invocación de la Conquistadora. Respondiendo a eso, la Torre Maphaahl, que se elevaba en lo alto del cielo en una tierra lejana, comenzó a retumbar.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

06

Las numerosas armas y armaduras que Lufas había recuperado de su tumba estaban almacenadas en la Torre de Maphaahl, y sólo podían llegar a la mano de Lufas a través de Dina, que podía utilizar el Exgate. Al menos, eso era lo que la propia Lufas había pensado hasta ahora, y había sido cierto. Pero la propia Lufas acababa de anular esa idea preconcebida.

Usando el Exgate que ella misma había fabricado, Lufas consiguió convocar su arma sin pasar por Dina. El arma que invocó era un par de espadas gemelas. El conjunto consistía en una espada de aspecto poco refinado que emanaba poder y una elegante y refinada espada corta. Los dos parecían bastante desiguales, pero también recordaban al emparejamiento de un hombre y una mujer.

“Esta es Lifthrasir, la mítica espada de la que se dice que es capaz de sobrevivir incluso si el propio mundo se acaba. No vale la pena usarla con los pequeños, pero esta espada probablemente me prestaría con gusto su poder para enfrentarme a ti.”

“No se conseguirá nada con tantos elogios, ya lo sabes.”

“Fue un cumplido honesto. Acéptalo.”

Lufas blandió su espada a pesar de que no estaban lo suficientemente cerca como para dar un golpe. Por supuesto, Benetnasch no era tan estúpida como para preguntarse simplemente qué demonios estaba haciendo. El sentido común no tenía cabida en una pelea de este nivel; de hecho, no sería demasiado decir que quien consiguiera hacer más alarde de sentido común decidiría la batalla.

Benetnasch se apartó rápidamente del camino. Poco después, el suelo se dividió, y el tajo que Lufas había lanzado superó a Mizgarz y viajó lejos en el espacio, llegando a dividir un asteroide. Pero los dos combatientes no

tenían forma de saber de las bajas secundarias que se produjeron en las profundidades del espacio.

Lufas y Benetnasch despegaron del suelo al mismo tiempo, y su choque en el centro levantó violentos vientos. Las garras de Benetnasch y la espada corta de Lufas se encontraron, pero Benetnasch perdió rápidamente esa contienda de poder y fue lanzada hacia atrás. Sin embargo, se levantó rápidamente y extendió su brazo frente a ella, con la palma hacia afuera.

“¡Luna Shooter!”

“¡Sol Bullet!”

Benetnasch lanzó un torrente de oscuridad desde su palma, que fue anulado por una bola de luz blanca disparada desde el dedo de Lufas. Los dos hechizos se convirtieron en un pilar de blanco y negro que se extendía hasta los cielos, y ambos se comían mutuamente en espiral mientras subían hacia el cielo. Los dos hechizos estaban igualados en cuanto a poder, pero la magia que Benetnasch había utilizado, Disparo de Luna, era un hechizo de alto rango del elemento Luna que utilizaba una enorme cantidad de maná para abrumar y matar al objetivo. Era una de sus ases. Por otro lado, Lufas había utilizado Bala de Sol, que era un hechizo básico de ataque de elemento Sol. Su hechizo era de un nivel mucho más bajo. El hecho de que Lufas y Benetnasch estuvieran igualados en poder mostraba la diferencia en sus habilidades mágicas.

Además, el choque no duró mucho. Lufas atravesó ambos hechizos mientras volaba hacia adelante. Al ver eso, Benetnasch no pudo evitar chasquear la lengua. *Qué espada tan molesta.*

La espada que Lufas blandía — las espadas gemelas Lifthrasir — era una de las muchas que tenía en su colección. La espada del demonio, Lif, era la más larga, y era capaz de cortar las artes del cielo y alcanzar al enemigo a través de cualquier barrera. La espada del cielo, Thrasir, era la más corta, y era capaz de cortar la propia magia, lo que otorgaba al portador una fuerte capacidad antimágica. Benetnasch no podía utilizar artes celestiales en primer lugar, por lo que Lif era completamente innecesaria para luchar

contra ella, aunque el lado positivo era que seguía siendo una espada afilada a pesar de todo.

Por supuesto, ambas espadas eran originalmente una sola espada, y cuando se combinaban en su forma verdadera, eran capaces de cortar tanto la magia como las artes celestiales por igual. Sin embargo, Lufas nunca había visto ni oído hablar de esa habilidad en todo el tiempo que llevaba usando las espadas, así que, hasta el momento, esto seguía siendo materia de leyenda. Si se le preguntara a Benetnasch si ese hecho la hacía sentir mejor o no, la respuesta habría sido no. Después de todo, era Lufas, el ser más fuerte de Mizgarz, quien usaba las espadas. En sus manos, incluso un simple cuchillo superaría a un arma legendaria utilizada por cualquier otro. Y ahora ella misma tenía un arma legendaria. Sería fácil imaginar el aumento de su poder y nivel de amenaza.

“¡Haaarrggghhh!”

Con un fuerte grito de guerra, Benetnasch se convirtió en un destello de plata. Benetnasch no prestó atención a sus chirriantes articulaciones mientras lanzaba ataques desde todas las direcciones, superando sus propios límites.

Pero, de forma detestable, la expresión de Lufas permaneció fría mientras esquivaba cada golpe con sus espadas. Ni siquiera recibió un rasguño. De hecho, Benetnasch fue la que perdió fácilmente un brazo por un ligero contragolpe de Lufas.

Tras un momento de silenciosa conmoción, Benetnasch agarró rápidamente su brazo cortado y lo empujó hacia su muñón, obligándolo a regenerarse. A continuación, sin dar muestras de flaqueza, cargó desde el frente, lanzando un poco de su propia sangre, que había quedado en su palma, para intentar cegar a Lufas.

Sin perder un instante, Benetnasch rodeó a Lufas por detrás y le clavó el brazo, apuntando al corazón de Lufas. Pero ese ataque tampoco cayó. Lufas había traído su espada detrás de ella para bloquearla sin siquiera molestarse en volverse. Además, giró sobre sí misma y utilizó la fuerza centrífuga para patear el pecho de Benetnasch.

Varias de las costillas de Benetnasch se rompieron con un sonido seco, y la sangre salió de su boca. Aun así, Benetnasch no flaqueó. Tras conseguir detenerse a duras penas en el aire, extendió la palma de la mano hacia delante y comenzó a lanzar una lluvia de magia. Cada uno de los disparos era una densa bala de maná capaz de borrar una ciudad por sí sola, y Benetnasch no se contuvo al soltar varios cientos — no, varios miles — de balas. Las balas mágicas llovieron sin piedad, provocando varios pilares de luz que se extendían hasta el cielo.

Pero incluso entonces, Lufas salió ileso. Salió volando de la nube de polvo y tierra, cortando las balas mágicas antes de llegar frente a Benetnasch. ¡Lufas no dudó antes de cortar a Benetnasch en dos a la altura de la cintura, con la espada brillando!

“¡No te atrevas a subestimarmeeeee!”

Benetnasch aún consiguió contraatacar en ese estado, asestando un golpe directo a Lufas con una bala mágica. Además, Benetnasch había superado con creces el territorio de la mera tenacidad y ahora tenía algo más parecido a un profundo rencor.

Su parte inferior comenzó a moverse por sí misma incluso después de haber sido desconectada del cerebro de Benetnasch y comenzó a patear a Lufas. Los ojos de Lufas se abrieron de par en par en señal de sorpresa al recibir la patada. Aprovechando esa oportunidad, Benetnasch volvió a conectar su parte superior e inferior, pero el daño seguía siendo evidente y se hundió en una rodilla.

“¡No... así no...!”

No conozco el dolor. ¡No conozco el daño! ¡He decidido que esta lucha continuará hasta que uno de los dos muera!

Esta lucha era algo que Benetnasch había deseado toda su vida. No podía permitirse colapsar así, sin poder hacer nada. No podía permitirse parar.

“¡Como si esto fuera a DETENERMEEEEE!” Benetnasch cargó hacia delante, lanzando un feroz ataque a Lufas sin esperar a que terminara su

regeneración.

Los ataques de Benetnasch no eran en absoluto lentos. Tampoco eran débiles ni lentos. De hecho, eran lo suficientemente rápidos, fuertes y afilados como para ser incomparables con cualquier otro en Mizgarz. Cada golpe que Benetnasch lanzaba habría matado instantáneamente a alguien del nivel de las Siete Luminarias. La serie de golpes incluso habría puesto en jaque mate a alguien del nivel de las Doce Estrellas Celestiales. No había duda de que Benetnasch era el más fuerte de los Siete Héroe, y una de las personas más fuertes de Mizgarz, a la altura del Rey Diablo.

Pero Lufas se ocupó fácilmente de todos sus ataques, y la patada que lanzó como contraataque le rompió el cuello a Benetnasch. Benetnasch se regeneró mientras caía al suelo, y aunque se levantó inmediatamente, su respiración era agitada. Estaba claro que estaba agotada.

¡Maldita sea! ¡Lo sabía, pero está tan lejos...! ¡¿De verdad que no puedo ni siquiera luchar de forma igualada con ella, y mucho menos ganar?! Benetnasch se alegró de que su rival fuera tan fuerte. Sin embargo, su pérdida era inevitable si no podía encontrar un curso de acción viable.

Benetnasch había elegido este combate totalmente preparada para perder, pero estar preparada para perder era muy diferente a querer perder. Su mayor deseo, después de todo, era ganar y superar a Lufas. Los engranajes giraban desesperadamente en la cabeza de Benetnasch mientras intentaba encontrar una forma de conseguir la victoria. A estas alturas, no iba a ser exigente con el uso de trucos turbios o injustos. Al final, ganar lo era todo. Ya fuera cegando, engañando o emboscando, todo estaba sobre la mesa mientras fuera viable. A estas alturas, Benetnasch no iba a ser exigente con la forma de ganar; su oponente no era alguien con quien pudiera permitirse el lujo de preocuparse por cosas como ésa mientras luchaba.

No me importa si es feo, sucio o antiestético. Si puedo ganar, no habrá mayor tesoro.

<<Entonces concederé ese deseo>>.

Badump. El corazón de Benetnasch dio un salto. En el fondo de la mente de Benetnasch resonó una voz que no debería haber conocido, pero que de alguna manera le resultaba familiar, mientras algo empezaba a fluir en ella. Ese algo era poder. Era exactamente lo que había estado deseando, algo que cerrara la brecha entre ella y Lufas.

<<Esto es lo que deseabas, ¿no? ¿Reclamar la victoria sobre ella? Entonces me convertiré en tu poder. Podrías lograr exactamente lo que deseabas>>

Por un momento, Benetnasch podría haber jurado que vio a una hermosa mujer de pelo azul con un vestido. Benetnasch vio la sonrisa extrañamente reconfortante de la mujer y creyó ver que la mujer la abrazaba. Fue entonces cuando Benetnasch lo sintió. El poder divino se desbordó de todo el cuerpo de Benetnasch y se llenó de poder.

Entiendo. Así que es esto. Esto fue. Este es el secreto que permitió a los Héroes derrotar a Lufas en aquel entonces. Siempre pensé que era extraño. Me he preguntado cómo se las arreglaron para ganar con una diferencia de poder tan grande durante tanto tiempo, pero ahora lo entiendo. Este poder ciertamente haría posible la victoria. Sin mencionar que, si yo fuera el que tuviera este poder, probablemente sería capaz de enfrentarme a Lufas uno a uno.

Con esto... Con este poder, puedo luchar.

Benetnasch sonrió mientras abría la boca. “Estás en el camino. Piérdete.”

La sorpresa de la dueña de la voz se comunicó a Benetnasch, pero no tenía ni idea de por qué la mujer estaba tan sorprendida, y tampoco quería saberlo.

Esta lucha es mía y sólo mía. Es algo que voy a continuar yo sola. No importa si me espera la victoria o la derrota, la vida o la muerte. Todo lo que ocurra es sólo mía. Nunca compartiré ni un milímetro con nadie más.

¿Qué clase de malentendido tiene esa perra tonta? ¿En serio pensó que me haría feliz que me hicieran eso? ¿En serio pensó que me pondría de rodillas como una idiota y rezaría algo estúpido como “¿Ah, mi Diosa,

gracias?” Conoce tu maldito lugar. Hay un límite a lo desvergonzado y entrometida que puedes ser. Nadie te pidió que vinieras aquí. No se te necesita. ¿Alguna vez escuchaste a alguien pidiendo tu ayuda? ¡¿Cuándo he pedido a alguien como tú que me ayude?! Sinceramente, es muy irritante que vayas por el lugar actuando como una especie de diosa misericordiosa, arrojando tu mierda por todas partes. No me toques, hipócrita. La única que puede tocarme ahora mismo es ella.

“¿No me has oído? Te dije que te perdieras, dramaturga de tercera categoría.”

Benetnasch gritó y su cuerpo empezó a emanar una luz plateada. El poder que había estado llenando su cuerpo desapareció, el poder divino rebotó en ella.

No lo necesito. No necesito este falso poder. No quiero formar parte de tu trama.

Es cierto que tengo tantas ganas de vencer a Lufas que podría morir, pero prefiero morir a ganar con un poder prestado. No sería mi victoria si hiciera eso en primer lugar. Si ganara con él, sería sólo la victoria de alguien que tomó prestado el poder de la Diosa al final. Ni siquiera tendría que ser necesariamente yo.

Claro, pensaba que quería ganar sin importar el truco sucio que tuviera que hacer. Deseaba superarla, sin importar lo miserable que pareciera. ¡Pero no quiero ganar con el poder de otro, especialmente si tengo que rebajarme a su marioneta para tenerlo! Así es. Esta es mi lucha. Este escenario es sólo para Lufas y para mí. Como si fuera a dejar que alguien más suba a este escenario. Incluso echaré a la Diosa a los asientos de los espectadores. Lo único que se te permite hacer es mirar. Sólo siéntate ahí y déjame trabajar, diosa inapropiada.

“Siento haberte hecho esperar... Ahora, vamos a continuar con nuestra lucha. No dejaré que nadie más se interponga.”

Lufas no dijo nada, limitándose a observar a Benetnasch, que le dirigió una mirada inquisitiva.

“¿Por qué esa mirada tonta, Maphaahl?”

“Nada... Es que pensamos que eres increíble. Nunca hemos respetado a nadie tanto como a ti en este momento, Benet.”

Los ojos de Benetnasch se abrieron de par en par al escuchar los elogios de Lufas, y luego soltó una carcajada. “¿Qué? ¿Ahora dices eso? Siempre he sido genial. Si no lo fuera, no habría podido nombrarme como tu enemiga y rival predestinada.”

“Sí, eso es cierto, ¿no? Seguramente eres digna de ser nuestra enemiga predestinada y rival. Siempre nos lo recuerdan.”

Los dos se rieron juntas antes de quedarse callados de repente. Se habían reído, pero esto era un campo de batalla, y estaban en medio de matarse el uno al otro, así que el silencio no duró mucho.

Incluso agotada, Benetnasch era ágil y rápida, y atacó decididamente a Lufas con la mayor destreza que había aportado. Benetnasch iba tan rápido que estaba dañando su propio cuerpo. La sangre goteaba por las comisuras de su boca mientras atacaba a Lufas repetidamente.

Lufas bloqueó, rechazó y contrarrestó perfectamente cada uno de los golpes de Benetnasch. Entonces, Lufas siguió. Benetnasch apenas consiguió bracear mientras la pateaba, pero sus costillas se rompieron, los huesos se clavaron en sus entrañas, destrozando aún más el cuerpo de la delgada muchacha. Aun así, la Princesa Vampiro no se rindió y permaneció de pie.

“¡Todavía no! ¡No voy a perder todavía...!”

Benetnasch saltó y concentró toda la magia que le quedaba en ambas manos. En una premonición de destrucción, todo Mizgarz se estremeció. Los animales de todo el mundo se sumieron en el caos, y el Santo de la Espada que acompañaba a Sei se negó de repente a moverse por miedo. Eso se debía probablemente a algo parecido a los instintos salvajes, que él y los demás animales sentían de forma innata. Comprendieron que ese poder estaba en manos de una mujer que no dudaría en dispararlo directamente a Mizgarz.

Este era el momento en que se estaba formando ese poder, que podría destruir todo el planeta.

“Tú y Mizgarz pueden... ¡DESAPARECEEEEEERRRRR!”



Una luz salió de las manos de Benetnasch y atravesó el cielo. Justo después, una sola flecha apareció en lo alto, pero su tamaño era ridículo, con varios kilómetros de longitud. En ese momento, era más bien una lanza que una flecha... No, ni siquiera una lanza sería tan extravagantemente grande. En cualquier caso, lo que apareció era demasiado poderoso y demasiado grande para ser llamado una simple flecha.

“¡Maiden Who Shoots a Silver Arrow / Doncella Que Lanza una Flecha de Plata!”

Benetnasch bajó su brazo. Cuando lo hizo, el hechizo mágico más fuerte del elemento Luna se estrelló contra la tierra con todo el poder que podía reunir.

Cualquier daño que el hechizo pudiera causar a Mizgarz era sólo secundario para Benetnasch. No le importaba si el mundo se destruía. No le importaría mientras Lufas fuera derrotada, aunque fuera por un segundo. A Benetnasch no le importaría morir después.

Lufas rió sin miedo mientras se plantaba con firmeza ante un ataque que literalmente destruiría el mundo. Entonces, la flecha de plata golpeó el lugar donde estaba Lufas con un sonido ensordecedor.

07

La flecha plateada con el potencial de destruir al propio Mizgarz corrió hacia el suelo. Mientras lo observaba, Benetnasch preparó su siguiente movimiento para poder ejecutarlo en un momento. Era cierto que no le importaba si la flecha destruía o no a Mizgarz, pero al mismo tiempo, Benetnasch también estaba segura de que no ocurriría. Después de todo, Lufas tenía Lifthrasir, que podía cortar la magia.

Si estuviera en manos de alguien normal, no podría cortar la flecha; era demasiado grande. Sin embargo, Lufas era cualquier cosa menos normal — ella era Lufas. Por eso Benetnasch estaba segura de que su hechizo sería cortado en pedazos. Aun así, Benetnasch pensó que cortar un hechizo tan grande le daría al menos una oportunidad, y aunque Lufas lo supiera, no tendría más remedio que detener el hechizo de Benetnasch. Después de todo, el hechizo destruiría a Mizgarz si no lo hacía. Ese momento sería la oportunidad de Benetnasch. Claro, Lufas probablemente sólo necesitaría un momento para cortar la flecha de plata, pero ese momento se convertiría en una oportunidad que se extendería por varios minutos para Benetnasch, que había superado los límites de la velocidad.

Puedo ganar. Puedo ganar siempre que apunte al momento en el que incluso Lufas esté desprevenido y ataque con todas sus fuerzas.

Pero las expectativas de Benetnasch se vieron truncadas en el momento siguiente. Increíblemente, el último as en la que había volcado toda su magia fue detenida justo antes de tocar el suelo. Lufas la detuvo con una mano, arruinando por completo cualquier impulso que tuviera.

“¿Qué—?! ¿Con una mano...?”

“Puedes tener esto de vuelta.”

Lufas lanzó la flecha hacia atrás y Benetnasch la esquivó. La flecha, que no había dado en el blanco, salió de la estratosfera y voló al espacio. Atravesó

un planeta lejano, que era un poco más grande que Mizgarz, pulverizando completamente su núcleo y haciéndolo explotar.

Benetnasch fue tomado por sorpresa, y los papeles de atacante y defensor cambiaron, pero en cierto modo, Benetnasch fue quien había cambiado los papeles en primer lugar. Hubo un instante en el que Benetnasch se congeló. Fue un momento inevitable y desprevenido creado desde su subconsciente. Estaba indefensa. No estuvo congelada ni siquiera una décima de segundo en tiempo real, pero fue tiempo más que suficiente para que Lufas pudiera acabar fácilmente con su oponente.

Sin embargo, Lufas no atacó a Benetnasch. Salió de su camino para ignorar la oportunidad. ¿Lufas se lo estaba tomando con calma? ¿O es que Lufas estaba mostrando el margen de maniobra que tenía? ¿O tal vez sólo bajó la guardia? No... No era nada de eso.

Para mostrar su respeto, Lufas se comprometió a vencer a Benetnasch total y completamente, lo que significaba no aprovechar los momentos de descuido para sorprender al enemigo. Lufas iba a luchar contra Benetnasch de frente y a derrotarla con puro poder. Por eso había dejado pasar ese momento. Lufas no quería participar en ninguna aburrida victoria obtenida por aprovechar la sorpresa cuando se trataba de Benetnasch.

La expresión de Lufas se torció beligerantemente, sus ojos escarlatas brillando como el fuego. “Benet, te mostraremos la ‘transmutación con maná’. Alégrate... Esta habilidad aún está en fase de pruebas. Todavía no se la hemos enseñado a nadie más.”

La alquimia suele producirse utilizando materiales físicos como medio, y se consideraba imposible utilizar la propia magia como material. Para ser más específicos, la alquimia utilizando la magia como material era técnicamente posible, pero se disolvería rápidamente en maná, por lo que no tenía sentido. Esto era considerado de sentido común por todos los alquimistas, y era conocido por todos los que recorrían el camino de la alquimia.

Pero Lufas ahora sabía que eso no era cierto. La alquimia utilizando el maná como material era posible, y había ejemplos de su éxito por todo el mundo.

“Transmutación: ¡Invierno de los Lobos!” gritó Lufas.

El maná que la rodeaba se reunió y solidificó, dándole forma de lobos. Entonces la manada de varios cientos de bestias se abalanzó sobre Benetnasch.

¿Magia en forma de lobos? Así es. La magia se define como la solidificación del maná, así que esto es sin duda magia. El hecho de que haya tomado la forma de lobos tampoco es especialmente sorprendente. Los pájaros y las bestias aparecen a menudo en los hechizos mágicos. Incluso hay varios hechizos que imitan la forma humana. Por ejemplo, el hechizo de agua “Apsaras” entra en esa categoría.

Pero, ¿por qué es así? Por alguna razón estas cosas tienen su propia voluntad y toman decisiones por sí mismas mientras atacan. Es muy diferente a la magia que usamos nosotros. Esto está más cerca de los devilfolk que de la magia tradicional.



Pero lo que Benetnasch aún tenía que hacer no había cambiado. *Es lo mismo si se trata de magia o devilfolk. ¡Sólo tengo que deshacerme de todos ellos!*

“¡No creas que vas a poder atraparme sólo con esto!”

La raya plateada se movió a izquierda y derecha, acabando con un lobo tras otro. Habiendo sido destrozados e incapaces de mantener su forma, los lobos se disiparon de nuevo en maná sin forma y volvieron a Lufas. Cuando todos los lobos murieron, el maná del que estaban hechos se fusionó para formar un único lobo enorme. No medía menos de doscientos metros de altura, un gobernante de lobos que superaba incluso a Aries. Miró fijamente a Benetnasch mientras enseñaba los colmillos.

“Transmuta: El que sacude la tierra”. Lufas sonrió de forma inquietante mientras el lobo, que parecía capaz de devorar incluso a un dios, abría la boca.

Entonces, aulló.

El aullido del lobo apenas podía expresarse con palabras. El propio sonido se convirtió en energía destructiva y se tragó a Benetnasch por completo. La invisible e inevitable onda expansiva era direccional, y seguía destruyendo la capa superficial de Mizgarz mientras se alejaba en la distancia.

Benetnasch, que había recibido un impacto directo del ataque, estaba malherido. Todo su cuerpo había sido desgarrado en un instante, y sangraba de forma insana. La única razón por la que no había perdido ningún miembro a pesar de ello era porque era Benetnasch. A cualquier otro no le habrían quedado ni los huesos.

“¡Gah! Hagh... Hhh...”

Pero Benetnasch finalmente había llegado al final de su cuerda, y cayó de rodillas en el suelo. Los latidos de su corazón eran fuertes en sus oídos, sus dedos temblaban, su visión era borrosa y no podía concentrarse en nada. La propia Benetnasch se dio cuenta.

Ah, estoy al límite. Como mucho, puedo hacer un ataque más.

A Benetnasch sólo le quedaba lo suficiente para un último ataque total. Después de darse cuenta de eso, Benetnasch no pudo evitar sonreír.

Ah, esto es lo mismo. Esto es lo mismo que entonces.

La pelea de hace doscientos años había sido así. Benetnasch se había visto acorralada hasta el punto de que sólo podía realizar un ataque más, y había estado a punto de apostar todo a un golpe. Entonces, la batalla había sufrido algunas interferencias tontas, pero esta vez, las cosas eran diferentes.

Benetnasch concentró todo el poder que le quedaba en su brazo derecho y clavó su mirada en su enemigo. “Vamos, Maphaahl... Acabaré con esto con un solo golpe.”

Benetnasch se aseguró de utilizar las mismas líneas que tenía hace doscientos años, y Lufas, dándose cuenta de ello, respondió de la misma manera. “...Sí. Ven, Benet”. Incluso su movimiento de llamada era el mismo, y para Benetnasch, eso era a la vez odioso e insoportablemente encantador.

Está bien, el escenario que has esperado todo este tiempo está justo delante de ti, Benetnasch. La continuación de ese día está sucediendo ahora mismo.

El rostro de Benetnasch se torció en una expresión de alegría, y sus ojos carmesís ardieron.

“¡¡¡OOOOOOHHHHH!!!”

¡Este es el final, no importa el resultado!

Benetnasch, que estaba utilizando incluso su fuerza vital como combustible, era realmente una estrella fugaz. Su acción era algo que Lufas nunca había visto en sus cientos de años de vida. Benetnasch fue la más rápida de su vida, y también la que más brilló, al cargar contra Lufas de frente.

En el otro lado, Lufas también cargó de frente. Decidió no emplear ningún truco y se enfrentó a Benetnasch de frente, así que, para interceptar el golpe, Lufas levantó su brazo derecho. Los brazos de ambos se cruzaron, y la sangre salpicó.

El que sangraba era... Lufas.

El ataque total de Benetnasch desgarró el hombro de Lufas y le hizo una gran herida. Por desgracia, aunque no era superficial, la herida tampoco era precisamente profunda. Aunque la hemorragia era llamativa, la herida en sí no había llegado al hueso, por lo que Lufas habría podido curarla rápidamente.

Por otro lado, la espada de Lufas había atravesado el corazón de Benetnasch. La propia hoja se había convertido en un tapón, por lo que aún no había mucha sangre en el exterior, pero era evidente que la herida era mortal. Esto significaba que, sí... la batalla había terminado. Benetnasch no había podido reclamar la victoria sobre Lufas.

Durante un rato, Benetnasch estuvo distraído, pero finalmente se dio cuenta de su derrota y sonrió con autodesprecio. “Así que no... alcanzó...”

Qué fastidio. Benetnasch lo sintió de corazón. *Era la primera meta y rival que había hecho en mi vida. Pero al final, nunca fui capaz de superarla, ni siquiera una vez. Hasta el final, sólo he perseguido la espalda de Lufas.*

Benetnasch dejó caer su brazo cuando las fuerzas abandonaron su cuerpo.

Hubo un momento de silencio antes de que Lufas dijera: “¿Estás satisfecha, Benet?”

Benetnasch ya no podía ver, pero de alguna manera la voz de odio de Lufas le llegó con claridad.

“Oh, da igual. Perder al final es lo peor. No quiero dejar todo esto todavía.”

¿Me pregunta si estoy satisfecho ahora? ¿Acaso quiere presumir de lo tranquila y serena que es? Pero Lufas es así. No tendría fin si me enfadara

por cada pequeña cosa.

“Ahh... Pero... Siento que me he quitado un peso de encima. Esto no es malo.”

“¿No acabas de decir que esto era lo peor?”

“Cállate.”

Perdiendo fuerza en las piernas e incapaz de aguantar más, Benetnasch cayó.



Lufas la atrapó. Al no tener ya fuerzas para quitarse de encima a Lufas, Benetnasch se dejó llevar por los brazos de éste.

Parece que esto es todo para mí. Tengo apegos persistentes, pero no me arrepiento. Este combate es algo que deseaba, junto con todo lo que viene después. Con este combate, mi deseo se ha hecho finalmente realidad. Aunque no estoy satisfecho con la conclusión, finalmente siento que he vivido.

Así que... Sí, esto no es terrible. Fue sólo por un tiempo, pero el tiempo finalmente ha comenzado a avanzar para mí. Así que, aunque esto dure sólo un poco... será mucho más satisfactorio que esos doscientos años donde todo se había detenido.

“Maphaahl... ¿Sabías que esto iba a pasar?”

“Sí. ¿No te dijimos que volveríamos?”

“Hmph... Tonta... Me has hecho esperar demasiado”. Incluso mientras abusaba verbalmente de Lufas, Benetnasch no dejó de sonreír.

Bajo sus párpados, Benetnasch vio las formas de la gente que una vez había aprobado de alguna manera — Vio a Alioth, Dubhe, Phecda y Mizar, todas las personas que se habían ido antes que ella, tal como habían sido antes.

Pensando en el pasado, aquellos días tampoco estaban mal. Aquellos días en los que estaba junto a Lufas y luchaba por conquistar el mundo incluso jurando una revancha... Eran los únicos que me trataban a mí, la temida Princesa Vampiro, como una amiga y una igual.

Sin embargo, era exactamente por eso que no podía perdonar su traición. No pude evitar ponerme furiosa al ver cómo se dejaron caer. No me arrepiento de no haberlos ayudado. Se merecían lo que les pasó. Tampoco me disculpo ni reflexiono sobre mis acciones. Pero... Sí... Tal vez ya estaría bien perdonarles.

Benetnasch no los odiaba tanto como para que ese pensamiento no apareciera en su cabeza.

“Oye.”

“¿Hmm?”

“Abrazame más fuerte... Estoy empezando a perder la sensibilidad.”

Lufas se quedó callada por un momento. “De acuerdo, claro...”

Alioth y los demás se fueron delante de mí, y ahora me toca a mí. Eso es todo. Tengo una especie de líquido en la boca. Aunque probablemente sea sólo sangre. Ni siquiera puedo saborearlo en este momento. Benetnasch se obligó a tragar, y cuando por fin sintió que su conciencia se desvanecía, fue muy consciente de que estaba llegando al final.

“Maphaahl, ¿realmente crees que puedes cambiar el mundo? Este es el patio de la Diosa... No somos diferentes de los monstruos en la arena. La Diosa sólo nos mira luchar desde lo alto. ¿Cómo vas a luchar contra alguien así?”

“Hemos reunido nuestra mano. Todo ha ido bien hasta ahora. Esa Diosa definitivamente está haciendo sus propios movimientos, pero... Bueno, no debería ser un problema, ya que hemos sido bendecidos con tan buenos seguidores”, dijo Lufas mientras pensaba en sus subordinados.

Seguro que lo harán bien. Como tenía una creencia y una confianza tan fuertes, se permitió ser el juguete y el bufón de la Diosa y siguió bailando a su son. Aunque Lufas se había quedado despierta por el momento, sabía que pronto volvería a dormirse. Se paseaba como una sonámbula, con los ojos cerrados, para conseguir que la Diosa bajara la guardia.

“ *Ella* es especialmente buena... Ophiuchus seguramente hará un gran trabajo.”

“No reconozco ese nombre... ¿No había sólo trece personas en tus Doce Estrellas a causa de los gemelos?”

“Hay una decimotercera estrella oculta. Ella comenzó a trabajar bajo nuestras órdenes hace doscientos años... No, ella vino a nosotros incluso antes de eso. La razón por la que estamos aquí así se debe enteramente al hecho de que ella se ha adelantado a la Diosa.”

“Así que todo va según lo planeado, ¿eh? Eso es molesto”, murmuró Benetnasch con infelicidad, pero a diferencia de sus palabras, se sintió aliviada.

Como pensaba, la que elegí para ser mi rival es realmente aterradora. Es una mujer abominable que incluso intenta superar a la Diosa y hacerla bailar en la palma de su mano.

Pero eso fue exactamente lo que pensó Benetnasch, Ah, estará bien... No perderá contra la Diosa. Me da rabia, pero no puedo imaginarla perdiendo. Eso es bueno. No pierdas con nadie. Sólo sé tú... Sé el pilar absoluto de fuerza que anhelaba. Mientras lo seas, seré feliz en la otra vida.

“Más que eso, lo demostraste durante nuestra pelea, ¿no es así? Demostraste que el complot de la Diosa no es perfecto, que la gente puede superarlo. Tú fuiste quien nos lo demostró.”

“Hmph...”

Benetnasch recibió el elogio de Lufas con frialdad, pero no le disgustó. Si lo hubiera dicho cualquier otra persona, Benetnasch se habría enfadado, preguntándose por qué demonios esa persona se hacía la remolona, pero no era otra que su rival quien lo decía.

No es un mal recuerdo para el más allá . Una pequeña parte del orgullo que sentía se filtró en las palabras de Benetnasch.

“Maphaahl.”

“¿Hmm?”

“No pierdas. Si alguien te derriba después de derrotarme, te daré un puñetazo volador, aunque tenga que volver del más allá para hacerlo.”

“Lo entiendo. No te preocupes. No perderemos.”

La respuesta confiada de Lufas pareció satisfacer a Benetnasch, y Lufas pudo comprobarlo. Después de eso, las dos pasaron unos segundos en silencio antes de que Benetnasch abriera la boca una vez más.

“Oye, Maphaahl.”

“¿Sí?”

“¿He conseguido... convertirme en tu rival? ¿Tu archienemigo?”

“Una pregunta tonta. Eres la única que nos ha perseguido, tratando de derrotarnos de verdad con tanto ahínco. También podría decirse que eres el que más nos entiende.”

“Entiendo...”

Benetnasch no dio ningún tipo de impresión a la respuesta de Lufas, pero de alguna manera, Lufas pudo notar que se alegraba por ello. Entonces, después de unos segundos más, Benetnasch habló de nuevo.

“Oye, ¿Maphaahl?”

“¿Sí?”

“¿Sigues ahí?”

“Estaremos aquí hasta el final. No te preocupes.”

Parecía que la conciencia de Benetnasch finalmente se estaba desvaneciendo, y su cuerpo había perdido su sensibilidad. El momento de la despedida estaba cerca... Benetnasch lo sintió profundamente. *Pero morir así en los brazos de mi rival no está tan mal.*

“Oye, Maphaahl.”

“¿Sí?”

Hubo una larga pausa mientras Benetnasch reunía las fuerzas para hablar.

“Gracias...”

Esas fueron las últimas palabras que salieron de su boca. Después de eso, Benetnasch se quedó callado y dejó de moverse.

Lufas recostó suavemente a Benetnasch y le quitó la espada que aún tenía clavada en el pecho antes de sanar su cuerpo con artes celestiales. Benetnasch tenía una expresión de paz en su rostro, y mostraba una suave sonrisa que rara vez mostraba a nadie. Después de acariciar suavemente el pelo de Benetnasch, Lufas se vio asediado por un pensamiento: al igual que Benetnasch había tenido a Lufas como objetivo, Lufas también había tenido una vez a Benetnasch como objetivo.

Cuando Lufas era aún joven y verde, la Princesa Vampiro ya era conocida como la más fuerte de la humanidad. Gobernaba junto con el Rey Dragón, el Rey Diablo y el Rey León como los cuatro pilares de la fuerza absoluta del mundo. En ese momento, Lufas aún era débil y quería llegar a ser como Benetnasch, a quien aún no había visto. Lufas quería llegar a ser fuerte como la Princesa Vampiro, lo suficientemente fuerte como para no tener miedo ni perder ante nada. Quería ser lo suficientemente fuerte como para rechazar toda la injusticia del mundo.

Benetnasch había creído que veía a Lufas unilateralmente como una rival, pero eso no era estrictamente cierto. Lufas había visto primero a Benetnasch como rival y había hecho de la fuerza de la Princesa Vampiro su objetivo.

“Deberíamos ser nosotros los que te demos las gracias. Si no fuera por ti, nunca habríamos llegado a ser tan fuertes”, dijo Lufas, haciendo una pausa antes de continuar. “Gracias, Benet... Y descansa bien...”

Terminadas sus palabras de despedida, Lufas levantó la cabeza. Allí vio a diez vampiros que probablemente eran seguidores de Benetnasch, y cada uno de ellos estaba lejos de ser ordinario.

Sus niveles son... El más débil es de nivel 500. Probablemente sobrevivieron a la lucha de hace doscientos años. Pensando en ello, Lufas se dio cuenta de que Benetnasch la había desafiado solo hace doscientos años y no había participado en la batalla contra el Rey Diablo, lo que significaba que todos los grandes guerreros de su campamento seguían vivos. Sin embargo, no eran rivales para Lufas en su estado actual. Si quisiera, podría masacrarlos a todos en un abrir y cerrar de ojos.

“Usted es Lady Lufas Maphaahl, ¿correcto?”

“Correcto. ¿Y todos ustedes son subordinados de Benet?”

“No son subordinados. Herramientas. Cada uno de nosotros se ha ofrecido voluntariamente a ella.”

“Así que fue bien amada.”

Al ver a Benetnasch y su expresión de paz, todos los vampiros contuvieron la respiración mientras recogían su cuerpo con suavidad. Luego, se inclinaron profundamente ante Lufas.

“Te estamos agradecidos, Gobernante de Alas Negras. Cumpliste tu promesa a nuestra maestra.”

“¿No me guardas rencor...?”

“Esto es algo que nuestra maestra deseaba. Ya sea que termine en victoria o derrota, vida o muerte... Simplemente priorizamos los deseos de nuestro maestro.”

Aunque eso fue lo que dijeron, Lufas sospechó que aún se debatían internamente con sentimientos complicados. Uno de los vampiros de atrás apretaba el puño con tanta fuerza que había sacado sangre, y otro vampiro acariciaba el hombro del primero, consolándolo.

“Nuestra maestra estaba seguramente satisfecho... Esa es... nuestra mayor... felicidad.”

“No se esfuercen...”

En el momento en que Lufas dijo eso, el vampiro que había estado inclinándose al frente levantó repentinamente la cabeza como si hubiera rebotado en algo y blandió su puño. Antes de que lograra alcanzar a Lufas, su brazo fue atrapado por otro vampiro y se detuvo. Entonces, el vampiro volvió en sí con un grito ahogado mientras sus ojos se abrían de par en par, dándose cuenta de que había estado a punto de actuar con rudeza. Probablemente fue algo hecho por reflejo de la ira.

Rápidamente se inclinó una vez más mientras seguía apretando fuertemente el puño. “Eso fue grosero. Lo siento. Por favor, perdona esta transgresión.”

“Nos excusaremos aquí. Debemos celebrar un funeral de estado para nuestra maestra.”

Los vampiros le dieron la espalda a Lufas y salieron volando. No se volvieron ni una sola vez, pero Lufas sabía que sus ojos estaban probablemente llenos de odio y dolor. Después de todo, el que casi le había dado un golpe antes había llorado lágrimas de sangre.

Tras una breve pausa, Lufas murmuró: “En serio... Es muy querida, ¿verdad?” para sí misma mientras recogía las espadas gemelas que habían caído al suelo.

Una vez hecho esto, Lufas se alejó por el paisaje en ruinas, con el objetivo de reunirse con Dina y los demás. Sin embargo, sus pasos parecían pesados.

* * *

“Nunca pensé que sería capaz de rechazar la tentación de la Diosa... Puede que haya subestimado un poco a la Princesa Vampiro.”

Al sentir que la pelea entre Lufas y Benetnasch había llegado a su fin, la mujer que se había separado de Lufas — Dina — se rió para sí misma. *Sinceramente, la fuerza del espíritu de Benetnasch fue completamente inesperada. Seré sincera; no lo vi venir.*

Según los cálculos de Dina, Lufas habría tenido que luchar contra Benetnasch, quien, a pesar del poder de la diosa, habría perdido de todos

modos. Pero el resultado real había sido una completa sorpresa... Aun así, eso no cambiaba el resultado final.

“Eso fue un poco inesperado, pero no cambia nada... De hecho, esto puede ser mejor. Todo va bien. Todo está de acuerdo con el plan”, murmuró Dina para sí misma.

Sí, todo está decidido desde el principio. No hay problemas con el guión que yo — no, que mi maestra — ha escrito. Incluso el despertar de Lufas esta vez no fue más que pasar un punto de control para alcanzar el objetivo de mi maestra. Este acontecimiento fue inesperado, pero eso es todo. El escenario sigue estando en la palma de su mano.

“Ahora bien... Parece que finalmente estamos en la segunda parte de este escenario. Ya es hora de que se den cuenta de que no soy un aliado... pero, sólo un poco más. Sigamos engañándolos sólo un poco más. Cielos, los bufones lo tienen difícil, ¿no?”

Los ojos de Dina se entrecerraron, y su sonrisa no se desmoronó mientras hablaba. *Todo será como está escrito en su plan. No hay desviaciones en este falso escenario.*

08

Hola, aquí Lufas. Estaba volando hacia Dina y los demás para reunirme con ellos, pero he estado pensando en lo que acababa de pasar. Todo lo que sucedió después de la parte en la que fui golpeado por Benetnasch estaba borroso, pero de alguna manera estaba seguro de que la había derrotado.

Pero... *¿Qué demonios fue eso?* No, quiero decir, entendí lo que pasó. Lo más probable es que Benetnasch me hubiera acorralado, y que la “verdadero Lufas” hubiera salido a la palestra y la hubiera derrotado. Eso lo sabía.

Lo que no entendía era por qué me parecía que había hecho eso. No era como si hubiera estado mirando en tercera persona cómo un extraño había controlado el cuerpo que yo habitaba, ni era como si hubiera estado completamente sellado, y la verdadera Lufas hubiera estado luchando mientras tanto. Era como... Definitivamente se sintió como si hubiera sido yo; se sintió como si yo hubiera hecho todo eso.

¿Cómo debería decirlo...? Si tuviera que aludir a algo, sería como si una persona ebria se sintiera muy poderosa, haciendo cosas que normalmente no haría. Si eso ocurriera, no dirías que esa persona tiene doble personalidad, ¿verdad? Puede que sea un poco difícil de entender, pero si tuviera que elegir, esa sería la mejor manera de describirlo.

Por aquel entonces, también me había descrito como si normalmente estuviera “medio dormido”, y eso había sido correcto... Recuerdo claramente que me sentía como si me hubiera despertado de verdad. Mi mente estaba clara, y había sentido como si me hubiera liberado de mis grilletes. Había tenido esa sensación muchas veces antes. La sensación había sido especialmente fuerte durante los momentos en los que había disfrutado de la lucha en sí, como cuando había luchado contra Scorpius.

Me estaba convirtiendo en otra persona. ¿Nos estábamos fusionando? ¿O estaba siendo absorbida? En cualquier caso, he cambiado mucho en

comparación con cómo era cuando llegué a este mundo.

Pero algunas cosas han sido extrañas desde el principio. Aunque había vivido en el pacífico Japón, había matado fácilmente a otros seres vivos sin sentir ningún reparo por ello. No estaba seguro de cuántas veces lo haría, pero sentí que una vez más me habían señalado mis terribles poderes de perspicacia. Había pensado que aún tenía algo de tiempo, pero qué equivocado había resultado estar. No tenía tiempo en absoluto... Y probablemente había sido así desde el principio.

Si las cosas seguían así, no sabía qué me pasaría cuando Lufas despertara de verdad. ¿Sería como lo que acababa de ocurrir, y sentiría algo parecido a la fusión? ¿O me absorbería por completo y desaparecería?

Lo más probable es que esto no fuera algo planeado por la Diosa. Ella pensó que Lufas estaba en el camino, así que no había manera de que ella estuviera feliz con el despertar de Lufas. Entonces, ¿fue un fracaso de la Diosa? ¿Había sucedido esto porque me habían elegido a mí, y resulté ser una tapa demasiado débil para la fuerte voluntad de Lufas...? Si ese fuera el caso, entonces la Diosa era demasiado incompetente.

¿Y cuál era el significado de esas palabras que había dicho durante la pelea con Benetnasch? “Todo va según lo planeado2. Definitivamente había dicho eso. Pero, ¿qué es lo que va según lo planeado y en qué estaba pensando cuando lo dije? Se trataba de mí, pero ni siquiera yo sabía la respuesta.

Yo... ¿Quién diablos soy yo?

* * *

Retrocediendo un poco en el tiempo, se acababa de decidir que Lufas se separaría de Aries y los demás, que continuarían en Tanaka hacia el país de los demihumanos, Tyrving.

Aunque estaban preocupados por su señor y maestro, seguían creyendo que ella ganaría contra Benetnasch. Todavía no había mostrado ningún signo de ir a por todas desde que había vuelto, pero eso era sólo porque nunca habían luchado contra nadie que mereciera la pena ponerse serio. Mientras Lufas

mostrara su verdadera fuerza, sería básicamente imposible que Benetnasch ganara, sin importar lo fuerte que fuera. Y como Aries y los demás tenían una confianza tan absoluta en Lufas, la habían dejado marchar a regañadientes mientras ellos seguían derrotando a Leon.

“¡Ya lo veo! ¿No es eso, rodeado por las murallas?” dijo Aries al divisar una ciudad encajonada en los muros de la fortaleza mientras miraba por las ventanas de Tanaka.

Libra confirmó su conjetura. “Percibo muchas señales de vida... Parecen ser gente serpiente, gigantes y gente bicho... No hay duda. Es Tyrving.”

En ese momento estaban utilizando el modo de vuelo de Tanaka, por lo que se movían por el aire. Todos los miembros de las Doce Estrellas miraban el paisaje urbano de Tyrving desde arriba. En el interior de la ciudad, rodeada por los muros de la fortaleza, había varias capas más de muros que separaban varios distritos, cada uno de los cuales estaba construido para adaptarse a un tipo diferente de demihumano. Así, una parte de la ciudad era un profundo bosque para que vivieran las dríades y otros pueblos vegetales, mientras que otro distrito, separado por un simple muro, estaba salpicado de agujeros llenos de agua de mar para los merfolk y similares.

Mirando desde arriba, el paisaje era muy caótico. El centro destacaba también de forma descarnada, donde un castillo inútilmente grande se alzaba sobre el resto de la ciudad, afirmando su presencia. Lo más probable es que allí se encontrara Leon.

“¿Y ahora qué hacemos? ¿Entramos sin más?” preguntó Karkinos, mirando a todos a su alrededor.

Pero tanto Libra como Dina agitaron las manos frente a su cara, negando su sugerencia.

“No, lo más probable es que el castillo esté plagado de trampas de Sagitarius. También puede haber trampas en la ciudad.”

“Bueno, supongo que no hay razón para luchar en territorio enemigo.”

Los enemigos tenían a Sagitarius, un especialista en trampas, y sabían que Aries y los demás también venían. No había necesidad de meterse a propósito en su territorio, menos aún cuando ya sabían que las trampas estaban puestas.

Eso fue lo que razonó Libra mientras transformaba su brazo derecho en un cañón y salía de Tanaka. Al ver esto, los demás miembros se dieron cuenta de lo que ella iba a hacer, así que todos se pusieron encima del techo de Tanaka.

“Sabemos dónde están, así que sólo hay un curso de acción sensato. Un ataque preventivo.”

Libra apuntó el cañón de su cañón al castillo, y un icono rojo apareció en su visión, señalando la ubicación de Leon. Entonces apareció el marcador de bloqueo del objetivo, así como su porcentaje de aciertos. Al mismo tiempo, el poder mágico de Aigokeros aumentó, Dina levantó las manos y Aries las envolvió en llamas. Scorpius respiró profundamente, y Karkinos, el único que no tenía nada que hacer, se quedó parado inútilmente.

“Zuben El Genubi: Máxima Potencia. ¡Fuego!”

“¡Muere! ¡Deneb Algedi!”

“¡Aqua Judge’s Gavel!”

El habitual rayo de destrucción brotó del brazo de Libra, mientras que Aigokeros desprendía una onda negra de sus brazos. La magia que utilizó Dina materializó una gran masa de agua con forma de mazo de juez para que cayera sobre el castillo. Para lo que normalmente era un pequeño martillo, este mazo era bastante grande.

“¡Mesarthim versión tres!”

Aries generó una enorme bola de fuego, pero sólo acabó dando a esta técnica un nombre sencillo. Parecía que era consciente de que estaba utilizando su habilidad de una manera que no estaba prevista originalmente.

“¡Grafias!”

Y el Grafias de Scorpius era un ataque de aliento venenoso mortal. Normalmente, los ataques de aliento eran el territorio de los dragones, pero Scorpius era la reina del veneno. Cualquier cosa que usara veneno estaba justo en su carril.

Desafortunadamente, Karkinos no tenía nada que hacer en esto. Su habilidad especial, Acubens, era una habilidad de contraataque que sólo se podía utilizar después de haber sido atacado. Sólo tenía una habilidad que podía usarse también para atacar, lo que significaba que no tenía más remedio que confiar en los ataques normales cuando se encontraba en una situación en la que no podía usar Acubens.

En cuanto a sus otras habilidades, una de ellas era “Tegmine”, que aumentaba su poder defensivo. También estaba “Altarf”, que sólo era utilizable en el momento en que era noqueado. Su efecto era duplicar el daño causado por los siguientes ataques de sus aliados. Lo especial de esta habilidad era que podía ignorar el límite habitual de daño de un solo golpe. Por último, estaba “Asellus Borealis”, que atraía los ataques físicos hacia él — o, como diría Lufas, era una habilidad para cambiar de objetivo a la fuerza- junto con su compañera, “Asellus Australis”, que atraía los ataques mágicos hacia él.

Todas estas eran las principales habilidades de Karkinos, y era obvio a simple vista que no era del tipo que ataca proactivamente. Sin duda, era excelente como muro, pero en esta situación era tan inútil como un palo, así que resultó que el cangrejo tampoco tenía un papel hoy.

Mientras Karkinos estaba ocupado siendo nada más que un adorno, el ataque simultáneo de Libra y los demás golpeó el castillo, causando una enorme explosión. Por suerte, la ciudad circundante no se vio demasiado afectada gracias al escudo que Dina había levantado alrededor del castillo de antemano. Sin embargo, la zona del castillo en sí era una zona de desastre.

En cualquier caso, el grupo había conseguido dar el primer golpe, y casi todas las trampas alrededor del castillo deberían haber sido destruidas. Aun

así, Leon era el miembro más fuerte de las Doce Estrellas Celestiales. No había forma de que lo mataran sólo con este daño, así que Libra y los demás ya se estaban preparando para un segundo ataque.

“Dispararemos una vez más. Vamos a seguir raspemos la salud de Leon desde la distancia.”

Si sólo vas a holgazanear en tu castillo, me parece bien. Entonces haré de este castillo tu tumba. Libra apuntó, pero al momento siguiente su expresión se volvió seria. “¡Ya viene! ¡Dispérsense!”

Todos siguieron las órdenes de Libra sin dudar. Justo después, un hombre salió volando del castillo mientras emitía una espantosa cantidad de presión, atravesando el techo de Tanaka a su paso. Luego aterrizó en el suelo, siguiendo la atracción de la gravedad.

El hombre que había aterrizado resultó ser enorme, de más de dos metros de altura. Agitaba su melena, de color rojo oscuro, mientras miraba a sus antiguos compañeros con ojos salvajes y feroces, como los de una bestia carnívora. Llevaba un traje negro que se ceñía a su figura. Sus pantalones estaban rasgados en algunas partes, y las comisuras de sus labios se torcían hacia arriba.

“Yo... Vaya, si son caras realmente conocidas.”

Si hubiera que resumir los rasgos del hombre con una frase, sería: “masa de músculos”. Tenía unos bíceps muy bien definidos, unos pectorales que parecían de acero y unos abdominales de ocho. Su aspecto era único entre las Doce Estrellas, que era básicamente una reunión de figuras bellas y hermosas. No era en absoluto feo, pero ciertamente tenía la sensación de no pertenecer a la fila de los demás. Por decirlo amablemente, era varonil, pero en realidad tenía un semblante feroz y malvado, como el de una bestia salvaje. El aventurero Jean y el mercenario Gantz parecían más inteligentes y reflexivos que él.

Sagitarius, el centauro, que también era portador de unos rasgos faciales bastante singulares, aterrizó junto a León. Cada uno de ellos era único por sí solo; juntos eran extraordinarios. Apestaban a tanta virilidad que casi

parecía que el olor a sudor llegaría a Aries y a los demás en cualquier momento. Estaban tan fuera de lugar que resultaba incontrolable. Era suficiente para que una persona se preguntara por qué Lufas decidió hacer que la forma humana de Leon tuviera ese aspecto.

Todas las demás Doce Estrellas aquí reunidas tenían un aspecto agradable y bonito, lo que hacía que sus fuertes rasgos resaltaran aún más de mala manera.

“Pero parece que Lufas no está aquí... Esto parece que va a ser un combate aburrido...” Dijo Leon, escupiendo sus palabras.

La ira de Aigokeros se derramó, cubriéndolo de maná oscuro. “¿Oh? Qué descaro estás soltando. Atrevido para un traidor.”



Ni siquiera el hecho de que Aigokeros pasara de ser un anciano a un demonio con cabeza de cabra en un instante pudo romper la compostura de Leon. En su lugar, se limitó a hacer un pequeño gesto, indicando a Aigokeros que se acercara a él.

“¡Te vas a arrepentir!”

Aigokeros saltó hacia adelante, golpeando un puño en la mejilla de Leon. La réplica del ataque fue lo suficientemente fuerte como para destruir algunos árboles detrás de Leon, pero su expresión no cambió ni un poco. Ni siquiera había sido golpeado un poco hacia atrás mientras miraba fijamente a Aigokeros con frialdad.

“¿Qué...? Menudo puñetazo de medio pelo te has dado... ¡Ves, tienes que golpear así!” gritó Leon mientras lanzaba su puño a la cara de Aigokeros.

Sólo eso fue lo suficientemente fuerte como para hacer volar al monstruo conocido como el Rey Diablo y atravesar el muro de la fortaleza de Tyrving. A partir de ahí, Aigokeros desapareció mientras acribillaba varios edificios que se encontraban en su camino.

Aires se sorprendió. “¡¿Aigokeros?! ¡Tú...!”

Furioso, Aries saltó hacia delante y soltó una patada al grueso cuello de Leon tras ver que su amigo era golpeado. Sin embargo, Leon se limitó a esquivarla con un leve movimiento antes de retirar su puño y asegurarse de que Aries le viera preparando su contraataque.

Pero antes de que eso pudiera ocurrir, el pelo de Scorpius envolvió el brazo de Leon, deteniéndolo. Además, la punta de su pelo se clavó en el cuello de Leon, inyectándole veneno.

“¡Je, jee, jee! Has bajado la guardia, tonto. Conoces el efecto de mi habilidad, Shaula, ¿verdad? El veneno que produce no puede ser eliminado sin un elixir o la más fuerte de las artes celestiales. No importa lo fuerte que seas... Estás acabado.”

“¿Oh? ¿Y...?”

“¿Qué? ‘¿Y...?’ Acabo de decirte que no puedes librarte del veneno.”

“¿Y?” Leon sonrió ampliamente mientras se agarraba el pelo que envolvía su brazo. Luego, habló como si el veneno no fuera nada para él. “¡Tú eres la tonta! ¡¡¡Lo único que significa es que debo matarlos a todos antes de que el veneno haga su trabajo!!!”

Leon tiró del pelo de Scorpius, poniéndola a tiro para darle un puñetazo en el estómago. Cuando el puñetazo aterrizó, se oyó un ominoso chasquido de algo que se rompía, y de los labios morados de Scorpius brotó sangre fresca. Así de fácil, Scorpius salió despedido, volando cada vez más lejos hasta que ya no se la pudo ver. A lo lejos, se escuchó un estruendoso choque al chocar contra algo.

Al ver eso, Aries no pudo evitar estremecerse.

Como pensaba. ¡Es realmente fuerte...! ¡Es simplemente increíblemente fuerte!

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiente](#) »

09

“No te hagas ilusiones, Leon.”

Los ojos de Libra brillaron, y una membrana de luz rodeó los alrededores. Cuando la membrana se formó, Aries y Dina fueron empujados fuera del campo, dejando sólo a León, Sagitarius y Libra dentro. Leon y Sagitarius se dieron cuenta al instante de lo que ocurría cuando vieron que se establecía el campo.

¡Se acerca...! La habilidad que ha enterrado a muchos guerreros en el pasado, y que cuenta con la mayor capacidad de aniquilación entre todo lo que tienen las Doce Estrellas.

La luz blanca convergió en Libra, y brilló como una estrella. La aurora se expandió y pulsó.

“¡Brachium, activa!”

Entonces, la estrella explotó.

Dentro del campo de luz, una luz aún más intensa destelló, pisoteando todo lo que había dentro. Desde el exterior, parecía una tormenta de luz. Las partículas de colores bailaban y se dispersaban, atravesando cualquier tipo de defensa. Ni las artes celestiales ni las habilidades tenían ningún significado frente a ella; Brachium tenía prioridad sobre cualquier habilidad sin lugar a dudas. En resumen, era el fin en cuanto se activaba. Brachium era una habilidad injusta que llevaba directamente a la muerte, siempre y cuando las víctimas no tuvieran más de 100.000 HP.

El daño que era capaz de hacer era algo casi al nivel de los de alta autoridad en el mundo, lo cual sólo era posible porque Libra había sido una vez la guardiana del santuario de la Diosa. Era lo suficientemente fuerte como para que Lufas dijera una vez: “En términos de poder de ataque, podría ser mejor que yo.”

Y Leon... Atravesó fácilmente ese remolino de luz.

Libra se quedó sin palabras por la sorpresa.

“¡Demasiado tibio! ¡Ja!”

Leon golpeó con su robusto brazo. Libra consiguió reaccionar a tiempo, cruzando los brazos por delante para protegerse, pero una onda expansiva atravesó sus brazos de acero, agrietándolos. Con un solo golpe, el cuerpo de Libra fue repelido hacia atrás, disipando el campo de luz.

Brachium se había activado definitivamente, y Leon y Sagitarius habían sido dañados por él. Pero Leon tenía una reserva de HP lo suficientemente grande como para no tener que preocuparse, así que continuó sin preocuparse por el daño, cerrando la brecha entre él y Libra. Al parecer, Sagitarius también había sobrevivido de algún modo y seguía consciente. Libra pudo verle usando algún objeto por el rabillo del ojo.

“¡OOOOaaarrggghh!”

Libra saltó fuera del camino del segundo golpe de Leon y se detuvo en el aire.

Incluso como traidor, sigue siendo el más fuerte de las Doce Estrellas, por lo que veo. No es alguien a quien se pueda combatir con medios ordinarios. Entonces tendré que usar también todas mis bazas.

Una vez decidido esto, Libra llamó a su nueva arma, cuyo uso había sido autorizado por Lufas de antemano.

“Selección de armamento: ¡Astraia!”

Respondiendo a la llamada de Libra, un puerto en el lejano Blutgang se abrió, y un conjunto de alas de acero salió volando. La cosa, llamada Astraia, voló a velocidad supersónica hacia Libra. Una vez que estuvo cerca, comenzó a hacer fuego de apoyo, desatando un destello de luz sobre Leon, que acababa de saltar en el aire.

“¡¿Woah?!”

Astraia consiguió pillar a Leon completamente por sorpresa, y salió disparado por los aires mientras Astraia daba vueltas sobre ellos. Disparó una segunda ronda, y luego una tercera. Astraia continuó soltando rayos de sus cañones, manteniendo a Leon a raya. Por supuesto, Leon no moriría por un ataque como ese, pero mientras estaba distraído, Libra y Aries cerraron la brecha entre ellos y Leon, lanzando una patada y un tajo cubiertos de fuego.

Al ver eso, Leon esquivó inmediatamente la patada y atrapó la hoja con su frente. La hoja mordió ligeramente su piel y sacó algo de sangre, pero no hubo mucho daño.

“¡Eres tan molesto!”

Leon le devolvió la patada a Aries, enviándolo lejos y enterrando su delgado cuerpo en una pared. A continuación, dio un puñetazo a Libra, que esquivó por los pelos mientras retrocedía y ganaba algo de distancia. Además, disparó láseres desde sus ojos al hacerlo, golpeando a Leon en la espalda e irritándolo aún más.

Aprovechando esa distracción momentánea, Libra voló hacia el cielo por encima de Astraia. Astraia se transformó, pareciendo que se plegaba sobre sí misma mientras una línea de luz roja conectaba a Libra y Astraia.

“¡Link!”

El recién creado golem hecho sólo para Libra se combinó con ella en el aire. Los cañones de Astraia se plegaron sobre los hombros de Libra como si ella los llevara, y otros dos cañones se mostraron a cada lado de la cintura de Libra. Por último, Astraia desplegó sus alas, dando a Libra tres juegos de alas.

“Acoplamiento completo... ¡Ya voy!”

“¡¿Qué demonios es eso?!”

“Parece que ganó una nueva forma de combate en algún momento.”

Libra apuntó con sus cuatro nuevos cañones y su brazo derecho hacia Leon y Sagitarius, clavándoles una dura mirada.

*El oponente es un antiguo miembro de las Doce Estrellas. Una potencia de fuego mediocre no funcionará aquí, así que sólo hay un recurso...
¡Aniquilarlos con la máxima fuerza!*

“Potencia de fuego al máximo... Liberando todos los cañones... Salva completa: ¡fuego!”

Rayos de luz salieron de cada uno de los cañones de Libra — de su brazo derecho, de ambos hombros, de sus caderas y de sus ojos. Habiendo disparado una salva completa de siete armas, los siete rayos de luz destructiva se dirigieron hacia Leon y Sagitarius.

Los dos apenas habían conseguido apartarse, pero no era como si Libra sólo pudiera disparar una vez. Salvas de cañonazos llovieron sobre los dos, con un ligero retraso para cada uno. Todos y cada uno de los disparos eran de un arma destructiva, que no permitía golpes ligeros. Ese fuego llovía de forma intermitente pero constante sobre Leon, y por muy fuerte que fuera, era imposible que no le hiciera daño.

Chasqueando la lengua, Leon saltó y dio una patada a Libra. Gracias al aumento de movilidad que le proporcionaba la combinación con Astraia, Libra se retiró al instante a una altura aún mayor, evitando la patada de Leon y lanzándole una salva completa como contraataque, enviándolo de nuevo al suelo.

“¡Tch!”

Leon giró en el aire y aterrizó, mirando a Libra con desprecio. Leon le ganaba en habilidad de combate pura, pero el enfrentamiento era un poco malo para él. Aunque no corría peligro de ser derrotado por ella, dejar que las cosas siguieran así sólo le haría gastar su resistencia. Leon tampoco tenía idea de cuándo Aigokeros y Scorpius se reincorporarían al combate, así que no podía permitirse tener tantos problemas con Libra. Además, el veneno de Scorpius estaba reduciendo su HP lenta pero constantemente, aumentando su impaciencia.

Aries no es una amenaza. Sólo es una basura que solía ser un monstruo de la basura. No importa lo fuerte que se vuelva la basura — la basura siempre es basura. Él es sólo una presa que nunca debería haber sido permitida en las Doce Estrellas en primer lugar... Alguien así no puede ser una amenaza, así que no me importa.

En cuanto a la chica de pelo azul que está mirando desde un lado... Realmente no la entiendo, pero probablemente pueda dejarla en paz.

“¡Sagittarius!” gritó León.

“Bien”, respondió Sagittarius, sacando su arco.

Leon se agarró a la flecha que aún no había sido lanzada, y apuntó a Libra. Su brazo increíblemente bien construido era tan fuerte que al agarrar la flecha no derramó sangre.

“¡Al Nassr!”

La habilidad absolutamente precisa de Sagittarius se activó, y la flecha se teletransportó instantáneamente frente a Libra. La inevitable flecha atravesó el flanco de Libra, pero la verdadera amenaza era Leon, que se había agarrado a la flecha y se movía con ella.

Libra se esforzó por reaccionar a tiempo, como alguien en estado de pánico.

“¡Te tengo!”

Leon blandió su puño derecho, que se clavó en el hombro de Libra, hundiendo un cañón. Libra pensó que simplemente se vería obligada a caer al suelo de esa manera, pero apenas logró enderezarse a tiempo y emprendió de nuevo el vuelo. Sólo que no había forma de que Leon la dejara ir. La persiguió, soltando una patada que era como un cañón en sí mismo, haciendo volar a Libra.

Libra voló hacia atrás en barrena, atravesó la pared y entró en la capital cercana. Allí, Leon entró a saco, rompiendo casas enteras, a pesar de ser su capital, para poder lanzar un golpe final a Libra. El golpe fue inevitable, y

atravesaría con facilidad cualquier defensa que Libra pudiera oponer. Libra estaba literalmente en peligro de muerte, pero alguien irrumpió y recibió el golpe por ella con su cara.

“¿Q-Qué...?!”

“Tsk, tsk, tsk... No puedes olvidarte de M E ahora, ¿verdad, Leon?”

Sus gafas se habían roto, y el suelo detrás de él había sido dañado por la réplica del puñetazo de Leon, pero la persona que realmente había recibido el golpe no parecía afectada. Incluso sonreía tranquilamente mientras estaba allí.

“¡Toma, te devuelvo esto! ¡Acubens!”

Karkinos lanzó una patada alta con una forma hermosa y fluida, pero no era una patada normal. Era un contraataque con la fuerza del propio ataque de Leon añadida. Ese único ataque levantó a Leon del suelo, y esta vez, le tocó a él salir volando por los aires. Después de destruir algunos edificios que se encontraban en su camino, Leon se enderezó y aterrizó, pero Karkinos vino a la carga justo después.

“¡Cabrón! ¡No eres más que un cangrejo que no sabe hacer nada más que esperar a que los demás ataquen!”

“¡Y E S! ¡Y E S! ¡Y E S! Eso es todo lo que M E puede hacer. Pero como ese es el caso... ¡No me quedaré corto con nadie en este punto!”

Karkinos había sacado su media tijera de algún sitio y estaba haciendo llover ataques sobre Leon. Por supuesto, básicamente no funcionaban en absoluto. Todo lo que hizo fue irritar a Leon, pero eso estaba bien, ya que ese era el objetivo de Karkinos.

Leon dio una patada a la mandíbula de Karkinos, haciéndole saltar por los aires durante un segundo. Justo después, una patada más potente se clavó en la mandíbula de Leon, lanzándolo por los aires. Entonces, Karkinos saltó tras Leon.

“¡Túúúúúú!”

“¡Detente, León! ¡No ataques!”

Leon ignoró la advertencia de Sagitarius y golpeó con su robusto brazo. La fuerza del puñetazo hizo girar a Karkinos, pero éste se limitó a utilizar esa fuerza centrífuga en una contra que aterrizó en la mejilla de Leon, haciendo que éste girara aún más.

Este estilo era puramente defensivo. Karkinos nunca usaría grandes ataques por su cuenta; no podía. La única habilidad ofensiva que tenía utilizaba el ataque del enemigo como desencadenante de la activación, por lo que no era adecuada para estar a la ofensiva en absoluto. Que le llamaran inútil no era exactamente falso. En realidad, Karkinos era el más inútil de todas las Doce Estrellas en situaciones ofensivas. Era lento, no tenía alcance y tampoco podía manejar los ataques de área de efecto — AoE — Como siempre, sólo podía hacer una cosa: “esperar y contrarrestar”. Eso era todo. Pero por eso, no había nadie más eficaz cuando se enfrentaba a enemigos como Leon.

Leon fue golpeado en el suelo, y Karkinos se acercó cada vez más. Leon miró a Karkinos con intención asesina mientras ponía toda la potencia que podía en su puño.

¿Defensa? ¿Contraataque? Como si me importara. Si es duro, entonces tendré que pulverizarlo aún más.

“¡¡¡OOOOOOOOOOAARGGHH!!!”

Leon embistió a Karkinos con una tormenta de golpes. El combo tenía de todo, desde puñetazos hasta golpes de espalda, rodillazos, codazos, patadas ascendentes, patadas de hacha, patadas giratorias y dobles mazazos. Leon derribó a Karkinos, lo golpeó hacia arriba y, en general, lo vapuleó con toda la violencia que pudo reunir. El bello rostro de Karkinos se manchó rápidamente de sangre mientras su cuerpo se doblaba por la fuerza hacia atrás.

Pero la boca de Karkinos se curvó hacia arriba... A continuación, le tocó a Leon pagar el precio de tanta violencia con su cuerpo.

“¡H A H A H A H A H A!”

Karkinos repitió exactamente el mismo combo con el que Leon le había golpeado antes. ¡Terminó con él derribado y luego de nuevo en pie! El combo se repitió de nuevo, y fue el turno de Leon de quedar cubierto de sangre.

El daño infligido a Karkinos no había sido en absoluto pequeño. Por muy dura que fuera su defensa, era imposible que los ataques de Leon no hicieran daño, pero Karkinos estaba en ventaja, dado que había hecho más daño a Leon. Karkinos terminó con una patada que hizo caer a Leon al suelo mientras el propio Karkinos aterrizaba con elegancia.

“¡Oye! ¡Vamos!” dijo Karkinos, burlándose de Leon con un dedo mientras éste seguía en el suelo.

Además, ese fue el momento en el que Dina decidió poner fin a su condición de espectadora, ya que golpeó a Karkinos con unas artes celestiales curativas, recuperándolo por completo. Ese movimiento acababa de quitarle a Leon la opción de ganar en una batalla de desgaste, cambiando inmediatamente el rumbo de la batalla.

Habiéndose dado cuenta de que esto tenía que ser malo, Sagitarius se movió para apoyar a Leon, pero fue detenido por la sensación de un barril siendo presionado contra la parte posterior de su cabeza. Ni siquiera tuvo que mirar para saber que era Libra.

Además, Aries se levantó inestablemente cuando el fantasma de una gran cabra se manifestó en la ciudad junto con un monstruo escorpión gigante. Los dos, que claramente se habían recuperado, estaban llenos de intenciones asesinas, y parecía que habían olvidado por completo que sus enemigos eran antiguos camaradas. Karkinos dejó escapar una risa forzada al verlos así antes de volverse hacia Leon.

“Es jaque mate. Este combate ha terminado, Leon.”

Leon sólo pudo apretar los dientes con frustración.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

10

En el pasado, creía que era el más fuerte. No tenía rival entre los que le rodeaban desde el momento en que nació. Nació para estar en la cima de todos los monstruos desde el principio. El poder que tenía desde su nacimiento estaba en un nivel diferente, al igual que su rango, sus estadísticas básicas y sus límites superiores. Leon nació con todas esas cosas a un nivel muy alejado de sus compañeros, por lo que todos los que le rodeaban le adoraban y obedecían como a un rey, como si fuera algo natural. A su vez, Leon también aceptaba que ese era el estado natural de las cosas.

Soy fuerte, así que es natural que los demás me sigan, pensó. Puedo tratar a estos seres inferiores como quiera; la fuerza me da una autoridad absoluta.

Ni una sola vez pensó que los otros monstruos eran iguales a él. *Yo estoy en la cima, y todos ustedes son más bajos que yo.* Eso era lo que pensaba Leon desde el fondo de su corazón, y como su poder era muy diferente, nadie podía objetar nada. Más bien, Leon se los comería si los hubiera.

¿Era una arrogancia nacida de un exceso de orgullo? ¿O era una ilusión infantil nacida de su deseo de creerse especial? No, Leon rechazaba todo eso. Para él, todo era verdad. *Soy mejor que todos ustedes. Siempre lo he sido.* Y eso era lo único que importaba.

Habiendo decidido eso, y sin nadie que lo detuviera, Leon se adentró en las profundidades de la tiranía. No había forma de que nadie fuera capaz de luchar de forma pareja con él. *Ah, qué placer. Esta sensación de superioridad absoluta es todo gracias a haber nacido como rey.*

Así las cosas, Leon se metía en peleas que sabía que iba a ganar, y ganaba esas peleas porque estaba predestinado.

Definitivamente ganaré. Se hará realidad si lo creo. Derribar a la gente que viene a enfrentarse a mí soltando estupideces como: “Tenemos la vista puesta en el futuro, así que es imposible que perdamos contra una bestia”, mientras nos reímos y les dominamos con pura fuerza, ¡es simplemente un placer! No importa lo que la gente crea, el futuro que desee, o incluso si tiene razón. Los débiles son débiles, y la basura es la basura.

Yo soy absolutamente fuerte, así que no me afecta lo que griten los alevines como ellos. Puedo hacer cualquier cosa. Si eso frustra a alguien, pueden intentar detenerme. Pero no pueden, ¿verdad? Y ahí se acaba todo.

Al final, Leon pensó en todos los demás como nada más que bichos a los que aplastar a su antojo. Así que no importaba lo que hiciera, no le afectaba de ninguna manera. Ni siquiera era consciente de que estaba haciendo algo malo.

León nunca había sentido que iba a perder. De hecho, nunca había conocido a nadie que fuera su igual, y nunca dudó de que sería así durante toda su vida.

*Parece que la Princesa Vampiro, el Rey Diablo y el Rey Dragón están al otro lado del océano, pero probablemente sean todos de poca monta. Dado que así era como pensaba Leon, no había nada de qué sorprenderse cuando escuchó que el Rey Dragón había sido asesinado por alguna persona de los alados celestiales. Todo lo que pensó fue, *Ah, así que un debilucho venció a otro debilucho, y rápidamente se olvidó de todo el asunto.**

Pero con el tiempo se daría cuenta de que había sido un error, porque nada menos que esa misma alado celestial — Lufas Maphaahl — asaltaría su territorio. Esa fue su primera experiencia siendo dominado por el poder, ya que normalmente era él quien lo hacía, así como la primera vez que tuvo miedo de un enemigo.

Así que esto es miedo. Esto es dolor. Y esto es la derrota.

Todas las cosas que Leon esperaba no experimentar en toda su vida fueron talladas en él por una mujer en una sola noche. No era una pelea en la que se esperaba que ganara, así que sólo tenía que llevar las cosas como se

esperaba. Leon nunca había imaginado una pelea en la que se viera obligado a lanzarse contra un oponente del que no debía esperar ganar.

No lo aceptaré... ¡No aceptaré que me haya vencido una sola mujer...!

La pelea terminó con la derrota de Leon, y fue añadido a las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, que eran los subordinados de Lufas. Se sintió aliviado por no haber sido asesinado, pero al mismo tiempo se avergonzó de estar aliviado. No había mayor humillación a sus ojos. El hecho de estar alineado en el mismo grupo que un bicho insignificante como Aries era también una gran desgracia parecida a ser ejecutado.

No puedo soportar esto. Odio todo esto. Nadie puede estar por encima de mí. No lo permitiré. Sí, tendré mi venganza por esta humillación. Nunca perdonaré a Lufas Maphaahl. Definitivamente la mataré. No dejaré que nadie más tenga ese derecho. La próxima vez, me aseguraré de convertirla en polvo, de obligarla a bajar y de teñir de miedo su rostro engreído y bonachón mientras se da cuenta dolorosamente de su propia derrota. Y cuando empiece a suplicar por su vida, aterrorizada, morderé ese cuello blanco y me la comeré hasta que no queden ni los huesos.

Una vez que lo haga, por fin volveré a ser el verdadero más fuerte. Estoy seguro de que la sensación de comérmela, que no tiene parangón con nadie más, será tan placentera que será como si llegara al clímax.

Ese fue el primer deseo fuerte que tuvo Leon, y fue retorcido más allá de toda medida.

Entre todas las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, Leon era único. Era el único que no respetaba ni adoraba a Lufas. De hecho, la despreciaba y le guardaba rencor. Juró que algún día la mataría.

Las acciones de Leon y Benetnasch eran similares, pero los sentimientos detrás de ellas eran exactamente opuestos. La razón por la que Benetnasch había atacado a Lufas era porque su amor se había volcado, pero la razón por la que Leon lo hizo fue por puro odio e intención asesina. Estaba muy lejos de los tibios sentimientos de familiaridad de Benetnasch. Por eso no podía estar satisfecho de cómo habían salido las cosas. No podía permitirse

perdonar a Lufas, que le había hecho tragar la pérdida y luego había desaparecido por su cuenta.

Voy a ser yo quien la mate. ¿No debería matarla yo en lugar de otra persona?

Pero Lufas lo ignoró y luchó por su cuenta antes de desaparecer sin más .
Ahora habré perdido para siempre. Nunca podré recuperar mi orgullo.

Con su objetivo perdido, Leon desechó su título como una de las Doce Estrellas Celestiales y pasó un tiempo sin hacer nada; sólo había empezado a actuar recientemente. Hasta entonces, se había limitado a matar y comer aventureros y devilmfolk al azar cuando se le acercaban, pero al parecer los otros monstruos pensaban que los estaba protegiendo.

Cuando se dio cuenta, la gente bicho y la gente serpientes lo adoraban — gente que no le importaba. Todos lo alababan, diciendo que era su rey. Básicamente, era una vuelta al pasado. La gente que le rodeaba caía a sus pies por sí sola debido a su fuerza abrumadora, pero a él no le disgustaba .
Así es. Soy un rey. Soy un dechado de fuerza ante el que la gente se inclina, aunque no haga nada. Este es el estado natural de las cosas. Todo lo demás, hasta ahora, había sido extraño.

Habiendo llegado a esa conclusión, Leon permitió que todos se reunieran bajo él. Sinceramente, a Leon no le importaban en absoluto los derechos de los demihumanos ni las represalias contra los humanos, pero como todos querían convertirse en sus sirvientes, pensó que debía ser generoso. Fue entonces cuando se le ocurrió una idea.

Podré decir que he superado a Lufas si conquisto el mundo yo mismo, ¿verdad? Ni siquiera Lufas fue capaz de poner el mundo entero bajo su pulgar, así que si hago que eso suceda, entonces eso significaría que soy mejor que Lufas.

La propia Lufas ya no está, así que no puedo vencerla y superarla de esa manera. Ya que ese es el caso, vamos a demostrar mi superioridad logrando lo que ella no pudo. Demostraré que estoy por encima de Lufas, algo que debería haber sido evidente desde el principio.

Pero... ¿Pero qué demonios es esto? Sólo estoy luchando contra los subordinados de Lufas, las Doce Estrellas Celestiales, ni siquiera contra la propia Lufas. ¿Por qué demonios estoy siendo acorralado? ¿Por qué me están haciendo estas pequeñas papas fritas? No me gusta esto... Realmente, realmente odio esto...

* * *

“¡Maldita sea...! ¿Cómo es posible que se burlen de mí basuras tan bajas como ustedes, bastardos, y ni siquiera Lufas...?”

Leon obligó a su cuerpo empapado de sangre a ponerse en pie, mirando a sus antiguos camaradas que le rodeaban.

¿Camaradas...? No, nunca he pensado en ellos así ni siquiera una vez. Todos los demás son más bajos que yo, así que es imposible que piense en ellos así.

Era cierto que era fuerte. Si tuviera que luchar contra alguien aquí, sería capaz de ganar uno a uno contra cualquiera, independientemente del tipo de combate elemental. Incluso sería capaz de superar por la fuerza bruta el poder de resistencia de Karkinos. Pero con la curación de Dina en la mezcla, no había nada que pudiera hacer. Incluso si atacara a Dina, Karkinos se interpondría en el camino, y Leon no podría escapar de esta situación. Además, había que añadir a Libra, Aigokeros y Scorpius.

Leon era fuerte — absurdamente — pero por muy fuerte que fuera, su oponente era también un grupo de monstruos que superaba el sentido común, las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras. Contra ellos, ni siquiera Sagittarius y León juntos serían capaces de ganar.

“Cállate. Eres un dolor de oídos.”

Fue entonces cuando un destello negro interrumpió a Leon. El hechizo de elemento Luna que Aigokeros soltó, Luna Shooter, golpeó directamente a Leon, empujándolo hacia atrás. A continuación, la gigantesca Scorpius agarró a Leon con sus pinzas y utilizó la fuerza bruta para golpearlo contra el suelo.

Aunque Sagittarius quisiera apoyar a Leon, no podía hacer nada. Todavía tenía un barril clavado en la cabeza, aunque quién sabía si realmente apoyaría a Leon, aunque pudiera moverse libremente. Por lo menos, no parecía que estuviera tratando de encontrar una manera de revertir esta situación a Libra.

“Oh, lo siento. ¡Estás perdiendo contra mí, un pedazo de basura de baja cuna, así que debes ser un pedazo de basura de baja cuna aún mayor, y parece que no puedo escuchar lo que estás diciendo! ¡Traicionaste a Lady Lufas, imponente y madura montaña de mierda! Deja de quejarte”. gritó Scorpius, histérica, mientras ella bajaba sus pinzas una y otra vez.

Cada vez que lo hacía, el suelo temblaba, formando poco a poco una depresión. Scorpius no tenía ni un ápice de piedad o tolerancia con su antiguo camarada. Su mundo giraba en torno a Lufas, así que Lufas era naturalmente la base de todas sus decisiones. Por eso Leon, que había traicionado a Lufas, ya no era un camarada para Scorpius. No era más que una molesta plaga de monstruos.

“¿No tengo razón?! ¡Oye, di algo! ¡Vamos! Todos los demás piensan lo mismo, ¿no es así?! ¡Quiero decir, Lady Lufas siempre tiene razón, lo que significa que esta gente que se opone a ella es toda mala! ¡Me pregunto seriamente por qué estos idiotas no pueden entender algo tan simple! Ah, claro. Entiendo. No están pensando en nada, ¿verdad? ¡Por eso no se dan cuenta! ¡Vamos! ¡Vamos, vamos, vamos! ¡Cojan esas asquerosas cabezas suyas y rásquenlas en el suelo mientras se disculpan con Lady Lufas! ¡Supliquen por su vida, diciendo que todo fue su culpa, y que saben que son idiotas y pedazos de mierda!”

Las palabras de Scorpius se aceleraron mientras su despotricación continuaba. “Oye, ¿qué demonios estás haciendo? Te dije que lo hicieras, ¿no me oíste? ¿Tienes los oídos podridos o algo así? una buena idea ahh por qué no se me ocurrió una solución tan fácil antes, pero está bien no es demasiado tarde puedo cortarte en tiras y convertirte en trozos de carne entonces Lufas me elogiará y dirá que lo hice muy bien y que soy increíble y me acariciará la cabeza y —”

“O H...”

Scorpius seguía actuando de forma histérica, y ya no era posible entender lo que decía mientras persistía en atacar a Leon. Karkinos no pudo evitar frotarse la frente. Normalmente, se podía razonar con Scorpius, pero una vez que empezaba a perder los papeles de esa manera, ya no había forma de detenerla.

El resto de las Doce Estrellas se limitaron a mirar con ojos inexpresivos y expresiones de hartazgo, pensando, *ahí va otra vez...* Al verla así, era evidente que estaba tan perdida que se planteó una pregunta. *¿Quizás el lavado de cerebro de la Diosa no tenía mucho que ver?*

En cualquier caso, parecía que la lucha había terminado. En realidad, Leon moriría a este paso, así que los demás tenían que buscar una forma de calmar a Scorpius. Era cierto que Leon era un traidor, pero, aun así, seguía siendo uno de los miembros de Lufas y un miembro de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, así que la decisión de matarlo debía tomarla la propia Lufas. No estaba bien que sus subordinados decidieran cortar uno de sus miembros por su cuenta, así que, aunque lo pusieran al borde de la muerte, no debían matarlo realmente.

No lo aceptaré...

Por eso ninguno de ellos se dio cuenta del odio y la rabia de Leon que hervía al ser golpeado. No notaron el hecho de que, al estar acorralado, su razón había dejado de funcionar, y debían saber que había al menos una existencia que vería esto como una oportunidad perfecta.

<< ¿Quieres poder? >>

El corazón de León dio un salto. Una amable voz femenina llena de amor le hizo cosquillas en los tímpanos, y pudo sentir una premonición de poder mayor que la que había sentido antes en todo su cuerpo.

Esto es lo que he estado esperando. Lo que he estado deseando está aquí. El poder suficiente para luchar contra Lufas está aquí.

<< Tú eres el monstruo más fuerte. Así que no se debe permitir que esto te suceda. Si lo deseas, puedo darte el poder. >>

Leon vio en su mente a una desconocida pero hermosa chica de pelo azul. Ella sonrió y extendió su mano hacia Leon. Obviamente, esto era una estratagema de la Diosa y una invitación a la perdición de Leon, pero las comisuras de su boca se inclinaron hacia arriba mientras sonreía.

Poder... ¡Es el poder! No perderé ante nadie mientras tenga poder. Puedo incluso luchar contra Lufas. No necesito mi orgullo. El poder lo es todo. El poder es absoluto. Los débiles ni siquiera pueden proteger su orgullo.

Así que Leon no dudó en agarrar la mano que se le ofrecía.

No necesito todo el terreno de juego... Deja de dar rodeos; ¡date prisa y dame! Poder. Lo quiero. ¡Cállate y dame un poder absoluto que no pierda con nadie!

<< Está bien entonces. Cumpliré tu deseo. >>

La Diosa sonrió y le tendió la mano a Leon. Al momento siguiente, el cuerpo de Leon se llenó explosivamente de poder divino.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

11

Ocurrió de repente. El combate debería haber terminado con todo decidido, pero el resultado fue anulado por un tercero sin escrúpulos de más allá del tablero. Todo el cuerpo de Leon brilló al desbordarse con un poder sagrado inusual, y todos, excepto Scorpius, que estaba en medio de su histeria, percibieron el peligro al mismo tiempo.

“¡Mierda! ¡Aléjate, Scorpius!” Advirtió Libra, pero Scorpius desbocado no se detenía.

Sin darse cuenta, siguió golpeando con su pinza una y otra vez, pero ya no funcionaba con Leon. Incluso mientras era azotado por Scorpius, el cuerpo de Leon se hinchó al deshacerse de su forma humana. Su pelo rojo brillante se convirtió en una melena, y el pelaje brotó de todo su cuerpo mientras crecía aún más que Scorpius, mostrando su verdadera forma de monstruo feroz. Era el monstruo más fuerte, uno que se había alineado con el Rey Dragón, el Rey Diablo y la Princesa Vampiro: el Rey León.

Justo delante de las otras Doce Estrellas, que estaban congeladas ante su nueva y abrumadora aura, apartó a Scorpius con su pata delantera como si no fuera más que una molestia. Sólo esa acción hizo que el escorpión gigante saliera volando, aplastando los edificios bajo ella mientras se deslizaba por el suelo.

“¡Ggghhh!... ¡ROOOAAAARRRRR!”

Leon soltó un aullido bestial sin ningún atisbo de razón detrás antes de mirar directamente a los miembros de las Doce Estrellas con intención asesina en sus ojos.

Al mismo tiempo, Libra apuntó todas sus armas hacia Leon y disparó una descarga completa. Fue engullido por el fuego explosivo, pero saltó de él antes de que el humo se despejara. Leon cargó contra Karkinos, que

reaccionó lo suficientemente rápido como para ponerse en medio, junto con Libra, y ambos fueron derribados.

El fantasma de Aigokeros atacó a León por la espalda. El Rey León le dio una patada con su pierna trasera, dispersando al fantasma, antes de pisar el cuerpo real de Aigokeros, que estaba en el suelo.

“¡Tú! Mesar —”

Aries saltó e intentó disparar a Mesar en el aire, pero Leon lo miró como si fuera un bicho y lo apartó con la cola.

Dina disparó un rayo dorado, pero, aunque le dio directamente a Leon, éste ni se inmutó. Leon la fulminó con la mirada, y ella no perdió tiempo en abrir una puerta y escapar.

No podemos igualarle, pensaron las Doce Estrellas mientras se enfrentaban a Leon.

Todos entendían lo que había pasado, ya que se habían encontrado con esto antes. Lo más probable es que la Diosa tuviera algo que ver con esto, al igual que con Scorpius. El problema era que Leon era el fortalecido esta vez, y Lufas no estaba aquí. Leon ya era fuerte, y ahora con la fuerza de la Diosa encima, había superado con creces lo que las Doce Estrellas eran capaces de enfrentar. Los cañonazos de Libra no le habían hecho flaquear, y había atravesado fácilmente las defensas de Karkinos. Incluso el veneno que había recibido de Scorpius había desaparecido.

Leon inspiró profundamente y fijó su mirada en los miembros de las Doce Estrellas que estaban debajo de él: Libra, Karkinos, Scorpius y Aigokeros. Aries era el único que había sido enviado en otra dirección, así que no estaba al alcance... Bueno, lo que sea. Dejar vivo a un monstruo débil como ese no le causaría ningún problema. Más bien, permitir que un monstruo como Aries le causara problemas heriría el orgullo de Leon.

Desató un ataque de aliento que ostentaba el calor de una estrella, y asaltó a los miembros de las Doce Estrellas. Ni siquiera ellos podrían sobrevivir a

ese ataque y estar bien si lo recibían de lleno, así que lo que ocurrió probablemente les salvó la vida.

Justo antes de que el aliento los golpeará, Leon creyó escuchar la voz de Sagittarius.

“¡Todos, agárrense!”

Entonces, el calor pasó. Las secuelas eran espantosas; hasta las rocas se habían derretido. Pero los cadáveres de las Doce Estrellas no estaban allí, lo que significaba que todos habían escapado por algún medio. Sólo quedaban León y Aries.

“¡Tch! Ese bastardo de Sagittarius... Me ha traicionado.”

Leon chasqueó la lengua con odio antes de mirar a Aries. Estaba bañado por la intensa mirada de Leon, pero aún no había señales de que se levantara. Era porque Aries se había dado cuenta de la brecha en su poder, y sus instintos lo tenían acobardado; no podía levantarse.

Al ver esto, León resopló. “Esa mirada te queda bien, Aries. Después de todo, sólo eres un monstruo basura. Estar asustado así es como debes estar.”

“¿Qué...?!”

“Es cierto, ¿no? Fuiste recogido por Lufas, entrenado por Lufas, y dado todo por Lufas. Nada de ese poder es tuyo. Ver que basura como tú es tratada igual que nosotros me pone enfermo.”

“...!”

Parecía que Leon había perdido todo el interés en Aries, que no se levantaba. En cuanto Leon terminó lo que quería decir, se alejó de un salto, dejando sola a la oveja que era demasiado cobarde.

Aries bajó la mirada, frustrada, y apretó el puño. *Soy tan... tan patético. Eso también lo sabía ya. No necesitaba que León me lo señalara. Más que nada, no puedo perdonarme el no haberme levantado.*

Aun así, Aries no podía dejar de temblar, lo que le hacía sentirse aún más miserable.



* * *

Volviendo atrás en el tiempo, ahora era justo antes de que Aries y los demás hicieran contacto con Leon. Lufas y los demás estaban en su propia misión, así que Sei y su grupo viajaban en el gólem RV Suzuki, en dirección a la aldea de los centauros.

Por supuesto, las entrañas de Suzuki no eran tan lujosas como las de Tanaka, pero, aun así, Sei y los demás disponían de muchas más comodidades de las que normalmente se esperarían de un viaje, lo que les enseñó lo lejos que estaban las habilidades de Lufas con la alquimia. Estaban más que agradecidos sólo por el hecho de que el gólem se moviera por sí mismo, llevándolos a una velocidad de sesenta kilómetros por hora hacia su destino. Además, Suzuki estaba equipado con camas y un sofá, así como con un sencillo baño, un aseo e incluso una cocina.

Ni siquiera los nobles tenían un medio de transporte tan extravagante. En Laevateinn, la familia real tenía un carruaje wyvern especial para su uso exclusivo. La cabina no era remolcada por caballos, sino por wyverns capturados. El interior era digno de la realeza, ya que era precioso, pero debido a la forma en que estaba construido, no podían escapar al hecho de que no había mucho espacio. No es que a los wyverns les faltara potencia; es que, si la cabina era demasiado grande, girar sería demasiado difícil, y sería peligroso.

Pero el Suzuki era diferente. No estaba siendo remolcado por caballos o wyverns. Podía moverse y girar por sí mismo, por lo que su maniobrabilidad estaba a otro nivel. Por supuesto, seguía sin poder girar si no tenía espacio para hacerlo, pero al menos era capaz de hacer giros mucho más cerrados que los carruajes. Sin embargo, si hubiera algún lugar en el que Suzuki no pudiera conducir, pasaría volando. Era increíble, pero una vez antes se habían encontrado con una enorme roca que no podían sortear, y Suzuki simplemente había desplegado sus alas por sí mismo y volado sobre ella.

En el camino, también derrotó a los monstruos cercanos por su cuenta. En una ocasión, cuando aparecieron los monstruos, el grupo salió para intentar enfrentarse a ellos, pero Suzuki utilizó una especie de cañón y los hizo explotar a todos antes de que pudieran hacer nada. Básicamente, el grupo no tenía que enfrentarse a nada más débil que Suzuki.

Por cierto, el nivel de Suzuki era de 350, que era incluso más alto que el de Virgo. En cuanto a lo que eso significaba, bueno, cualquier monstruo contra el que Suzuki no pudiera ganar, Sei y los demás tampoco podrían hacer nada, lo que dejaba todo en manos de Castor. En otras palabras, Sei y los demás no podían hacer nada, pasara lo que pasara.

“Esto es increíble. Este vehículo llamado Suzuki, es... Es mucho más rápido que el carruaje de los wyverns de la realeza y mucho más cómodo también. He oído que había golems independientes en Blutgang, pero estoy seguro de que ni siquiera esos están tan bien hechos.”

“Sí. Además, hay un baño, un aseo, una cocina y dormitorios. Esta cosa lo tiene todo. He viajado por todas partes como mercenario, así que he experimentado con carruajes tirados por caballos y por wyverns, y nunca he tenido un viaje tan fácil.”

Kross alabó sinceramente la perfección de Suzuki, y Gantz también expresó con fuerza lo impresionado que estaba. Al parecer, el coche de camping era algo desconocido para él, hecho con una supertecnología que ni siquiera podía imaginar, y mucho menos entender. Pero eso no era exactamente erróneo en la actualidad. Cosas como esa normalmente aparecían en la Tierra, que estaba mucho más avanzada que Mizgarz. Este mundo estaba a varios cientos de años de llegar a ese punto por sí mismo. Bueno, excepto Mizar, que había hecho Blutgang y era una excepción entre las excepciones. Era lo suficientemente extraño como para haber hecho decir a Lufas: “Esa alquimista tramposa. Hay algo malo en su cabeza.”

“Oye, Kross, ¿podríamos comprar esto? Lufas probablemente podría hacer más de estos si quisiera, así que si el país entrega, como, un millón de el... Si tenemos uno de estos, nuestros viajes serán mucho más fáciles.”

“No, Jean. Ni siquiera Lufas Maphaahl puede hacer algo así tan fácilmente. Lo más probable es que esto sea algo así como una obra maestra suya. No importa un millón de el... Tal vez diez millones de el... No, pero el presupuesto...”

El grupo estaba totalmente impresionado con el golem autopropulsado de Lufas, pero sólo Sei tenía una expresión complicada.

Es cierto que esto es increíble, y si alguien me preguntara si esto es cómodo, tendría que decir que lo es. Pero... Pero... ¿¿Por qué una RV?! ¿Por qué se recrea aquí algo que está en la Tierra? Y el nombre... ¿Suzuki? ¿En serio? Kross y los demás están categorizando a Suzuki como un vehículo similar a los carruajes, tanto tirados por caballos como por wyverns. Pero es diferente. Se llama RV, y Lufas debería saberlo también.

En realidad, cuando Sei la había interrogado al respecto, Lufas había respondido con bastante normalidad. De hecho, había vuelto con una pregunta propia, preguntando: “¿Habría sido mejor un camión?”. Sí, estaba claro que conocía la Tierra y su tecnología. Además, por alguna razón le puso un nombre como Suzuki.

N-No, cálmate. Eso no es lo más raro. El problema no es el nombre. Sinceramente, hay tantas cosas raras que señalar y rebatir, que no puedo evitar pensar que esto es una especie de gag o de chiste. Pero da igual. El verdadero problema es por qué Lufas sabe todo esto.

Lufas tenía conocimientos de la Tierra, lo que significaba que había alguna forma de conocerlos en este mundo, y ella tenía acceso a ellos.

Había una situación muy parecida a esta en una historia que Sei había leído hace mucho tiempo. Era una historia en la que los protagonistas luchaban contra muchos enemigos en un mundo diferente, y el gran jefe que aparecía al final conocía la Tierra, ya que su plan final era invadirla. Cuando Sei pensó en eso, su rostro palideció naturalmente.

No. No puede ser... Megrez dijo que Lufas no es un enemigo. Pero... Ella tiene una historia. Dejando a un lado si es buena o malvada, en realidad pretendía dominar el mundo a través de la expansión militar hace

doscientos años. Esa es una historia indiscutible. Así que tal vez... ¿Tal vez su objetivo incluye a la Tierra? Megrez me dijo que su objetivo era unir el mundo a través del poder porque estaba muy triste por su estado actual, pero si le das la vuelta a eso, eso sólo significa que es el tipo de persona que no tiene miedo de ser violenta y no es exigente con sus métodos por el bien de Mizgarz. Entonces, ¿no es posible? Ella podría estar apuntando a la tecnología de la Tierra con el fin de desarrollar Mizgarz y hacerla más abundante. Ese sería el peor caso.

Sei sacudió la cabeza. Parece que cada vez que empiezo a pensar, mis pensamientos siempre se dirigen en una dirección oscura, ya que constantemente pienso en el peor escenario posible. Es una mala costumbre.

Fue entonces cuando Virgo habló, preocupada tras notar que algo parecía ir mal con Sei. “Sei, ¿estás bien? Tu cara está pálida.”

“¿Eh? ¡¿Qué —?!”

Sei se apresuró a levantar la vista, haciendo contacto visual con Virgo. Vio su esponjoso pelo rosa, sus grandes ojos, su piel blanca y sus alas de color blanco puro. Parecía la mismísima imagen de un ángel, lo que inquietó a Sei. No importaba cuántas veces viera Sei su cara, no podía acostumbrarse a ella. Así de absurda era su belleza. De hecho, cuanto más se exponía Sei a ella y más acostumbrado estaba a su presencia, menos se resistía a su aspecto.

“¿De verdad? ¿No te estás presionando?”

“S-Sí, estoy bien. No hay problemas aquí.”

¡Aguanta! ¡Aguanta, mi razón! ¡Ahora es el momento de mostrar tus cualidades de acero! Sei trató desesperadamente de controlarse, logrando forzar sus instintos de hombre a la sumisión con pura voluntad, poderosa como una prensa hidráulica. Pero dentro de su mente, aparecían machistas frente a su razón de acero, rompiéndola a martillazos mientras escupían cosas como: “Sabes que todos los hombres son bestias, ¿verdad?”

No, no me vengas con esas. ¿Quiénes son ustedes?

Sei agarró a los machos que aparecieron en su imaginación y los lanzó al cielo. Luego, se apresuró a reparar su sentido de la razón, obligándose a mantener las apariencias, pero fue entonces cuando Virgo hizo un ataque de seguimiento sin corazón mientras sus suaves manos acariciaban la frente de Sei.

“No parece que tengas fiebre...”

¿Qué demonios es esto? ¿Qué demonios hace aquí este cliché de comedia romántica superantiguo y cursi? ¿Voy a morir? Espera, ¿realmente voy a morir hoy? ¿He agotado toda la suerte de mi vida, así que ahora sólo va a ser una desgracia tras otra hasta que muera? Sei podía sentir que los latidos de su corazón se aceleraban sin su consentimiento.

¡Oye, deja de hacer eso! En serio, por favor, aléjate, te lo ruego. No estoy bromeando. Me voy a enamorar de ti.

Pero en ese instante, una luz que Sei y los demás no podían ver brilló amenazadoramente dentro de Suzuki.

“Confirmada la activación de la orden superior de la maestra. Activando el modo de eliminación de la norma.”

De repente, el techo de Suzuki se abrió, y el sofá en el que estaba Sei voló por sí solo, desplazándolo hasta el techo del coche. Luego, el techo se cerró de nuevo, dejándolo solo. Por supuesto, el techo estaba equipado con una mesa y demás, por lo que Sei podría seguir pasando su tiempo en él con comodidad, pero no podría volver al interior durante algún tiempo.

Una de las órdenes que la sobreprotectora Lufas dio a Suzuki fue: “Si alguien empieza a pegarse a Virgo, destiéralo al tejado durante un tiempo”. Fue bautizado con acierto como “modo de eliminación de normis”. Sin embargo, esto tenía un fallo. Suzuki no tenía conocimiento de cómo funcionaba el corazón humano ni de sus costumbres y acciones, por lo que activaba este modo, aunque fuera Virgo quien iniciara el contacto. Gracias a

eso, Sei fue tristemente desterrado a la azotea aunque él mismo no había hecho nada malo.

“¿Q-Qué he hechooooo?!”

Suzuki continuó a pesar de los gritos de Sei. El destino: la aldea demihumana ocupada por los centauros.

Sin saberlo, había un demihumano araña cazadora observándolos desde lo alto de un árbol gigante del bosque.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiente](#) »

12

La aldea en la que vivían los demihumanos estaba a varios kilómetros al suroeste de Tyrving. Es cierto que Tyrving era su capital, pero estaban en tiempos de guerra, por lo que vivir allí no era fácil para nadie que no fuera un combatiente. Por eso, las diferentes razas de demihumanos vivían en las aldeas en las que habían vivido antes de Tyrving hasta que terminara la guerra.

Los centauros, la gente bicho y la gente planta vivían en su mayoría en el enorme bosque como si se escondieran de los ojos humanos. Suzuki se detuvo a un kilómetro del bosque mientras Sei y los demás se preparaban para entrar. El lugar al que se dirigían era el hogar de los demihumanos, así que por supuesto no sería amistoso con los humanos. Si Sei y los demás entraban audazmente por el frente, sólo levantarían inútilmente la guardia del otro bando.

Ambos grupos, el de Lufas y el de Libra, habían asumido el combate desde el principio, así que simplemente entraron audazmente por el frente como tontos, pero el objetivo de Sei y su grupo era la investigación. Además, no eran tan musculosos como Lufas, así que prepararse y tomar las precauciones necesarias era una cuestión de rutina, y Castor tenía justo lo que necesitaban.

“Vamos a entrar en el pueblo, todos, así que antes me gustaría que bebieran esto.”

Castor sacó varias botellas pequeñas del bolsillo de su abrigo. Había suficiente para todos. Distribuyó las botellas a los demás y les explicó sus efectos.

“Esto contiene los efectos del hechizo del elemento Agua, Ilusión, que disfraza tu apariencia. No es un hechizo de alto nivel, así que algunos de ustedes deberán conocerlo. Más exactamente, esta botella contiene una

poción mágica que tiene los mismos efectos, y al beberla, todos pueden cambiar sus apariencias durante unas tres horas.”

“U-Umm, ¿está realmente bien? Por lo que acabo de oír, esta poción debe ser bastante valiosa... En realidad, la mayoría de las pociones que tienen efectos mágicos deberían haberse perdido hace mucho tiempo, así que aunque quede tan poco...”

“Ah, no hay que preocuparse por eso. Es cierto que esto es raro y caro en esta época, pero eso no se aplica a nosotros. No te preocupes tanto. Simplemente úsalo.”

Al parecer, los objetos que tienen efectos mágicos valen mucho hoy en día. Según los juegos de rol que Sei conocía, deberían ser bastante normales, pero era cierto que hasta ahora nunca había visto un objeto así.

No, técnicamente la espada que usa Virgo es una. Yo sólo he pensado en ella como una espada delgada, pero al parecer es una pieza de equipo realmente fuerte. Bueno, ahora que lo pienso, también está con Lufas. Y a juzgar por Suzuki, Lufas la protege mucho, así que sería natural que le diera una buena arma. Sei se sintió extrañamente satisfecho de haber descubierto un misterio.

Mientras Kross miraba la poción mientras murmuraba, Jean y Gantz se tragaron el líquido sin dudar, tras lo cual la caballera y el tigre siguieron su ejemplo. Sei también se bebió la poción de un solo trago tras dudar un poco, y después de eso, Virgo se armó de valor y se la bebió también.

Los cambios fueron notables. Primero, a Sei le creció un cuerno en la cabeza y su piel se volvió roja. Por supuesto, nada de eso ocurrió en realidad; era sólo una ilusión. Parezco un oni, pensó Sei, y decidió preguntarle a Castor sobre su nueva forma.

“Um, Sr. Castor... ¿Qué es esto?”

“Ah, es un tipo de monstruo llamado ogro. Se parecen mucho a los humanos, por lo que se dice que sus ancestros eran humanos, pero no se

sabe la verdad. Son un poco agresivos, por lo que se les cataloga como monstruos, pero de hecho pueden mantener una conversación.”

¿Así que los monstruos como este existen? pensó Sei mientras la transformación de Virgo terminaba.

Apenas había cambiado. Lo único que había sucedido era que sus alas cambiaban para parecerse a las de una mariposa blanca.

“Le di a Virgo una que la transformaría en una persona medio insecto de tipo mariposa. Sin embargo, para ser sinceros, ningún humano estaría dispuesto a tener hijos con una persona insecto, así que son más una especie en peligro de extinción que una rara. Pero eso sólo demuestra lo poco que se integran en la sociedad humana, así que no sería extraño que viniera a una aldea demihumana.”

Tras escuchar la explicación de Castor, Sei volvió a sorprenderse de la gran variedad de razas que había en este mundo. ¿Este mundo también tiene de esos? Es impresionante que haya tantas ramas en este árbol biológico. La Tierra también tiene un gran número de especies. No puedo evitar preguntarme qué mundo tiene más.

En cualquier caso, fui muy escéptico cuando escuché que estas cosas nos convertirían en algo no humano, pero parece que Castor realmente pensó en esto.

Ni Sei ni Virgo habían cambiado tanto; seguían en el ámbito del cosplay. Ese hecho pasó por la mente de Sei mientras miraba a los demás.

“¡Oh, ho! Esto es impresionante. Ni siquiera puedo decir que esto es una ilusión sin tocarlo.”

“Se siente un poco raro. Mi mitad inferior parece un caballo, pero todavía siento que estoy caminando sobre dos piernas.”

“No creo que esto haya sido una buena elección.”

A Gantz le había crecido un caparazón similar al de un escarabajo rinoceronte y ahora también le salía un cuerno de la cabeza. Por otro lado, la mitad superior de Jean se había quedado como estaba, pero su mitad inferior era ahora la de un caballo. Se había convertido en un centauro. Ambas transformaciones les sentaban extrañamente bien, y a Sei le daban ganas de resoplar de risa.

Mientras tanto, Petto se había convertido en un gato por completo. Parecía que Castor había juzgado que era mejor fingir que era un monstruo domesticado en lugar de ponerse un pobre disfraz de demihombre en su caso.

A continuación, Sei miró a Friedrich y se quedó helado... Había mantenido su aspecto de tigre, pero ahora tenía un cuerno de escarabajo ciervo que le salía de la cabeza, y su mitad inferior era un caballo. También tenía alas negras como las de una polilla que salían de su espalda. *¿Qué demonios es este desastre de una amalgama?*

“Um... ¿Sr. Castor?”

“A-Ah, lo siento. Parece que me he equivocado. Ese era un objeto de diversión para una fiesta que tenía los rasgos de una persona bicho, un centauro y una polilla, todo mezclado en uno.”

“¿Qué hacemos con esta criatura...?”

“Me pregunto....”

Supongo que no hay más remedio que cubrirlo con una tela como Lufas por ahora. Si dejamos sus alas expuestas, debería demostrar a los demás que es un demihumano.

A continuación, Sei miró hacia la mujer caballero, donde tuvo que frotarse los ojos para asegurarse de que lo que veía era correcto. La mitad superior de la mujer caballero era la misma, pero su mitad inferior se había convertido en la de una araña. Se había convertido en una araña. Eso en sí mismo estaba bien, pero por su aspecto original, sólo parecía una combinación de gorila y araña.

Por último, Kross se había convertido en un saltamontes bípedo. La parte del saltamontes le recordaba a Sei a cierto héroe nacional japonés, pero Kross no tenía un aspecto tan genial. *Cómo debería decirlo... Es sólo un saltamontes normal. No como una especie de saltamontes de dibujos animados, uno de verdad.*

“¿Qué pasa, Sei? ¿Por qué pareces tan decepcionado?”

“N-No, no es nada.”

No hay manera de que se pasee en bicicleta o haga una patada de firma tan genial como éste, ¿eh? pensó Sei, decepcionado, mientras desviaba la mirada.

Entonces, Sei volvió a pensar en cuándo debería hablar con Lufas sobre las manzanas de oro. La razón por la que nunca había hablado de ello en Draupnir era porque no quería empeorar su primera impresión de ellos. Si de repente hubiera pedido una manzana de oro en su primer encuentro, entonces podría haber dado a Lufas la impresión de que ese era su objetivo todo el tiempo. Al menos, eso es lo que Sei habría pensado en la posición de Lufas.

Bueno, no está del todo mal que la manzana sea mi objetivo, pero el orden de importancia es esencial aquí. Mi primera meta es la paz con Lufas. Hacer un frente común con ella es lo más importante de todo. Que ella dude de mí sería extremadamente malo.

Así que Sei se aseguró de no mencionar la manzana. Imagina lo poco natural que sería que alguien se acercara a ti diciendo que quiere la paz, pero el mismo día te pidiera manzanas doradas que dan experiencia. Lo natural sería pensar que las manzanas son el verdadero objetivo de esa persona y que está siendo demasiado codiciosa. Por no mencionar el hecho de que Lufas ya había sido traicionada por sus amigos una vez. Por eso Sei pensó que debía tener cuidado con el tema.

Era cierto que Sei quería fuerza. Mientras intentaba abrirse camino en este mundo, necesitaba la fuerza suficiente para protegerse a sí mismo y a sus

allegados. Sin embargo, no podía dejarse cegar por su deseo de fuerza y perder su objetivo más importante.

Esperemos un poco más para preguntar por las manzanas... Por ahora, tengo que asegurarme de completar nuestro objetivo aquí y crear algo de confianza. Sei aún no sabía que, independientemente de cómo había sido Lufas en el pasado, el Lufas actual era lo suficientemente relajada y desconsiderada como para que, si le preguntaban por la manzana dorada, se limitara a decir “claro” sin pensarlo demasiado y le diera realmente lo que quería...

* * *

Mientras Sei y los demás se acercaban a la aldea demihumana, aparecieron varios insectos que parecían guardias. Eran demihumanos con aspecto de abeja que empuñaban lanzas. Si se parecieran a los avispones, serían simplemente monstruos, pero las abejas de la miel podrían llamarse lindas si una persona las miraba de cerca. Por supuesto, ambos eran horripilantes cuando se les hacía crecer a tamaño humano, pero aún así era mejor que los guardias no tuvieran la cara viciosa de un avispón.

Miraron a Sei y a los demás, recelosos, pero en cuanto Castor dijo que eran demihumanos sin hogar que buscaban un lugar seguro, los guardias le creyeron al instante. De quien más sospechaban era de Castor. Era un hada, así que no formaba parte de la humanidad, pero por fuera parecía completamente humano. Por eso, les costó un poco de esfuerzo conseguir que le creyeran.

“Ahora bien. Primero, tenemos que encontrar rápidamente el asentamiento del centauro. El secreto de por qué Sagittarius está ayudando a León debería estar allí.”

Nadie se opuso a la sugerencia de Castor. Sei y los demás asintieron, y se fueron todos juntos.

Los demihumanos vivían juntos y cooperando en este bosque, pero como sus razas eran diferentes, sus culturas también lo eran. Básicamente, era natural suponer que estarían separados al menos en algún grado. Los

insectos de la Tierra eran iguales. Aunque un bosque contenía muchas variedades de animales e insectos, nunca encontrarías una hormiga en una colmena. Los tamaños aquí eran diferentes, pero el concepto era el mismo. En otras palabras, los centauros deberían estar viviendo juntos en algún lugar de este bosque, así que encontrar ese lugar era el primer paso para lograr su objetivo.

“¿Encontrar? ¿Pero cómo?”

“Hmm. Por ahora, vamos a mirar alrededor y preguntar direcciones.”

“Um, pero... Entonces, ¿por qué no preguntaste a la gente de las abejas en la entrada?”

“Entiendo. Esa es una buena idea. Ups”. Castor se rió refrescantemente mientras se daba la vuelta, y Sei tuvo un mal presentimiento sobre lo que estaba a punto de ocurrir.

Se equivocó con las pociones que nos dio, y no se dio cuenta de algo realmente obvio y simplemente cargó hacia adelante... Ahora que lo pienso, había estado vagando por el bosque todo golpeado cuando nos conocimos, aunque tuvo una poción de recuperación todo el tiempo.

Espera... ¿Es realmente un cabeza hueca, a pesar de su aspecto? Sei se dio cuenta.

No había nadie cerca para darle a Sei una respuesta, pero la respuesta habría sido que Sei tenía razón. Por ejemplo, Castor se había reunido con Sei y los demás después de ser derrotado por el Rey Diablo, pero en realidad había habido un espacio de tiempo considerable entre esos dos acontecimientos. En cuanto a lo que había hecho entre esos dos puntos, en realidad no había hecho nada en particular. Simplemente se había perdido.

La personalidad de Castor era bastante raro entre las Doce Estrellas, ya que era benévolo y tenía sentido común, pero era un poco cabeza hueca. Por decirlo amablemente, era de mente amplia. Para decirlo de forma menos amable, pasaba por alto los pequeños detalles.

“De acuerdo, iré a preguntar a la gente de las abejas en la entrada, luego podemos ir a buscar la aldea de los centauros”. Castor habló como si tratara de ocultar algo mientras avanzaba.

Mientras Sei lo observaba, tuvo un pensamiento. *Las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras son un grupo de monstruos más allá de la comprensión humana que siguen a Lufas Maphaahl... He oído que cada uno de ellos tiene el poder de derribar un país entero por sí solo, y que son básicamente desastres andantes y personificaciones del miedo. Pero... Me pregunto si eso es realmente cierto.*

Virgo no lo parece, por lo menos, y eso que ando a su lado. Y Aries normalmente se comporta muy bien, dejando de lado su forma gigante. Además, Castor parece un hermano mayor simpático y algo cabeza hueca en algunos aspectos. Tal vez no sean tan temibles después de todo. Hay una gran diferencia entre lo que he oído y lo que parecen en persona.

Mientras reflexionaba sobre la diferencia de sus reputaciones, Sei pudo sentir que su miedo a las Doce Estrellas disminuía.

13

“Ya lo veo. No hay duda. Esa es la aldea de los centauros”, dijo Petto, que gracias a la poción mágica se había convertido en un gato normal, mientras caminaba hacia el frente.

Más adelante había un claro hacia donde él miraba, y era cierto que allí vivían demihumanos con las mitades inferiores de los caballos. Un rato después, Sei y los demás habían llegado por fin a su destino, pero habían tenido algunos problemas para llegar hasta allí.

Y claro que lo habían tenido. Castor los había guiado al principio, y los había perdido varias veces. Luego, los había llevado a diferentes pueblos varias veces más. Una vez que el recuento de esas instancias había llegado a los dos dígitos, todos finalmente se dieron cuenta de que si lo dejaban en sus manos, estarían allí toda la noche, y Petto reemplazó sumariamente a Castor como líder.

“Ohh, así que esos son centauros, los sabios del bosque.”

Kross, que caminaba junto a Sei como un monstruo saltamontes, se animó y se precipitó hacia adelante. Los elfos eran los únicos de la humanidad que miraban a los centauros como amigos, y Sei había oído que les rendían mucho respeto. Pero, por desgracia, Kross era actualmente un monstruo saltamontes. A los ojos de Sei, sólo parecía un monstruo que intentaba invadir el hogar de los centauros.

“Grrrrrr.”

“Entonces vamos.”

Las dos amalgamas, Friedrich y la mujer caballero, intentaron seguirles, pero estaban muy lejos incluso del nivel de Kross y sólo parecían puros monstruos. Si se acercaban, probablemente sólo pondrían a los centauros en guardia innecesariamente, así que Kross los detuvo a los dos y les pidió que esperaran.

“Ah, lo siento. Ustedes dos, por favor, esperen aquí. En serio.”

Entonces, Jean, como centauro, tomó la posición delantera mientras se acercaban a la aldea. Cuando lo hicieron, todos los centauros los miraron a la vez, y las miradas que les dirigían no eran demasiado amistosas. ¿Había sido una mala idea hacer entrar también a los no centauros?

Un solo centauro viejo se acercó a Sei y a los demás cuando aún estaban confundidos y comenzó a hablar. “Los subordinados de Leon, supongo. ¿Qué es lo que quieren?”

El grupo pudo notar que algo estaba fuera de lugar. Parecía que los centauros los habían confundido con los seguidores de Leon, pero eso llevaba a la pregunta de por qué estaban siendo tan hostiles si ese era el caso. Leon y Sagittarius eran aliados, así que los centauros también deberían estar bajo el paraguas de Leon. Aun así, tener tanta hostilidad dirigida a ellos hacía más difícil hablar, así que por ahora, el mejor curso de acción era probablemente resolver el malentendido.

“Espera un segundo. Acabamos de llegar aquí después de escapar de la opresión humana. No sabemos en absoluto a qué te refieres con ‘los subordinados de Leon’.”

Cuando Jean habló de la historia preparada del grupo, la expresión del centauro mayor se suavizó visiblemente. Al mismo tiempo, la hostilidad desapareció de todas las miradas de los centauros circundantes y fueron reemplazadas por miradas cautelosas y observadoras. Eso tampoco era precisamente agradable, pero seguía siendo mejor que ser fulminado con la mirada.

“Entiendo. Lo siento. Es que hemos estado bastante nerviosos últimamente.”

“¿Qué ha pasado? Nos enteramos de que todos los demihumanos estaban siguiendo a Leon. No somos sus seguidores, pero ¿no debería ser un problema si lo fuéramos?”

Una vez que su actitud se suavizó, Jean cuestionó sin reparos al centauro mayor. Ser capaz de lanzarse sin miramientos a situaciones como ésta, en las que una persona normalmente dudaría, era probablemente uno de sus puntos fuertes.

El anciano gimió en respuesta a la pregunta obvia de Jean, pero no pudo replicar con demasiada fuerza debido a la culpa de sus miradas hostiles de antes. “Ah... Sí... Así que eso es lo que dicen en el exterior. Es cierto que se podría decir que los centauros estamos actualmente bajo el dominio de Leon.”

“Esa es una redacción muy indirecta.”

“Bueno...”

El anciano se rascó la mejilla, preocupado, mientras consideraba lo que podía y no podía decir. Pero al final, pareció decidir que no habría problemas si hablaba. O eso, o puede que sólo haya bajado la guardia porque Jean también parecía un centauro. En ese caso, estos disfraces sí que estaban tirando del carro.

“Nosotros — o mejor dicho, nuestro líder, Sagittarius — no queríamos originalmente aliarnos con Leon. Al principio rechazó la invitación.”

Todos reaccionaron cuando surgió el nombre de Sagittarius, pero sus expresiones volvieron rápidamente a la normalidad. El objetivo de venir aquí era averiguar por qué Sagittarius se había aliado con León en primer lugar, así que el hecho de que su nombre ya hubiera salido a relucir era buena suerte.

“Pero Leon amenazó con destruir esta aldea si Sagittarius no le obedecía. Fue mortificante... Odio lo impotentes que somos. Si fuera sólo el líder Sagittarius, nunca habría aceptado la invitación de ese tonto, pero por culpa nuestra, se vio obligado a cooperar.”

Realmente enfadado, el anciano apretó los puños, pero fue entonces cuando Gantz intervino con una pregunta.

“Oye, si ese es el caso, entonces ¿por qué no dejar este lugar y escapar?”

Sabían que eran rehenes, así que si odiaban a Leon, entonces ¿por qué no huyeron? Sagittarius sería liberado si lo hacían.

El anciano negó con la cabeza. “Lo habríamos hecho si pudiéramos. Pero... Hay perros guardianes en este bosque, así que no podemos hacer eso.”

“¿Perros guardianes?”

“Sí, y si reciben una orden de Leon, se convertirán en verdugos y nos matarán a todos. Son gente detestable.”

El anciano terminó de hablar y miró a su alrededor. Luego, tras confirmar que nadie le observaba, volvió a mirar a Sei y a los demás.

“En cualquier caso, dejadme que les acompañe a la aldea, primero. No deberíamos hablar aquí en la entrada”, dijo el anciano, entrando en la aldea.

Sei y los demás le siguieron, pero las amalgamas duales, Friedrich y la mujer caballero, se quedaron atrás. Si venían, sólo causarían un alboroto innecesario.

Lo primero que pensaron todos al entrar en la aldea fue probablemente un comentario sobre lo sencillo y frugal que parecía todo. La aldea de los centauros estaba formada por casas de madera sencillas y desnudas, alineadas unas con otras, y parecía que no habían construido mucho más allá de lo absolutamente necesario. Incluso las propias casas parecían extrañamente bien ventiladas. Parecían establos, lo que les hizo preguntarse, *si esto estaba bien para los “sabios del bosque”*.

Todos los centauros miraban hacia el grupo, aparentemente interesados y curiosos, pero ninguno intentaba acercarse. De hecho, cada vez que uno de los miembros del grupo se encontraba con la mirada de un habitante, éste desviaba la mirada.

Sei pensó que esto era extraño, así que le susurró al ser saltamontes que estaba a su lado. “Kross, estos centauros podrían ser...”

“Sí. Son muy cobardes... Más bien, son muy cautelosos. No creo que nos odien exactamente, pero definitivamente se quedarán observando desde la distancia por un tiempo.”

Parece que hay diferencias individuales, pensó Sei, ¿pero la raza en general tiene este rasgo? Pero si ese es el caso, entonces Jean debe parecerles un centauro muy raro.

Era fácil de imaginar, ya que Jean era todo lo contrario a un cobarde. Estaba tan al otro lado del espectro que era más temerario que valiente. Sei lo había olvidado hace poco por alguna razón, pero ahora recordaba que Jean había ido a la Tumba del Rey de las Alas Negras, había desafiado a golems de más de nivel 100 y había sido salvado por Aries, así que era bastante temerario.

Espera, ¿se darán cuenta de que Jean no es un centauro de verdad? se preguntó Sei, y por ahora tuvo que considerar, ¿tal vez alguien más debería haber sido el centauro? Aunque ya es demasiado tarde.

“Ahora, por favor, pasen.”

Finalmente, el grupo llegó a la casa del anciano, pero como se esperaba, era más bien un establo. La habitación estaba delimitada por simples tabiques, y el interior tenía un montón de algo parecido a la paja. El conjunto les hizo preguntarse cómo era capaz de vivir en un lugar así, pero cuando miraron más de cerca, vieron una pobre excusa de muebles mínimos en la esquina. Parecía que los centauros no eran del todo caballos.

“De acuerdo, entonces... Primero, me gustaría preguntar... No son las razas que aparentan ser, ¿verdad?”

Las primeras palabras que salieron de la boca del anciano cuando entraron en la pequeña cabaña fueron directas al núcleo del asunto. Todo el grupo se quedó boquiabierto y se miró entre sí. *¿Alguien ha hecho algo para delatarnos?* , se preguntaron.

El anciano continuó. “El primero que me pareció sospechoso fuiste tú, el de allí. Ciertamente te mueves como nosotros los centauros, pero no noto

ninguna precaución.”

El anciano señaló a Jean. Los recelos de Sei resultaron ser acertados; realmente no se parecía en nada a un centauro, pero esa extrañeza por sí sola no cimentaba su sospecha.

“Una vez que pensé que era extraño, empecé a prestar atención, y sus pasos no coincidían con sus movimientos. Parece que eres bípedo. Fue entonces cuando me imaginé que debía estar disfrazándose con magia o algo así.”

Entiendo. Así que fueron los pasos. Habiendo entendido la razón, Sei quedó impresionado. Era cierto que los pasos no estaban disimulados y podían discernirse, pero Jean siempre caminaba con el resto del grupo. Esto significaba que el anciano había discernido sus pasos entre los de varias personas al mismo tiempo.

¿No es realmente impresionante? pensó Sei. Al parecer, los centauros tienen muy buen oído, así que supongo que susurrar no servirá de mucho aquí. Ahora que lo pienso, la conversación de antes con Kross podría haber sido un error. Básicamente fue decirle que no sabíamos nada de los centauros a pesar de ser amigos de uno.

Sei miró al anciano, que le devolvió una pequeña sonrisa. *Ah, lo sabe perfectamente.* Sei se convenció, y agachó la cabeza arrepentido.

“¿Y? Si lo que has dicho es cierto, ¿qué vas a hacer? ¿Denunciar a nosotros?”

“No, si ese fuera el plan, lo habría hecho ya en la entrada”, dijo el anciano, riéndose claramente al responder a la pregunta de Jean.

Era cierto que habría sido mucho mejor para él gritar en la entrada para pedir ayuda en lugar de conducirlos hasta aquí, donde no tenía ningún lugar para correr, si ese era su plan. El hecho de que no lo hubiera hecho significaba que el anciano no tenía intención de ser su enemigo, y que no los entregaría a los otros demihumanos.

“Esto es sólo una conjetura mía, pero todos ustedes son humanos, ¿no? Su objetivo es... ¿inspeccionar la fuerza total de los demihumanos con los que van a entrar en guerra?”

“Eso es sorprendente. Como se esperaba de un sabio del bosque... Si ya te has dado cuenta de esto, simplemente lo diré. Tienes razón en que somos humanos, pero nuestro objetivo al venir aquí es diferente.”

“Nos llamas sabios del bosque... ¿Podrías ser un elfo? Es un aspecto bastante extraño para ti, ¿no?”

Kross, que era el cerebro del grupo, era naturalmente el que dirigía las negociaciones aquí, pero como en ese momento parecía una cosa de saltamontes, su forma de hablar chocaba con su aspecto. En realidad, Sei también sintió ese choque. Con el aspecto de Kross, en realidad le convendría más gritar sin pensar: “¡Maldito seas, organización malvada! ¡No te perdonaré!”

“Nuestro objetivo es investigar por qué Sagittarius está ayudando a Leon. Determinamos que la razón se encontraría en este pueblo, así que vinimos disfrazados”. Kross habló de su objetivo, revelando que ya estaba completado.

Lo que el anciano habló a la entrada de la aldea era la pieza exacta de información que habían estado buscando. Sagittarius estaba obedeciendo a Leon porque había tomado como rehenes a los centauros y a su aldea. También había gente vigilando la aldea, lo que significaba que mientras derrotaran a los vigilantes, los centauros podrían huir por su cuenta, liberando así a Sagittarius para que hiciera lo que quisiera.

La elección después de haber llegado hasta aquí era ahora entre dos cursos de acción: reunirse con Lufas para decidir el siguiente movimiento, o liberar a los centauros por su cuenta.

Normalmente, la segunda opción les resultaría imposible, pero ahora mismo, el grupo contaba con la ayuda de Castor, de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, así como de Virgo, aunque no era tan fuerte. El santo de la espada más fuerte de la humanidad, Friedrich, también estaba

allí. Básicamente, tenían más que suficiente poder con ellos para hacer la segunda opción.

“¿Qué?! ¿En serio?!”

“De verdad. Y nuestro objetivo ya está completo. Ahora lo único que queda es sacarlos a todos de aquí de alguna manera”, dijo Kross.

El centauro mayor se aferró a la mano de Kross. “Entonces, por favor, déjanos ayudar. No podemos permitirnos seguir siendo los grilletes de las piernas de Sagittarius.”

“Por supuesto.”

Las cosas iban más tranquilas de lo esperado, lo que hizo que Kross sonriera ampliamente, pero por otro lado, la expresión de Sei no era muy buena. Era cierto que las cosas iban bien, pero Sei pensaba que iba demasiado bien. Según su experiencia, todo lo bueno venía acompañado de su contrario.

Por supuesto, Sei no tenía ninguna base ni prueba para ello. Era un presagio sin sentido; simplemente tenía un mal presentimiento, pero en momentos como éste, los malos presentimientos tienden a hacerse realidad.

Como para demostrarlo, un joven centauro irrumpió en la cabaña, confirmando las sospechas de Sei.

Ah, algo malo realmente sucedió.

14

“¡Lo siento, Anciano Derby! Las fuerzas de Sargess han aparecido en la entrada.”

Lo que dijo el joven centauro que había irrumpido en la entrada le quitó el color a la cara del anciano mientras miraba hacia afuera.

Al parecer su nombre es Derby, pero probablemente ahora no sea el momento de centrarse en eso. Parece que algo bastante malo acaba de suceder.

“¿Sargess?”

“La persona insecto que está a cargo de esta aldea. Es una especie de araña demi-humana.”

En cuanto escucharon esa descripción, Sei y los demás pensaron inmediatamente en el hombre araña que habían encontrado en Draupnir. Dado que su fuerza indicaba que tenía una posición bastante elevada, no era extraño que dirigiera a los soldados.

Sei y los demás estaban a punto de salir, pero Derby los detuvo con un movimiento de mano, indicando que él mismo saldría. “Puede que sólo sea una patrulla. Quédense todos aquí.”

Dejando a Sei y a los demás en la pequeña cabaña, Derby llevó a varios jóvenes centauros con él hasta la entrada. Allí, se enfrentó a la fuerza de los insectos. El bando contrario estaba liderado por el hombre araña, seguido por una lamia, una dríade y un tritón, junto con una variedad de otras razas de personas insectos detrás de ellos, todos empuñando armas. En comparación, sólo había un puñado de centauros. Si se llegaba a una pelea, bueno, ni siquiera se llamaría pelea.

“¿Qué quieren todos?”

“Los humanos entraron en la aldea. Deberían estar aquí... Entréguenlos a nosotros.”

“No sé nada de eso. Nadie así vino aquí.”

“Están disfrazados de demihumanos. ¿No los recuerdas?” El hombre araña dijo amenazadoramente.

Pero Derby no se quebró y respondió secamente: “Hay tantos demihumanos por aquí. No puedo molestarme en recordar a todos y cada uno. Piérdete.”

La situación parecía que podía estallar con la más mínima chispa, y no sería extraño que la lucha comenzara en cualquier momento.

La dríade que estaba detrás del hombre araña hinchó las mejillas con disgusto mientras miraba a los centauros. “¡Son unos descarados! ¿De verdad creen que todo saldrá bien, aunque nos desafíen?”

“¿Vas a hacernos daño? Claro. Bien. Hazlo. Al menos entonces el Jefe Sagittarius será libre.”

.

“¡Agghhhh!”

Asegurándose de desahogar audiblemente su frustración, la dríade extendió sus raíces, pero el hombre araña la detuvo con una señal de mano antes de hablar con un tono frío.

“Déjate de provocaciones sin sentido. En esta aldea también hay niños, ¿verdad? Sé que ninguno de ustedes abandonará a los niños. Si no fuera así, se habrían rebelado hace mucho tiempo.”

El hombre araña insistió en utilizar la lógica y las palabras frías, deteniendo en seco cualquier réplica que tuviera el conmocionado Derby. Eso indicaba básicamente que el hombre araña había dado en el clavo, y que lo que decía era la verdad.

Al ver que Derby rechinaba los dientes con frustración, la dríade pareció recordar algo de repente, y sonrió. “Eh, sargento, se me ha ocurrido algo bueno. ¿Por qué no matamos a uno, sólo para dar ejemplo? ¿Qué te parece?”

Lo pensó rápidamente, en silencio, y luego dijo: “Los rehenes tienen sentido porque están vivos. Sería una tontería disminuir su número tan precipitadamente.”

“Ja, ja, palo en el barro. Dices eso, pero en realidad quieres matar a uno, ¿no? Lo haré por ti, ¿sabes?”, ofreció la dríade con ligereza, extendiendo algunas ramas.

Sus ramas atraparon a uno de los jóvenes centauros que estaban de pie en la parte de atrás. Las ramas de la dríade se replegaron antes de que los otros centauros pudieran hacer algo al respecto, y sujetó al chico con un abrazo de vicio.

“¡Me muero por ti!”

“¡Eeek!”

“¡¿Qué estás haciendo?! ¡No hagas daño a los niños!”

“Aww, no te preocupes. Sólo será esta vez... Si son buenos chicos, claro.”

“¡Escoria!”, gritó el centauro después de un momento de silenciosa conmoción.

Enfurecidos, varios de los jóvenes centauros corrieron hacia la dríade, pero sus brazos ondularon como látigos, repeliendo a los centauros.

“Bueno, por esta vez se recoge lo que se siembra. Que sirva de lección para la próxima vez.”

La dríade formó un hechizo de elemento viento en su mano para cortar al joven centauro, pero el hombre araña le agarró la mano, deteniendo el golpe letal justo antes de que se produjera.

Se quedó mirando, en silencio, y luego dijo: “Eh, vamos. ¿Qué crees que estás haciendo?”

“Te apresuras a sacar una conclusión. Es cierto que los centauros sólo nos escuchan ahora porque les amenazamos, pero aun así, siguen siendo demihumanos, como nosotros... Y una vez que Sagittarius se convierta realmente en uno de nosotros, ellos también lo serán. No puedo permitir que los mates imprudentemente y crees rencores para el futuro.”

La dríade lo meditó un momento y luego dijo: “Sabes, sargento, eres un auténtico blandengue...”

La dríade fulminó al hombre araña con la mirada, y se extendió un ambiente tenso. Pero finalmente, pareció que la dríade se dobló, ya que desvió la mirada y suspiró. Al ver eso, el hombre araña también se relajó.

“Oh, está bien. Lo que sea. No quiero pelear contigo, sargento, así que dejaré pasar a éste”, dijo la dríade, recogiendo al niño centauro en sus ramas y extendiéndolas hacia los otros centauros.

Parecía que tenía la intención de devolver al niño. Al ver esto, todos respiraron aliviados, pero en el momento en que todos se relajaron, las ramas de la dríade balancearon al niño en el aire.

“¡¿Q-Quééééééé?!”

“¡Es una broma! Tenemos muchos rehenes aquí. ¡Tener uno menos que manejar sería realmente algo bueno! La forma de hacer las cosas del sargento es tan blanda que me dan ganas de vomitar.”

La dríade se rió cruelmente mientras se balanceaba hacia abajo. Probablemente estaba tratando de golpear al niño contra el suelo lo más fuerte posible. Como fue repentino, nadie pudo reaccionar a tiempo, y sus rostros palidieron al predecir fácilmente la tragedia que estaba a punto de ocurrir.

Sei y los demás saltaron hacia adelante apresuradamente, pero no había forma de que estuvieran en condiciones de lograrlo. Sin embargo, al

momento siguiente, se produjo un destello brillante y las ramas de la dríade fueron cortadas en pedazos. Al mismo tiempo, una sombra negra voló hacia delante y atrapó al niño centauro. Fue un momento perfecto, propio de un salvador o un héroe, casi como si la persona hubiera apuntado justo a ese momento.

La dríade miró al interruptor con dureza, mientras los centauros miraban agradecidos a su salvador. Y ambos gritaron al mismo tiempo.

“¡Wagghh! ¿Monstruo?”

Allí estaba una misteriosa criatura.



Tenía la mitad superior de una bestia tigre, la mitad inferior de un caballo, cuernos y alas de polilla. Era la Espada Santa Friedrich, con una forma tan horrenda que la gente dudaba de sus sentidos incluso preguntándose qué clase de pareja podría hacer una criatura así. Y la que había atrapado al niño tenía una mitad superior que se parecía mucho a un gorila: la mujer caballero. Su mitad inferior era la de una araña, y ella también era una criatura fuera de serie. El chico que se había salvado se había desmayado y mostraba el blanco de los ojos.

“Esp — ¡¿Qué demonios es eso?! ¡Asqueroso, asqueroso, súper asqueroso! ¡¿Qué demonios?! ¡Ewwwwww!”

El caballero femenino se abalanzó sobre la dríade mientras ésta se ocupaba de sentir asco por sus formas. Con la espada que simbolizaba su orgullo de caballero en la mano, avanzó arrastrando sus numerosas patas de araña.

“¡NOOOOOOOO!”

La dríade, medio llorosa, salió corriendo, pero la mujer caballero no se detuvo. La dríade había ido primero por los niños para obligar a la gente a escucharla, y eso iba en contra del código del caballero. Por ello, no perdonaría a la dríade.

Con una expresión de enfado, la caballera blandió su espada, con la respiración agitada mientras perseguía a la dríade. La dríade, casi enloquecida, trató de protegerse de la caballera con lianas, pero todas fueron cortadas. Entonces, la caballera saltó. Saltando ágilmente de árbol en árbol, siguió acercándose a la dríade.

“¡GROOOAAARRR!”, rugió el tigre, como si quisiera aplaudir los esfuerzos de la caballera mientras acuchillaba al hombre araña.

El hombre araña bloqueó con una de sus piernas, y entraron en un concurso de fuerza. Pero al final, tanto el hombre araña como la dríade eran simplemente más poderosos. Aunque se habían sorprendido momentáneamente debido a la entrada y apariencia de su oponente, eso no

duraría mucho. Sólo había una opción para Sei y los demás. Tenían que derrotar al hombre araña aquí y ahora, y liberar a los centauros.

“¡No tenemos otra opción! ¡Vamos, todos!”

“¡Sí!”

“¡De acuerdooooo! ¡Voy a vengar a Nick y a los demás aquí mismo!”

“¡Y al dragón guardián también!” gritó Sei, tratando de galvanizar a todos a la acción.

Gantz, Jean y Petto corrieron hacia adelante al mismo tiempo. Detrás de ellos, Virgo lanzó un tajo de luz con su espada, y Kross mandó una bala mágica, aunque fue un poco lento en la respuesta. Los dos ataques volaron hacia la lamia y el tritón que estaban parados, y aunque esquivaron los ataques, Virgo y Kross lograron separarlos. Al mismo tiempo, Virgo voló, cargando contra la lamia. El tritón intentó apoyar a la lamia, pero Castor se puso delante de él y le bloqueó el paso.

“Lo siento, pero tu oponente soy yo. Siéntanse libres de venir hacia mí al mismo tiempo, todos ustedes.”

“Me estás haciendo enojar, amigo. No te creas tanto sólo porque eres un poco guapo.”

“No, ¿eso no cambia según la raza...? Estoy seguro de que estás muy arriba como tritón...”

“¡Hace poco mi enamorada me dijo que le gustaban las caras bonitas de los humanos y me rechazó!”

El tritón confesó algo realmente triste mientras lanzaba un tajo a Castor, que se limitó a defenderse en silencio. A veces, cualquier cosa que se pudiera decir acababa por herir a la otra persona. Esta era una de esas veces. Así que en momentos como éste, la mayor bondad era callar y hacer compañía a la persona.

En silencio, Cástor dio un gran golpe con su ancla, derribando al tritón y a los soldados de los hombres insectos que lo acompañaban. Luego, continuó eliminando a la gente de la lucha uno tras otro con facilidad.

Virgo pasó volando junto a él, seguido de varias balas mágicas.

“¡Así que nos encontramos de nuevo, chica! ¿Has venido sólo para que podamos continuar desde la última vez?”

“¿Por qué están haciendo esto?!”

“¡No entenderás cómo nos sentimos, siendo tratados como monstruos día tras día!”

La lamia disparaba continuamente magia contra Virgo mientras la perseguía, pero a diferencia de antes, era una lucha de uno contra uno.

Virgo voló por el aire, esquivando la magia de la lamia y devolviendo los cortes de luz, pero la lamia también esquivó rápidamente los ataques de Virgo, y la lucha se convirtió en un tiroteo a distancia. Virgo volaba en el aire para esquivar, y la lamia se deslizaba ágilmente por el suelo como una serpiente. La lucha estaba completamente igualada.

“¿No te conocí en Draupnir...? Ah, claro, así que has venido a matarnos a los demihumanos, ¿no?”

“En realidad... Bueno, supongo que no puedo negarlo exactamente...”

Sei, Gantz, Jean y Petto se estaban enfrentando al hombre araña al mismo tiempo, y los cuatro apenas lograron igualar la pelea. Utilizando su número y aprovechando los combos, Sei y los demás atacaron con audacia desde todos los lados, pero todo fue bloqueado por las piernas del hombre araña. De hecho, incluso consiguió contraatacar, golpeando a Jean contra un árbol.

“¡Eh, tú, araña de mierda! Parece que al menos eres un poco diferente a tus amigos de allí, así que te lo diré, por si acaso. ¡Deja de hacer cosas estúpidas como ponerte del lado de León! ¡Si sigues haciendo eso, todos los demihumanos serán asesinados junto con él!”

“Justo cuando me preguntaba qué dirías... No tenemos otro camino que éste.”

“Entiendo. ¡Parece que has hecho una mala elección de líderes entonces!”

El hacha de guerra de Gantz chocó con la pierna del hombre araña y saltaron chispas, pero la diferencia de nivel fue un verdadero dolor para Gantz. Incluso sin ningún rasgo especial de insecto, oponerse a un hacha con las manos desnudas era ridículo.

“¡GRROOAAARRR!”

“¡Hiyaaaahhh!”

“¿Por qué soy yo quien tiene que lidiar con estos monstruoosooooossss?!”

Mientras tanto, la dríade había acabado con Friedrich y el caballero femenino, y corría de un lado a otro con una mirada desesperada. En términos de poder puro, ella estaba en la cima, pero debido a las horribles apariencias del dúo, había perdido completamente las ganas de luchar. Además, en un momento dado notó que la magia volaba hacia ella por alguna razón. Cuando miró detrás de ella, vio que un monstruo saltamontes se había unido también, y la dríade se puso aún más llorosa.

“¡NOOOOOOOOOO!”

La dríade se puso a berrear casi por completo mientras salía corriendo, y tras ella iban un tigre-polilla-centauro, un gorila-aracne y un monstruo saltamontes. Tal y como estaban las cosas, era imposible saber qué bando era el del héroe. El sudor cómico y exasperado de Sei y los demás, que observaban desde un lado, era seguramente un truco de la imaginación.

“¡D-De todos modos, vamos a detenerte!”

“¡Son bienvenidos a intentarlo, niño humano!”

Sei se reagrupó y adoptó una postura con su espada, listo para interceptar al hombre araña. Entonces, la espada de Sei y la pierna del hombre araña chocaron.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

15

Cada vez que Cástor blandía su arma favorita, la lanza de ancla, dispersaba a los demihumanos. Como combatiente de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, Castor no era especialmente fuerte. En cuanto a la capacidad de combate pura, no estaba a la altura de Aries, y tampoco tenía habilidades especialmente fuertes. Pero aun así, era lo suficientemente fuerte como para ser una de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras. Incluso los no combatientes de las Doce Estrellas, como Parthenos, estaban fuera de la norma, así que sólo por el hecho de calificar para estar en el grupo, Cástor tenía la fuerza de mil hombres.

En número, los demihumanos eran un par de cientos. Frente a ellos estaba Castor solo, pero los demihumanos eran los que estaban en una desventaja insuperable en esta lucha. Después de todo, la fuerza de Cástor equivalía a mil hombres, lo que significaba que esta lucha era entre unos pocos cientos y unos pocos miles. El resultado ya estaba decidido antes de que empezara el combate; esto se convertiría en una simple guerra de desgaste.

La única razón por la que esto todavía podía considerarse una pelea era que Castor tenía la mayor fibra moral de todos los habitantes de las Doce Estrellas, y se estaba conteniendo para no matar a nadie. Si hubiera sido alguien como Libra, Aigokeros o Scorpius el que estuviera luchando aquí, no se habría molestado en pensar en su enemigo en absoluto; simplemente habría convertido a todo el grupo en cadáveres en un par de segundos.

“¡Storm Circle / Círculo de Tormenta!”

Vientos violentos irradiaron desde Castor en todas las direcciones. Sólo con eso ya había derribado a todos los demihumanos que tenía delante, intimidando a los que quedaban. Si Castor hubiera ido en serio, también habría sido posible alcanzar la línea de atrás, pero si aumentaba tanto la potencia, los de delante podrían haber muerto. Los demihumanos lo comprendieron, y se dieron cuenta de que no tenían ninguna posibilidad de victoria.

“¿Qué están haciendo todos? Apresúrense y pateen el trasero de ese apuesto bastardo.”

“P-Peró...”

“¡Si todos ustedes no se van, entonces simplemente los mataré! ¡Si no quieren morir, luchen con él!”

“¡W—WAAARRGGGHH!”

Amenazada por el tritón que era su comandante, la aracné que estaba al frente lanzó un grito mientras cargaba.

La mitad superior de una aracné era la de una mujer humana, por lo que si sólo se prestaba atención a esa parte, aún era joven y podía considerarse adorable. Pero su mitad inferior era la de una repulsiva araña, y la sensación de desajuste que desprendía no hacía más que reforzar el efecto repulsivo.

Cástor robó casualmente la lanza que la aracné le clavó mientras cargaba, dejándola fácilmente impotente. Con su arma robada, la joven aracné cerró los ojos con firmeza, preparándose para la muerte, pero Castor se limitó a dar una palmadita amable a la asustada muchacha en la cabeza.

Desconcertada, la aracné volvió a abrir los ojos y se expuso a la chispeante sonrisa de Castor.

“Basta ya. Un arma como ésta no le queda bien a una chica encantadora como tú.”

“Ah... S-Sí...”

Castor sonrió en un intento de tranquilizarla, y sus dientes brillaron a la luz. Cuando sonrió, las mejillas de la joven aracné se sonrojaron, y se quedó helada. Si esto fuera un manga, sus ojos habrían sido sustituidos por corazones en ese momento. Ver eso claramente indignó al tritón, que empezó a rechinar los dientes. Si Lufas estuviera aquí, seguramente habría simpatizado con él y se habría burlado del momento, diciendo: “¿Qué es esto? ¡¿Un cliché de comedia romántica de amor a primera vista?!”

El tritón podría haberse convertido en uno de los camaradas de Lufas para maldecir a los normis hasta hacerlos explotar. Después de que le echaran en cara el poder de Castor, el tritón estaba lleno de resentimiento, y su odio no hacía más que aumentar. Por otro lado, la joven aracné se había enamorado por completo de Castor, y lo miraba con las dos manos unidas delante de ella como si estuviera rezando.

“Parece que no entiendes cómo tratar a una dama. Los hombres siempre deben tratar a las damas con amabilidad. Arrastrarlas así al campo de batalla está fuera de lugar.”

Un punto menor, pero Castor dijo esto mientras su señora y maestra salía al frente todo el tiempo, podía moverse más rápido que el sonido, era en general la mujer más fuerte del mundo, y tendía a hacer baños de sangre de sus enemigos. Si alguien le hubiera señalado eso, habría podido detenerlo a mitad de la frase, pero el tritón no era tan inteligente, así que Castor siguió hablando.

“Me he enterado de que sientes un afecto unilateral por alguien, pero tal y como estás ahora, es natural que ella no haya correspondido a tus sentimientos. Escucha. Te diré una verdad del mundo. Los hombres no son sólo su cara. ¡Lo que hay dentro es lo importante!”

“¡NO PUEDES DECIR ESOOOO!”

El tritón se quejó. Su rostro enrojeció de ira y cargó con el arpón primero. Un soldado hormiga y un guerrero mantis le siguieron, así como todos los demás hombres que no estaban dotados de buena apariencia.

Una de las tragedias que conllevaba ser un demi-humano era el sentido de la belleza de una persona. Claro, tenían los rasgos de los peces, las serpientes y los insectos, como implicaban sus nombres, pero también tenían rasgos humanos. ¿Qué significaba eso? Bueno, eso era tanto la tragedia como la comedia. Parte de su sentido de la belleza lo habían heredado de los humanos. Como raza, no sólo manejaban un estándar de belleza propio de su raza, sino también los estándares de belleza de los humanos.

Por ejemplo, una persona-insecto de tipo libélula. Mientras que los de fuera de la raza sólo los verían con un aspecto monstruoso, eran capaces de distinguir quién era bello y quién no entre ellos, y aunque nadie más pudiera entenderlo, los que eran guapos eran populares. Esto también se aplicaba a las mujeres. Pero al mismo tiempo, también podían discernir los rostros desde una perspectiva humana. Por ejemplo, no mirarían a una mujer hermosa y pensarían que es fea porque no tiene una cara como la de una libélula. La considerarían hermosa, al igual que los demás humanos.

Aquí era donde se producían los tristes malentendidos, porque aunque una persona fuera terriblemente bella entre los hombres libélulas, entre los humanos normales sólo serían monstruos. Si un hombre libélula se confesaba con una chica humana normal, salían corriendo. En otras palabras, ¡incluso para ellos, Castor era un tipo molesto y guapo! No sólo podía atraer a las bellezas humanas que nunca se fijarían en ellas, sino que era lo suficientemente bello como para que los demihumanos se enamoraran de él también.

¡Qué absurdo! ¡Qué injusticia!

Pero en cierto sentido, esto era natural. Después de todo, la que estaba en la cima de este mundo era Alovenus, la diosa del amor y la belleza. No podía llamarse así si a otras razas les parecía fea, lo que significaba que todas las razas veían a Alovenus como hermosa. Todas las razas nacieron con ese sentido estético impreso en ellas. La base de toda la belleza en este mundo se centraba en Alovenus, y los humanos tenían una apariencia cercana a la de Alovenus, por lo que también estaban naturalmente en el centro de los estándares de belleza de todo el mundo. Por eso los rostros humanos siempre parecían hermosos, sin importar la raza.

“¡MUEREEEEEEE!”

En este momento, todos los corazones de los hombres eran como uno solo. Había un sentimiento de unidad asombroso y sin precedentes que parecía generar de algún modo un calor fuerte y primordial. Eran los vientos de los celos, y soplaban con seguridad y constancia hacia ellos.

Dejémonos de medias tintas. Llevemos esto hasta el final. Muchos de nosotros no bendecidos con buena apariencia estamos aquí. No estamos solos. Creemos y luchemos juntos. Con amor, valentía y esperanza en nuestros corazones, derribaremos a este malvado y apuesto bastardo. ¡Levántense, guerreros!

“¡Todos los guapos deben morir!”

El grito de guerra simbolizaba la tristeza y el lamento de todos los hombres impopulares, y mientras cargaban contra Castor, sus tristes y solitarias vidas pasaban ante sus ojos.

Había una chica de la aldea que siempre me pareció linda. Salía al bosque a recoger hierbas. Una vez se perdió y traté de ayudarla, pero me llamó monstruo y salió corriendo.

Una vez intenté devolver algo que se le cayó a una mujer, pero lo único que conseguí fue asustarla. No podía hacer nada al respecto, así que lo devolví donde lo había encontrado. Pero un oso bestial lo encontró y se lo dio, y por alguna razón, empezaron a saltar y a bailar juntos. Al final, ella empezó a soltar mierda sobre cómo el camino en el que conoció al oso estaba lleno de flores o algo así, y se casaron. Ahora es la cuarta reina de Draupnir, maldita sea.

Maldito seas, beastfolk, volviéndote arrogante sólo porque los humanos piensan que eres lindo.

Dejándose llevar por el odio, la pena y los celos, los hombres superaron sus propios límites. Desplegaron un nivel de destreza nunca antes visto, convirtiéndose en una única fuerza maligna dirigida hacia Cástor.

En respuesta a ello, Cástor dio la espalda a los hombres y levantó la mano.

“¡Gemini Meteor Fist / Puño de meteorito Géminis!”

Su puño atravesó los cielos, y todos los hombres se convirtieron en meteoros. No ocurrió nada especial; fue sólo un golpe seco. Castor sólo había aplicado algo de magia de viento a su puño para hacerlos volar a

todos, no existía realmente ninguna habilidad llamada Puño Meteorito Géminis.

Los hombres, derrotados de un solo golpe, cayeron todos al suelo de bruces. Todos y cada uno de ellos quedaron inconscientes. El momento antes de desmayarse, tuvieron un pensamiento. *Todos los hombres guapos... deben morir...*

* * *

La pelea entre Virgo y la lamia se había convertido en un tiroteo a distancia. Esto no había ocurrido a propósito. Simplemente se había convertido en algo así antes de que ninguno de los dos se diera cuenta.

Virgo voló por el aire, pero la lamia no tenía forma de llegar tan alto. Ella se abrió paso entre los árboles, lo que significaba que Virgo tampoco podía acercarse, ya que los árboles estaban en el camino. Como resultado, habían recurrido a ataques a larga distancia, pero ninguno de ellas podía hacer un daño significativo. Al final, se convirtió en patrones repetidos de usar los mismos ataques una y otra vez, y esquivarlos una y otra vez.

Si Virgo tuviera un poco más de experiencia, esto podría no haber ocurrido. Podría haber decidido dejar que la diferencia de nivel hablara por sí misma, sin importarle ser golpeada con algo de magia para poder cortar el cuello de la lamia con su espada. Pero eso no se le había ocurrido a Virgo. Todavía no podía evitar congelarse por un momento al acuchillar a alguien, y esa vacilación generaba aperturas. Repetir una y otra vez los tajos a distancia no era una estrategia. Era porque Virgo evitaba inconscientemente acuchillar a su enemigo directamente, por lo que había optado por luchar a distancia.

“¡Haagghh!”

“¡Water Spear / Lanza de agua!”

La Pucelle soltó otra cuchilla de luz, y la lamia disparó una lanza de agua, golpeando el tajo en el aire, pero no se anularon mutuamente. La hoja de luz cortó la lanza de agua, pero la lamia la esquivó con movimientos literalmente serpenteantes.

La lamia no superaba en absoluto a Virgo en cuanto a niveles. De hecho, su nivel era sólo 150. El nivel de Virgo era el doble que el suyo, pero también era cierto que Virgo tenía una estructura de apoyo, y sus estadísticas no eran adecuadas para entrar en combate directo. Aun así, con el doble de nivel de su oponente, la diferencia en sus niveles de poder era básicamente absoluta. Virgo debería haber ganado hace tiempo, pero por alguna razón, todavía no lo había hecho. Estaba teniendo problemas en un combate que debería haber ganado, al doblar el nivel de su oponente, debido a la diferencia en su experiencia de combate y motivación.

Virgo casi no tenía experiencia, y simplemente no tenía la hostilidad y el deseo de aniquilar a la demi-humana que se le oponía. Por otro lado, la lamia estaba al borde del precipicio. No podía permitirse el lujo de perder pase lo que pase. La diferencia en sus ganas de luchar consiguió salvar la imposible brecha de nivel.

Yo... ¡tengo que detenerla de alguna manera! ¡Usaré esa habilidad!

La mirada de Virgo se hizo más aguda, y la lamia fue asaltada por una sensación de presión. Era la habilidad racial de los alados celestiales, Presión. Su efecto consistía en obligar a someterse a aquellos que tenían la mitad del nivel del usuario o menos. Era una habilidad hecha para la realeza que permitía una supresión incruenta. Permitía a cualquiera que tuviera la habilidad evitar peleas con quien no tuviera que hacerlo y, en su lugar, simplemente controlarlo. Dados los niveles de Virgo y de la lamia, esta habilidad debería haber sido efectiva contra ella.

La lamia miró en silencio. “¡No te atrevas a subestimarme!”, chilló la lamia, sacudiéndose la Presión y reanudando el combate. Aprovechando la sorpresa de Virgo, la lamia lanzó una bala de agua que la rozó y la hizo perder algo de altura.

“¿Qué?!”

“No es suficiente, chica. Aunque veo que tu nivel está ciertamente por encima del mío. Apuesto a que eso habría acabado con el combate de una sola vez, ¿no? Pero estás vacía por dentro. No tienes el deseo de hacer que

tu oponente se someta pase lo que pase. No tienes nada... ¡Como si una presión superficial como ésta fuera a funcionar!”

Virgo poseía una personalidad tímida y amable. ¿Pero era realmente amable? ¿O carecía de confianza en sí misma y de independencia, incapaz de dar un paso al frente? Virgo simplemente se dejaba arrastrar por la corriente que la rodeaba; su corazón no le permitía ir en contra. Por eso su Presión no tenía mucha fuerza. Normalmente, debería haber decidido el combate de una vez, pero la lucha aún no había terminado. Su falta de fuerza de voluntad había quedado al descubierto, y Virgo se estremeció.

“Puedo verlo, sabes. Cómo te ves realmente detrás de esa magia de la ilusión, es decir. Puedo ver esas alas blancas tuyas. Son casi demasiado bonitas... Apuesto a que eres de la realeza, o al menos pariente de ella, pero no creas que la presión que ejerces puede suprimirnos. Los sentimientos que nos impulsan a luchar son simplemente diferentes”, aulló la lamia, mientras asestaba un golpe directo a Virgo con su magia.

Dada su diferencia de nivel, era imposible que un hechizo de ese nivel acabara siendo un golpe mortal. Sólo le causó una herida leve, pero incluso las heridas leves podían sumar algo más. La balanza del combate se inclinó poco a poco hacia la lamia; Virgo estaba siendo acorralada.

Al ver eso, Sei volvió a sentir ansiedad en su corazón. *Mierda. ¡Virgo!*

Sei quería correr hacia Virgo y ayudarla en su momento de necesidad, pero no podía. No se lo permitirían. El enemigo al que se enfrentaba era lo suficientemente fuerte como para que darle la espalda fuera fatal. La gran agilidad del hombre araña, Sargess, era una verdadera amenaza para Sei y los demás. No sólo se movía por el suelo con rapidez, sino que también podía saltar ágilmente de árbol en árbol. Emboscaba a cualquiera en el momento en que mostraba una abertura, sumando poco a poco el daño que sufría el equipo.

Para combatirlo, Sei y su grupo adoptaron una formación circular, y aunque apenas tuvieron éxito, eso no cambiaba el hecho de que estuvieran a la defensiva. Podría decirse que la situación actual era desesperantemente mala para ellos.

“Tch, esto es malo... Ese bastardo de la araña es estúpidamente rápido.”

“Apenas puedo seguirlo con la mirada. Maldita sea.”

Jean y Gantz vigilaban atentamente los movimientos de Sargess mientras se quejaban. Pero en cuanto consiguieron divisar a Sargess, éste ya se había movido. Averiguar su paradero estaba resultando una tarea hercúlea.

¿Hemos cometido un error al luchar contra él con este grupo? Gantz guardaba ese pensamiento en el fondo de su corazón.

De todo el grupo, Virgo era la única capaz de combatir a gran velocidad. Sólo ella tenía la capacidad de volar, que podía seguir el ritmo de los movimientos tridimensionales de Sargess. Pero Virgo estaba en estos momentos inmersa en una dura batalla con las lamias y no parecía tener margen de maniobra para ayudarlas.

Mientras Gantz se distraía con sus pensamientos, un sonido metálico sonó a sus espaldas y escuchó un grito de angustia de Petto. Parecía que había logrado defenderse a duras penas del ataque de Sargess, gracias a la excelente visión cinética que le había sido concedida por ser un beastfolk. Pero eso tampoco les duraría mucho.

¿Qué deberíamos hacer...? Sei trató de pensar en cómo conseguir la victoria con sus escasas fuerzas. Pensó en las habilidades que tenía, así como en las de sus aliados. Sei tuvo todo eso en cuenta, pero aún no se le ocurría una forma de derribar a Sargess.

Mientras tanto, los hilos de Sargess se habían enredado en la espada de Sei, empeorando aún más la situación.

¡Mierda! ¿No hay nada que podamos hacer? ¡¿Algo...?! Pensó Sei, desesperado. Finalmente, llegó a una sola idea cuando de repente vio a Virgo volando por el rabillo del ojo. Bien, hay una manera de salir de esto.

“¡Virgo! ¡¿Puedes oírme?! ¡Si puedes, quiero que grites las palabras exactas que te voy a decir!”

“¿Qué?”

“Tienes que gritar...” Sei dudó por un segundo.

Sinceramente, no estoy seguro de esto. Existe la posibilidad de que al decir esto, me maten en serio. Pero tal y como están las cosas, estamos esperando a perder. Tendré que trabajar duro para deshacer el malentendido más adelante.

Hizo una pausa y continuó: “Esta persona es un acosador. Que alguien me ayude.”

“¿Eh...?”

“No lo pienses. ¡Sólo grita! ¡Entonces entenderás por qué!”

Sei había pedido una frase que parecía no tener sentido. Pues bien, tenía un significado. Aunque Virgo nunca había escuchado el término “acosador”, podía decir que era un grito de auxilio. ¿Pero un grito a quién? ¿A dónde?

Los ojos de Virgo se abrieron de par en par. Sargess, la lamia y Gantz, que había escuchado lo que Sei le había pedido, pusieron caras que preguntaban “¿este tipo está bien?”. Pero Sei estaba seguro de que esas serían las palabras mágicas para provocar su regreso. Al decir esas palabras, Virgo convocaría a “eso” para que viniera en su momento de necesidad.

“U-Uhhh... Entonces supongo que lo diré... ¡Esta persona es un acosador! ¡Que alguien me ayude!”

Aunque todavía no tenía claro a qué iba Sei, Virgo hizo lo que le pidió y gritó la frase.

No hubo... ningún cambio. Al menos, eso es lo que todos pensaron, pero no era cierto. El que escuchó el grito de Virgo estaba corriendo en ese momento a velocidades increíbles para asesinar al canalla que la abordaba.

“Él” tenía una orden de su creadora. ¡Si algún villano le ponía las manos encima a Virgo, él debía atacarlo hasta dejarlo al borde de la muerte!

“¡Y E S, B O S S !”

Así que él — Suzuki — corrió. Aceleró con toda su fuerza, cargando hacia la aldea demi-humana a toda velocidad.

Mientras Suzuki corría, cambió de forma. Acompañado de un tintineo metálico, Suzuki reformó rápidamente su propio cuerpo. Al reorganizar varias partes, su puerta se convirtió en brazos de acero, y las piernas de acero se extendieron desde su parte inferior. Suzuki había abandonado su forma de vehículo para convertirse en un gigante de acero. Suzuki tenía ojos gemelos que se parecían mucho a una imitación de los ojos de un robot de algún anime. Parpadeaban siniestramente de color rojo mientras Suzuki corría como un gigante con una forma muy bella, como la de un corredor de maratón. Necesitaba cumplir la última y más importante orden que le había dado Lufas, y para ayudarlo a hacerlo, ¡Suzuki recibió esta “Forma de Asalto”! Su mano derecha estaba equipada con un sable de maná, una copia inferior modelada según la Balanza Izquierda de Libra. Su mano izquierda estaba equipada con un rifle de maná que disparaba maná comprimido en lugar de balas físicas.

Más tarde, la creadora de Suzuki, la Conquistadora de Alas Negras, dijo lo siguiente sobre él: “Sinceramente, fuimos demasiado lejos.”

Los demihumanos abeja de la entrada de la aldea se hicieron a un lado, y los árboles que estaban en el camino se partieron en dos mientras Suzuki corría a través de ellos. Por fin la encontró. Encontró a Virgo, la persona a la que tenía que proteger.

Sei vio a Suzuki y no pudo evitar ponerse rígido por un momento, pero ¿quién podría culparlo? No fue el único. Todos se quedaron callados ante la repentina aparición de Suzuki, pero al final la sorpresa de Sei fue la más pronunciada entre ellos.

Eh... ¿Por qué es un robot gigante...?

La mirada de Sei se tornó distante mientras intentaba evadirse de la realidad, pero se las arregló para regresar apresuradamente sacudiendo la

cabeza y recordando su objetivo. Entonces Sei gritó: “¡Tú ahí! El que buscas soy yo. ¡Vamos!” hacia Suzuki.

Aquella frase le pareció increíblemente patética y poco elegante, incluso a Sei. Si su padre lo oyera, seguramente lloraría.

Después de enfurecer a Suzuki, Sei agarró firmemente su espada. Actualmente, la espada de Sei estaba enredada en los hilos de Sargess, por lo que estaban efectivamente unidos. Siguiendo la cuerda, Sei podía tener una idea precisa de dónde estaba Sargess, y sus posiciones relativas actuales significaban que Sargess estaba atrapado entre Suzuki y Sei.

Tan pronto como Suzuki reconoció al canalla que tenía que derrotar, se fijó en su objetivo y realizó un placaje con una velocidad feroz. Esa acción partió en dos el árbol sobre el que estaba Sargess, estampando al hombre araña contra el suelo. Al mismo tiempo, Sei se lanzó rápidamente, evadiendo el placaje de Suzuki e inmovilizando los brazos de Sargess mientras éste era derribado.

“¿Qué...?!”

“Lo siento, pero te derribaré conmigo.”

El gigante de hierro se dirigió hacia ellos acompañado de un tremendo sonido.

Estaré bien. Estaré totalmente bien, se dijo Sei repetidamente. Quiero decir, Lufas definitivamente ordenó al coche que “los atacara lo suficiente para que no murieran”, así que definitivamente no me matarán al menos.

En realidad, espera. ¿Es eso realmente un placaje? Dado el tamaño, es más bien una patada completa como la que se ve en el fútbol, ¿no?

“¡VETE AL INFIERNO!”

“¿Woaaaarrrgghh?!?”

Sargess, que estaba atrapado en el medio, gritó lastimosamente cuando Suzuki lo pateó volando junto con Sei.

¡Ves, sabía que sería una patada y no un placaje! Puede que Sei fuera del tipo meticoloso, ya que estaba replicando internamente por un detalle como ese mientras volaba.

El ataque del gólem realizado por la Conquistadora de Alas Negras había destrozado el exoesqueleto de Sargess, causándole un daño enorme, y para cuando se estrellaron contra el suelo, ya ni siquiera podía mantenerse en pie.

Por otro lado, Sei había logrado evitar una herida grave gracias al escudo que Virgo le había erigido en el último segundo. Además, Virgo se apresuró a volar delante de Suzuki para detener su carga, consiguiendo de alguna manera salvar la vida de Sei.

Espera, ¿en serio esa cosa me estaba apuntando con su rifle? Tenía el dedo en el gatillo, ¿verdad? Hombre, ese fue un puente peligroso que crucé. Demasiado peligroso. Pero entonces Sei se dio cuenta de que su plan había funcionado, y su último pensamiento antes de perder el conocimiento fue: “He aportado algo, al menos...”.

16

“Te has esforzado demasiado. Cielos”, dijo Castor, mirando al inconsciente Sei.

Sin embargo, sonreía ampliamente. Sinceramente, le parecía que, aunque Sei era todavía inmaduro, era un chico con mucho potencial. No sólo Sei sabía perfectamente que le faltaba fuerza, sino que eso no le hacía desistir. En cambio, buscó la manera de superar la situación con lo que tenía. Eso no lo podía hacer cualquiera. Carecía por completo de fuerza y experiencia, pero su temple era de primera.

Castor estaba deseando ver cómo crecía Sei, aunque ahora no era el momento de hacerlo. Sei se había sacrificado para darles una oportunidad, así que dependía del resto convertir esa oportunidad en victoria.

“¡Presión de tormenta!”

Las dos ondas de maná que emitió Castor se convirtieron en viento directamente sobre la lamia y la dríade. Luego, empujaron hacia abajo a sus objetivos con una fuerza increíble, obligando a las dos a estar cada vez más cerca de quedar fuera de combate.

El resto de las fuerzas de la persona insecto ya habían sido dispersadas por Castor, y el hombre araña había sido atendido por Sei. Esto significaba que el combate había terminado una vez que la lamia y la dríade habían sido eliminadas.

“¿Qué demonios es esto?! No puedo... moverme...”

“Grk... Maldita sea... Esto...” La dríade y la lamia intentaron desesperadamente escapar, pero por desgracia, sus niveles eran demasiado bajos.

Castor pasó a mover el dedo, haciendo lazos invisibles de viento con los que sujetar a las dos, neutralizándolas por completo.

“Bueno, eso es todo.”

“¡Increíble! Por algo eres una de las Doce Estrellas, ¿eh?”. Jean elogió a Castor, que acababa de neutralizar al último de sus enemigos como si nada.

Castor intentó sonreír en respuesta, pero al momento siguiente, su expresión se congeló. No había necesidad de explicar por qué. Después de todo, Sagittarius había aparecido de repente. No, no era sólo él. Libra, Scorpius, Aigokeros y Karkinos estaban allí, y todos llevaban heridas bastante fuertes.

“¿¿Qué ha pasado?!”

“¿¿T-Todos...?! ¿Sólo qué...?”

Gantz estaba sorprendido por su repentina aparición, y Virgo también mostró su sorpresa. Parte de su sorpresa se debía a que su aparición había sido tan repentina, pero más que eso, estaban incrédulos por lo heridos que estaban los Doce Estrellas.

Las Doce Estrellas eran básicamente desastres andantes. Eran un grupo de monstruos, y cada uno de ellos tenía el poder del ejército de todo un país, así que era increíble que tantos de ellos hubieran sido acorralados a la vez.

Libra observó su entorno y, tras procesar rápidamente la situación, se levantó. “Esto es...” hizo una pausa, procesando. “La aldea de los demihumanos, por lo que veo. Parece que nos has salvado, Sagittarius.”

Hasta hace un momento, habían estado luchando contra Leon en Tyrving. La razón por la que Libra y los demás estaban aquí ahora con Sagittarius. Usando su habilidad, Al Nassr, que teletransporta instantáneamente una flecha a donde apunte, Sagittarius los había salvado a todos justo antes de que hubieran sido rematados por Leon. Y eso significaba que no estaba obedeciendo a Leon por su propia voluntad.

“¡Gracias, Sagittarius! Estábamos a punto de ser aniquilados.”

Sagittarius apartó la mirada cuando Karkinos le dio las gracias, diciendo en voz baja: ‘No he hecho nada que merezca las gracias’.”

Puede que se sintiera culpable a su manera por haber traicionado a Lufas y al resto de las Doce Estrellas, pero incluso si Sagittarius sólo había actuado en el impulso del momento, demostraba que estaba de su lado. Y tenía que permanecer allí ahora. Estaba claro que Leon no se tomaría esto como otra cosa que una acción hostil, al menos.

“¡Jefe Sagittarius!”

“Eres tú, Derby. Y parece que los que están en el suelo son Sargess y los otros... ¿Qué ha pasado aquí?”

Después de que Derby le llamara, Sagittarius miró alrededor del pueblo, desconcertado. Había claros signos de batalla, así como demihumanos capturados. Además, incluso pudo ver al hombre araña Sargess, que podría decirse que es uno de los principales líderes de la alianza demihumana. Era obvio a simple vista que algo había sucedido aquí.

“Esa es nuestra línea. Deberían dirigirse a Tyrving, ¿por qué están todos aquí? Y Sagittarius está con ustedes... ¿No nos va a decir qué está pasando?”

Pero Castor y los demás tampoco podían entender qué había pasado. La gente que debería haber ido a Tyrving había aparecido de repente.

“Hmm”, murmuró Libra mientras se sumía en sus pensamientos, dando a entender que necesitaba tiempo para procesar la situación.

“Sí... Entonces, primero, intercambiamos información.”

* * *

Aries se apoyó en una pared rota y se deslizó hasta quedar acurrucado contra ella. Sinceramente, quería perseguir a Leon de inmediato, pero Aries sabía que no sería capaz de ganar, y sus piernas no se lo permitirían. Esto era una cuestión de su valentía y voluntad, pero también era más que eso. El

miedo de Aries era instintivo, un sentimiento que no podía ser sacudido, algo que sentía cada vez que se enfrentaba a un depredador supremo, como León.

Sus estatus habían sido diferentes desde su nacimiento. Aries era un ser débil al que cualquiera podía vencer; había nacido para ser una presa. Aries desafiando a León desafiaba el orden natural de las cosas. Por eso esta pelea sería normalmente imposible. Uno era una presa y el otro un depredador. Uno era débil y el otro fuerte. Aunque ambos eran monstruos, había una gran diferencia entre ellos. Una brecha que existía desde el nacimiento sería difícil de llenar.

Aries era diferente de las otras Doce Estrellas. Las Doce Estrellas eran un grupo de monstruos, y cada uno fue coronado como el más fuerte de su especie. Todos ellos habían gobernado sus propios grandes territorios antes de convertirse en seguidores de Lufas. Estaba el Rey Demonio de Hel, Aigokeros; la Emperatriz del Veneno, Scorpius; el golem más fuerte, Libra; el monstruo más duro, Karkinos; Parthenos, el guardián del Santuario de la Diosa; la Princesa Hada, Pollux; su otra mitad, el hada más fuerte, Castor; el mejor francotirador del mundo, Sagittarius; Piscis, el hijo de la Diosa; Tauro, la realeza del laberinto; la Emperatriz de los Mares, Acuario; y el Rey León, León.

Comparado con ellos, ¿qué soy yo? En serio. Todas las demás Doce Estrellas eran fuertes desde el principio. Eran personas que ocupaban sus puestos porque eran suyos. Lufas los agregó a las Estrellas por lo que ya tenían, ya sea su fuerza o algo más.

Pero yo... Yo soy diferente. Soy el único que fue añadido por otra razón. Lo que dijo León era cierto; se me dio esto. Ni siquiera pude pensar en algo para negarlo. Mi fuerza, mis habilidades, e incluso mi estatus... Todo me fue dado por Lufas. No gané ni uno de esos con mi propia fuerza.

Al final, una oveja es una oveja, y una vez débil, siempre débil. Aunque pueda enfrentarme a gente del nivel de las Siete Luminarias, mi disfraz se deshace en cuanto me enfrento a alguien fuerte. Mi debilidad natural queda al descubierto.

Aries no era el tipo de monstruo que originalmente podía luchar, y su deseo de combatir era claramente menor que el de los demás.

Por eso no puedo hacer nada. No puedo ganar contra Leon, y tampoco puedo hacer nada más. Estoy seguro de que Aigokeros y los demás se están dando cuenta incluso ahora. Después de todo, todos son fuertes, a diferencia de mí.

“¿No vas a luchar?”

Aries levantó la vista al oír una voz y vio a Dina, que había vuelto en algún momento. Ella había sido la primera en huir en medio de la batalla tras ver lo amenazante que era Leon, pero parecía que había vuelto como si nada.

Dina se agachó frente a Aries y le miró a los ojos.

“Leon fue a perseguir a todos los demás.”

Aries se quedó callada antes de decir: “Lo sé.”

¿Has venido a sermonearme por huir? pensó Aries, pero se abstuvo de decirlo en voz alta. Es cierto que soy un cobarde y que no sirvo para pelear. Así que no importa lo que digas, no se puede evitar.

“Aunque fuera...” se detuvo un momento, derrotado. “No tendría sentido. No puedo hacer nada. No es como si pudiera derrotar a Leon.”

“Vaya, eso no es cierto. Quiero decir, ¿no eres tú la persona a la que más teme León, Aries?”

Dina dijo algo ridículo, pero Aries no se inmutó. La adulación era un viejo truco que quedaba al descubierto con el tiempo. No era divertido. Era casi un juego de niños... Era como si un hombre de aspecto fuerte se echara hacia atrás y dijera: “¡Vaya, increíble, increíble! ¡Hasta el Rey Demonio caería de un golpe!” cuando un niño con una espada de papel le da un golpe.

Aunque Aries pensara que se estaban burlando de él, no se lo tomó en serio.

“El fuego que te dio la señorita Lufas es una llama universal que cambia de fuerza dependiendo de lo duro que sea el oponente. No importa lo poderosos que sean, todos son iguales para ti. Cuanto más fuerte es el enemigo, más fuertes son tus llamas, y eso continuará indefinidamente. Lo que tienes es un fuego asesino de dioses que Lufas inventó para derrotar a poderes muy superiores, y te lo dio a ti solo.”

Aries se quedó mirando, en silencio. “Es increíble la facilidad con la que puedes adular a la gente de esa manera.”

“Porque es la verdad.”

Aries miró a Dina exasperada, pero ella se limitó a sonreír como siempre. Y, como siempre, Aries no pudo averiguar lo que estaba pensando; su comportamiento huidizo y despreocupado nunca cambió. Una vez más, Aries pensó; *Es tan misteriosa.*

Incluso ahora, tenía recuerdos que decían que ella había existido hace doscientos años, pero según Libra, esos recuerdos habían sido inventados y plantados por Dina. Si ese era el caso, entonces ¿quién era ella? ¿Y por qué estaba aquí?

“Pero es imposible. Viste lo poderoso que era Leon, ¿no? Siempre fue fuerte, pero ahora hay algo raro con él... No hay nada que pueda hacer al respecto.”

“Ahh, la Diosa es un pony de un solo truco, ¿no? Es ciertamente molesto, pero... estará bien. No se ha vuelto tan poderoso como parece, ya sabes.”

Dina sonrió ampliamente mientras decía algo ridículo.

“Después de todo, ese tipo es... Es el tipo de hombres que la Diosa el que más odia. El tipo que piensa que es natural que le den o le bendigan con cosas. El tipo sin sentido de la gratitud, con la suficiente arrogancia como para pensar que obtener cosas es su derecho. Un verdadero idiota. Es por culpa de gente así que la Diosa renunció a salvar a la gente y tuvo que pensar en algo nuevo. No hay manera de que ella le dé poder en serio. Ella nunca le daría su amor.”

Eso suena a que conoces las preferencias de la Diosa.

“Sería mejor para la Diosa que Leon ganara y Lufas fuera derrotado, por eso le dio el poder, pero...” Dina hizo una pausa, considerando la situación antes de continuar. “Estoy segura de que en realidad tiene un conflicto interno con él, y quiere rechazarlo. Por eso sólo le dio un poco de poder, como un trozo de la mesa. Aunque sería mejor para ella que él ganara, también quiere que pierda. Ella espera que eso ocurra.”

Y eso hace que suene como si supiera lo que ella está pensando.

“Ese hombre no es digno de ganar. Hay otros que son más adecuados para eso, unos que no avergonzarán el título de héroe. Hay niños valientes que encajarían en el papel de protagonista... Así que llevando las cosas al extremo, no le importa que Leon pierda. En el mejor de los casos, pierde después de eliminar una o dos de las Doce Estrellas. La Diosa no espera más que eso. En el peor de los casos, el miembro más fuerte de las Doce Estrellas llega a ser tan odiado que se le hace una banda y lo matan sin hacer nada. Eso también estaría bien. No se esperaba nada de él en primer lugar, así que la Diosa sólo le dio un poco de poder.”

Eso significaría que sabe cuál es el objetivo de la Diosa...

“Un hombre así... No es necesario.”

Suenas igual que la Diosa cuando dices eso.

Por primera vez, Aries desconfió de Dina. Hasta ahora, había recibido advertencias de Libra, pero de alguna manera, en el fondo de su corazón, seguía pensando con optimismo. No podía pensar seriamente en Dina como un enemigo. Pero ahora, las cosas eran diferentes. Sus pensamientos eran confusos, y ahora sentía que ella podía ser seriamente un enemigo. Su sospecha de Dina estaba creciendo.

“Dina... ¿Quién eres?”

“¿Quién? No soy digna de esa pregunta. Si tuviera que responder, diría que soy alguien que no es capaz de convertirse en *alguien*, supongo.”

Por un instante, Dina esbozó una sonrisa de autodesprecio. Luego, se levantó y le tendió una mano a Aries. A continuación, le aplicó una serie de buffs, aumentando todas sus estadísticas.

“¿Esto es...?”

“No es tan fuerte como el buff de la Diosa, pero este es el arte celestial más fuerte que puedo manejar. Esto debería facilitar las cosas. Ahora, por favor vete. Tu campo de batalla no está aquí.”

“¿Y tú, Dina?”

“No voy a luchar. Después de todo, sólo soy una chica débil”, declaró Dina con una sonrisa antes de invocar una grieta en el espacio. Al parecer, estaba totalmente decidida a holgazanear, pero eso parecía propio de ella. Aries se sintió asaltado por una sensación que no podía describir.

“Muy bien, entonces. Mucha suerte”. Con esas últimas palabras, Dina desapareció por completo.

Aries, que se había quedado atrás, puso cara de haber sido engañada por un mapache, pero finalmente, miró en la dirección en la que se había ido Leon y saltó tras él.

No entiendo muy bien por qué, pero ahora le tengo mucho menos miedo a Leon. Tal vez Dina hizo algo.

De todos modos, puedo pensar más tarde. Ahora mismo, tengo que reunirme con mis amigos en el campo de batalla. Honestamente, incluso ahora no estoy seguro de poder igualarlo en una pelea. Pero aún así, si mi poder funciona aunque sea un poco... No, no creo en mi poder. Pero sí creo en el de Lufas, y tengo un poder que Lufas me dio. Así que... Así que debería funcionar. No hay manera de que no lo haga. Este fuego es algo que obtuve de mi maestra, tal como dijo Leon, y no perderá ante el poder de la Diosa. Lo creo sin lugar a dudas.

Entonces Aries saltó. Odiaba la idea de que el poder de su maestra fuera inferior a todo sólo por tener miedo.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

17

“Entinedo. Así que eso es lo que pasó.”

Libra y los otros acababan de terminar de intercambiar información en la casa de Derby, y ahora todos entendían al menos un poco las circunstancias de los demás. La conclusión general a la que habían llegado era que Sagittarius no había traicionado a Lufas por su propia voluntad. Leon había tomado como rehén al pueblo centauro, obligando a Sagittarius a obedecer.

Pero aun así, Sagittarius no había sido totalmente obediente. Había advertido a Libra bajo el pretexto de una declaración de guerra y había conseguido que acudieran a Tyrving. Su objetivo había sido probablemente atraer la fuerza total suficiente para derrotar a León; Sagittarius no podía hacerlo por sí mismo. Pero hubo un error de cálculo. Sagittarius había pretendido utilizar la fuerza abrumadora de Lufas para derribar a Leon, pero Lufas había sido desviado por la intrusión de Benetnasch, dejando sólo a los miembros de las Doce Estrellas para seguir adelante.

Aun así, deberían haber sido suficientes para derrotar a Leon de todos modos. Pero la situación era diferente ahora. Debido a la inoportuna intervención de la Diosa, Leon se había hecho demasiado fuerte para que pudieran enfrentarse a él. Incluso Karkinos, que debería haber sido un buen rival, no había sido capaz de enfrentarse al nuevo poder de Leon. Ahora mismo, cuatro enormes pilares de poder se reunían aquí en las formas de Libra, Scorpius, Aigokeros y Karkinos. A ellos se sumaban Sagittarius y Cástor, lo que convertía la lucha en un seis contra uno... Pero sabían dolorosamente bien que, incluso así, sería una dura batalla.

Dejando a un lado a un Leon normal, Leon tal y como estaba ahora era extraordinario. Ya se había escapado del control de Lufas y había recuperado su poder original, pero ahora tenía además el poder de la Diosa. Sólo había unas tres personas en el mundo que podían derrotar a alguien tan ridículamente fuerte, y eran Lufas, la Princesa Vampiro y el Rey Diablo.

“En cualquier caso, es probable que nos alcance pronto. Y masacrará a todos los centauros de aquí sin importar si estamos presentes o no”, dijo Castor en tono serio mientras miraba a todos los centauros allí reunidos. Sagittarius asintió con la cabeza.

Ahora que había salvado a los otros Doce Estrellas, ninguna excusa los salvaría. Definitivamente, León atacaría la aldea en retribución a las acciones de Sagittarius. El propio centauro era consciente de ello también, por lo que había venido a protegerlos.

“Yo apostaría por eso. Es un hombre pequeño y de mal genio. Definitivamente vendrá a aplastar esta aldea para dar un ejemplo. Por eso no tuve más remedio que obedecerle, al menos en apariencia”. Hizo una pausa y luego dijo: “Aunque, dudo que eso sea una excusa suficiente.”

“Por supuesto que no lo es. Cualquiera que traicione a Lady Lufas merece nada menos que la muerte.”

Sagittarius ya había hablado con autodesprecio, pero Scorpius utilizó palabras duras para abatirlo aún más. Sin embargo, aunque sus palabras eran hostiles, nunca pasó a la acción.

“Bueno, es probable que te necesiten, así que te dejaré ir. Me da rabia, pero si vamos a acabar con Leon, necesitamos todas las manos que podamos conseguir ahora mismo.”

“Gracias.”

Todavía estaba enfadada con Sagittarius, pero su castigo lo podía decidir Lufas. Vencer a Leon era más importante ahora mismo, y Sagittarius era necesario para eso. Scorpius al menos estaba lo suficientemente calmada como para decidir que era mejor conformarse con mirar de reojo mientras se daban la mano. Mientras no estuviera en medio de una rabia histérica, y mientras Lufas no estuviera directamente involucrado, era bastante capaz de tomar decisiones normales.

“Nuestra lucha con Leon se centrará en Karkinos, que será el que esté al frente. Virgo y Castor ayudarán a Karkinos, mientras que Sagittarius y yo

proporcionaremos fuego de apoyo. Aigokeros confundirá a Leon con ilusiones, y Scorpius intentará envenenarlo como pueda cada vez que vea una oportunidad.”

Todos escucharon, con rostros graves, mientras Libra explicaba su estrategia para combatir a Leon y los roles de cada uno en ella. El plan terminó siendo básicamente confabularse contra él, pero no había espacio para dudar. Después de todo, el oponente era Leon. Si no se decidían, serían ellos los que morirían.

El bosque empezó a temblar como si hubiera estado esperando el momento exacto en que se decidiera su estrategia. No había nadie presente que hubiera sugerido que se trataba de algo tan suave como un terremoto en este momento.

Libra y los demás saltaron de la pequeña cabaña para mirar fuera de la aldea, y lo que vieron fue un león gigante que se dirigía hacia ellos, pisoteando los árboles a su paso.

El grupo de héroes se quedó mudo ante tal amenaza, y el hacha de Gantz se le escapó de las manos. *Es enorme. Ridículamente enorme. ¡Demasiado enorme!* Gantz se había enfrentado a Aries en su forma gigante cuando defendía a Svel, pero Leon tenía un tamaño aún más anormal que el de Aries.

Sei seguía inconsciente, y permanecer así podría haber sido mejor para él. El tigre se revolcó en el suelo como si quisiera imitar a Sei y se hizo el muerto. El pelaje de Petto se erizó, y no pudo moverse ni un centímetro. Jean fue el único que no notó de inmediato la diferencia de fuerza entre ellos, y cargó hacia adelante, pero la diferencia de tamaño era tan grande que nadie lo notó.

“Así que está aquí... ¡Vamos, Sagittarius!”

“¡Sí, lo sé!”

Libra tenía equipada a Astraia mientras disparaba una salva completa, y Sagittarius soltó una flecha propia hacia el cielo. Los rayos destructivos que

Libra desató dieron de lleno en el enorme león. Además, una lluvia de innumerables flechas de luz cayó del cielo sobre Leon, clavándose en su gran cuerpo. Pero las flechas sólo perforaron la dura piel de Leon, apenas atravesando su piel, su expresión ni siquiera cambió...

Una de las flechas impactó cerca de Jean, que había llegado a los pies de Leon, y la onda expansiva que generó su impacto le hizo volar.

“¡Ja! ¿Te haces el astuto? Parece que ninguno de ustedes entiende todavía... Ataques como esos no funcionarán.”

Leon abrió su gran boca y aspiró profundamente. El ataque que estaba a punto de desencadenar no tenía ningún poder o efecto extravagante. Básicamente, era un simple rugido — un simple acto de expulsar el maná de su cuerpo junto con su aliento. En teoría, este movimiento era posible incluso para los monstruos de bajo rango. En términos de habilidades, era una habilidad de bajo rango, muy simple. Pero cuando Leon la utilizaba, incluso una habilidad tan sencilla se convertía en un arma con la suficiente fuerza destructiva como para hacer volar una capital.

Pensar que un solo aliento de un ser vivo podía causar suficiente destrucción como para borrar una ciudad, era ridículo, pero en este mundo, eso era lo que significaba ser el más fuerte. Significaba ser capaz de destruir el mundo si la persona lo deseaba. Esa era la primera condición para entrar en la categoría.

Lufas, Benetnasch y el Rey Diablo tenían tanto poder que podían convertir rápida y fácilmente a Mizgarz en polvo espacial si les apetecía. Borrar un país era un juego de niños. Incluso borrar un continente era algo natural. Esa habilidad era lo que los hacía poderosos, y ese poder era lo que los hacía los más fuertes.

El aliento que Leon estaba a punto de soltar probablemente aniquilaría fácilmente la aldea del centauro — no, todo el asentamiento demihumano junto con el bosque. Mataría a muchos demihumanos, así como a Jean, ya que por desgracia se encontraba en la trayectoria del aliento, e incluso causaría un daño masivo a las Doce Estrellas. Y ninguno de los combatientes tenía forma de detener a Leon. Leon tenía suficiente poder de

ataque como para que anular el aliento fuera imposible, aunque podría haber una forma de evitarlo.

En un intento de al menos reducir parte del poder del aliento, Karkinos se puso delante del ataque en su forma gigantesca, preparado para el enorme daño que iba a recibir.

Pero justo después un meteorito del color del arco iris llegó volando, pateando la mandíbula de Leon hacia arriba y forzando su boca a cerrarse.

“¡¿Gah?!”

Una pequeña figura envuelta en llamas del color del arco iris propinó otra patada a la boca cerrada de Leon. Cuando la patada aterrizó, todo el cuerpo gigante de Leon se elevó hacia arriba mientras la figura emitía llamas de sus manos para acelerar. Toda la secuencia fue como una broma. La figura maniobró por encima de Leon, y esta vez, le dio una patada hacia abajo.

Leon intentó rápidamente un contraataque... pero por desgracia, su objetivo era demasiado pequeño.

El tamaño significaba fuerza. Ser más grande significaba, naturalmente, tener más peso detrás de tus ataques y, al mismo tiempo, distribuir la fuerza de los ataques de tu enemigo a lo largo de una mayor superficie. Lo que para un humano era una enorme roca, para Leon no era más que un gránulo de arena. Esto también se aplicaba a las formas gigantes que podían adoptar las otras Doce Estrellas Celestiales. Aunque sus estadísticas no cambiaban, no sólo adquirirían una forma intimidatoria, sino también un poder extra que no se expresaba en estadísticas puras.

Pero ser pequeño también tenía sus ventajas, y ésta era una de ellas. Los ataques eran más difíciles de realizar en aquellos que eran más pequeños. Y las llamas con los colores del arco iris infligían un daño basado en la dureza del objetivo, que era una habilidad para derribar a los más fuertes que el usuario. La diferencia de tamaño no significaba nada para esa habilidad.

La pequeña figura — Aries — aterrizó frente a Libra y los demás y se dio la vuelta con una mirada avergonzada.

“Um... Siento llegar tarde, todos.”

“No, ha sido un buen momento, Aries. Te estábamos esperando.”

La fuerza de Leon ya estaba fuera de control. Ahora que incluso la salva completa de Libra hacía un daño casi insignificante, había formas muy limitadas de que atravesaran sus defensas. Su dureza superaba incluso a la de Karkinos, cuya única característica redentora era su defensa. En este punto, el cangrejo ya no tenía un papel.

Sólo Aries era diferente. Su llama era única; ignoraba todas las defensas. Para combatir la enorme vitalidad de Leon, lo que se necesitaba no era Brachium, que no podía dispararse repetidamente, sino las llamas de Aries, que cambiaban de fuerza dependiendo del oponente. En este punto, la potencia de fuego que Aries podía aportar superaba incluso a Lufas. En otras palabras, sin Lufas... Aries tenía en sus manos el potencial para derrotar a Leon.

Sin embargo, no tenía ninguna posibilidad en una pelea uno a uno, por lo que Libra y la ayuda del otro eran necesarias para que ganara.

“¡Debiluchos...! ¡Cómo se atreven a hacerme esto mierdas como ustedes!”

Leon estalló de ira mientras miraba a Aries, y Aries se aseguró de encontrar su mirada, aunque tenía miedo.

El Rey León era el monstruo más fuerte. Aries lo había admirado. Había querido ser como León algún día. Había envidiado a Leon, pensando en lo bonito que sería ser tan fuerte. Después de todo, Leon siempre había sido fuerte, y a Aries le parecía que vivía en un mundo completamente diferente.

Pero ahora mismo, lo que Aries sentía por Leon no era respeto ni envidia ni anhelo. Era lástima y decepción. Ahora que había sido reducido a la marioneta de la Diosa, no era más que risible. Esta forma no le convenía en absoluto... y Aries se sintió decepcionado desde el fondo de su corazón.

“¡Mesarthim Versión Uno!”

Aries envolvió todo su cuerpo en llamas del color del arco iris, y su pelo ondeó. Si Lufas lo viera, probablemente reaccionaría con “Dije que Mesarthim no es ese tipo de... Oh, es ese tipo de habilidad.”

Aries decidió no usar su forma de oveja gigante para luchar contra Leon. Sólo para esta pelea, Aries quería luchar en la forma humana que le dio Lufas.

Resonando con su voluntad de luchar, Scorpius y Aigokeros tomaron sus formas gigantescas simultáneamente. Esta vez, el principal atacante sería Aries, por lo que debían impedir que lo atacaran en la medida de lo posible. Para eso estaban sus formas gigantescas. La situación requería más objetivos. En un instante, habían resuelto convertirse en muros para Aries en aras de la victoria.

“¡¡¡OOOOOOARRGGHHH!!!”

“¡¡¡HIISSSSSSSSSSSSSS!!!”

Tanto Aigokeros como Scorpius saltaron sobre Leon al mismo tiempo, intentando inmovilizarlo con sus cuerpos. Karkinos saltó un rato después, iniciando una refriega entre cuatro monstruos gigantescos.

Irritado, Leon enseñó los colmillos, pero eso sólo permitió a Karkinos introducir su pinza en la boca de Leon. Karkinos añadió su contrahabilidad, Acubens, a la pinza, haciendo que Leon sangrara. Pero Karkinos tampoco estaba del todo bien. Su garra había sido aplastada en la mandíbula de Leon, e incluso recibió un cabezazo de Leon encima y fue enviado a volar.

Fue entonces cuando Aries saltó con una patada, arrancando uno de los colmillos de Leon y enviando su gigantesco cuerpo volando hacia atrás. Aries siguió lanzando fuego desde sus palmas, continuando su combo desde lejos.

Leon abrió su enorme mandíbula, pero un tentáculo negro apareció en el suelo bajo él, atándolo y retrasando su ataque. Aunque escapó rápidamente de sus ataduras, ya era demasiado tarde para que Leon desatara su rugido.

Aries generó chorros de fuego hacia el suelo para ascender directamente hacia arriba. A continuación, giró su chorro hacia el cielo para descender rápidamente, clavando un puño en la cabeza de Leon. Ese único golpe incrustó la cabeza de Leon en el suelo, haciendo temblar la tierra.

Pero como era de esperar, la resistencia del Rey León estaba por encima del resto. Ya había recibido cinco golpes de Aries, que debían haberle causado casi 500.000 puntos de vida, pero aun así se levantó y abrió la boca. Justo antes de que pudiera soltar su rugido, Suzuki apuntó al ojo de Leon y disparó su rifle de maná. Leon cerró el ojo por reflejo, permitiendo a Aries escapar de la puntería de Leon.

Pero aunque había evitado un golpe directo, Aries había sido rozado, lo que hizo volar su delgado cuerpo. Sin embargo, Aigokeros saltó antes de que Leon pudiera seguir, levantándolo desde abajo y lanzándolo.

“Grk... Urghh...”

“¡Aries! ¿Estás bien?”

“S-Sí. Todavía puedo luchar... Estoy bien.”

Sólo había sido un golpe, y apenas un roce, pero Aries estaba cubierto de heridas. Sus ropas estaban hechas jirones, y aunque no pasaba nada, ya que era hombre, su aspecto habría sido tan lascivo que se habría visto obligado a retirarse si fuera mujer. Su blanca piel estaba cubierta de heridas, y parecía aún peor, porque era muy guapo.

Pero la voluntad que aún albergaba tras sus ojos no se había debilitado lo más mínimo, y volvió a envolver su cuerpo en llamas del color del arco iris. Si no fuera por los refuerzos defensivos que le había lanzado Dina, podría haber acabado tras ese único golpe.

Mientras tanto, Aigokeros, Karkinos y Scorpius estaban dando una dura batalla. Sagittarius y Castor se habían relegado al fuego de apoyo a distancia, y Suzuki apuntaba insistentemente al ojo de Leon con su rifle de maná, ya que de todas formas no era capaz de hacer daño.

Virgo se apresuró a ir al lado de Aries y le curó con sus artes celestiales, mientras que Libra golpeaba a Leon con todas las salvas de sus cañones cada vez que encontraba un hueco. En cuanto al pobre Sei, gritó junto con Sargess, ambos se habían despertado porque las cosas se habían vuelto tan ruidosas y frenéticas.

“¡¿P — PELEA DE MONSTRUOS?!”

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

18

“¡Arpón de tormentas!”

Castor balanceó su querida ancla, lanzando una onda invisible de presión de viento dirigida a la cabeza de Leon. Castor sólo usaba magia, pero la magia que utilizaba era lo suficientemente poderosa como para tallar una fisura en el suelo de varios cientos de metros de largo. Incluso así, no era más que un ligero golpe para Leon. No haría mucho más que distraerlo, pero eso era suficiente. Distraerlo era bueno.

“¡Tentáculo de Luna!”

Aigokeros siguió invocando un conjunto de tentáculos de oscuridad que asaltaron a Leon. Sería un error cuestionarle por qué había creado esta escena de león x tentáculos. Aigokeros estaba luchando seriamente, pero la atadura sólo duró un momento. Leon destrozó fácilmente sus ataduras antes de cargar contra Aigokeros, que se había marcado como una gran molestia, pero Leon nunca alcanzó su objetivo.

Karkinos se interpuso entre ellos, forzando un choque entre un cangrejo gigante y un león. Las réplicas de su colisión partieron árboles en dos y sacudieron la tierra. El contragolpe de Acubens hizo volar a Leon, pero Karkinos volvió a caer inmediatamente al suelo. Había llegado a su límite y no era capaz de seguir defendiéndose de los ataques de Leon.

La defensa de Karkinos era la más alta de todas las Doce Estrellas Celestiales; incluso superaba a la de Leon cuando estaba en estado normal a nivel 1000. Si a eso le añadimos su habilidad de mejora de la defensa, Tegmine, su estadística de defensa superaba los 20.000, lo que invalidaba la mayoría de los ataques que se le hacían. Pero en este momento, Leon era anormal. Tenía suficiente poder para abrirse paso a través de las defensas de Karkinos, lo que le permitía a Leon derrotar a Karkinos, especializado en batallas de desgaste. Y además de todo eso, Leon seguía alborotado incluso después de todo esto, por lo que estaba claro que se había vuelto loco.

“¡Gracias!”

Scorpius lanzó su mortal aliento venenoso contra Leon. El veneno que desató era diferente al veneno normal, ya que podía acumularse.

Como Lufas había dicho antes, la parte más difícil de lidiar con este escorpión era el hecho de que podía envenenarte más cuando ya estabas envenenado. El veneno normal funcionaba infligiendo 1 daño por segundo, y eso era todo. Pero Scorpius era diferente. Aplicando más veneno, podía añadir incluso más instancias de veneno, convirtiendo 1 daño por segundo en 2, 3, 4 o incluso 10. Sin embargo, incluso esa amenaza no era más que una pequeña disminución si se tiene en cuenta la enorme vitalidad de Leon. El veneno que no desaparecía seguramente lo mataría eventualmente, pero ese eventualmente iba a tomar mucho tiempo. Como mínimo, no ocurriría en el plazo de esta batalla.

“¡Perra descarada!”

Leon saltó, aterrizando encima de la forma gigante de Scorpius. Ahora que el escudo llamado Karkinos estaba fuera de escena, no había manera de detener los ataques de Leon. Un solo ataque dejó a Scorpius fuera de combate, y un pisotón posterior aplastó su exoesqueleto.

Aigokeros saltó hacia Leon por detrás, pero éste ni siquiera se giró. Sólo un golpe de su cola para dispersar el gigantesco clon fantasma de Aigokeros.

“¡Tú...!”

“¡Detente, Aries! Si te lanzas imprudentemente—”

Aries aprovechó el punto ciego de Leon para saltar y soltar una patada. Pero parecía que Leon lo había previsto, ya que simplemente movió un poco la cabeza para esquivar el ataque. Entonces, se dio la vuelta y capturó instantáneamente a Aries usando su cola.

“¡Gah! ¡Agh!”

“Por fin te he atrapado... Has estado zumbando durante demasiado tiempo... Dejar que los alevines como tú hagan lo que quieran durante tanto tiempo hiere mi orgullo. Parece que ya es hora de que este pequeño alevín empiece a comportarse como tal y se calle”, dijo Leon, irritado, mientras reforzaba el agarre de su cola.

Cuando lo hizo, se escuchó un ominoso crujido que salía de los huesos de Aries, y su cara se torció de angustia.

A pesar de que Libra y Sagittarius dispararon contra Leon, éste pudo esquivar saltando con su gigantesco cuerpo. A diferencia de lo que sugería su tamaño, era increíblemente ágil.

“Acabaré contigo más tarde... Los demás son los primeros. Siéntate ahí y espera tranquilo”, dijo Leon sin siquiera mirar a Libra y a los demás mientras agarraba con su cola aún más fuerte.

Probablemente tenía la intención de estrujar a Aries hasta la muerte así como así. Pero no, no se convirtió en algo tan simple y fácil como eso. Leon movió a Aries frente a su cara y expuso sus colmillos.

“Te daré el final que te mereces. Te comeré como el monstruo de la basura que eres.”

Ya ni siquiera estaba claro si Aries estaba lo suficientemente presente como para escuchar. Había una mirada vacía en sus ojos, ya que había perdido la conciencia.

Al final, esta era la diferencia de su fuerza. El daño por percentil estaba muy bien, pero seguía siendo natural que ganara el bando con una ventaja abrumadora de estadísticas. Leon, seguro de su victoria, abrió la boca de par en par.

“Hermes Tres Veces Poderoso / Hermes Thrice-Mighty.”

Una voz sonó en el aire y el maná se acumuló. Justo después, tres círculos mágicos aparecieron al mismo tiempo, rodeando el enorme cuerpo de Leon por tres lados y exponiéndolo a un torrente de agua. La presión del agua

desatada era comparable a la del mar profundo, y el agua acabó transformándose en una forma piramidal fija. Ahora que la enorme masa de agua se había condensado y comprimido en una forma fija, la presión interna del agua superaba fácilmente las decenas de miles de toneladas.

Un ataque tan repentino hizo que León soltara a Aries, pero el ataque del súbito intruso aún no había terminado.

“¡Exgate!”

El tiempo y el espacio se tambalearon. El entorno de Leon se transformó en un espacio negro como la boca del lobo sin nada, y una única chica de pelo azul apareció frente al Rey León, que estaba atrapado en una pirámide de agua. No había nada más allí — ni el bosque, ni la aldea de los centauros, ni nada más. Lo único que quedaba eran seres vivos como Aries, Castor y Sei. No había nada no vivo, incluyendo a Libra.

La chica miró a León, sonriendo con desprecio mientras varios cientos de círculos mágicos se desplegaban simultáneamente en el vacío.

“¡Buenos días, Venus!” Declaró la chica.

Al mismo tiempo, una tormenta de meteoritos llovió en el vacío.

Para evitar causar un desastre al planeta y seguir utilizando este hechizo, la contramedida de Dina fue sumamente sencilla. Se limitó a atrapar todo lo que había en una zona amplia — un radio de varios kilómetros — en un Exgate. Como resultado, todo lo que componía el mundo había sido expulsado a un subespacio creado por el Exgate, dejando atrás sólo los seres vivos que no habían consentido usar el Exgate. Dina no había obligado a León a ir a algún lugar con un Exgate. Simplemente se había deshecho de todo lo demás con un Exgate, creando un punto único en el espacio en el que nada resultaría dañado.

Los brillantes y dorados meteoritos impactaron directamente en Leon uno tras otro desde lo alto de la pirámide, provocando una cadena de explosiones. Así, Dina atacó a Leon mientras sellaba sus movimientos. Al mismo tiempo, puso un escudo para protegerse a sí misma y a los demás de

los efectos de los impactos. Tampoco se detuvo ahí. También apuntó con un dedo al inconsciente Aries, curándolo por completo con artes celestiales.

Dina estaba manteniendo un Exgate, usando dos hechizos y dos artes celestiales al mismo tiempo. Tal técnica anormalmente sobrehumana hizo que el dibujo de Kross cayera tanto que casi se separó del resto de su cara mientras murmuraba: “Imposible...”

Entonces, la magia terminó, y el mundo volvió a ser como antes.

Dina confirmó que su ataque sorpresa había funcionado antes de darse cuenta de que Libra la miraba con mucha dureza. A Dina le entró un sudor frío mientras pensaba: *Puede que haya revelado demasiado...* Mientras reflexionaba sobre eso, abrió una grieta en el espacio y corrió.

“El resto depende de ti, Aries. Estará bien... Puedes ganar.”

Con esas últimas palabras, la tormenta amainó. Después de eso, Aries abrió los ojos aturdidamente, preguntándose qué había pasado. Mientras tanto, Leon se levantó y buscó a la intrusa, pero no la encontró por ningún lado.

Dina conocía sus propios límites. Sabía lo débil que era, por lo que nunca cometía el error de permanecer demasiado tiempo en el campo de batalla. Después de todo, era la más rápida del mundo en huir.

“¡Maldita sea! ¡¿Quién demonios era esa?! Ven aquí. ¡Te voy a devorar!”

Leon había montado en cólera, mientras que Aries sólo se dio cuenta vagamente de que se había salvado.

Por lo que parece, probablemente fue Dina. Estoy completamente curado, y no hay mucha gente que pueda llevar a cabo una emboscada tan brillante mientras cura a la gente. Pero si ese es el caso, ella podría haber arreglado mi ropa, también, mientras estaba en ello...

Como antes, la ropa de Aries seguía hecha jirones, y su aspecto era cada vez más lascivo. Suspiró, aunque no tenía forma de saber que Dina lo había dejado así a propósito para que ella pudiera echar un buen vistazo.

Ahora la situación había vuelto al punto de partida, salvo por el hecho de que Leon había perdido mucha salud en aquella emboscada, aunque eso no era técnicamente correcto. Dina acababa de asestar un gran golpe en números, pero ante la increíblemente hinchada reserva de HP de Leon, uno de los puñetazos de Aries, cubiertos de fuego, aún habría hecho más. Aries seguía siendo el único atacante fiable en esta situación, y la diferencia entre sus habilidades seguía siendo la misma.

Así las cosas, las cosas serían una repetición de lo de antes.

Pero en medio de las preocupaciones de Aries, sintió que alguien le ponía la mano en la cabeza. Rápidamente se dio la vuelta y, por un instante, le pareció ver a su maestra, Lufas. Pero su expresión era la de días pasados, cuando era temida como una gran conquistadora y estaba llena de confianza en sí misma.

“¿De qué tienes miedo, Aries? Eres una de las Doce Estrellas Celestiales que hemos aprobado personalmente. No te quedas corto en ningún aspecto. Ten confianza. Eres fuerte. Ahora ve a enseñarle a ese idiota una lección o dos. Demuéstrale la fuerza de aquel al que ha llamado pequeño”. Lufas rió, sin miedo, antes de desaparecer en una bruma.



El cuerpo de Aries se hinchó inmediatamente de poder. No era un poder añadido, como el efecto de las artes celestiales. Era como si sus estadísticas básicas hubieran crecido de forma explosiva. Aries miró a su alrededor y se dio cuenta de que todos los demás, aparte de Libra, como Castor y Aigokeros, se miraban el cuerpo y parecían sorprendidos.

¿Podría ser esto...? pensó Aries mientras miraba a todos los demás en busca de confirmación.

“Um, parece que mi nivel ha subido de repente...”

“Efectivamente. Yo también.”

El cambio se había producido en todas las Doce Estrellas excepto en Libra y Leon, lo que solo podía significar una cosa.

“Ahh, parece que Lady Lufas por fin va en serio. Buen trabajo, pequeña vampiro”, dijo Scorpius, encantado, y eso en sí mismo respondía al misterio de los cambios actuales.

Las Doce Estrellas Celestiales estaban todas limitadas al nivel 800 con la excepción de Libra, que había sido creada por Mizar. Ese límite se debía a los límites de las habilidades de Lufas como domador de monstruos, así como a su nivel combinado de 1000. Mientras su nivel de clase se mantuviera en 100, esto no cambiaría. Pero si sus niveles habían cambiado, eso significaba una cosa — había habido un cambio en el nivel de Lufas.

El límite de nivel era 1000. Este era el límite establecido por la Diosa, y por lo tanto el sentido común en este mundo. Pero Lufas hacía tiempo que había superado ese muro, y si iba a por todas, su nivel saltaría a más de 4000. Todas las Doce Estrellas Celestiales lo sabían. Por eso, cuando Lufas se puso serio y sólo entonces, los límites de nivel de las Doce Estrellas se elevaron, y pudieron volver a sus fuerzas originales.

“Hemos ganado”, dijo Libra con confianza, y todas las demás expresaron su acuerdo.

Al parecer, Benetnasch había dado mucha guerra. Había ido demasiado lejos y había conseguido que su maestra se pusiera serio. Pero ahora, la lucha había terminado. En este momento, la batalla se había decidido. Nadie podía enfrentarse a Lufas Maphaahl una vez que había decidido ir por todas. Si una persona realmente quería ganar, necesitaría al menos uno o dos dragones completos. Al menos, eso fue lo que la propia Lufas le dijo una vez a Parthenos. Ni siquiera era un farol, y el hecho de que hablara en serio demostraba lo abrumadoramente poderoso que era Lufas.

“Con esto, M E también tendrá un papel...” Dijo Karkinos, que aún no se había levantado.

Sin embargo, el resto del grupo lo derribó a la vez. Incluso Dina se tomó la molestia de asomar la cabeza por un hueco en el espacio sólo para apuntar, diciendo: “Aunque el tanque suba de nivel, no tendrán precisamente más cosas que hacer.”

Abatido, Karkinos bajó la cabeza. El resto del grupo le dejó solo mientras miraban a Leon y adoptaban posturas de lucha.

“Lo entiendes, ¿verdad, Aries? Ahora mismo, nuestro poder está al máximo, pero esto no durará mucho.”

“Sí. Ahora que la señorita Lufas va en serio, la pelea no durará mucho... No sería raro que la pelea se resolviera en el siguiente segundo.”

El estilo de lucha de Lufas, aunque serio, superaba la comprensión de una persona normal. El tiempo que ella experimentaba se comprimía al límite, ya que la pelea se desarrollaba a velocidades increíbles. Ella aceleraba sus engranajes, subiendo su experiencia del tiempo en varias etapas y dejando todo lo demás en el mundo atrás. Le habría resultado fácil intercambiar varias docenas de asaltos de ataque y defensa en un instante.

En otras palabras, era totalmente posible que una Lufas seria, aniquilara completamente a su enemigo en un solo segundo antes de liberar su modo serio. Así de fuerte y rápida era. Era suficiente para que la palabra “lucha” ya no se aplicara. El único que podía durar al menos varios segundos en esas condiciones era Benetnasch. Pero, por desgracia, incluso Benetnasch

no fue rival al final. No es que Benetnasch fuera especialmente débil. Es que Lufas era increíblemente fuerte.

“¡Así que ve, Aries! ¡Golpéalo con todo lo que tienes!”

Sagittarius soltó una flecha, y Aries se agarró a ella. Al momento siguiente, Aries se había teletransportado directamente sobre Leon, con su puño envuelto en llamas.

Aigokeros y Castor usaron la magia para obstaculizar los movimientos de Leon, y Libra inició el fuego de apoyo para desorientar a Leon. Scorpius también envolvió su cola alrededor de la pierna de Leon, y el cangrejo que una vez pensó que no tenía nada que hacer de repente parecía haber dado con algún tipo de inspiración mientras activaba una habilidad.

“¡Acepta esto, Aries! ¡Altarf!”

Altarf era una de las habilidades marginales de Karkinos, que sólo podía activarse una vez cuando se le dejaba fuera de combate. No era tanto un contraataque como un ataque malicioso desde la tumba. Sólo surtiría efecto una vez. La habilidad duplicaba el daño del siguiente ataque, lo que permitía que ese ataque superara el límite de daño de un solo golpe de 99.999.

Aries gritó mientras se convertía en un avatar de fuego. Un brillante meteorito arco iris se estrelló contra la cabeza de Leon.

Si Lufas estuviera cerca, habría podido usar su Ojo Observador para ver el increíble momento en que los HP restantes de Leon, que eran más de 800.000, se redujeron a 1 en un solo golpe.

19

Muchas de las habilidades que existían en Mizgarz venían con restricciones, como el número de veces que se podía utilizar esa habilidad. Las habilidades demasiado poderosas sólo podían utilizarse una vez cada veinticuatro horas. Otro ejemplo eran los límites raciales; algunas habilidades sólo podían ser obtenidas por los de una raza específica. Esto también se aplicaba a la magia. Las combinaciones eran otro ejemplo; algunas habilidades sólo se revelaban cuando alguien adquiría una combinación específica de clases. El último ejemplo era el de los niveles; algunas habilidades requerían un determinado nivel general combinado para ser utilizadas, si no se obtenían.

“Hamal”, una de las habilidades de ataque de Aries, era una de ellas. Esta habilidad contaba con el mayor poder de ataque de todas las habilidades de Aries, y una vez activada, podía cambiar el rumbo de la batalla por sí sola. Pero normalmente no podía utilizarla aunque quisiera, ya que su uso estaba restringido. Su condición de activación era que el usuario debía ser de nivel 1000; era una habilidad con restricción de nivel. Además, sólo podía utilizarse una vez cada veinticuatro horas. Pero a cambio de estas restricciones tan estrictas, su poder era tremendo. Su efecto consistía en infligir la mitad de los PS totales del objetivo, independientemente de los PS que tuviera.

Por supuesto, Lufas diría que Brachium era mucho más poderoso que esta habilidad. Después de todo, había un límite de daño. No importaba si los puntos de vida del oponente eran 200.000 o 100.000.000. Brachium sólo podía infligir hasta 99.999 puntos de daño. No podía hacer más que eso. Si los PS del oponente no superaban los 200.000, Hamal ni siquiera haría el daño suficiente para tocar el techo. Dado que ese era el caso, Brachium, que siempre infligía 99.999 de daño, era mucho más poderoso y más fácil de entender.

Pero eso era sólo suponiendo que Aries estuviera solo. Al añadir a Karkinos a la mezcla, la habilidad de Aries tenía el potencial de superar con creces a

Brachium. Combinada con el Altarf de Karkinos, la habilidad de Aries sería literalmente imbatible. La llama podría incluso destruir a los dioses. En otras palabras, Aries era capaz de exhibir la mayor potencia de fuego de todos los habitantes de las Doce Estrellas Celestiales una vez alcanzado el nivel 1000 y bajo la estricta condición de que Karkinos se sacrificara para utilizar su increíble habilidad de nicho.

Aries podía derrotar al instante a cualquier enemigo duplicando la mitad de los PS totales del objetivo en daño y superando el techo de daño, independientemente de los PS que tuviera. Aunque al final, el daño percentil sigue siendo daño percentil; literalmente, no podía acabar con nadie. Su debilidad era que siempre dejaba al objetivo con 1 HP. Pero ahora mismo, eso era una ventaja para ellos. Dado que querían detener a Leon sin matarlo, este movimiento era literalmente perfecto para el trabajo.

Al final, la lucha se decidió, y el león cayó ante la oveja. No importaba lo humillado que se sintiera Leon, eso no cambiaría el resultado. El vencedor se había decidido.

“Bien hecho. Lo hiciste, Aries.”

“¡E x c e l l e n t ! ¡Sabía que podías hacerlo, Aries!”

“Aries, eres increíble...”

Libra, Karkinos y Virgo elogiaron a Aries, que acababa de aterrizar frente a Leon. Aigokeros y Scorpius volvieron de nuevo a sus formas humanas, alabando ellos mismos el buen combate de Aries mientras le daban palmaditas en el hombro mientras Karkinos también volvía apresuradamente a su forma humana.

Por otro lado, Sei y los demás seguían boquiabiertos tras presenciar una pelea que había estado tan lejos de su alcance. Los demihumanos también estaban conmocionados tras ver derrotado a su líder, al que habían creído invencible. Sin embargo, tan pronto como Scorpius salió delante de ellos, las caras de los demihumanos pasaron de la conmoción a la desesperación.

“Ahora, entonces... Lo único que queda es limpiar a todos estos tontos que siguieron a Leon. No vale mucho al lado de que Aries derrote al propio Leon, pero estos debiluchos siguen siendo enemigos de Lufas y hay que borrarlos”, declaró Scorpius, con un tono frío. Su cola de pelo se retorció mientras ponía la vista en el hombre araña que parecía ser su líder primero.

Pero fue entonces cuando Sei se interpuso de repente, deteniendo su cola con su espada. La espada se partió en dos como resultado, y el propio Sei salió despedido hacia atrás, rodando por el suelo. Sin embargo, la inesperada interferencia hizo que Scorpius fallara, y su cola atravesó un árbol que estaba al lado del hombre araña.

Esto no significaba en absoluto que Sei fuera fuerte. El ataque de Scorpius había sido tan relajado que era como si ella apenas se preocupara por matarlo. Si Scorpius hubiera hablado en serio... Bueno, incluso si no fuera en serio, pero hubiera decidido usar incluso una décima parte de su poder total, Sei habría sido atravesado junto con su espada, y el hombre araña detrás de él también habría muerto.

“¿Sei?!”

Virgo se apresuró a ir hacia donde el aterrado Sei había sido derribado.

Scorpius se limitó a lanzarle una mirada exasperada. “Oye. ¿Qué crees que estás haciendo, muchacho?”

En cuanto Sei consiguió levantarse, miró directamente a Scorpius. “Esa debería ser mi frase. ¿Qué crees que estás haciendo de repente?”

“¿No es obvio? Los estoy matando.”

“P-Pero ya no pueden luchar. Han perdido toda voluntad de resistencia. Más violencia y sólo —”

“Eso no importa.”

Sei hizo una pausa. “¿Eh?”

“Lo que sea que esté pasando con ellos no me importa. Son los subordinados de un tonto que se enemistó con Lady Lufas, lo que significa que son mis enemigos. Eso es más que suficiente para mí. No necesito ni me importa saber nada más sobre ellos. ¿A quién le importan las circunstancias, las creencias o los pasados trágicos de un enemigo? Nada de eso importa.”

Sei había cometido un único error. Bueno, fue más bien un malentendido. Había pensado que todas las Doce Estrellas Celestiales eran tan amables como Virgo. Cástor le había parecido un joven bueno y fiable, aunque estaba un poco fuera de lugar en algunos aspectos. Por no hablar de que Lufas Maphaahl era mucho más razonable de lo que se esperaba. Así que Sei había mantenido la opinión optimista de que las Doce Estrellas Celestiales no eran tan terribles como otros las hacían ver. Había tenido la esperanza de que sólo eran tan temidas por la interferencia de la Diosa, y que se podía razonar con ellas normalmente.

Pero se había equivocado. Muy equivocado. Las Doce Estrellas eran un grupo de seres que originalmente habían sido monstruos. Se podía razonar con Aries y Karkinos, que consideraban las circunstancias de los demás, pero Aigokeros y Scorpius no. Esos dos eran como la pura brutalidad y crueldad de un monstruo metida en una forma humana. Al fin y al cabo, su forma de pensar era diferente a la de los humanos normales, y no tendrían ningún problema con la razón. Una bestia feroz que ha sido domesticada podría llegar a amar a su amo, pero seguiría actuando como una bestia feroz con cualquier otra persona.

“Bien, ahora, quítate de en medio. No querrás que te maten junto con ellos, ¿verdad?”

El tono de Scorpius era amable, pero no había ninguna emoción que lo respaldara. No le importaba si Sei se quitaba de en medio o no. En unos segundos, su cola cosecharía sin piedad a los demihumanos.

O lo habría hecho, si Leon no hubiera logrado levantarse...

“¡O-O-OOOOAGGHHHH!”

“¡No puede ser! ¿Otra vez...?”

Todos se pusieron al instante en posturas de desconfianza mientras miraban a Leon. Scorpius se preparó para el siguiente ataque de Leon como si se hubiera olvidado totalmente de los demihumanos.

“Espera un segundo. Algo está mal.”

A Leon se le veía el blanco de los ojos y rugía mientras babeaba. Ya no era capaz de luchar. No importaba que fuera el Rey León; había recibido demasiado daño.

Mientras todos los demás estaban sorprendidos, Libra mantuvo la calma mientras analizaba fríamente la situación. “Esto es...” Libra hizo una pausa para procesar los datos. “Ya veo. Este es el resultado de vender su alma a la Diosa.”

Leon ya no podía luchar, así que ahora no era más que una marioneta de la Diosa. No importaba si no podía continuar. Mientras la Diosa le ordenara luchar, su cuerpo seguiría moviéndose hasta que muriera, independientemente de su voluntad. Si no conseguían hacer algo al respecto, nada se solucionaría, y Leon seguiría con su desvarío hasta la muerte.

El veneno de Scorpius luchaba contra la recuperación forzada por los poderes de la Diosa. Leon echaba espuma por la boca, y sus ojos estaban inyectados en sangre mientras vacilaba dolorosamente entre la vida y la muerte. Según la habilidad de Observación de Libra, los HP de Leon iban constantemente entre 0 y 1. Estaba literalmente en una posición en la que no podía ni vivir ni morir.

“Entiendo. Me pregunto si yo también era así”. Scorpius hizo una pausa, pensando. “Entonces, ¿podemos hacer algo al respecto?”, preguntó, recordando sus errores del pasado.

Dina salió a medias de una grieta en el espacio para responder. Como siempre, ya estaba haciendo los preparativos para correr mientras miraba a

Leon y negaba con la cabeza. “No. Ahora que ha vendido totalmente su alma a la Diosa... Esto ya no es una simple guía de pensamiento.”

“Hmm. Entonces no hay nada que podamos hacer. Tuvo lo que se merecía, pero esto es un espectáculo miserable.”

Scorpius lanzó un suspiro mientras formaba un par de tijeras con maná, abriéndolas y cerrándolas ruidosamente. Siguiendo su ejemplo, Aigokeros creó bolas negras de maná en ambas manos, y Libra preparó sus cañones. Al ver sus reacciones, Aries se puso rápidamente delante de Leon, protegiéndolo.

“¡E-Espera! ¿Qué van a hacer?”

“Ahora que hemos llegado a esto, no hay más remedio que matarlo. Duele perder al más fuerte de nosotros, las Doce Estrellas Celestiales, pero teniendo en cuenta el daño que va a causar, matar a Leon aquí es la mejor opción.”

“Odio estar de acuerdo contigo, pero lo estoy. Tenemos que matarlo ahora.”

“Así son las cosas. Hazte a un lado, Aries, o te verás envuelto en esto también.”

Incluso al borde de la muerte, León seguía moviéndose. Sin embargo, Dina no podía ayudarlo, así que sólo había una opción — acabar con su vida y detenerlo para siempre. Todavía quedaba la duda de si serían perdonados por matar a una de las Doce Estrellas Celestiales, que eran los subordinados de Lufas, y quitarles su única y más fuerte fuente de poder, pero no había otra opción. Tenían que creer que su maestra lo entendería. Una vez tomada esa decisión, los tres se dispusieron a acabar con Leon simultáneamente sin dudar.

“¿De verdad... no hay otra manera?”

“No la hay”, respondió Aigokeros, sin corazón.

Si lo dejaban solo, Leon se desbocaría hasta morir. No sólo diezmaría por completo la aldea del centauro, sino que el número de otras víctimas que Leon causaría y la cantidad de destrucción que sembraría hasta que no pudiera hacer más serían inconmensurables. Por muy infantiles e inmaduros que fueran sus procesos de pensamiento, no se podía olvidar que seguía siendo el más fuerte de las Doce Estrellas Celestiales. Si no se podía salvar, al menos había que acabar con él antes de que hiciera más daño.

Sagittarius y Castor llegaron a esta conclusión un poco después de que lo hicieran Libra y los demás, y también apuntaron sus armas a Leon.

Aries se mordió el labio, frustrado por su propia impotencia, pero no pudo oponerse. Sabía que Libra tenía razón. Nadie allí tenía la capacidad de hacer algo sobre el estado de Leon. No debería haber *nadie* allí que pudiera hacerlo.

Hubo un momento de silencio. “Retrocede.”

Una voz tan profunda que parecía venir de las profundidades de la tierra sonó en el oído de Aries. Al principio, lo entendió mal y pensó que la orden iba dirigida a él. Aries pensó que la voz quería que se quitara de en medio, al igual que Aigokeros y los demás, pero algo no cuadraba. La voz no pertenecía a ninguno de los presentes, pero era extrañamente familiar. Por eso no había reaccionado inmediatamente a la voz, sino que se preguntaba de quién se trataba. Era una voz que había escuchado muchas veces, pero seguía siendo extraña. Después de todo, aún no se habían encontrado con el interlocutor. Era imposible que estuviera allí.

“¿No me has oído?” Hubo una pausa. “He dicho que te retires”. La voz resonó una vez más, exigiendo una retirada por segunda vez, pero no estaba dirigida a Aries específicamente.

Aigokeros y los demás se volvieron al mismo tiempo, mirando a la persona que había hablado. No sólo le habían dicho a Aries que se retirara. Habían ordenado a todos que lo hicieran.

La figura que estaba allí tenía los pies enfundados en botas de acero, y los guanteletes que llevaban eran igualmente de acero. Llevaba una gabardina

negra muy ajustada, y tenía preparada un hacha de una mano. El rostro de la figura estaba oculto tras una máscara, por lo que era imposible ver su expresión, pero Aries los reconoció de todos modos.

“Tú eres...”

“Tú eres... Tauro el ‘Toro’. ¿Por qué estás aquí...?”

Tauro era el Toro de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras. También era el nombre de la persona que debía estar en Helheim manteniendo el sello del Dragón de la Tierra.

El hombre que Libra había identificado pasó por delante de ella y de Aries mientras se acercaba a León, completamente sin miedo. Mirando al desbocado Rey León, el hombre murmuró en un tono monótono: “Esto es bastante extraño... Probablemente ha sido tentado por la Diosa. Diría la verdad si dijera que esto es propio de él, pero no puedo soportar ver esto. Así que me tomaré la libertad de destruir ese poder idiota. Alguien que usa el poder de la Diosa en un lugar como este podría afectar al sello.”



Taurus apretó su puño de acero, haciendo un sonido chirriante al chocar el metal. Aunque Leon había perdido la cabeza, al ver esto debió considerar a Taurus una amenaza. Con un grito enloquecido, el león gigante saltó hacia el hombre. Pero Taurus no se inmutó lo más mínimo. Se limitó a observar al león desde detrás de su máscara, con ojos fríos.

“Aldebarán”, dijo, declarando su habilidad mientras golpeaba con su puño izquierdo el hocico del Rey León.

Por un momento, fue como si el tiempo se hubiera detenido. Toda la zona estaba terriblemente quieta y en absoluto silencio, pero eso era sólo la calma que precede a la tormenta. Al instante siguiente, todo el mundo se dio cuenta de que algo estaba sucediendo.

crack

El sonido de algo rompiéndose sonó mientras una fisura aparecía en el espacio. El sonido no se produjo una sola vez, sino que se repitió rápidamente y cada vez fue más fuerte. La fisura se ensanchó hasta convertirse en algo parecido a una tela de araña. Entonces estalló, sonando como si algo duro hubiera sido golpeado con un martillo aún más duro, aplastándolo.

Ese único golpe hizo volar el enorme cuerpo de Leon, expulsándolo del bosque. Los árboles que se encontraban en su camino fueron arrancados del suelo por completo, con raíces y todo, antes de partirse, lo que demostró lo poderoso que era ese único ataque.

“¡E-Espera! ¡Si lo golpeas tan fuerte, morirá! ¡Leon sólo tiene 1 HP en este momento!”

Taurus hizo una pausa y luego dijo: “No hay problema. Aldebarán no rompe los objetos físicos, sino el poder mismo. No lo matará mi golpe. ¿Has olvidado eso en estos doscientos años?”

“Ah. Oh, claro.”

¡No, no “oh, cierto” eso! Por reflejo, Sei replicó internamente a la satisfacción de Aries ante la explicación de Taurus. Así que esto es lo que la gente entiende por “el miedo a no contar con un hombre recto”. “No se va a morir por mi golpe”, ¡madre mía! Mira lo lejos que ha volado. ¡Cualquiera se moriría!

Pero nadie más pensó que esto era raro. Estaban completamente de acuerdo con esa explicación.

¡¿Soy yo el raro?! ¡¿Soy yo el que se ha dejado llevar por una tontería?! Se preguntaba Sei, acosado por las ganas de llorar. Sólo el estúpido perro trató de consolarlo mientras se frotaba contra sus piernas. Oh, espera. No. Sólo está jugando. Se aferra a mis pantalones.

“¿Y qué pasa con León?”

Taurus se quedó en silencio, luego habló. “Acabo de quitarle el poder de la Diosa que lo ataba. No sé si es lo suficientemente tonto como para volver a aceptar su tentación, pero por ahora debería estar bien”. Taurus hizo una pausa. “Por cierto, ¿está Lufas presente?”

“Ah. Uh... No, ella está haciendo otra cosa.”

“Entiendo.”

Taurus bajó el puño y le dio la espalda como si quisiera indicar que ya no tenía nada que hacer allí. No dudó mientras se alejaba, mostrando claramente que realmente tenía la intención de irse sin más.

Fue entonces cuando Scorpius, en un ataque de histeria, gritó: “¡Eh, detente ahí! ¿De verdad vas a salir de la nada, sin explicar nada, y luego marcharte sin más? ¿De verdad crees que vamos a dejar que eso ocurra?”

Taurus consideró sus palabras en silencio antes de responder. “Estuvisteis peleando cerca del sello, armando un gran jaleo. Por no hablar de que uno de ustedes estaba agitando el poder de la Diosa. Así que vine a deteneros. Ahora que ha terminado, me voy... ¿Hay algún problema con esto?”

“¡Hay un gran problema! ¡No nos has visto, a tus camaradas, en doscientos años! ¡¿En serio no vas a saludar siquiera?!”

“Entiendo. Tienes razón... Sí, puede que tengas razón.”

Taurus admitió inesperadamente su error, dándole fácilmente la razón a Scorpius. Scorpius pareció algo satisfecha ante eso, asintiendo y diciendo: “¿Verdad?”

“Ha pasado mucho tiempo. Me alegro de veros.”

El saludo de Taurus a todos fue extremadamente breve, y sin más, se dio la vuelta una vez más y comenzó a alejarse.

Eso hizo que Scorpius se cayera de espaldas. “¡HEEEYY!” gritó, enfadada, mientras se levantaba.

Tauro se limitó a guardar silencio. “¿Hay más?”

“¡¿Eso es todo?! ¿En serio?”

Hubo una pausa antes de que hablara. “Señalaste que no te había saludado, incluso después de todo este tiempo, así que respondí a tu petición. ¿Me equivoqué?”

“¡Lo estabas, fruta insociable! ¿Sabes lo que siempre he querido preguntarte? ¡¿Por qué demonios se te permite referirte a Lady Lufas de forma tan casual?! ¡¿Qué pasa con eso?! ¡¿Siquiera eres realmente leal a ella?!”

Taurus se quedó completamente callado ante las preguntas de Scorpius, pero de alguna manera pudo notar que la mirada de sus ojos se había vuelto ligeramente más aguda detrás de esa máscara.

“Es una camarada y una amiga para mí, así como una benefactora y la señora al que acepté y juré entregarle todo. ¿Estás satisfecha con esa respuesta?”, dijo con su habitual tono monótono.

Sin embargo, logró transmitir su seriedad sobre la respuesta, e incluso Scorpius se vio mentalmente superada por un momento.

En realidad, nadie dudaba de la lealtad de Tauro. Puede que Scorpius lo dijera, pero ella sabía la verdad. Sabía que la lealtad de ese hombre era férrea, de verdad, y no pudo evitar sentir celos.

La relación de Taurus con Lufas era la segunda en duración, sólo por detrás de Aries, entre las Doce Estrellas. Era el segundo monstruo que Lufas había capturado. La diferencia entre él y Aigokeros o Parthenos era que Lufas aún no se había convertido en el pilar absoluto de fuerza que era ahora cuando Taurus había sido capturado. Aigokeros y los demás habían conocido a Lufas y doblaron la rodilla ante su poder. Taurus había sido su sirviente desde el principio. Cuando conoció a Lufas, ella no era el monstruo que era ahora, así que la relación entre él y Lufas era menos la de un amo y un sirviente y más la de compañeros de armas que caminaban por el mismo camino. Por eso su creencia en Lufas era tan fuerte y por eso sólo él, entre las Doce Estrellas Celestiales, era tratado como un amigo en lugar de un subordinado.

Ese hecho también hizo que Scorpius estuviera lo suficientemente celosa como para querer matar. Siempre había sido así. Lufas había enviado a las Doce Estrellas a derrotar a sus enemigos innumerables veces, pero al que siempre tenía de pie detrás de ella era a Taurus.

“O-Oh, eso me recuerda. No pudiste destruir el poder de la Diosa hace doscientos años, ¿verdad? ¿Cómo aprendiste a hacerlo?”

Aries notó que la irritación de Scorpius crecía a un ritmo creciente, así que se apresuró a intervenir para desviar la conversación. Taurus miró a la oveja, que intentaba suavizar la situación admirablemente, y decidió seguirle el juego. A Taurus no le importaba especialmente el estado de ánimo de Scorpius, pero respetaba a Aries lo suficiente como para cambiar de tema.

“Me preguntas cómo... pero no es algo que pueda explicar. Ninguno de ustedes puede explicar cómo funcionan sus habilidades tampoco, ¿verdad? Sólo deseaba ser capaz de hacerlo... Hace doscientos años, fui incapaz de

destruir su poder, y eso me llevó a ese resultado. Entonces deseé destruir algo incluso tan absoluto como el poder de la Diosa para que eso no volviera a ocurrir, y empecé a esforzarme en pulirme. Eso es todo.”

“Um... ¿Las habilidades realmente evolucionan así?”

“Ni idea. No sé de nada difícil como eso. La que se esconde allí debe saber más que yo, ¿no?”

“¿Eh?”

Cuando Taurus terminó de hablar, apretó el puño, haciendo de nuevo un sonido chirriante. Entonces, desató su habilidad destructiva Aldebarán por segunda vez. Su puño viajó infructuosamente por el aire vacío, pero aún así sonó como si hubiera destruido algo.

Lo que se había destruido era el propio espacio. El espacio vacío se desmoronó, dejando caer a Dina de la nada, haciéndola caer al suelo.

“¡¿Wagyaaahhh?!”

“Así que realmente estabas allí. Me pareció extraño que sintiera dos fuentes del poder de la Diosa... Parece que la extraña se ha unido a todos ustedes.”

Se colocó frente a Dina, cuyos ojos se habían abierto de par en par gracias a haber sido sacada de repente de la nada, y la miró, mostrando su voluntad de acero ante la autoproclamada consejera.

Dina finalmente se dio cuenta de la situación, y se puso rígida, mirando a Taurus. Intentó manipular apresuradamente su estado de ánimo... pero no surtió efecto. Era como si estuviera frente a frente con un golem; él no vaciló, ni siquiera un poco. A pesar de que el estúpido perro se había acercado y había empezado a jugar a sus pies, no se movió.

“Es inútil. Tus trucos no funcionarán conmigo... Sólo hay una persona en este mundo que puede mover mi corazón. Así que habla con sinceridad — ¿quién eres?”

Dina se quedó mirando, en silencio. *¿Eh? ¿Estoy... realmente en problemas? ¿Un problema increíble y sin precedentes?* pensó Dina mientras le entraba un sudor frío. Su rostro se crispó, pero una sola expresión se congeló mientras miraba aturdida a Taurus.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

20

Después de la pelea con Benetnasch, por fin llegué a Tyrving sintiéndome aún deprimido. Sin embargo, por alguna razón, no había nadie. En realidad, había demihumanos presentes, pero no los Doce Estrellas, a quienes buscaba.

Había signos de destrucción por todas partes, así como signos de lucha. Pero los propios combatientes no estaban en ninguna parte. Estaba seguro de que todos habían estado aquí en algún momento, pero en algún momento, probablemente habían trasladado la batalla a otro lugar. Con las fuerzas dispuestas contra Leon, había pensado que no había forma de que pudiera ganar — o al menos me gustaría pensar que sí — pero no podía estar seguro. Quería reagruparme con las Doce Estrellas Celestiales lo antes posible.

Estaba vagando por la destrucción, con la esperanza de encontrar algún tipo de pista sobre dónde habían ido, cuando encontré unas palabras escritas en una pared derruida.

“Todos estamos luchando en la aldea demi-humana.”

Era un mensaje corto y conciso. Un mapa había sido dibujado debajo de él, transmitiendo fácilmente dónde estaba y a dónde tenía que ir. Probablemente lo había dejado Dina. *Supongo que no debería sorprenderme.*

No estaban tan lejos. Probablemente podría llegar allí en un instante.

Extendí mis alas y ultimé mi dirección antes de agacharme un momento. Luego salté, aprovechando ese impulso para emprender el vuelo. Cuando salté, dejé un enorme cráter... *Lo siento, residentes cercanos.* En este cuerpo acabé rompiendo cosas cuando me puse un poco serio. *Perdonadme.*

El paisaje pasó volando por delante de mí a gran velocidad, y no pude escuchar. No es que tuviera nada malo en los oídos, pero el sonido ya no

podía seguir mi ritmo. Después de volar un rato, vi lo que parecía un bosque debajo de mí y descendí bruscamente antes de aterrizar.

En cuanto al tiempo que había tardado... *Bueno, no podían ser más de cinco segundos.*

La diferencia entre el tiempo que experimentaba y el tiempo normal era bastante grande, así que a veces incluso yo tenía dificultades para saber cuántos minutos habían pasado en un determinado lapso de tiempo. Ahora que lo pensaba, estaba bastante seguro de que sólo había tardado un par de minutos en ir de Laevateinn a la Torre Maphaahl. Pero, ¿habían sido realmente un par de minutos? Puede que sólo hayan sido un par de segundos en tiempo real.

Miré alrededor del lugar donde había aterrizado y, por alguna razón, vi a Dina en el suelo y a un hombre enmascarado de pie junto a ella.

Él es...

Ahh, cierto... Es Tauros. ...Espera, ¿tal vez era Taurus? ¿Cuál era?

A diferencia de antes, ahora podía recordar a la gente de mi pasado con sólo mirar su cara durante un rato (aunque no podía ver exactamente su rostro debido a la máscara). Sin embargo, no estaba seguro de si debía alegrarme por ello o no. Parthenos me había dicho que el Toro mantenía el sello en Helheim, así que ¿por qué estaba aquí? ¿Y encima acorralando a Dina?

En cualquier caso, la situación parecía peligrosa. *Probablemente debería detener a Tauros.*

Todo el mundo en la zona se dio cuenta de mi llegada y miró hacia mí. Esto incluía a Tauros (temporal), que me miraba fijamente en silencio.

“Lufas, ya veo.”

No utilizó ningún título ni muestra de respeto al usar mi nombre. *Entiendo. Parece que no me adora tanto como a los demás. Aun así, esta nostalgia es extrañamente fuerte.*

Si tuviera que separar a las Doce Estrellas en grupos, pondría a Scorpius y a Aigokeros en el grupo de los fanáticos; a Aries, Virgo, Parthenos y Libra en el grupo de los normales; a Dina y a Karkinos en el grupo de los raros; y supongo que León y el de enfrente estarían en el grupo de los rebeldes. Sin embargo, no había duda de que, en conjunto, eran un grupo de bichos raros. Lufas sí que reunía a un montón de tipos diferentes.

“Tauros, ya veo. Ha pasado mucho tiempo.”

“Sí...”, dijo. “Lo ha hecho. Realmente lo ha hecho. Y mi nombre es Taurus.”

Ah, Taurus era el correcto. El nombre de este tipo es difícil. Pero creo recordar que Parthenos también lo llamaba Tauros. Parece que no soy el único que recuerda mal su nombre. Aún así, esto es difícil... La conversación se detiene.

La respuesta de Tauros puso fin a la conversación. Hubo un silencio absoluto después de eso.

Uh, sí. Este es un nuevo comportamiento. Me sorprende que no haya surgido antes.

Fuera bueno o malo, tanto Aries como Aigokeros habían tenido una reacción al conocerme. Libra tampoco había sido una excepción y, al menos, no habíamos tenido problemas para conversar. Pero Taurus no había reaccionado en absoluto. Se limitó a notar que había pasado un tiempo y dejó de hablar. *En cualquier caso, no parece verme como un enemigo al menos. Supongo que debo apresurarme a salvar a Dina.*

“Sí, lo primero es lo primero. No la intimides demasiado. Puede que sea nueva, pero es bastante útil.”

“...”

¿Eh? ¿Qué pasó con que fuera mi consejera de hace doscientos años? Bueno, lo que sea, supongo. Dejemos que eso se acabe. Todo el mundo sabe que es una mentira de todos modos.

No pude leer la expresión de Taurus a través de su máscara, y un espeluznante silencio se apoderó de él.

Hmm... Es difícil de tratar, pero de una manera diferente a la de Scorpius. ¿Cómo decirlo? Era como si tratara de emitir constantemente un aura de presión. Aunque la presión es una de mis habilidades, no la suya.

Taurus se quedó callado y luego dijo: “Si tú lo dices, no me importa dejar pasar esto. Si tú mismo lo dices, claro.”

Le miré en silencio. “¿Qué significa eso?”

“Eso lo puede adivinar cualquiera. En realidad, no es algo que pueda juzgar yo mismo. Me parece extraño, pero tú eres quien predijo una situación como ésta en primer lugar, lo que significa que tu estado actual podría ser también tu propia voluntad... Y si ese es el caso, entonces no tengo ninguna objeción.”

Me quedé atónito. *Él... ¿Él vio a través de mí inmediatamente? ¿Sabe que soy otra persona que fue metida dentro de Lufas? Por eso ha dicho que no tiene intención de preguntar si lo que he dicho es la voluntad de la verdadera Lufas, ¿verdad?*

Pero me había dado cuenta de que la propia Lufas había predicho una vez que yo también estaría aquí. Sin mencionar esa pelea con Benetnasch. *Eso significa que está tratando de medirme. Está tratando de averiguar si esto es la voluntad de Lufas a través de la mía o algo más.*

Taurus hizo una pausa. “Bueno, no importa... Parece que tienes tu propia situación de la que ocuparte. Si ese es el caso, ocúpate primero de tus propios asuntos. Yo siempre estaré en Helheim... esperando tu llegada.”

Aparentemente iba a obedecerme y dejar a Dina sola en este caso.

En cuanto Taurus se alejó, Dina se arrastró hacia mí y se refugió rápidamente detrás de mí. *Huh. Es raro que ella sea tan obviamente mala para tratar con alguien. Oh, debería comprobar las estadísticas de Taurus primero.*

【 Doce Estrellas Celestiales: Taurus 】

【 Nivel 】 : 800

【 Raza 】 : Minotauro

【 Atributo 】 : Tierra

【 HP 】 : 230000

【 SP 】 : 2000

【 STR (Fuerza) 】 : 50000

【 DEX (Destreza) 】 : 3695

【 VIT (Vitalidad) 】 : 500

【 INT (Inteligencia) 】 : 100

【 AGI (Agilidad) 】 : 100

【 MND (Mente) 】 : 500

【 LUK (Suerte) 】 : 10

【 Equipamiento 】 :

- Cabeza: Máscara del Rey de Minos (sin efecto).
- Brazo derecho: Hacha del Asesino Hereje (duplica el STR, la Defensa cuenta como 0 al recibir daño de los enemigos)

Brazo izquierdo: –

- Cuerpo: Capa de Helheim (regeneración de HP en áreas con mana)
- Piernas: Botas bovinas (Precisión del enemigo contra el portador 100%, la precisión al atacar se duplica)
- Otros: —

¿ Es un idiota? casi expresé por reflejo, logrando a duras penas tragar las palabras por desesperación.

Cuando vi sus estadísticas, me di cuenta de que estaba especializado en ataque y HP. Esto significaba que era del tipo de los que usan su reserva de HP y se limitan a golpear las cosas. Según el sistema de este mundo, podías resistir cualquier ataque siempre que tuvieras una reserva de HP lo suficientemente alta, lo que significaba que Taurus podía aguantar al menos dos ataques de, literalmente, cualquiera.

En primer lugar, sería muy difícil producir el máximo daño a menos que el oponente tuviera al menos algo de poder, por lo que, aunque sus defensas eran mínimas, podía absorber inesperadamente. Eso en sí mismo estaba bien. El problema era que sus estadísticas habían empeorado aún más en comparación con lo que yo recordaba. En el juego, no tenía equipo y su poder de ataque era de 25000. Pero ahora, sus estadísticas habían tomado una dirección extraña debido a la presencia de algún equipo extraño.

Por eso no hay que dar equipo a los monstruos. Arruina el equilibrio del juego.

Bueno, de todos modos. Casi nadie será capaz de reducir los PS de Taurus con unas estadísticas tan especializadas. En su lugar, probablemente será él quien los derribe. Pero, ¿supongo que esta es la contrapartida de los tipos especializados? Puedo decir claramente contra qué es bueno y contra qué es malo.

Por ejemplo, Taurus no podría tocar a Benetnasch, incluso con su nivel limitado a 1000. Lo rodearía y le daría una paliza a su antojo. Es una

lástima, pero Benetnasch destrozaría a los lentos como él con miles de golpes, y ella quedaría absolutamente intacta.

De hecho, creo que estaría en una posición bastante baja entre las Doce Estrellas si se celebrara un torneo 1 contra 1. Le derribarían antes incluso de conseguir hacer un movimiento en primer lugar. Dudo que fuera capaz de derribar a Aries, y mucho menos a Libra, sobre todo porque su gran reserva de HP era un rival terrible para las habilidades de Aries.

Pero eso sólo era cierto mientras Taurus estuviera solo. Al cooperar con una sola persona más, se convertiría rápidamente en demasiado para manejar. Por ejemplo, si atacara mientras Aries o Aigokeros tuvieran al oponente inmovilizado, las estadísticas de Taurus producirían un enorme cambio a su favor, por no mencionar si Karkinos utilizara su habilidad para permitir a Taurus ignorar el límite de daño. Incluso como monstruo salvaje, Taurus había sido un especialista en ataque, pero me incliné por él aún más después de capturarlo y entrenarlo porque me pareció divertido. Obviamente, tenía un enorme potencial de daño; en términos de daño de un solo golpe, incluso superaba a Leon.

Por desgracia, sus estadísticas obligaban a cooperar con él. En el juego, yo desempeñaba ese papel deteniendo al enemigo para que él pudiera golpearlo. Su verdadero valor no estaba en el poder de ataque, sino en una habilidad única que era tan poderosa que gritaba juego sucio... Pero eso se puede explicar en otra ocasión.

Taurus se alejó. Después de despedirlo, dirigí mi atención a Aries y a los demás. Lo primero que noté fue que Aries tenía un aspecto... poco seguro para el trabajo. Sus ropas estaban rasgadas, y estaba básicamente medio desnudo. Le quedaba algo de tela, y era un chico, así que no había mucha razón para preocuparse. Pero algunas personas, empezando por el chico Sei, no parecían saber dónde mirar, así que se limitaron a mirar hacia otro lado.

Ah, cierto. Nunca les dije que Aries es un hombre. De todos modos, no puedo dejarlo así. Aunque supieran que es un hombre, podría haber alguien que intentara algo.

Chasquéé los dedos y reparé la ropa de Aries usando la alquimia.
Hagámosle algo con materiales más resistentes que sea más difícil de rasgar esta vez... Ah, claro. La lana de este tipo es el mejor material para la ropa.

“Entonces, Dina. ¿Cuándo piensas dejar de aferrarte a nuestra espalda?”

“¡Pero...! ¡¿Estaba realmente asustada, sabes?! ¡¿Qué demonios?! ¡¿Por qué rompió el espacio abierto con sólo un puñetazo?!” Dina gritó con los ojos llenos de lágrimas, teniendo una rara crisis nerviosa.

Al parecer, la situación de ahora había sido bastante peligrosa. La había considerado distante e imposible de leer, pero parecía que incluso ella tenía sus enemigos naturales.

“Ahora bien... En primer lugar, nos gustaría escuchar sobre esta situación. ¿Podría alguien explicar lo que ha pasado?”

“Entendido. Entonces empezaré con cuando llegamos a Tyrving”. Dijo Libra, respondiendo rápidamente a mi petición.

Según ella, habían comenzado inmediatamente la batalla cuando habían llegado a Tyrving, logrando derrotar a Leon una vez. Pero como ya se estaba haciendo familiar, él había recibido la bendición de la Diosa y se había potenciado. Había dado la vuelta al combate después de eso, y a continuación, habían sido ellos los que estaban en apuros.

“¿La Diosa otra vez? Seguro que se ciñe a una plantilla.”

“Las historias son así. Cosas como volverse de repente más fuerte debido a la ira, o recibir un enorme aumento de poder al desbloquear talentos y habilidades latentes, o los lazos de tus compañeros, o decir que protegerás a todo el mundo y de repente ser capaz de luchar uniformemente antes de superar al villano... Todo eso no es más que una ayuda que el autor, o dios, le da al protagonista para que gane. Esa es la forma más fácil y sencilla de intervenir para los dioses. Los protagonistas son sólo sus marionetas.”

“Bueno, eso es... inevitable, ¿no? Si eso no ocurriera, entonces el villano ganaría.”

“Sí, eso es cierto. Y la Diosa está haciendo todo esto porque no quiere que el villano llamado Lufas gane.”

Ahora que Taurus se había ido, Dina había recuperado su confianza y me devolvía el sarcasmo con más sarcasmo aún. Pero seguía aferrada a mi espalda, por lo que parecía que aún no se había recuperado del todo del shock que supuso conocer a Taurus.

“¿Lady Lufas es una villana?! ¡Es absurdo! ¡Lady Lufas es la justicia misma! Ella es la única ley de este mundo.”

“¡Oigan, oigan!”

“¿Pueden callarse un rato? Están complicando las cosas.”

Hice callar a Aigokeros y a Scorpius, que se entregaba de lleno a sus delirios. Los dos parecían haber experimentado algún tipo de shock, ya que se desplomaron en el suelo donde se habían parado con las expresiones adecuadas.

Están haciendo un escándalo tan grande...

“Lo siento, nos hemos desviado. Por favor, continúa.”

“¿Supongo que debería decir ‘te lo mereces, Sasori’ aquí?”

“Eso es innecesario”. Dije, regañando ligeramente a Libra.

Sin problemas y sin cambiar de expresión, Libra fue a patear a Scorpius cuando estaba en el suelo antes de continuar: “Te lo mereces, Sasori.”

Cielos. ¿Por qué este grupo no tiene ninguna coherencia? Dije que no tenían que...

21

“Eso comprende todo lo que ha pasado.”

“Hmm.”

Lo más importante que aprendí después de escuchar el resumen de Libra fue que había llegado completamente tarde. Todo — la pelea, el problema con Sagittarius, todo — había sido resuelto antes de que yo llegara como un tonto despistado.

Bueno... Entendí por qué llegué tarde... Era porque había insistido en hacer turismo en la capital de Benetnasch; había visto la batalla de los monstruos, y había apostado y demás. La pelea con Benetnasch probablemente no había durado tanto, honestamente. En realidad había durado un rato desde mi punto de vista, pero estaba seguro de que sólo había sido un momento en el tiempo objetivo.

Estallé en un sudor frío mientras me aseguraba de mantener la calma exterior. “Parece que les hemos forzado a una situación difícil. Has hecho bien en desgastar a León.”

“H A H A H A. Awww, no es ningún problema, ya que fue usted quien lo ordenó, señorita Lufas.”

“¿Oh? Sí que sabes hablar para un tanque que ni siquiera pudo hacer bien su trabajo.”

“Mira, el escudo que al instante quedó KO está diciendo tonterías.”

“Aries es el que venció a León en primer lugar. Ninguno de nosotros hizo lo suficiente como para presumir de ello.”

“¿¿W H Y?! M E hizo mucho esta vez también, ¿no?”

Karkinos respondió a mis elogios, pero eso sólo provocó que Libra, Scorpius y Aigokeros le echaran la bronca por ello. *Parece que Karkinos está firmemente en el papel de ser burlado, ¿no? Sí. Pobre tipo.*

“Ya vemos. Así que Aries fue quien derrotó a Leon. Bien hecho”. Le di unas ligeras palmaditas a Aries en la cabeza, y se puso rojo, nervioso.

Él... no lo odia. Parece feliz. Seguro que sólo se siente avergonzado. Sí. Espléndidamente lindo. Excepto que es un chico.

“Por cierto, ¿dónde está León? Dijiste que lo habías incapacitado para pelear, pero no deberías subestimar lo duro que es. Deberíamos apresurarnos y atarlo o algo así mientras aún está inconsciente.”

“No debe preocuparse por eso, señorita Lufas.”

Me habían dicho que Aries había reducido los HP de Leon a 1 antes de que Taurus lo hiciera volar. Así que ahora mismo, lo más probable es que Leon estuviera inconsciente en algún lugar fuera del bosque, y existía la posibilidad de que volviera a alborotar una vez que se despertara. Mi pensamiento era que debíamos evitar que lo hiciera antes de que tuviera la oportunidad.

“Mi veneno aún está en él. Ese traidor ya debería estar a 0 HP, así que no hay necesidad de atarlo en absoluto”, continuó Scorpius, tratando de tranquilizarme.

“...”

¿¿¿LEOOOOOONNNN?!?!

Presa del pánico, levanté el vuelo y me encontré con un enorme león tumbado en el suelo a las afueras del bosque. A Leon se le veía el blanco de los ojos, y se retorció y echaba espuma por la boca. Estaba claramente en peligro. *Esto no es sólo detenerlo. ¡Esto es un ensañamiento!*

“¡Dina!”

“¡De acuerdo! ¡Estrella de Asclepios!”

Le di una orden a Dina, que seguía aferrada a mi espalda y por eso había venido conmigo.

La Estrella de Asclepios era un arte celestial del elemento Agua del más alto rango. Era un arte de reanimación que tenía muchos efectos, desde curar a los amigos en un área hasta eliminar los efectos de estado, e incluso revivir a los muertos. Sin embargo, *Exgate Online* tenía un límite de tiempo para revivir. Si la Estrella de Asclepio no se utilizaba rápidamente después de la muerte, el jugador sería transportado a la ciudad y recibiría una pena de muerte. Por supuesto, la muerte significaba la muerte en este mundo. La muerte no era tan amable como para simplemente dar una pequeña penalización y luego arrojarte a un pueblo. En realidad, si un monstruo perdía todos sus HP en el juego, era retirado a la fuerza de la batalla, pero no moría. Sin embargo, en este mundo, probablemente morirían como algo normal.

Una formación parecida a una estrella flotó ante nosotros y encapsuló a Leon antes de manifestar una vara con cinco serpientes entrelazadas en su centro. La vara se dispersó entonces, convirtiéndose en partículas de luz que fueron absorbidas por el cuerpo de Leon. Durante un rato, no hubo ningún cambio en Leon, pero finalmente, empezó a respirar con calma.

Me quedé mirando el espectáculo que tenía delante. *E-Eso era peligroso... Normalmente, esto habría sobrepasado el límite de tiempo para revivir, pero supongo que es uno de los pocos puntos buenos de que esto no sea un juego.* O eso, o esto sólo mostraba lo anormal que era la vitalidad de Leon.

“¿Vas a dejar vivir a ese traidor, maestra? Puedo cortarle la cabeza en un instante. Sólo tienes que decir la palabra”, dijo Libra después de alcanzarlo, transformando uno de sus brazos en una espada.

“Deja de hacer eso.”

“Entiendo”, murmuró Libra, pareciendo haber llegado a algún tipo de conclusión por su cuenta. “Así que lo vas a dejar vivo a propósito para que tú misma le des su castigo por traición, ¿sí? Entendido. Entonces prepararé las herramientas para la tortura.”

“¿Por qué tus pensamientos son siempre tan violentos?”

“¡Si va a torturarlo, Lady Lufas, por favor déjeme hacerlo! ¡Haré que este traidor se arrepienta de haber nacido!”

“Yo también me uniré.”

“¿Podrían callarse todos, un rato? Sólo están empeorando las cosas.”

El dúo idiota del escorpión y la cabra siguieron a Libra, pero los hice callar a todos. Me miraron sorprendidos, pero me limité a señalar a Leon.

“Cadena de fotones”, dije después de un momento de silencio.

Docenas de círculos mágicos aparecieron detrás de mí y lanzaron cadenas de luz a la vez, atando a Leon. Dina parecía sorprendida, pero era de esperar. Lo que acababa de usar era magia, después de todo, no arte celestial... algo a lo que un alado celestial normalmente no tenía acceso. Había utilizado la magia durante mi lucha con Benetnasch, y aún recordaba la sensación.

Mi nivel estaba volviendo gradualmente a 1000, pero todavía no estaba todo el camino allí. Actualmente, estaba en el nivel 1300. Probablemente volvería a la normalidad con el tiempo, pero ahora mismo, todavía tenía mis niveles de clase como mago. Así que pensé en probar un poco de magia, y no tuve problemas para usarla.

“Señorita Lufas... ¿Fue eso... magia hace un momento?”

“Efectivamente. Benet me golpeó en la cabeza con bastante fuerza... Nos hemos despertado bastante gracias a ella.”

En realidad, había recordado otra cosa además de la magia, pero probar eso podía esperar hasta más tarde. Era un poder demasiado fuerte, y si lo hacía, las Doce Estrellas se potenciarían también. Bueno, probablemente no sería tan ridículamente poderoso como lo fue durante la pelea con Benetnasch, de todos modos.

El nombre de la habilidad es... Veamos. ¿Por qué no “Alkaid”?

“Esto debería ser suficiente para León. Por ahora, deberíamos hablar con Sagittarius.”

Dejé a Leon fuera del bosque mientras el resto volvía con Sagittarius. Ya había escuchado por qué Sagittarius había estado ayudando a León, así que no iba a castigarlo. En su lugar, hablaríamos del futuro y no sólo del futuro de Sagittarius y los centauros, sino del futuro de todos los demihumanos.

“Sagittarius”

Se quedó en silencio, con la cabeza inclinada en señal de disculpa, antes de responder: “¡Sí!”

“Primero, ignoraremos todo lo que ha sucedido. Levanta la cabeza.”

Nunca tuve la intención de castigar a Sagittarius. Todo fue culpa mía por añadir a alguien claramente peligroso, como León, a las Doce Estrellas y luego desaparecer durante doscientos años sin ni siquiera poner ninguna contramedida para su inevitable alboroto en primer lugar.

Esto era algo que entendía, ya que se trataba de mí mismo, pero en realidad no había estado pensando o planeando nada tan profundo cuando había capturado a Leon. Simplemente lo había hecho porque me había parecido interesante... Había pensado que sería divertido domar al más fuerte de todos los monstruos y que derrochar tanto poder era un desperdicio. Al final, lo había atraído a mis filas por una broma...

¿En qué demonios estaba pensando...?

“Lo más importante es que pensemos en el futuro no sólo de los centauros, sino de todos los demihumanos. Todos ustedes deberíais escuchar también”, dije, barriendo con la mirada a los demihumanos que seguían atados y esparcidos por el suelo.

Había una persona araña, un tritón, una dríade y una lamia. Al parecer, estos cuatro eran los líderes de la alianza demihumana. *Sus niveles son de alrededor de 150, ¿eh? Eso es bastante fuerte para estos tiempos. Pero supongo que las personas que pueden pasar el muro de nivel 300 son*

sorprendentemente pocas, considerando que sólo están las Siete Luminarias y Virgo, ¿eh?

Los demihumanos no mostraron ningún signo de resistencia. En realidad, eran bastante mansos y tranquilos. Las miradas que nos dirigieron a mí y a las Doce Estrellas estaban llenas de miedo. Probablemente no se resistían porque podían sentir la diferencia de nuestra fuerza. Podía entender por qué. Habían visto a Leon, Aries y los demás luchar ante sus propios ojos. Sería imposible esperar que mantuvieran su voluntad de luchar después de eso.

“En primer lugar, vamos a empezar con lo que sucede a continuación. Tal y como está todo, todos ustedes caerán bajo el fuego concentrado de los poderes principales y serán destruidos junto con sus aldeas.”

Sei y Virgo parecían sorprendidos por lo que había dicho. Por otro lado, Gantz y el elfo tenían expresiones serias como si esto se hubiera esperado. Los propios demihumanos tampoco parecían especialmente sorprendidos, ya que probablemente habían sido preparados para esto desde el principio, pero sus expresiones seguían siendo de desesperación. Su poderoso líder, Leon, había sido derrotado, pero eso no había cambiado el hecho de que habían dañado seriamente al dragón guardián de Draupnir. De hecho, era más fácil que nunca para la humanidad atacar a los demihumanos ahora que no estaban respaldados por Leon.

En cuanto a buscar pelea con países enteros, Aries y Scorpius lo habían hecho peor, pero nos movíamos a menudo y básicamente éramos muy difíciles de localizar. Por no mencionar el hecho de que los países más importantes estaban básicamente dirigidos por Megrez, Merak y Mizar. Conocían el poder de las Doce Estrellas y el mío, y ninguno de ellos era tan idiota como para desperdiciar una valiosa potencia de fuego tratando de perseguirnos.

Sin embargo, no tenían forma de conocer la situación de los demihumanos, por lo que los demás países actualmente solo los veían como enemigos. Es muy posible que estos países estén enviando sus ejércitos hacia aquí. Si ese fuera el caso, habría una guerra entre la humanidad y los demihumanos, aunque los demihumanos no tenían ninguna posibilidad de ganar... Svel tenía al Rey Sabio Megrez y a la Deidad Guardiana Levia. La capital móvil,

Blutgang, tenía sus Libras y cuerpos de gólems producidos en masa. Por último, Gjallarhorn tenía a Merak. El dragón guardián de Draupnir también debía estar ya completamente curado, y probablemente todo el país estaba sediento de venganza.

Si alguna de estas naciones entrara en acción, los demihumanos serían derrotados. Si se enfrentaran, incluso todos los demihumanos juntos apenas podrían cambiar sus vidas por las del dragón guardián, y eso sin tener en cuenta que los demihumanos habían conseguido derrotar al dragón guardián gracias a que Scorpis lo había debilitado de antemano. Si Leon hubiera estado cerca, los demihumanos habrían podido luchar contra el dragón guardián de forma más que satisfactoria, pero Leon había estado tratando con Benetnasch, así que probablemente no habría cambiado nada.

Benetnasch había sido capaz de mantener a raya a Leon por sí misma, así que los otros demihumanos no habrían tenido ninguna oportunidad. Así de fácil se habrían resuelto las cosas. O más bien, Benetnasch habría sido capaz de diezmar por completo a los demihumanos y a su aldea ella sola con un hechizo AoE de área amplia. Al final, ella estaba en una dimensión completamente diferente en términos de fuerza.

Sin embargo, yo fui el responsable de sembrar estas semillas al final. No fue sólo León. La razón por la que los demihumanos habían sido capaces de atacar al dragón guardián en primer lugar fue porque Scorpis lo había debilitado. Scorpis también era una de mis subordinados, y sus indiscreciones también eran mi responsabilidad. No podía abandonar a los demihumanos sin más. Como mínimo, debía mostrarles el camino que debían tomar, aunque eran libres de negarse o hacer lo que quisieran después. Este era mi deber.

“¿Qué les parecería refugiaros en la Torre Maphaahl hasta que se asiente el polvo? No les obligaremos a uniros a nosotros. Al fin y al cabo, esa torre está sin usar en este momento... No hay problema con que vivan allí mientras no roben nada. Además, es inútilmente alta, así que hay espacio suficiente para todos ustedes.”

El único edificio capaz de albergarlos a todos sería el Blutgang o la Torre Maphaahl. Ahora entendía por qué la Torre Maphaahl era tan alta.

Probablemente también se debía a mis propias preferencias, pero apostaría a que la razón más importante era que podía albergar a todos mis seguidores. Había capturado tantos monstruos, hecho tantos gólems y acogido a gente de todas las razas y credos. Como resultado, necesitaba algo que pudiera albergar a un gran número de personas, así que la Torre Maphaahl se hizo cada vez más alta.

Al final, había llegado a ser tan alta como para alcanzar los cielos. Esto significaba que podía acomodar fácilmente a estos demihumanos, si así lo deseaba. Les había dicho que no robaran, pero de todos modos era casi imposible hacerlo. Todas las armas y los objetos importantes se guardaban en la parte superior, y como ya se había dicho, sólo los que podían volar tan alto como yo eran capaces de llegar hasta allí.

“¿N-Nos estás diciendo que abandonemos esta aldea...?”, murmuró la lamia, con una expresión amarga.

Pero parecía que también comprendía que no tenían otra opción. Esta aldea era probablemente un hogar apreciado por los demihumanos. Era natural que se resistieran a abandonarla, pero si se quedaban, compartirían el destino de la aldea. Sin embargo, no era despiadado. Había pensado en una forma de resolver eso.

“No hay que preocuparse. Hay algo que podemos hacer.”

“¿Algo...?”

“En efecto. Contamos contigo, Dina.”

“Ah, como era de esperar.”

El método que se me había ocurrido era hacer que Dina utilizara un Exgate para trasladar toda la aldea a otro lugar. Le dejaría a ella la ubicación exacta, pero por suerte, este mundo estaba lleno de lugares a los que los humanos no podían llegar. Después de todo, la mayor parte de Mizgarz estaba bajo el control de los devilfolk.

Sin embargo, fue entonces cuando la elfa y el gato beastfolk decidieron objetar. Me limité a dirigirles la mirada sin reaccionar demasiado. Para ser sincero, esperaba que reaccionaran así. *Ahora bien... ¿Cómo debo convencerlos? La verdad es que no se me dan muy bien este tipo de cosas...*

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

22

“¡E-Espere, por favor, Lord Lufas! ¿De verdad va a darles refugio?”

“¡N-No! ¡Esto no puede suceder! ¡Por favor, deja que Draupnir se encargue de ellos!”

El elfo y el gato beastfolk levantaron la voz al mismo tiempo, así que dirigí mi atención hacia ellos.

¿Cómo se llamaban? Tengo la impresión de haberlos escuchado antes, pero se me olvidan. Uh... Oh sí. Deben ser Kross y Petto. Sí. Tenía razón.

El Ojo Observador era extra-útil porque también mostraría los nombres si el objetivo tenía uno. Por supuesto, si tenían más de dos nombres y yo no los conocía todos, aparentemente sólo mostraría el nombre por el que los conocía, así que no era completamente omnipotente. Por ejemplo, Dina. Tenía un nombre alternativo, Venus. Pero aunque usara el Ojo Observador con ella, sólo me diría que era Dina. Lo más probable es que esto se deba a que yo la conocía como Dina. No es que este detalle sea importante en este momento.

“Déjenlos a Draupnir... ¿Significa que planeas ejecutarlos cuando hayan perdido la voluntad de resistir? Qué beligerante. ¿No estarás satisfecho a menos que sean todos masacrados?”

“No lo digo por emoción personal. Ellos nos atacaron primero, así que deben ser castigados por sus crímenes. Si se les permitiera salirse con la suya al atacarnos tan unilateralmente, se nos consideraría un país débil. Incluso si se les permitiera escapar aquí, las cosas no se arreglarían... Los ejércitos serán definitivamente sorteados, e irán en busca de los demihumanos.”

Miré al gato beastfolk, y él a su vez me miró con ojos redondos. Me pareció que tenía razón, pero sentí con más fuerza que quería rascarle el cuello y las mejillas. *Sé que estamos teniendo una conversación seria... pero parece un*

gato bípedo. Cualquier amante de los gatos lo entendería. Te pica la mano. Quiero darle una palmadita en el trasero.

“Ya vemos. ¿Esto significa que no desea ejecutarlos usted mismo debido a sus sentimientos personales?”

“Efectivamente.”

“Entonces, ¿qué hay de los demás? ¿Hay alguno de ustedes que desee desesperadamente la muerte de estos demihumanos?” Pregunté a todos los demás también, incluyendo al chico, Sei, pero nadie dijo nada.

Scorpius sí se levantó para indicar que eso era lo que quería, pero yo no le estaba preguntando. *Siéntate. ¿Por qué eres tan asesina todo el tiempo?*

“¿Así que lo único que requieres es que se sepa que esos humanos fueron masacrados?”

“¿Qué? Sí, bueno...”

“Entonces no hay problema. Lo hemos considerado”. Hice una pausa.
“Dina.”

Petto tenía un punto. Los demihumanos básicamente habían declarado la guerra, y dejarlos libres sin ningún castigo dañaría tanto la dignidad del estado como causaría preocupación y malestar entre su gente. En términos de la tierra, sería como si un buque de guerra Aegis hubiera lanzado un misil contra algo, lo que básicamente era una declaración de guerra, pero el país objetivo no hiciera nada al respecto y lo dejara pasar. *Si se tratara de Japón, podrían dejar pasar las cosas después de expresar lo deplorable de la acción... Pero eso no viene al caso.*

El problema era que no era sólo Draupnir. Otros países probablemente se estaban preparando para la guerra también. Mjolnir era especialmente peligroso. Ahora que Leon se había ido, era muy posible que vinieran todos a la vez, así que hacer morir a los demihumanos era la forma más rápida de resolver las cosas. Por eso le había dado una orden a Dina y le había pedido que teletransportara la aldea primero.

“Entendido. ¡Exgate!” Dina levantó las manos, iniciando el proceso de enviar todo el bosque a otro lugar.

La razón por la que no había especificado un destino era simple; yo conocía menos la disposición de este mundo que Dina. Yo sólo conocía los lugares en los que nos habíamos detenido hasta ahora, mientras que ella conocía muchos más. Dejarle las cosas a ella era lo mejor.

Todo el bosque fue tragado por un desgarró en el espacio, y lo único que quedó fueron varios demihumanos que no entendían lo que acababa de suceder. Desde su punto de vista, habían estado pasando el día con normalidad cuando el bosque había estallado de repente en una batalla de kaiju gigantes, y ahora el bosque había desaparecido por completo. *Casi siento pena por ellos.*

“El siguiente es... Ustedes. Ustedes cuatro demihumanos y Sagittarius. Lo siento, pero tendras que explicar lo que pasa a los otros demihumanos.”

Chasqué los dedos y deshice las ataduras de los demihumanos. Jean alzó la voz en señal de reproche, pero deshacer sus ataduras no causaría ningún problema. *Lo siento, pero no hay nada que los demihumanos puedan hacer con nosotros aquí.* Incluso si fueran a por los más débiles, como Virgo o Sei, me lanzaría sin más. *Si quieren escapar de mí, necesitarán al menos ser capaces de moverse libremente en un mundo que transcurre en fracciones de segundo.*

Mientras estuvieran atrapados en este marco temporal, las personas que pudieran acelerar a marcos temporales más pequeños, como Benetnasch, el Rey Diablo y yo, serían intocables, hicieran lo que hicieran. Dicho esto, preocuparse por algo así sería simplemente una paranoia.

Parecía que los demihumanos se habían dado cuenta de esto y sabían que no tenían otra opción, así que simplemente hicieron en silencio lo que se les había dicho y empezaron a hablar entre ellos. Pude oírlos decir de vez en cuando cosas como: “Definitivamente, no se opongan a ellos” o “Han visto luchar a esos monstruos, ¿verdad?” o “Si no quieren morir, compórtense”, mientras nos miraban con un miedo no disimulado. Como era de esperar, la

conmoción de ver la batalla de monstruos entre las Doce Estrellas Celestiales fue demasiado, supongo.

Al final, los demihumanos parecieron comprender y empezaron a moverse en tropel, dejando sólo un páramo vacío. Una vez que trabajé mi magia, pude hacer un argumento convincente de que todos los demihumanos habían sido asesinados.

“Ahora bien. Atrás, todos.”

Levanté lentamente una mano hacia el cielo. El maná se acumuló en mi palma, convirtiéndose finalmente en una bola de fuego gigante. A primera vista podía parecer un hechizo de elemento Fuego, pero mi atributo era Sol. Como tal, había creado fuego, pero no estaba atribuido al Fuego. Era el poder del sol.

La bola de fuego, que brillaba con el color de los rayos del sol, crecía a un ritmo acelerado, generando vientos abrasadores. Si dejara las cosas así, sólo los vientos abrasadores de la bola de fuego cocerían a todos los demihumanos mil veces antes de que disparara la cosa. Cuando lancé el hechizo, también puse una barrera para contener la bola de fuego para que no hubiera tales bajas.

“Solar Flare / Lllamarada Solar.”

Utilicé un hechizo mágico de alto rango del elemento Sol, Lllamarada Solar. También podría llamarse una explosión de la superficie del sol. Por supuesto, no era la cosa real. Una verdadera llamarada solar tiene decenas de miles de kilómetros de diámetro, y se dice que su poder destructivo es equivalente a cien millones de bombas de hidrógeno. Al fin y al cabo, esto no era más que una imitación hecha con maná; no llegaría ni de lejos a ser tan potente. Por eso el diámetro del hechizo era sólo de un par de cientos de metros, y su poder sólo oscilaba entre varias docenas y varios cientos de bombas de hidrógeno.

Hice una pausa. Mis estándares se han vuelto realmente retorcidos, ¿no es así? Hombre, mis propios pensamientos me asustaron. Pensar que pensaba en varios cientos de bombas de hidrógeno en términos de “sólo”.

Finalmente he cruzado una línea. Mi sentido común se estaba desintegrando ante mis propios ojos.

Antes de lanzar la bola, me aseguré de tener una barrera de arte celestial alrededor de todos. Además, diseminé el poder divino alrededor de la zona que estaba a punto de convertirse en un páramo calcinado, haciéndolo circular a gran velocidad. Ese era el proceso del arte celestial del atributo Sol “Heliosfera”. Era un campo antimágico absoluto que funcionaba haciendo circular el poder divino a gran velocidad en varias capas dentro de una zona determinada.

En el juego, podía utilizar las habilidades como quisiera sin pensar demasiado en ello. Como era de esperar, si lanzara directamente una Llamada Solar en este mundo, el daño a los alrededores sería catastrófico, por mucho que intentara contenerme.

Una vez hechos los preparativos, di un ligero golpe con la muñeca. Al hacerlo, envié la bola de fuego que había estado por encima de mí en movimiento, y aterrizó en la zona que solía contener la aldea de los demihumanos. Al impactar, se produjo una enorme explosión.

El primer resultado fue un destello. La luz desbordante fue lo suficientemente fuerte como para quemar literalmente los ojos, y tiñó de blanco toda la zona circundante. Mirar esto te dejaría ciego normalmente, pero gracias al campo antimágico que puse antes, la luz que nos llegaba era tan fuerte como si uno mirara directamente al sol durante un rato. Lo único que hizo fue que la gente cerrara los ojos instintivamente. Sin embargo, yo no cerré los ojos, ya que este cuerpo estaba realmente dominado. Incluso la resistencia de mis globos oculares era absurda. Era ridículo.

A continuación, todo el lugar ardió en llamas, resultando en una nube en forma de hongo. *Sí, esto es ridículo incluso para mí. Me las arreglé para producir el equivalente a un arma nuclear yo solo. Eso es estúpido.*

Pero incluso este hechizo era sólo un pequeño fuego artificial de juguete comparado con la Doncella que Dispara una Flecha de Plata de Benetnasch, si se puede creer. Su flecha podría destruir seriamente un planeta entero,

después de todo... No quería ni pensar en la fuerza que tenía un arma nuclear.

Ahora entiendo un poco... Era natural que la gente de entonces me temiera y quisiera deshacerse de mí. Sí. Mierda como esta es aterradora. El día en que el Rey Diablo y yo intercambiamos golpes con magia probablemente convertirá a todo Mizgarz en un campo quemado, ¿no es así?

Eché un vistazo rápido detrás de mí para descubrir que las reacciones de todos eran totalmente variadas. La mayoría de las Doce Estrellas me miraban con expresiones de respeto, como si quisieran felicitarme o elogiarme. Sólo Virgo parecía que su alma había salido volando de su cuerpo. Todo el grupo de héroes estaba igual que ella; todos mostraban el blanco de sus ojos. *Ah... Cuando miro más de cerca, puedo ver que el tigre ya está haciendo una carrera loca para escapar.*

Tras un momento de silencio llegó una voz. “Oye, Sargess... ¿Realmente estábamos tratando de luchar contra eso?”

Sargess no respondió inmediatamente. “Mm... Sí... supongo que eso es lo que habría significado seguir a Sir Leon.”

“Nos habrían matado sólo las secuelas.”

“Fuimos demasiado imprudentes, ¿no? Hace que ya no quiera ver ninguna pelea.”

Los cuatro miembros de la cúpula demihumana murmuraban entre ellos. Parecía que se habían rendido y lo único que podían hacer era reírse.

Finalmente, la explosión terminó, y todo lo que quedó fue un gran cráter de tierra quemada. Para ser justos, ya era estéril de antemano, así que lo único que había hecho era fundir algunas rocas. En cualquier caso, esto completó todo lo necesario para nuestra mentira. Viendo el estado del lugar, cualquiera pensaría que había quemado a los demihumanos junto con su pueblo, sobre todo porque todos los demás países probablemente habían visto esa explosión. Lo único que faltaba era que los demihumanos se movieran.

“Ahora bien, su nombre era...” Hice una pausa. “Petto, ¿correcto? Entendemos tus sentimientos, pero ¿permitirías que los demihumanos se fueran por nosotros? Nos gustaría que le dijeras a tu país que la explosión de hace un momento eliminó a los demihumanos.”

“¡Sí, con mucho gusto!”

“¿Hmm? Oh, eres terriblemente servicial.”

“¡Sí, con mucho gusto!” repitió Petto.

Hice una pausa. “Ah... Sí. Entonces, ¿por favor? Eso va para el elfo de ahí también.”

“¡Sí, por favor!” repitió Petto una vez más mientras Kross repetía simultáneamente: “¡Sí, señora!”

Había pensado que aún encontraría cierta resistencia a la idea por parte de Petto y Kross, pero al contrario de lo que esperaba, se mostraron muy cooperativos. *Pero, uh, ¿estos chicos están bien? Sus caras están mortalmente pálidas, y sus piernas están temblando. No lo entiendo. No es que los atacara si no actuaran con tanto miedo. De hecho, me gustan mucho los gatos y quiero llevarme bien con ellos.*

Miré a Petto, que lanzó un grito como si estuviera a punto de llorar. No dije nada. Era simplemente impactante de ver.

“Lo siguiente es el problema de liderar a los demihumanos...”

“Señorita Lufas, por favor, déjeme eso a mí.”

El siguiente papel era bastante importante. Necesitaba a alguien que guiara a los demihumanos a la Torre Maphaahl. Si algún humano los viera en ese momento, todo el esfuerzo de disfrazar esta mentira se esfumaría. Quien aceptara el trabajo tenía que ser sensible a las presencias cercanas y a la vez capaz de ver a larga distancia. Libra habría sido perfecto para esto, pero Sagittarius se había ofrecido como voluntario.

“¿Tú?”

“Entiendo. Maestra, Sagittarius es ciertamente perfecto para el trabajo.”

“¿De verdad? Bueno, si tú lo dice, entonces suponemos que debe ser cierto.”

Sagittarius, ¿eh? Era cierto que tenía buenos ojos. En mi opinión, probablemente sería el mejor después de Libra. Estaba bastante más preocupado de lo que hubiera estado si la tarea se la hubieran dejado a ella, y esa preocupación probablemente se reflejaba en mi voz.

Sagittarius sacó de repente su arco. “Mi flecha puede usarse para esto. Por favor, mire. ¡Todos ustedes, unan sus manos! ¡El líder debe agarrarse a mí!”

Miré con curiosidad. *¿Qué demonios está haciendo?*

Los demihumanos obedecieron a Sagittarius y se agarraron de las manos. El último, siendo el líder de la fila, se agarró a Sagittarius. Lo que sea que estaban haciendo parecía muy extraño. No podía entender su significado. *¿Quizás iban a dirigirse a la torre en línea recta así mientras se tomaban de las manos como amigos? ¿No les haría destacar demasiado?*

“Entonces vámonos. ¡Al Nassr!”

Sagittarius lanzó su flecha y la agarró inmediatamente después por alguna razón. *¿En qué demonios está pensando...?*

Pero al momento siguiente, entendí lo que estaba pasando. Sagittarius, que se había agarrado a la flecha, desapareció. Además, los demihumanos que se habían agarrado a él también habían desaparecido.

“¿Se sorprendió, maestra?”

“S-Sí. ¿Qué acaba de hacer?”

“Su habilidad, Al Nassr, es una habilidad de absoluta precisión que teletransporta la flecha al enemigo justo después de ser lanzada. Por supuesto, usted ya lo sabe, maestra, pero él desarrolló una técnica para teletransportarse junto con ella agarrando la flecha. Gracias a esa habilidad, nosotros también nos salvamos.”

Reflexioné en silencio durante un momento. “¿No sería eso una habilidad de evasión absoluta más que una habilidad de precisión absoluta?”

“Sólo significa que Al Nassr puede usarse como ambas.”

Me impresionó la nueva forma que Sagittarius había encontrado para aprovechar su habilidad, tal y como había explicado Libra. Agarrándose a la flecha, que podía trascender el tiempo y el espacio, sería posible moverse instantáneamente por el espacio o evitar absolutamente los ataques. Estaba totalmente reventado. Si le apetecía, Sagittarius podía ir básicamente a cualquier sitio en un instante. *Qué habilidad más poderosa.*

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

23

“ ... ”

Lejos, en los cielos, una sola mirada se clavó hacia abajo. Miró el jardín en miniatura que había hecho, observando una batalla que se estaba desarrollando, y suspiró melancólicamente. *No importa lo que haga, no sale bien.*

Un error de hace mucho tiempo que ella no había conseguido arreglar había atravesado generaciones para revivir y ahora amenazaba el equilibrio del mundo. Ella era... Lufas Maphaahl era un error en el código.

Mi siguiente error fue permitir que lo que una vez eliminé volviera, supongo. Pensé que, si sellaba esa molesta ideología y ego, ella se movería entonces como una existencia beneficiosa y conveniente para ayudar a mantener el equilibrio del mundo. Sabía que, si la dejaba en paz, recuperaría la cordura en algún momento, pero al mismo tiempo, no tenía ninguna pieza que pudiera utilizar para acabar con ella. Pensé que podría dar el primer paso y revivirla yo mismo de forma beneficiosa para mí, pero... fue un error. Al final, un error es un error. No se puede arreglar simplemente haciendo algo en la superficie.

Pensaba que podría deshacerse y reemplazar al Rey Diablo como el “Mal” de este mundo, ya que el hombre recientemente dejó de escucharme, pero para cuando me di cuenta, se había convertido en mi “Mal”. Qué ironía. ¿Qué hice mal? ¿Fue malo que reviviera a Lufas en primer lugar? ¿Elegí la personalidad temporal equivocada? O...

El ser hizo una pausa. *En cualquier caso, tengo que admitir que he cometido un error. Mi plan está ahora descarrilado, y Lufas está buscando un rastro hacia mí. Cuanto más intento arreglar este desordenado guión, peor se pone, y Lufas lo empeora sólo con existir.*

Esto no es bueno. *La gente no puede ser feliz así. Para ser felices, tienen que experimentar la tristeza correspondiente. Cuanto mayor sea la diferencia, más felicidad sentirá la gente. Pero Lufas es un bicho que intenta destruir la propia infelicidad. La gente no se sentirá feliz en un mundo con nada más que felicidad. No pueden. Por eso... Sí. Mis adorables hijos necesitan la desgracia y la desesperación, pero a un nivel en el que no sean destruidos.*

Habiendo tomado una decisión, resolvió mover la pieza más fuerte que tenía en ese momento.

Es un poco drástico, pero no hay nada más para ello... Lufas debe ser eliminado con un ejército infinito. No hay otra manera.

* * *

Todos los demihumanos fueron enviados a la torre empezando por los centauros, después de lo cual, Sagittarius se unió a nosotros de forma segura. El hombre araña era el único que quedaba, pero parecía que tenía algo que discutir con el chico, Sei. Esto resolvió casi todos los problemas aquí, pero había una última cosa que tenía que hacer.

Dejé a Aries y a los demás en el bosque mientras me dirigía a Leon, que seguía tirado en el suelo. El león gigante me miró con ojos rebosantes de intenciones asesinas, pero parecía que no podía liberarse de las cadenas en su estado de agotamiento, así que se limitó a forcejear inútilmente.

“Hmph. Supongo que deberíamos decir... que ha pasado un tiempo, Leon.”

“¡Lufas...!”

La mirada de Leon estaba llena de nada más que odio. En cierto sentido, era fresco y también completamente esperable. En realidad, era algo gracioso, ya que la mayoría de la gente que había conocido había actuado favorablemente hacia mí de alguna manera.

Mientras me sentía encantado por la forma en que Leon me miraba desesperadamente, activé el Ojo Observador para comprobar sus

estadísticas.

【 Leon Rey León 】

【 Nivel 】 : 1000

【 Raza 】 : León de Nemea

【 Atributo 】 : Sol

【 HP 】 : 1/1500000

【 SP 】 : 8250/10000

【 STR (Fuerza) 】 : ?????

【 DEX (Destreza) 】 : ????

【 VIT (Vitalidad) 】 : ?????

【 INT (Inteligencia) 】 : ?

【 AGI (Agilidad) 】 : ????

【 MND (Mente) 】 : ????

【 LUK (Suerte) 】 : ????

Bueno, ya me lo esperaba. Todavía no había vuelto al redil, así que aún no podía ver nada más que su nivel, HP y SP. Además, su nombre era “Leon Rey León” en lugar de ir precedido de “Doce Estrellas Celestiales”, así que seguía rebelándose contra mí.

Sin embargo. Maldita sea, tiene un montón de HP. Si algo era digno de ser llamado “en una escala diferente”, entonces era su estadística de HP. Y

además tenía la bendición de la Diosa. Aunque no había luchado contra él, podía decir que había sido increíblemente fuerte.

Aries y los demás lo hicieron muy bien para ganar, ¿eh? Incluso yo tendría algunos problemas si tuviera que luchar contra él uno a uno.

Otra de las características de Leon era que no tenía ninguna habilidad destacada como las otras Doce Estrellas. Sin embargo, por otro lado, eso significaba que no necesitaba ningún truco extravagante. Su fuerza era realmente la fuerza de las estadísticas puras. Sin necesidad de trucos, simplemente se enfrentaba a sus oponentes de frente y los destrozaba, haciéndolos rendirse.

Si la diferencia de poder era demasiado grande, no importaba lo extraordinarias que fueran las habilidades de una persona o la cantidad de magia que tuviera. Utilizando sus habilidades al máximo, un ataque normal de un jugador de nivel alto podía superar fácilmente cualquier ataque de un jugador de nivel 100. *Así son los juegos de rol.* Bueno, había gente que hacía partidas restringidas, como intentar vencer al jefe final estando en un nivel de principiante, así que no era una regla rápida.

*No puedo ver sus estadísticas, así que no puedo decir mucho, pero...
Hmm... Diría que su fuerza supera a la de Benetnasch en su estado normal en general.*

“Finalmente nos encontramos... No te he olvidado ni una sola vez en los últimos doscientos años. Mi alma susurra en mis oídos noche tras noche, recordándome la humillación de aquel día... ¡y diciéndome que te coma viva!”

Observé a Leon en silencio.

“¡Ahora, desata estas cadenas! Lucha contra mí.”

Mientras escuchaba a Leon, pensé en el mejor curso de acción. *Lo mejor sería... Veamos... ¿Tal vez debería hacer lo que dice y luchar yo mismo contra él? Podría vencerle aquí y mostrarle la diferencia de nuestro poder,*

obligándole a obedecerme y a volver al redil. Eso lo pondría de nuevo en el nivel 800, para que no pueda hacer nada estúpido. Sí, eso parece lo mejor.

Era una respuesta sencilla que no requería de ningún tipo de dobleces. Pero el Lufas dentro de mí propuso una respuesta diferente, y estuve de acuerdo con ella. Esa respuesta era...

“No.”

“¿Qué —?!”

“Esta lucha ya ha terminado. Aries y los otros han ganado. Eso es todo. No tenemos intención de salir de la nada para arrojar barro sobre su victoria.”

Exactamente, esta pelea había sido entre León y las Doce Estrellas, incluyendo a Aries. Ya había terminado. No estaba interesado en salir descaradamente de la nada y reiniciar una pelea que ya había terminado. Más que nada, habría sido descortés con Aires y los demás, que se habían esforzado al máximo y habían conseguido ganar contra estadísticas como las de Leon. Al final, estaría anulando los resultados de la dura batalla de Aires y los demás para golpear a Leon una vez más y afirmar que había conseguido ganar yo solo. *¿No es eso increíblemente patético?* Por no mencionar que Aries y los demás eran mis seguidores, así que su victoria también era mía. Quería disfrutar de ese orgullo. No quería arruinarlo.

“¡¡¡NO ME JODAS!!! ¿Vas a dejar todo en manos de tus subalternos y mirar desde lo alto? ¡Yo... Yo!”, tartamudeó antes de hacer una pausa. “¿Estás diciendo que ni siquiera vale la pena luchar contra ti?!”

“Tú... Hemos oído que te aferraste al poder de la Diosa.”

“!!” Leon aulló, pero se calló con una frase mía. Había sido acorralado por gente que consideraba inferior a él, y como resultado, había recurrido al poder de la Diosa y aun así había perdido. Aquel hecho debió de parecerle extremadamente humillante, y era algo que probablemente quería olvidar. Pero no se lo permitiría. Si lo hiciera, probablemente se dejaría utilizar por la Diosa de nuevo, después de todo.

“No vamos a decirte que no desees el poder. Usar todo lo que está disponible es lo que nosotros haríamos también. En ese sentido, el poder de la Diosa no es una excepción. Probablemente te habríamos alabado mucho si no estuvieras controlado por ella, pero en cambio te las arreglaste para robar el poder y hacerlo tuyo.”

Al fin y al cabo, yo mismo había heredado de repente los poderes de mi personaje del juego, así que, en ese sentido, habríamos sido iguales. Por eso, no me apetecía juzgar a los demás por cómo habían conseguido su poder. Al fin y al cabo, eso me golpearía en la cara como un gigantesco boomerang.

“Pero al ser manipulado con tanta facilidad como tú... Ya no eres tú quien lucha. Incluso si lucháramos, no sería una lucha entre nosotros, sino una lucha entre nosotros y la Diosa. Tú sólo serías una herramienta para la Diosa, utilizada como un objeto.”

Precisamente por eso Benetnasch, que había conseguido rechazar la tentación de la Diosa, me parecía tan brillante. Incluso la Diosa era alguien a quien Benetnasch había visto como una molestia, y había logrado imponer su propia voluntad sobre la de la Diosa. Fue porque Benetnasch había sido así que “Lufas” la reconoció como rival.

“Vamos a responder a tu pregunta de antes.”

En el momento en que dije eso... Ya no podía distinguir quién hablaba, sabía que era yo, y sabía que quería decir eso. Pero al mismo tiempo, sentí como si otra persona estuviera hablando a través de mi boca... Pero las líneas seguían saliendo de mi propia voluntad. Por primera vez, sentí que Lufas y yo nos habíamos unido completamente.

“No eres digno de luchar contra nosotros.”

Sólo me encontré con un silencio de sorpresa.

Había dicho lo que tenía que decir, así que giré sobre mis talones y dejé a Leon solo. Puede que haya ido demasiado lejos. Pero si no lo hubiera dicho, podría haber vuelto a aferrarse a ese poder con demasiada facilidad. Leon

era un simple tonto, pero esa tontería a veces podía ser un arma. Decir eso ahora mismo probablemente había cimentado el hecho de que usar el poder de la Diosa significaba que Leon no podía luchar contra mí. Así que ya no usaría su poder. Su mayor objetivo era yo, después de todo. Nunca elegiría un método que lo alejara de eso.

En cierto sentido, era un tipo simpático y muy fácil de entender. *La gente dice mucho eso, ¿no? ¿Que los perros y los gatos son más bonitos cuanto más estúpidos se comportan?* Era cierto que Leon era un tipo problemático, pero para mí no era para tanto.

¿Cómo debería decirlo? Lo medité por un momento. Sí, si tuviera que forzar una analogía, sería ésta: Imagina que hay un gato. Imagina que el gato quería tu atención, así que saltó a tu portátil y se sentó en el teclado. Gracias a eso, golpeó el botón de encendido. Como no tienes otra opción, juegas con el gato hasta que se aburre, te araña la mano y se va como si hubiera perdido todo el interés. Eso sería muy molesto y egoísta, y podrías maldecir al gato en tu cabeza. Pero tú, como propietario, pensarías que todo eso es bonito y perdonarías al gato.

Leon era exactamente así para mí. Al menos, no era una escoria del nivel del Rey Dragón con el que una vez luché. Es cierto que era fiel a sus deseos y muy arrogante, pero francamente no era muy diferente de un león salvaje cazando y comiendo una cebra. La escala era simplemente diferente.

...

Hice una pausa, confundido. *¿Eh? ¿Quién es el Rey Dragón?*

* * *

La luz del maná iluminó los árboles del bosque. Las plantas que no podían moverse por sí mismas utilizaban su poder divino en forma de arte celestial para crear una forma de vida de arte celestial, un espíritu, para volar inocentemente. Algunos de estos espíritus adquirirían un sentido de sí mismos, y los que se habían independizado completamente de sus verdaderos cuerpos vegetales se convertían en hadas y a veces eran adorados como seres sagrados. Del mismo modo, los que habían sido

afectados por las hadas pasaron a ser conocidos como fey, o elfos. Por eso tenían afinidad con el arte celestial aunque hubieran sido mutados por el maná.

Un solo hombre con armadura blanca caminaba por aquel bosque. Se le conocía como el hijo del Rey Diablo, Terra, y ostentaba la segunda mayor autoridad y poder entre todos los devilfolk después del propio Rey Diablo. Con pasos audaces, caminaba hacia la parte más profunda del bosque mientras los espíritus y las hadas observaban su progreso con interés, a veces volando alrededor de él juguetonamente. Terra les sonrió, asegurándose de no ponerle la mano encima a ninguno de ellos.

Los espíritus y las hadas adoptaban una amplia gama de formas, pero generalmente resultaban ser adorables niños o niñas de un veinte por ciento del tamaño de un humano normal. Sin embargo, esa no era una regla rígida, y la mayoría de las hadas poderosas acababan siendo indistinguibles de los humanos. Incluso había algunos hombres de complexión inútilmente firme y robusta con aspecto de piratas.

Finalmente, Terra llegó a su destino, donde encontró a una chica de pie, como si la hubiera estado esperando. Tenía un pelo esponjoso de color miel que le llegaba hasta los hombros y llevaba una diadema. Sus ojos eran verdes y el vestido que llevaba era tricolor, un bonito rojo, azul y blanco. Junto a ella estaba un espíritu heroico con armadura al que había dado un cuerpo temporal para que le sirviera.

“Qué invitado tan raro tenemos aquí. Aunque me temo que no te daré la bienvenida.”

Residiendo en lo más profundo del paraíso de las hadas de Alfheim estaba la Princesa Hada, Pollux, que estaba en la cima de todas las hadas. Como la que estaba en la cima de todas las formas de vida hechas de poder divino, ella era, como se implica, igual al Rey Diablo. Si el Rey Diablo y sus hadas diabólicas eran los símbolos de la oscuridad que invadía Mizgarz, Pólux y sus hadas eran los símbolos de la luz. Nunca se mezclarían, pero tampoco chocarían. Por el contrario, muchos largos años se habían pasado simplemente mirándose el uno al otro. La luz y la oscuridad siempre se

mantenían equilibradas, como si se comunicaran entre bastidores, impidiendo que uno de los bandos arrasara por completo el mundo.

“Es un placer conocerte, oh gran jefe de la luz. Mi nombre es Terra. Por favor, permíteme primero disculparme por mi repentina y grosera visita.”

“Él — ” Pollux hizo una pausa. “¿Hmm? ¿No eres él? ¿El hijo del Rey Diablo? Había oído que Orm tenía un hijo, así que me había imaginado una versión en miniatura de él, pero parece estar bastante bien educado.”

Pollux observó a Terra. Por su aspecto, no era hostil. Su espada aún estaba enfundada, y Pollux podía ver el respeto oculto en su mirada. Pero era un devilfolk. Por desgracia, no era de fiar.

“Entonces, ¿por qué has venido aquí? Si no es increíblemente importante, me gustaría que te fueras.”

“Quiero que me enseñes más sobre los avatares y, si es posible, cómo hacerlos.”

Cuando escuchó ese término salir de la boca de Terra, se quedó callada. La mirada de Pollux se volvió fría, y entrecerró los ojos.

Se podría decir que los avatares son los propios espíritus y hadas. Ellos mismos no eran más que cuerpos temporales de sus plantas originales. Aunque había una diferencia entre la magia y el arte celestial, los espíritus y las hadas eran similares a los devilfolk, que estaban hechos de maná.

Llevado al extremo, los espíritus y las hadas no eran más que artes celestiales utilizadas por las plantas. Las plantas, que no podían hablar ni moverse por sí mismas, se dividieron en dos caminos para poder lograrlo. Uno era la mutación. Al mutar en un monstruo, serían capaces de moverse. Así era como los demihumanos como las dríadas habían llegado a existir. La otra era creando un avatar. Así era como nacían los espíritus y las hadas.

Pero los únicos en el mundo que sabían cómo crear esos avatares eran la Diosa, el Rey Diablo y la Princesa Hada. Incluso las plantas necesitaban el permiso de Pollux para hacer un avatar, ya que no podrían hacerlo sin su

ayuda. Esto dejaba la cuestión de cuándo había nacido Pollux, pero nadie de los presentes podía responder a esa pregunta. Después de todo, Pollux había existido incluso antes de que existiera la humanidad.

“¿Y qué piensas hacer con esos conocimientos?”

“Quiero liberar a alguien del destino de todos los devilfolk, y tengo un amigo que murió para que eso suceda. Quiero tener una vida no como marioneta de la Diosa, sino una que nos pertenezca.”

Pollux reflexionó por un momento, y luego dijo: “Entiendo”. Por un instante, su mirada hacia Terra se volvió más amable, pero al mismo tiempo, se convirtió en una mirada de simpatía y lástima. Al momento siguiente, su mirada se volvió gélida. “Lo siento, pero ese conocimiento nunca será compartido con nadie más. No importa la razón, no puedo decírtelo.”

“Lo sé. Pero no me rendiré pase lo que pase. Le juré a mi amigo muerto que vería esto hecho.”

“¿Entonces qué harás?”

“¿Qué tengo que hacer para que me lo digas?”

“Veamos...”

La Princesa Hada agitó su brazo. En ese momento, más de cien espíritus heroicos se manifestaron, interponiéndose en el camino de Terra. Todos eran de más de nivel 700. Incluso había algunos de nivel 1000 dispersos entre la multitud.

“Bailen, mis queridos niños. ¡Argonautai!”

Generaciones de guardianes del santuario se mostraron. Descendieron héroes del pasado que habían borrado las oscuras nubes que se habían acumulado sobre Mizgarz cuando aún estaba envuelto por la oscuridad. Los soldados del primer ejército de alados celestiales de antes de que uno de ellos hubiera comido la fruta prohibida se recrearon en tropel.

Apareció Ale, la valquiria que había regalado fruta a los pobres. También Brunehilde, la noble guerrera que había guiado a la gente al lado de la Diosa. Individuos notables de la historia revivieron uno tras otro en una demostración de fuerza que casi se burlaba de la diferencia entre su poder total y el de Terra.

“Si ganas, no me importará darte una pista. Aunque en realidad eso sólo significa que no tengo intención de decirte nada”, dijo la Princesa Hada mientras adoptaba una fría mueca.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

El Rey Dragón Hizo un Desafío

En Mizgarz había cinco continentes y algunas islas. La gente llamaba a las cinco mayores masas de tierra “Los cinco grandes continentes”. Cada uno de esos cinco continentes tenía su propio gobernante, que se pasaba el tiempo mirando al otro lado del agua, manteniendo a duras penas el equilibrio.

Los que gobernaban el continente del noroeste eran los nobles de la noche, los vampiros. En su cima se encontraba la Princesa Vampiro Benetnasch. Los devilmfolk ocupaban el continente del noreste con su líder, el Rey Diablo. El continente central albergaba a los monstruos más terribles del mundo, con el Rey León a la cabeza, manteniendo la regla de la supervivencia del más fuerte.

Decir que los que vivían en el continente del suroeste tenían un líder sería engañoso. La Princesa Hada Pólux vivía allí, pero de ninguna manera gobernaba a nadie. Pero el poder que ejercía como fuerza opuesta a los devilmfolk no podía ser ignorado, y ni siquiera el Rey León o el Rey Diablo podían poner fácilmente sus manos en sus dominios.

Luego estaba el continente del sudeste... Aquí era donde vivían los dragones, aclamados como la especie más fuerte, junto con su realeza, el Rey Dragón Ladón. Había un problema en el sureste con el que ningún otro continente tenía que lidiar. El Imperio Corona, que representaba el país más grande de la humanidad y, por lo tanto, la mayor porción de tierra, estaba en medio de una batalla por la supervivencia contra los dragones.

En el pasado, los dragones y la humanidad habían coexistido de mutuo acuerdo... O más bien, simplemente no se molestaban mutuamente, pero el Rey Dragón Ladón había roto ese equilibrio. Nació con un poder aún mayor que el de las especies más fuertes y creyó que los dragones eran los más merecedores de gobernar el mundo como los más fuertes, así que se propuso erradicar a la humanidad.

En respuesta, el Imperio Corona intentó resistirse desesperadamente, pero la diferencia entre las personas y los dragones era evidente. Incluso un niño dragón podía enfrentarse a toda la fuerza militar de un país, y el resultado seguiría estando en el aire. Contra un dragón maduro, la gente no tenía ninguna posibilidad. Esto no era un farol; era de sentido común y mostraba lo cruel y despiadada que era la ley de la fuerza que controlaba Mizgarz.

Incluso pasar el nivel 100 era raro para los miembros de la humanidad, así que pasar el nivel 200 o 300 hacía que uno fuera capaz de derrotar a países enteros por sí mismo, y el nivel medio de un dragón era superior a 400. Su número era bajo, pero algunos dragones superaban incluso el nivel 600 o 700. Si les apetecía, podían convertir todo Mizgarz en tierra quemada en un par de días. Entre ellos, el Rey Dragón era el más fuerte, con un nivel 1000. Con él, ya no era cuestión de ganar o perder. Tenía diez cabezas, y cada una tenía suficiente poder para igualar a diez dragones, por eso se decía que tenía “cien cabezas”. Era casi como si diez dragones de nivel 1000 se hubieran fusionado en uno solo. El simple hecho de encontrarse con el Rey Dragón significaba la muerte.

Sin embargo, incluso frente a tales monstruos, el Imperio Corona seguía aguantando y resistiendo. En el pasado, el Imperio Corona había construido cuatro fortalezas en cuatro direcciones diferentes a cierta distancia de la capital para interceptar a los dragones. Tres de esas cuatro habían caído y sólo quedaba la fortaleza occidental. Las líneas de batalla habían llegado ahora a la capital del imperio, y cada día los dragones invadían con más vigor y ferocidad.

En realidad, podía decirse que el Imperio Corona había hecho muy bien en resistir tanto tiempo. Aunque fueran el país más grande del mundo, los eruditos de todo el mundo habían predicho que no durarían ni una noche contra la fuerza de los dragones. Sin embargo, ya habían pasado dos meses desde la caída de las fortalezas... y el país seguía en pie.

¿Cuál era la razón de eso? ¿Su poder nacional? Bueno, ciertamente tenían algo de poder. Era cierto que podían luchar y dar cobijo a sus ciudadanos gracias a sus abundantes reservas.

¿Fue la calidad de sus soldados? Eso también era cierto. Los soldados del Imperio Corona estaban muy bien entrenados hasta el último hombre, y el ejército estaba compuesto por fuertes veteranos.

¿Era por sus excelentes tácticas? Esto tampoco podía ignorarse. El capitán Alphecca y una de sus subordinadas, la maga Meridiana, utilizaban su gran experiencia adquirida durante largos años de batalla para dar siempre las mejores respuestas para defender la fortaleza occidental.

Sin embargo, incluso combinadas, esas respuestas sólo conseguirían que los dragones aplastaran fácilmente al Imperio Corona. Aun así, los dragones no pudieron. ¿Por qué?

Sólo había una respuesta. Porque había un monstruo que incluso podía repeler a los dragones.

“¡Transmutación — Invierno de Espadas!”

La voz de una mujer reverberó a través de un terreno baldío que actualmente servía como primera línea de la guerra con los dragones. Al mismo tiempo, innumerables espadas gigantes estallaron del suelo, ensartando a los wyverns y levantándolos en el aire uno tras otro. La que vigilaba y controlaba tantas espadas era una sola mujer de los alados celestiales que en ese momento flotaba en el aire. Sus grandes alas negras estaban desplegadas. Lufas cruzó los brazos mientras declaraba: “¡Dispara directamente a través de ellos!”

Tan pronto como habló, se desató una tormenta de espadas, que ensartó a más dragones en tropel. Las escamas de un dragón no eran frágiles ni blandas. Podían desviar espadas, lanzas e incluso cañones sin un rasguño. Esta defensa natural era el orgullo de un dragón. Sus escamas podían resistir el calor del magma, no se quemaban cuando se exponían a un rayo, e incluso podían soportar agua a alta presión lo suficientemente fuerte como para cortar un diamante. El hecho de que fueran atravesadas como si fueran de papel era como una broma de mal gusto.

“¡Aqua Tornado!”

A continuación, sonó la voz de un hombre. El maná se condensó en el aire y se convirtió en agua antes de arremolinarse y convertirse en una tromba de agua. El chorro de agua se clavó en la cabeza de un dragón cercano y sólo salió por el otro extremo después de causar alegres estragos en su cuerpo. El usuario de tan excesiva magia, Megrez, dirigió su hechizo hacia otro dragón, pero éste fue golpeado de costado por el herrero enano Mizar y salió volando.

Además, Alioth saltó hacia la tormenta de espadas que Lufas había azuzado, anotándose fácilmente una muerte y continuando con sus saltos libres, cortando dragones.

Mientras observaba con el rabillo del ojo las hazañas de sus fieles amigos, Lufas chasqueó los dedos y reunió en la punta del dedo el maná que era la fuente del poder de los dragones. Finalmente, se formó una brillante manzana dorada, que Lufas no perdió tiempo en morder.

“¡Lo logramos, todos! ¡Los dragones han sido diezmados! Sólo quedan varios wyverns.”

“Lufas y los demás tienen una fuerza descomunal. Son casi demasiado fieles.”

Al ver las hazañas de los cuatro aventureros, los soldados del imperio Phecda y Dubhe se deshicieron en elogios hacia ellos. La lucha de Lufas y los demás era realmente de guerreros poderosos; cada uno de ellos era rival para miles y sus imponentes figuras mientras destruían dragones de todo tipo era ahora la esperanza de todo el Imperio.

Pero la propia Lufas no estaba contenta. De hecho, todos a su alrededor podían notar que parecía insatisfecha. Ella estaba viendo los cuerpos de varios soldados que se perdieron en la batalla. Lufas era inequívocamente una heroína. Nadie más podía luchar como ella. Sin embargo...

Incluso ella no podía mantener las pérdidas a cero.

* * *

“¡Eso no puede ser! ¿Qué estás pensando, mi señoría?”

El grito de Alphecca resonó en las paredes de la sala del trono.

Después de terminar la batalla con los dragones, Lufas y los demás habían sido invitados a tener una audiencia con el rey, que debía alabarles por su duro trabajo. Esto había sucedido casi todos los días durante los últimos días, así que a estas alturas todos los soldados sabían que mantener las líneas de batalla sin Lufas y los demás era imposible. Por eso todos estaban convencidos de que verían la misma escena aburrida que habían presenciado durante los últimos dos meses. Pero ese día, lo que Lufas y los demás recibieron no fue un elogio.

“Es como has oído, Alphecca. Vamos a entregar a Lufas, Alioth, Megrez y Mizar al Rey Dragón.”

“¿P-Por qué...?! ¡Si haces eso, nuestro país será destruido!”

Las cuatro personas que componían el grupo de Lufas eran ahora una defensa necesaria para el Imperio Corona. Sin ellos, el Imperio sería pisoteado en un instante. La guerra era cuestión de números, pero eso sólo era cierto mientras la fuerza del individuo se limitara a lo que sería sensato para la humanidad. En cuanto una persona se salía de eso, esta teoría ya no se aplicaba. No importaba cuántas decenas de miles de humanos de nivel 100 se reunieran, no podrían hacer frente a un solo dragón. Enfrentarse a alguien que te superaba por completo no era cuestión de números. Lo que se necesitaba era alguien que también hubiera trascendido el sentido común.

“Hemos sido contactados por el Rey Dragón. Nuestras pérdidas en esta guerra se han vuelto demasiado altas...” El emperador Borealis, el gobernante del Imperio Corona, continuó, con frialdad. “Seguir perdiendo así a nuestros queridos hermanos sería una pérdida para ambos, así que ha dicho que detendrá su invasión. Sin embargo, Lufas Maphaahl y sus amigos han matado a demasiados dragones. No estarán satisfechos hasta que Lufas y los otros estén muertos... Nos han dicho que los entreguemos.”

“Y...” Alphecca se interrumpió. “¿Vas a aceptar eso?! ¡Eso no puede suceder! ¡No hay garantía de que el Rey Dragón cumpla su promesa!”

Esto era una trampa. No era necesario que Alphecca lo expresara con palabras. Todos sabían que era una trampa. El Rey Dragón era el que los había atacado en primer lugar, pensando que el acuerdo actual era demasiado pasivo. Era imposible creer que ahora cambiaría de opinión. Sin duda, se trataba de un complot para deshacerse de Lufas, que había sido una espina en el costado del Rey Dragón.

Borealis se limitó a negar con la cabeza, pareciendo cansado. “Es como dices, Alphecca. Pero tampoco hay garantías de que vaya a romper su promesa.”

“Bueno, sí, pero... ¡También deberíais conocer su crueldad y brutalidad, mi señoría! ¡Incluso si cumpliera su promesa y se retirara aquí, simplemente volverá! Así es el Rey Dragón.”

“Puede que tengas razón, pero... Ya estamos agotados de luchar. Nuestras fuerzas, que solían ser decenas de miles, ahora sólo son unas míseras diez mil. Todos nuestros monstruos capturados también han sido diezmados... Nuestra gente ha sufrido pérdidas incalculables. Aunque siguiéramos luchando, sólo estaríamos alargando nuestra destrucción.”

La guerra con los dragones había causado muchas pérdidas en ambos bandos, pero en términos de números puros, la humanidad había sufrido mucho más. Por muy fuertes que fueran Lufas y su grupo, sólo cuatro personas no eran suficientes para proteger todo. Si el enemigo se dividía, Lufas y los demás no tendrían forma de proteger todo a la vez, y sus aliados serían asesinados mientras aún corrían para salvarlos.

Por supuesto, Lufas y su grupo no se conformaron con eso. Mientras usaban las barreras de Megrez y la alquimia de Mizar al máximo para defender una zona lo más amplia posible, Lufas y Alioth corrían como el viento por el campo de batalla para destruir al enemigo más rápido de lo que podían destruir el país. Pero incluso con todo eso, no podían evitar completamente las bajas, aunque era posible disminuirlas.

Si Lufas y los demás querían evitar las bajas por completo, tendrían que obtener una fuerza que superara con creces a los dragones. Mientras no

rompieran la barrera y llegaran al mundo más allá del nivel 1000, nunca podrían lograr tal milagro. En otras palabras, era completamente imposible.

“¡N-Necesitamos su poder para que eso no ocurra!”

“Piénsalo, Alphecca. Es cierto que la humanidad podría ganar con su poder. Pero...” El emperador dudó. “¿Tiene cabida esa victoria en nuestro país? ¿Nuestro pueblo necesita la victoria? Verás, he pensado en ello... Lo pensé y me desesperé. La escena de la victoria que imaginé... Era uno en el que sólo esos cuatro sobrevivían, y todo lo demás se había convertido en un páramo estéril. Este país, su prosperidad, su gente... Todo había desaparecido. Sólo cuatro vencedores sobrevivieron. Era una escena triste con todos muertos...”

Alphecca no podía negar la visión del futuro de Borealis porque su imaginación le decía lo mismo. Era cierto. Si las cosas seguían así, podrían ganar mientras esos cuatro estuvieran cerca. Pero sobrevivir a una prueba así también era algo que sólo esas cuatro personas eran lo suficientemente fuertes como para hacerlo. Para los débiles como Alphecca y todos los demás, su número disminuiría durante la lucha hasta que, finalmente, no quedara ninguno.

“Lo entiendes, ¿verdad? El Imperio Corona no sería el vencedor. Sólo serían cuatro aventureros”. Borealis hizo una pausa. “Quiero proteger a mi pueblo aunque eso me convierta en un traidor que ha vendido a los héroes.”

“P-Peró... considerar siquiera la posibilidad de dar al enemigo la gente que luchó tanto por nuestro país... ¡Eso sería...!”

“Todo es decisión mía, y mi sentido de la autodefensa. Si alguna vez volvemos a ver una época de paz, entonces pon mi cabeza en la guillotina como el villano de la época que vendió a los héroes. No te pediré que entiendas... Siéntanse libres de insultar a este tonto rey que imprudentemente se fue por su cuenta.”

Borealis sabía muy bien lo vergonzoso y tonto que era lo que iba a hacer. Seguramente se había preocupado mucho por ello. Su rostro, que solía estar lleno de vigor y majestuosidad, ahora simplemente parecía el de un anciano

agotado. Incluso con todo ese esfuerzo, no podía ver otra respuesta. Las dos únicas opciones de que disponía eran una victoria sin que quedara nadie o una miserable derrota por comerciar con los héroes. Había elegido la opción que tenía más posibilidades de salvar a su pueblo, aunque fuera por una cantidad minúscula y tuviera la posibilidad de ser una trampa tendida por el Rey Dragón...

“Conténganlos.”

Bajo las órdenes de Borealis, los caballeros que estaban apostados a los lados sacaron sus armas y rodearon a Lufas y su grupo. Alphecca, Dubhe y Phecda trataron de protegerlos, pero los superaban en número.

“¡Hey, bastardos! ¡¿Están realmente de acuerdo con esto?! ¡¿Qué pasó con su orgullo de caballeros?!”

“¡Ahora han conseguido que este oso se enfade con las patas! ¡Idiotas, apenas pasán por humanos!”

“¡Cálmate, Dubhe! ¡Tu tic se está volviendo salvaje!” advirtió Phecda.

Dubhe asintió y se conformó con un rugido.

Tras escuchar sus palabras, las caras de los caballeros se torcieron mientras apretaban los dientes. “¡Cállate! ¡Deja de hablar!”

“¡No, voy a seguir! ¡Deberíais estar todos avergonzados”.

“¡Claro que sí! Pero el orgullo no protegerá al pueblo... ¡Odio mi propia debilidad! ¡No hay nada más vergonzoso que la miserable sensación de tener que capturar a los héroes a los que tanto debemos!”

“El precio de la traición debe ser pagado con nuestras vidas... Al final, debemos quitarnos la vida e ir al Valhalla.”

Los rostros de los soldados se retorcían de angustia hasta el último hombre. Incluso había algunos que se mordían los labios. Estaban desesperados, ya al límite.

Sólo cuatro héroes no podían proteger a todo un imperio. Si las cosas seguían como hasta ahora, los soldados perderían el país, el pueblo y la familia que debían proteger por una sola palabra: victoria. Para evitarlo, sólo tenían una opción. Tenían que depositar toda su esperanza en la pequeña posibilidad de que el Rey Dragón realmente cumpliera su palabra. Tenían que vender a los héroes con los que estaban en deuda y aferrarse a la misericordia del detestado Rey Dragón... Sabían que ese miserable método era la única forma de proteger a su país.

Mientras ese tema seguía dando vueltas en la sala, Lufas la mirada de Megrez y se rió. “Megrez.”

“Sí... Ya es hora. De todas las cosas, la oportunidad vino del propio enemigo.”

Lufas y los demás estaban a punto de ser traicionados por el país que habían protegido y entregado al enemigo, pero no mostraron signos de pánico. De hecho, parecía que habían estado esperando que esto sucediera.

Las comisuras de la boca de Lufas se inclinaron en una sonrisa justo delante de los caballeros, que parecían confundidos ante la situación, mientras ella pasaba audazmente junto a ellos. Los caballeros lograron reaccionar y trataron de agarrar a Lufas, pero al momento siguiente fueron obligados a caer al suelo como por una presión invisible e insuperable. Era la única habilidad que tenían todas las razas celestiales, la presión. Frente a Lufas, ningún debilucho podía ni siquiera moverse.

Así, Lufas se acercó serenamente al trono y miró al emperador, que seguía sentado. “Sí que has caído. Había oído que el emperador Borealis estaba lleno de vigor y empuje y que él mismo era un consumado luchador. Pero ahora pareces más bien un árbol marchito.”

“¿Me desprecias?”

“No... Debes tener tus propias preocupaciones. Las preocupaciones y el dolor de un gobernante no son algo que esté equipado para entender. Pero si vas a vendernos al Rey Dragón de todos modos, emperador, al menos podrías haber sido un poco inteligente al respecto.”

La expresión de Lufas no era la de enfado o dolor de alguien que acaba de ser traicionado. Esto se debía a que comprendía que la decisión era algo que Borealis había tomado después de muchas preocupaciones y lamentos, que era una decisión a la que se había visto obligado a llegar cuando estaba al límite de sus fuerzas. Pero Lufas aún no era tan amable como para permitir que le presentaran al Rey Dragón y lo mataran sin resistirse.

“Permitiré que me ofrezcan al Rey Dragón como sacrificio, como tú deseas. No me resistiré. Pero... No tengo intención de darte mi vida gratis”. Lufas procedió a susurrar su plan al oído del emperador.

* * *

El páramo parecía no tener fin. Un gran número de dragones estaban allí, colocados como si estuvieran bajo el liderazgo de un solo dragón. Aunque, único no sería exactamente correcto. Había diez cabezas de dragón, así que sería más exacto decir que eran diez dragones en un solo cuerpo, ya que el Rey Dragón Ladón tenía un cuerpo pero diez cabezas. Balanceó su cuerpo, que era tres veces más grande que el de los otros dragones, y miró hacia el horizonte.

“Oye, Primera Cabeza. ¿De verdad crees que los humanos enviarán los sacrificios?”

“Por supuesto que lo harán, Octava Cabeza. Son débiles y desagradables. Los humanos venderán a cuantos compañeros deban por la más mínima oportunidad de vivir.”

Ladon mantenía una conversación consigo mismo. Tener diez cabezas significaba tener diez cerebros, por lo que cada cabeza tenía su propio ego y personalidad. Por eso era diez dragones y un dragón al mismo tiempo. El Rey Dragón Ladón era tanto un individuo como un enjambre.

“Estoy tan emocionado... Me gusta tanto esto... Como cuando esos humanos vienen y ofrecen los sacrificios con esas caras de pena y amargura... A ti también te encanta eso, ¿verdad, Séptima Cabeza?”

“Veó que tienes gusto, Segunda Cabeza. Sugerí este plan exactamente porque quería ver eso. Los humanos tienen tantas emociones y expresiones. Los hace mucho más divertidos como juguetes.”

La quinta cabeza se entrometió en la conversación de mal gusto de la séptima y la segunda. “Ninguno de los dos lo entiende, ¿verdad? Lo mejor es el momento en que son traicionados. Es entonces cuando se lamentan de cosas como ‘Eso no es lo que me dijiste’, o ‘Ese no era el trato’, o ‘¡Maldito seas, me has engañado!’ ¡Y cuando se trata de humanos que lloran y gritan...!” La quinta cabeza empezó a imitar a los humanos con una voz patética.

Todas las demás cabezas se rieron al ver esa impresión, animando a la quinta cabeza y diciendo que había dado en el clavo.

“Lo mejor es cuando el sacrificio termina siendo la prometida o amante de la persona que tuvo que traerlos aquí. Entonces nos la comemos delante del idiota que vino soltando alguna tontería como ‘quiero que al menos estemos juntos hasta el final’. Entonces es cuando el idiota se pone a llorar e intenta luchar contra nosotros.”

“Los humanos son una basura, pero es tan divertido jugar con ellos, ¿no? Y son tan numerosos, que la diversión nunca termina.”

La tercera y la cuarta cabeza parecían llevarse bien mientras hablaban. Su proximidad parecía hacerles congeniar bien. Incluso sus malos gustos coincidían.

La décima cabeza habló, reprendiendo a las otras. “Oigan, todos ustedes. Disfruten está bien, pero no perdáis de vista el objetivo.”

“Lo sabemos. El objetivo es darse prisa en unir este continente para poder llevar la lucha a otros lugares, ¿no? El continente más cercano sería el continente central... el lugar del Rey León.”

“Hmph. Me hace reír que se llame a sí mismo el monstruo más fuerte mientras se olvida de nosotros. Como si un gato enorme pudiera ganarnos”, respondieron la novena y la sexta cabeza a la décima.

Ladon sólo tenía un objetivo: hacer suyo el mundo y reinar sobre todo desde arriba. Para ello, primero debía enfrentarse al Rey León, a la Princesa Vampiro, al Rey Diablo y a la Princesa Hada. No tenía tiempo que perder con este único continente, y debería haber sido capaz de dominar a una raza tan débil como la humana en un momento. Pero Lufas y los demás lo habían impedido, así que Ladon había enviado un mensaje a Borealis con el propósito de eliminar a dicho grupo.

“Oh, están aquí. ¡Están aquí! Son ellos, ¿verdad?”, gritó la tercera cabeza, encantada.

Las otras cabezas miraron todas en la misma dirección. Delante de ellos, vieron una carreta con cuatro aventureros en él, así como cuatro caballeros conduciendo la carreta. Finalmente, el carro se detuvo frente a Ladon, y uno de los caballeros alzó la voz.

“¡Oh, Rey Dragón Ladon! Hemos traído a los aventureros como prometimos.”

“Entiendo. Han hecho bien en capturarlos, con lo débiles que son. ¿No se resistieron?”

“¡Mezclamos medicamentos para dormir en su comida! Ahora, hemos cumplido nuestra parte de la promesa. Es hora de cumplir la tuya.”

Ante las palabras del caballero, las cabezas de Ladon se miraron entre sí y, de golpe, se echaron a reír.

“¿Qué es tan gracioso?”

“Je, je, je... Buen trabajo. Bien hecho, pequeño. Hemos terminado contigo.”

“Vuelve y dile a tu emperador que vamos a acabar con tu insignificante país en un rato.”

“¡¿Qué?! ¡Ese no era el trato!”

“¡IIIIdiotas! ¿Realmente creían que cumpliríamos una promesa con un humano?”

Ladon no tenía intención de cumplir su trato desde el principio. Sólo quería deshacerse de Lufas y su grupo. Su objetivo era controlar todo el continente y borrar a todos esos molestos humanos en primer lugar. Nunca tuvo la intención de permitir que los humanos vivieran.

“Esta será tu recompensa por traerlos aquí. Podrás ver la muerte de tus preciados héroes.”

La tercera cabeza sonrió ampliamente mientras acercaba su cara a la carreta y se tragaba a los cuatro aventureros. Luego la cabeza masticó, haciendo un elaborado espectáculo de trituración de carne y huesos por igual antes de tragar. La cabeza miró hacia abajo para ver la cara del caballero empapada de desesperación, pero algo no encajaba. Ninguno de los caballeros parecía afectado por el espectáculo. De hecho, sonreían.

“Tonto”, murmuró uno de los caballeros.

Fue entonces cuando todos los caballeros se despojaron de sus armaduras al unísono, revelando a las cuatro personas que deberían haber sido devoradas: Lufas, Alioth, Megrez y Mizar.

“¡Ja, ja, ja!” Mizar se rió con ganas. “¡Fue un gran éxito! ¡Se lo tragaron con anzuelo, línea y plomada!”

“Sin embargo, fui yo quien utilizó la magia para hacer que los cadáveres se parecieran a nosotros”, dijo Megrez, asegurándose de recordar a todos su contribución.

Lo que la tercera cabeza había comido no era Lufas y su grupo, sino cadáveres de wyvern. Megrez había disfrazado los cadáveres con magia para que parecieran Lufas y los demás.

“U-Ustedeeeessss.... Malditos sean. ¡Cómo te atreves a engañarnos!”

“¡Cobardes!”

“¿Has probado a mirarte en un espejo?”

Ladon estaba indignado por el truco de Lufas y los demás, pero la propia Lufas se limitó a devolverles su indignación. No quería que se lo dijera quien acababa de demostrar que no tenía intención de cumplir una promesa.

Desenfundando su espada favorita, Lufas se puso delante de Ladon sin miedo. “Les dejaré a ustedes tres a las pequeñas papas fritas que nos rodean. Ese es mío.”

“¿Estás seguro? Incluso a ti te resultará difícil enfrentarte a él sola...”

“No hay problema. Gracias a la lucha contra tantos dragones aquí, yo también me he hecho más fuerte. Tal y como estoy ahora, no me quedaré corto ni siquiera con este Rey Dragón”, declaró Lufas, sonando lleno de confianza mientras extendía sus alas.

Cuando llegó a este continente, no era ni siquiera de nivel 600, pero ahora el nivel de Lufas estaba en 1000, que era el límite en Mizgarz. La capacidad única de Lufas de fabricar manzanas doradas le permitía tomar maná de forma mucho más eficiente de lo normal, y había estado luchando consecutivamente con la especie más fuerte, los dragones. Como resultado, se hizo lo suficientemente fuerte como para igualar al Rey Dragón.

Sin embargo, su oponente también era un monstruo de nivel 1000, así que Lufas no podía bajar la guardia.

“¿En serio piensas ganar contra mí tú sola? ¿Tú, un simple humano?”

“Por supuesto que planeo ganar. Por eso estoy aquí.”



“Imprudente.”

Lufas se rió sin miedo mientras varias de las cabezas de Ladon desataban su ataque de aliento.

Cada una de las cabezas de Ladon tenía un atributo diferente, y también podían moverse de forma independiente. Era básicamente como estar expuesto a los ataques de diez dragones diferentes al mismo tiempo, y la densidad de los ataques podría decirse que era mayor que la de la Princesa Vampiro o el Rey León.

Los ataques de aliento que se habían desatado surcaban la tierra, viajando más allá del horizonte, pero Lufas no estaba allí. Ya había levantado el vuelo y ahora hacía un barrido con su espada látigo. La espada se extendió como una serpiente y la hoja envolvió la tercera cabeza de Ladon.

“¡Qué tal esto!”

Sin más, Lufas tiró de su espada, devolviendo la hoja a su tamaño original. Por supuesto, la tercera cabeza que había quedado atrapada en su interior había sido arrancada, separada del cuerpo en la base del cuello. Pero el mero hecho de haber sido cortada la cabeza no la detendría.

“¡MALDITA SEAAAASSSS!” La tercera cabeza, que había sido separada de su cuerpo, rugió de odio antes de soltar otro aliento.

La vitalidad de un dragón no podía ser subestimada. La tercera cabeza no moriría sólo por haber sido separada de su cuerpo. De hecho, la regeneración de Ladon ya había comenzado, y estaba tratando de hacer crecer una nueva cabeza a partir del muñón.

Lufas evitó el aliento y voló a ras de suelo, agarrando la cabeza y el cuello cortados y lanzándolos contra su cuerpo original. Sin embargo, Ladon ni siquiera dudó en aplastar lo que solía ser una parte de su cuerpo bajo sus pies. Lo que solía ser su tercera cabeza ni siquiera tuvo tiempo de dejar salir su agonía antes de que su vida se extinguiera.

“Oye, ¿has probado a dudar un poco? Sabes que solía ser una parte de ti, ¿verdad?”

“¡Absurdo! Sólo creemos en nosotros mismos. ¡En cuanto te separaste, ya no formaste parte de nosotros!”

“Así es. La Tercera Cabeza bajó demasiado la guardia ante un simple humano... Los demás no haremos eso”, dijo Ladon.

Esta vez, las diez cabezas, incluida la que acababa de regenerarse, usaron todas sus alientos al mismo tiempo. Los alientos chocaron frente a Ladon, mezclándose y transformándose en una gigantesca bola de luz. Lufas sintió la muerte inminente en esa bola, haciendo que su columna vertebral se enfriara, por lo que ascendió rápidamente.

Justo después, aterrizó una bola de luz destructiva que parecía borrar todo a su paso, incluso el propio espacio, dejando tras de sí nada más que un cráter en la tierra que irradiaba desde el punto de su impacto. Otros dragones tuvieron la desgracia de quedar atrapados en este despiadado ataque. Ninguno de ellos pudo mantener su forma original, y cualquier parte que entrara en contacto con el aliento desapareció como si nunca hubiera existido en primer lugar.

Lufas observó la destrucción en silencio antes de murmurar: “Qué poder...”

Al ver esa escena, Lufas sintió escalofríos y le entró un sudor frío. Pero no tuvo tiempo de quedarse desconcertada para siempre.

Ladon ya había levantado sus caras hacia ella e intentaba lanzar su siguiente ataque. Esta vez, cada cabeza soltó su aliento por separado. Todas fallaron a Lufas, pero aun así lograron encajonarla. No fue un simple fallo, por supuesto. El ataque de aliento continuó, acercándose lentamente al centro y restringiendo las opciones de escape de Lufas.

Una jaula de aliento. ¡Entiendo! Mis alrededores son... No, no hay un hueco lo suficientemente grande para mí. ¿Qué hay de arriba...? Parece que este ataque sigue hasta la estratosfera... Lufas había quedado completamente encerrada, y se dio cuenta de que no tenía ningún lugar al

que escapar en ninguna dirección. Pero ella no era del tipo que dejaba que esto la acobardara. En cuanto Lufas se dio cuenta de que no tenía una vía de escape, descendió rápidamente hacia Ladon.

Ladon se movió como si hubiera estado esperando que ella hiciera exactamente eso. Chocó sus alientos frente a Lufas, creando la misma luz destructiva de antes.

En respuesta, Lufas sacó su espada y voló directamente hacia la luz. Una de las habilidades del Maestro de la Espada, “Asalto Blindado”, era una habilidad para endurecer el propio cuerpo del Maestro de la Espada mientras avanzaban con un ataque. Cuando se activaba la habilidad, la defensa del usuario aumentaba. Los usuarios más hábiles recibían cualquier ataque sin siquiera inmutarse. Los Maestros de la Espada eran muy pobres en cuanto a ataques a distancia, así que era una de sus habilidades más preciadas que les permitía acortar la distancia con cualquier enemigo.

Lufas atravesó el espacio vacío y atravesó la luz destructiva del dragón antes de llegar a clavar su espada en el propio Ladón. Además, giró sobre sí misma y golpeó con su espada, arrancando varias cabezas al mismo tiempo.

A partir de ahí, puso en marcha sin problemas una habilidad multigolpe, “Asalto rápido”. Lufas se clavó en el cuerpo de Ladon.

Las cabezas restantes de Ladon mordieron a Lufas. No dispuesta a perder, dio una patada a la cabeza que había conseguido morderla y la obligó a salir de sus fauces.

Guardó silencio por un momento. “Como era de esperar. Es duro.”

Aunque la intrépida sonrisa de Lufas no se desvaneció, había recibido más daño que antes. Aunque había conseguido abrirse paso a través de la luz destructiva, el precio de recibir un golpe directo era alto. Parte de su equipo estaba arruinado, y su capa estaba completamente destruida. No le habían arrancado completamente el brazo izquierdo, pero no dejaba de sangrar, y no parecía que fuera a poder moverlo pronto.

¿Cuándo fue la última vez que tuve una batalla tan dura...? No recuerdo ningún momento así, ni siquiera cuando aún era débil y acababa de convertirse en aventurera.

“Maldita seas...

¡MALDITASEASMALDITASEASMALDITASEAAAASSSSS!”

“¡Humano insignificante! ¡Cómo te atreves a hacer esto un simple humano con alas!”

“Esta es la primera vez que siento tal insulto... ¡Nunca te perdonaré!”

Ladon también estaba cubierto de heridas. Había perdido la mitad de sus cabezas, y el cuerpo del Rey Dragón había sido tallado como una losa de jamón. Lufas pudo ver que estaba enfurecido por la cantidad de dolor y humillación que sentía. Al ver a Ladon así, la sonrisa de Lufas sólo se amplió.

El título de Rey Dragón no es sólo para aparentar. Este monstruo que tengo delante es realmente un rival fuerte, pero precisamente por eso puedo revalorizar mi propia fuerza. Lufas estaba realmente feliz por eso.

“Tengo la mitad de mis brazos, y tú tienes la mitad de tus cabezas...

Supongo que estamos en igualdad de condiciones. Ahora continuemos, Rey Dragón. No es posible que quieras dejar de luchar, ¿verdad?”

“¡Te mataré! ¡Te mataré! ¡TE MATARÉÉÉÉ!”

Una vez más, Lufas y Ladon se enfrentaron, y el mundo entero se estremeció.

* * *

“¿Se... Se ha acabado...?” Murmuró Phecda desde su posición frente a las puertas de la capital del Imperio Corona.

Junto a Phecda estaban Dubhe, ALphecca y el emperador Borealis. Ellos, que no habían podido participar en la lucha contra el Rey Dragón y, por

tanto, se habían quedado atrás, esperaban el regreso de Lufas y su grupo frente a las puertas de la capital.

Todos contenían la respiración mientras observaban el horizonte. Los fuertes estruendos y rugidos de la batalla que se habían producido tan a menudo antes habían cesado. Phecda tragó saliva. Si Lufas y su grupo habían perdido, seguramente Ladon los atacaría muy pronto con sus dragones. Si eso ocurría, sentían que tenían el deber de al menos morir aquí primero como los que habían enviado a Lufas y su grupo.

Finalmente, divisaron algo que venía del horizonte. Lo que vieron fue un dragón. No era un dragón corriente; éste era absurdamente grande. Todos los que esperaban frente a las puertas tenían el corazón ahogado por la desesperación... pero entonces se dieron cuenta de que algo estaba mal.

¿ Soy yo o ese dragón gigante... no camina en línea recta? Es como si en realidad no estuviera caminando sino siendo arrastrado...

“A-Ahhh... ¡O-Oye! ¡Oyeee! ¡Mira, Dubhe! ¿Estoy soñando...? ¡Ja, ja, ja! ¡Apenas puedo creerlo!”

“Cálmate, Phecda. Es mi tic el que estás robando. Si haces eso, voy a perder mi individualidad y me convertiré en un oso normal.”

“Tal vez debería añadir ‘alphecca’ como tic a partir de ahora también. ¡Hombre, lo han hecho alfeccamente bien! Es un día soberbio de alfecca... No, no importa. Es difícil de decir.”

Lo que Phecda y los demás estaban viendo era a Lufas arrastrando a un Ladon muerto. Junto a ella estaban Alioth, Mizar y Megrez, todos sanos y salvos. La puesta de sol los iluminaba por detrás maravillosamente como si los celebrara.

Habla un Ciudadano

Mjolnir sufrió las consecuencias de la lucha entre Lufas Maphaahl y Benetnasch. Por supuesto, esto también afectó a los ciudadanos de a pie. Hubo terremotos y réplicas con la intensidad de los tifones, así como tornados y las viejas ondas de choque. Aunque nunca habían sido atacados directamente ni habían sufrido daños directos, la gente había visto algo sacado de un apocalipsis. Era natural que la gente entrara en pánico, pensando precisamente en eso.

La policía militar preguntó por ahí, investigando lo que estaba pasando, y como resultado, se encontraron con un cierto vampiro. Este vampiro había estado de guardia en el punto más alto de Mjolnir ese día. Este vampiro, Laggart (560 años), acababa de ver a Lufas Maphaahl y a Benetnasch luchando. Esto fue lo que dijo:

¿Hablas de ese día? Sí, claro que me acuerdo. Es decir, es imposible que lo olvide. Incluso un vampiro sin importancia como yo ha oído hablar de la monstruosa fuerza del Conquistador de Alas Negras y de la Princesa Vampiro... Oh, hombre, no son sólo monstruos.

¿Cómo se llama...? ¿Un fenómeno...? ¿Un evento...? Hmm... Es difícil de describir, pero es como si ya no estuvieran ni siquiera en la misma dimensión de sólo “luchar”, ¿sabes?

Ese día, yo estaba de guardia en la torre del reloj, el edificio más alto de Mjolnir. Y verás, a decir verdad, hay una mansión muy bonita cerca del castillo, y nadie sabe para qué se usa. Nadie. Quiero decir, nadie vivía en ella o la usaba como casa de vacaciones, pero por alguna razón, seguía estando hecha de acero Mizar. Era tan inútilmente resistente. Bueno, entre nosotros, los guardias, pensábamos que debía ser como un refugio si los monstruos atacaban o algo así. Resulta que estábamos equivocados, sin embargo. Pero eso era de esperar, ¿no? Quiero decir, ¿qué persona normal esperaría que la gente luchara allí?

Así que, de todos modos, sólo estaba vigilando la mansión como siempre, sin ningún propósito real en mente, ¿sabes? Laggart hizo una pausa. Lo digo en serio. Básicamente no había ninguna razón para estar mirando hacia allí. Simplemente, estaba en un lugar muy llamativo... En fin, resulta que estaba mirando al espacio en esa dirección.

¿Eh? “¿Qué pasa con tu trabajo?” Oh, bueno... Sí, eh... no estaba realmente saltando, ¿sabes? Era sólo una pequeña distracción.

De todos modos, mientras lo observaba, el muro salió volando de repente. Lo siguiente que supe fue que un puño de piedra cayó al suelo a poca distancia de Mjólnir.

Como estaba diciendo, los vampiros tienen muy buenos ojos, ¿verdad? Así que cuando entrecerré los ojos y miré, pude ver a una chica de alas negras y a la Princesa Vampiro hablando de algo. No pude verlas moverse en absoluto, pero a juzgar por la situación, pude saber de alguna manera que estaban peleando dentro de la mansión. Y esa pelea se había trasladado al exterior.

En cuanto a la pelea en sí... Lo siento. Para ser honesto, no pude verlo en absoluto. Sin embargo, como vampiro, confío bastante en mi visión cinética. Apenas pude suponer que algo se movía a una velocidad increíblemente alta.

¿Entiendes lo que quiero decir con eso? Es la diferencia entre ser capaz de “decir” y ser capaz de “adivinar”. Mis ojos ni siquiera podían seguir las imágenes posteriores, y eso viendo desde tan lejos. Si hubiera estado más cerca, no habría sido capaz de entender lo que estaba pasando en absoluto.

Siguiendo, las explosiones y las luces y todo tipo de cosas seguían sucediendo una tras otra... Bueno, probablemente estaban usando magia.

Siento no poder ser de más ayuda.

De todos modos, ver una pelea entre dos personas de alto nivel sólo se ve así desde la perspectiva de una persona normal. Eso... El mundo a nivel 1000 no es un lugar al que la gente deba entrar. Lo digo en serio.

Con eso, la persona normal, que fue alabada por ser de nivel 65 y que había conseguido un vistazo al otro lado del mundo, se rió secamente.

Después de eso, la policía militar se dio cuenta de que lo que estaba haciendo no tenía sentido, así que detuvo sus esfuerzos de investigación inmediatamente. Las investigaciones de este tipo eran para peleas entre personas o monstruos. No tenía sentido investigar una pelea entre dos desastres naturales.

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »

Palabras del Autor

Muchas gracias a todos por leer este libro. Soy el autor, Firehead.

En este momento, estoy tan caliente que no puedo evitarlo. Y no es porque mi cabeza de fuego esté caliente; es porque ahora mismo es verano. Puede que las cosas se hayan enfriado para cuando este libro llegue a todos ustedes, pero en el momento en que estoy escribiendo esto, hace mucho calor.

Así que el verano es una estación absolutamente horrible. Lo siento por todos los que les gusta el verano, pero yo soy la que más odio el verano de todas las estaciones. Los bichos están por todas partes, no puedo dejar de sudar mientras tengo que trabajar, el coste de todo lo que tomo agota mi cartera, me arruinan los mosquitos, encuentro cigarras muertas en la terraza, y en cuanto intento limpiarlas vuelan hacia mi cara en sus últimos esfuerzos... En fin, es un espectáculo de horror.

Así es como soy ahora, pero cuando era niño, lo que más me gustaba era el verano. ¿Por qué? Por las vacaciones de verano. No tenía que ir al colegio y podía jugar todos los días. Podía empezar a jugar justo por la mañana, e incluso empezaban a vender hielo raspado. Cuando era niño, la sensación de invencibilidad que tenía durante el verano era increíble y extraña. Y siempre venía como un conjunto al darme cuenta de que no había hecho los deberes de verano ni la investigación libre.

Con el tiempo, me convertí en adulto, y la estación que más me había gustado se convirtió en la que menos me gustaba. Las vacaciones de verano se esfumaron y las cigarras dieron su último estirón en mi terraza.

Pero eso es muy raro, ¿no? Por lo que pude encontrar en Internet, las cigarras sólo pueden volar hasta unos diez metros de altura. Y yo vivo a más de diez metros del suelo. Estoy en un condominio. Incluso así, tengo cigarras en mi terraza. ¿Cómo y por qué vuelan hasta aquí...? Oh, cigarras,

sólo para que sepan, incluso si vienen aquí arriba no habrá ninguna hembra esperándote.

Pero aún así, me impresiona que de niño pudiera salir a jugar incluso con este calor. Correr bajo un cielo abrasador... No puedo ni imaginarlo ahora. Si no fuera por el trabajo, querría quedarme dentro de mi casa todo el día al fresco. Incluso ir a la tienda más cercana para comprar un helado cuando me apetece, es difícil. Quedarme fuera sería imposible. Recientemente, incluso he empezado a pensar que salir a comprar helado es demasiado problema, así que me he comprado una máquina de hielo raspado.

Pero de alguna manera no pensé que el calor fuera un problema en absoluto cuando era niño, y salí fuera de todos modos. Incluso corría por ahí. Si lo intentara ahora, perdería definitivamente la motivación para seguir después de cinco minutos. Correr bajo un cielo abrasador es ahora una tortura. Recuerdo que pensaba que nadar en una piscina era muy divertido, pero ahora no lo entiendo. Terminó pensando *¿Por qué no tomar un baño?*

Ahora que lo pienso, me doy cuenta de que he cambiado mucho, pero aún así no voy a volver a mi infancia y empezar a correr por ahí en verano. Soy una persona que quiere tomarse las cosas con calma en casa.

Aun así, hay veces que tengo que salir a la calle. Cuando lo hago, suelo parar en un restaurante familiar a la vuelta. Seguramente ya lo habrás adivinado, pero lo que busco es la barra de bebidas. Elijo lo más barato y accedo a la barra de bebidas como un combo. Engullir bebidas mientras se disfruta del fresco es uno de los pocos placeres que tengo en verano.

Si alguna vez ves a un tipo yendo y viniendo entre su asiento y la barra de bebidas durante más de una hora, ese podría ser yo. Por supuesto, hay una buena posibilidad de que sea alguien completamente diferente y sin relación también, así que no le llames a esa persona, por favor.

De todos modos, gran parte de mi dinero se destina a bebidas en verano, ya que si alguna vez tengo sed mientras camino por algún sitio y resulta que hay una máquina expendedora en el lugar adecuado... Bueno, ya sabes el resto. Su colocación es tan tentadora, ya que siempre pienso, *tengo sed, pero si no hay una máquina expendedora cerca supongo que me las*

arreglaré. Pero tan pronto como pienso eso, hay una máquina expendedora justo ahí. Es como si hubieran querido que esto sucediera. No tengo ninguna duda de que las máquinas expendedoras tienen piernas o algo así, y me siguen. Y yo, el blanco fácil, sigo tirándoles dinero. Incluso si sé que hay una tienda cercana que vende la misma bebida por 100 yenes, acabaré pagando 130 yenes por ella en una máquina expendedora. Luego sufriré el remordimiento del comprador antes de hacer exactamente lo mismo al día siguiente.

Y todo es culpa del verano.

¡Malditas sean las cigarras! Incluso mientras escribo esto, hay cigarras fuera de mi ventana. Están gritando mientras se aferran a la pantalla de mi ventana. Si agito la mosquitera se van, pero siempre vuelven al cabo de un rato. Y mañana se convertirán en casi cadáveres. En serio, ¿qué es lo que quieren...?

Por cierto, al parecer las cigarras son deliciosas. Hoy en día las aventuras gourmet baratas son un género muy popular en el mundo de la novela ligera, y no sólo en Internet. Pero incluso así, no he visto a ningún protagonista comerse una cigarra. ¿Quizá si pruebo una y me pongo a escribir, podría crear una serie gourmet de chicharras sin precedentes...?

No, por supuesto que eso es imposible. No es que no tenga un leve impulso de coger una de las cigarras que lloran fuera ahora mismo y hervirla para probarla, pero cuando me fijo bien, las cigarras no parecen nada apetecibles.

Y para ser sincero, no creo que esa serie sea popular. Hay un límite hasta el que se debe llegar por un gancho. Y no creo que pueda cruzar ese límite todavía.

De todos modos, voy a dejar de escribir por ahora. Creo que voy a ir a atrapar algunas cigarras.

De acuerdo entonces. Nos vemos en el próximo volumen.

-Firehead

« [Anterior](#) ♠ [Índice](#) ♠ [Siguiete](#) »